

Cosmópolis



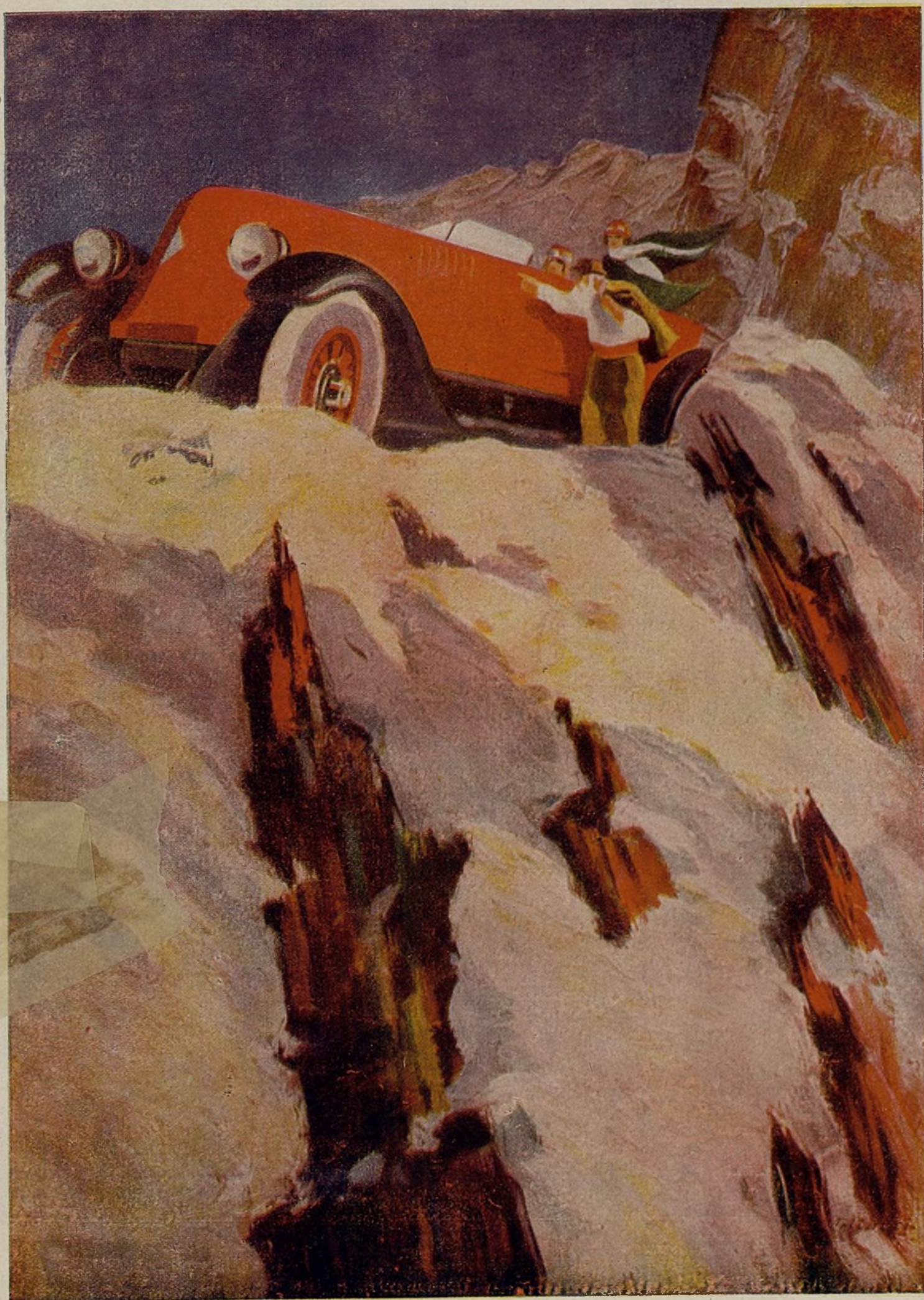
Madrid, Noviembre 1928

Ayuntamiento de Madrid

Precio: 1,75 ptas

NUESTROS ELEGANTES LLEVAN...

<p><i>Agua de Colonia Concentrada</i> ÁLVAREZ GÓMEZ Sevilla, 2 Teléfono 11.387</p>	<p><i>Relojes</i> LONGINES</p>	<p><i>Chocolates</i> LA AURORA Preciados, 27 Teléfono 13.860</p>
<p><i>Alhajas de la Joyería</i> MATO Arenal, 9 Teléfono 17.637</p>		<p><i>Flores</i> SPALLA H.^{OS} Plaza del Rey, 5 Teléfono 11.301</p>
<p><i>Artículos de deportes</i> CASA CAMPOS Barquillo, 3 dupl. Teléf. 14.986</p>		<p><i>Guantes</i> VARADÉ Montera, 12 Teléfono 17.857</p>
<p><i>Artículos de piel y viaje</i> ESCOSURA Arenal, 21 Teléfono 14.916</p>		<p><i>Impermeables</i> NEW ENGLAND Carrera de San Jerónimo, 29 Teléfono 15.342</p>
<p><i>Automóviles</i> HOTCKISS Goya, 13 Teléfono 53.234</p>		<p><i>Medias</i> LA PALMA Alcalá, 30 Teléfono 10.261</p>
<p><i>Bombones</i> CASA HIDALGO Barquillo, 9 Teléfono 16.105</p>		<p><i>Lentes de la</i> CASA ULLOA Carmen, 14 Teléfono 54.586</p>
<p><i>Calzados de lujo</i> AYALDE Marqués de Valdeiglesias, 2</p>		<p><i>Objetos para regalos</i> LOEWE Barquillo, 7 Teléfono 11.288</p>
<p><i>Camisas de</i> CASA ALFARO Av. Pi y Margall, 8 Tel. 54.497</p>		<p><i>Pieles de la</i> PELETERÍA COLOM Génova, 17 Teléfono 30.982</p>
<p><i>Capas</i> SESEÑA Cruz, 30, y Espoz y Mina, 11 Teléfono 11.987</p>		<p><i>Sombreros</i> BRAVE Montera, 6 Teléfono 17.865</p>
<p><i>Corsés</i> MADAME X Travesía Arenal, 2 Teléf. 52.993</p>	<p><i>Vestidos</i> MONFORT Avenida Conde de Peñalver, 5 Teléfono 18.044</p>	<p><i>Trajes de la</i> CASA ISERN Alcalá, 39 Teléfono 14.316</p>



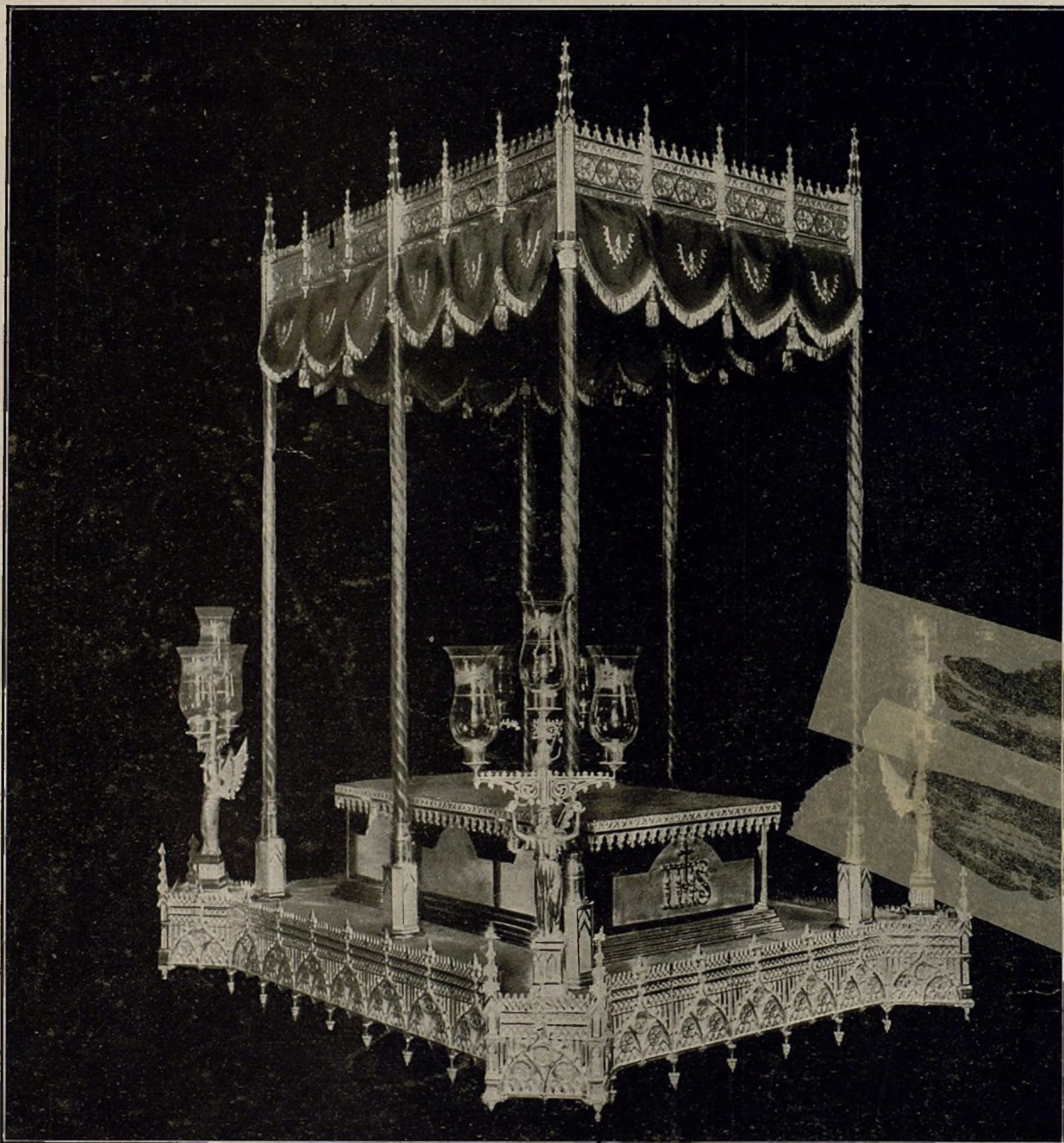
Renault

Ayuntamiento de Madrid

PLATA MENESES

VIUDA E HIJOS DE EMILIO MENESES, S. EN C.

GRAN FÁBRICA NACIONAL DE ORFEBRERÍA RELIGIOSA, CUBIERTOS Y ORFEBRERÍA GENERAL DE MESA
MARCA REGISTRADA EN EL AÑO 1840



N.º 973.—Andas góticas con peana y 4 candelabros. Angel de 3 luces, con briseras, con palio rico, 6 columnas, 165 cms. de ancho, 275 cms. de largo y 240 cms. de alto total, «PLATA MENESES», tubos o columnas bronce oro, caída del palio de terciopelo. Peseta 9.065. Modelo rigurosamente de :: :: :: :: nuestro catálogo — Vendido a la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, Santo Domingo (República Dominicana) :: :: :: ::

RECHACEN TODAS SUS IMITACIONES

Pida usted nuestros famosos cubiertos de "PLATA MENESES", cada día más solicitados; más fuertes que los de plata de ley e infinitamente :: :: :: :: más baratos :: :: :: ::

Único despacho en Madrid: PLAZA DE CAÑALEJAS, N.º 4.

Fábrica: Calles de Don Ramón de la Cruz y Núñez de Balboa.
Corresponsales en toda España.

Sucursales en BARCELONA, Fernando VII, N.º 19; SEVILLA, Sierpes, N.º 8; BILBAO, Bidebarrieta, N.º 12, y VALENCIA, Paz, N.º 6.

Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta revista.

Solicitamos Representantes en todas las Repúblicas suramericanas.

APARTADO DE CORREOS 186 - MADRID

PLATA MENESES, ORGULLO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

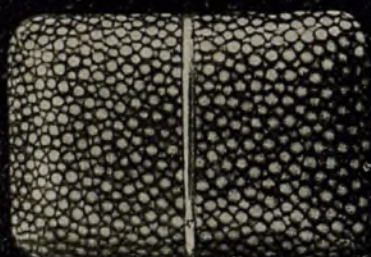
LOS MEJORES HOTELES

DE ESPAÑA





BROOKING
JOYERO



AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17
MADRID

Cosmópolis

Redacción y Administración
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:
España y América: un año 19 pesetas
un semestre 10 pesetas
Extranjero: un año. 25 pesetas

SUMARIO

LITERATURA

«Deuda de honor», novela corta, original de WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ, ilustrada por ARISTO TÉLLEZ.

Los poetas:

«Biombo», de ANTONIO R. DE LEÓN.

«Aspectos», por el CONDE DE SANTIBÁÑEZ DEL RÍO.

«Cómo solía triunfar Don Juan», original de DIEGO SAN JOSÉ. Decoración de VARELA DE SEIJAS.

«Jorge Montemar, reporter-detective», novela de aventuras, original de SEE ADCOME, ilustrada por MÁXIMO RAMOS.

«Ziz-zag del bote», humor de ANTONIO ROBLES, ilustrado por ROBLDANO.

«Instantáneas de Barcelona», crónica original de ALFREDO PALLARDÓ RUIZ, con fotografías.

Concurso de cuentos humorísticos.

BIBLIOGRAFÍA

«Silueta de D. Ramón Menéndez Pidal», ensayo crítico, por MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO, con una fotografía.

«Notas bibliográficas», juicios críticos sobre las obras recientemente publicadas.

CINEMATOGRAFÍA

«Ante la pantalla: Un rato a damas», crónica de ADAME MARTÍNEZ, con fotografías.

Nuevo concurso cinematográfico.

TEATRO

«He aquí el tinglado de la antigua farsa...», crónica, por SAM, con fotografías.

ARTE

«El palacio de Monistrol y sus tesoros de Arte», crónica original de RICARDO MARTÍN, con fotografías.

«Perspectivas cordobesas: El arte siempre joven de Mateo Inurria», crónica original de RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ, con fotografías.

GRAN MUNDO

«La cacería regia en La Ventosilla», ilustraciones fotográficas de este suceso.

«La cacería en honor del maharajá de Patiala».

«Bellezas aristocráticas», crónica original de LUIS FRANCO DE ESPÉS, BARÓN DE MORA, con fotografías.

«Casas reales de Europa: la de Inglaterra», crónica original de LUIS ARAUJO-COSTA, con varias fotografías.

FEMENINA

«Entre nosotras», crónica de modas, original de CIL, con fotografías y dibujos.

LOS ESCRITORES NUEVOS

«Hemos recibido su trabajo y...» (Correspondencia de la sección).

«Canto a Castilla», poesía original de MARÍA DOLORES BAS BONALD, ilustrada por SAN MARTÍN.

«Como el mar...» poesía de CARLOS GARCE, ilustrada por PICÓ.

«Pensamientos», de FRANCISCO MACHADO, con un dibujo de SERNY.

«Cuento absurdo: Jirones», por PEDRO GARCÍA ORMAECHEA, con un dibujo de ROBLDANO.

«Parterre», versos de JULIO ÁNGULO, ilustrados por DEMETRIO.

DEPORTES

Crónica deportiva, por EDUARDO TEUS, con fotografías.

EXTRANJERO

«Carta de París», crónica de FRANCIS DE MIOMANDRE, texto en francés y español, con fotografías.

«La hora de la comida de las fieras en el Parque Zoológico de Londres», crónica de JOAQUÍN ARRARÁS, con fotografías.

«El primer decenio de la República Checoslovaca», con fotografías.

El viaje del «Conde Zeppelin». Información gráfica.

VARIOS

«Durante el pasado mes...» notas gráficas y literarias de actualidad.

«Cómo se hacen las muñecas», información gráfica.

TURISMO

«El turismo en Marruecos», crónica original de ANTONIO PRAST, con fotografías.

INFANTIL

«Dos muñecos», cuento infantil, original de MARÍA DEL CARMEN SUMMERS, ilustrado por SERNY.

Chistes infantiles, página de dibujos originales de SERNY.

«Teatro de los niños», plana en color, dibujada por SERNY.

«Muñecos de tijera», plana en color, original de SERNY.

Concurso infantil.

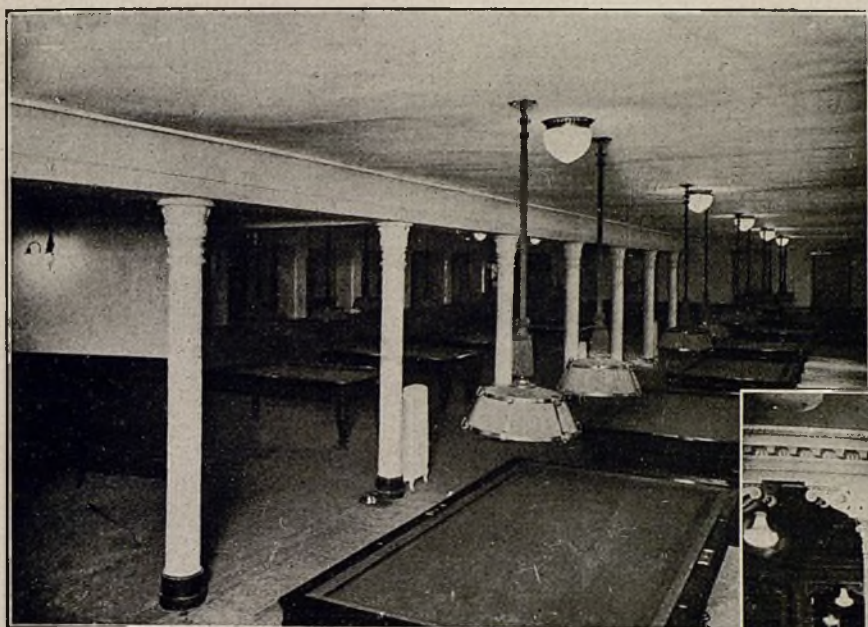
PASATIEMPOS

«Sección criptográfica», por FRAMARCÓN.

Precio: 1.75 petas.

Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

L'incomparable humoriste Wenceslao Fernández Flórez honore de nouveau notre Revue avec sa savoureuse narration «Dette d'Honneur», suggestivement illustrée par Aristo Téllez	13	Nous donnons dans ce numéro les solutions du Concours Enfantin convoqué précédemment, ainsi qu'une relation des concurrents récompensés, de ceux qui ont donné la solution exacte et de ceux qui n'ont commis que de légères erreurs	99	Joaquín Arrarás describes with great local colour «The dinnertime of the animals in the Zoological Park in London» in an essay illustrated by photographs	89
«Perspectives cordouannes: L'art toujours jeune de Mateo Inurria» est le titre de la chronique que R. Láinez Alcalá a écrite, commentant la beauté des oeuvres statuaire de cet artiste prématurément disparu	29	Carmen Summers délecte ses jeunes lecteurs avec un gracieux conte enfantin, «Deux Pantins», qui a été illustré par Serny avec sa maîtrise spéciale	102	«The new writers» continue to offer their best in the important originals published here	92
«Georges Montemar, reporter-detective» est le titre d'un roman policier dans lequel dominent l'intérêt, l'émotion et l'amenité que la plume agile de See Adcome a répandus avec son élégance habituelle, et dont nous publions dans ce numéro les premiers chapitres, avec illustrations de Maxime Ramos	33	Et enfin Framarcón continue à inquiéter ses lecteurs assidus avec les passe-temps qui se publient dans ce numéro	105	An interesting competition of humorous stories, for which COSMÓPOLIS offers attractive prices, begins in this number. page	96
Ricardo Martín fait une très belle description des richesses artistiques accumulées dans l'antique Palais de Monistrol	37	«George Montemar, reporter-detective» is the title of a detective story in which are found interest, emotion and amenity which has been turned out by the versatile pen of S. Adcome in his usual splendid style and the first chapters of which we publish in this number, with illustrations by M. Ramos	33	The announcement of a new cinematographic competition is published in this number on	97
«Cil» continue sa section habituelle de Modes et conseils utiles, tant du goût de nos élégantes lectrices	41	Once more Wenceslao Fernández Flórez, the incomparable humorist, honours our pages with a delightful story, «Deuda de honor», admirably illustrated by Aristo Téllez. page	13	The solution for the children's competition previously announced is to be found in this number, and the names of the prizewinners and of those who found the exact solution are printed besides those who only made slight mistakes	99
Une nouvelle chronique d'Adame Martínez «Devant l'écran: Un moment aux dames...» accorde une fois de plus l'élégance de l'écrivain, dont le travail est abondamment illustré par les photographies des étoiles les plus en vue du septième Art	49	Ricardo Martín describes beautifully the artistic riches which are to be found in the ancient Palace of Monistrol	37	Carmen Summers, delights her small readers with an amusing story for children «Two Dolls», which Serny has illustrated with an art entirely his own.	102
Luis Araujo Costa publie dans ce numéro une brillante chronique relative à la Maison Royale d'Angleterre, dont il raconte l'histoire, et qui est accompagnée d'intéressantes photographies	54	«Cil» pursues his usual course in the column of fashions and useful advice, so pleasing to tastes of our elegant readers	41	And finally Framarcón troubles his admirers with the puzzles which are published in this number	105
Edouard Teus, comme d'habitude, relate dans sa chronique sportive les événements les plus importants de l'actualité, accompagnés de photographies	57	Another article by Adame Martínez «On the screen:» «Un rato a damas» shows to advantage the fine style of the writer whose work is profusely illustrated with the best photographic gems from the seventh art. page	49	Wieder einmal beehrt Wenceslao Fernández Flórez, der bekannte Humorist, unsere Seiten mit einer Novelle «Deuda de honor», die Aristo Téllez illustriert hat.	13
«Lettre de Paris» est la chronique si ingénieuse que publie dans ce numéro la plume incomparable de Francis de Miomandre. page	65	Luis Araujo Costa writes a brilliant cronicle in this number on the English Royal Family, which history is accompanied by interesting photographs	54	Den Bildhauer Mateo Inurria behandelt R. Láinez Alcalá auf	29
Antoine Prast, dans une belle chronique sur le tourisme au Maroc, pénètre dans les champs évocateurs d'Alcazarquivir, de Tétouan et de Chechaouen, et nous délecte avec la description de leurs beautés, dont il nous montre les reproductions photographiques	69	Eduardo Teus, as usual, reviews in his sporting news the most important events which have lately taken place, accompanied by photographs	57	See Adcome erfreut uns heute mit einer neuen Detektivgeschichte, die Jorge Montemar heisst, und die Máximo Ramos illustrierte.	33
L'éminent critique Melchor Fernández Almagro destine son essai de ce numéro à relever justement la prodigieuse personnalité de Ramón Menéndez Pidal, figure vénérable de notre monde philologique, dont les ingénieux travaux historico-littéraires sont universellement connus	74	«Map of Paris» is the review which Francis de Miomandre publishes in this number. page	65	Ricardo Martín beschreibt in seinem Artikel «El Palacio de Monistrol» die Kunstschatze dieses alten Schlosses auf	37
Antoine Robles, humoriste de fibre sensible aux initiations d'avant-garde, distille son gracieux «humour» dans son «Zig-Zag du canot», illustré de dessins de Robledano	76	Antonio Prast in a fine article on touring in Morocco, enters the attractive fields of Alcazarquivir, Tetuan and Xauen delighting us with the description of their beauties, with photographic illustrations	69	Modebericht von «Cil»	41
Dans notre section habituelle «Au cours du mois dernier...» nous détachons graphiquement et littérairement les événements les plus intéressants de la vie nationale et étrangère	80	The eminent critic Melchor Fernández Almagro gives up his essay in this number entirely to discussing the prodigious personality of Ramón Menéndez Pidal, a venerable figure in the philological world, whose magnificent literary and historical work enjoys world-wide fame	74	Ante la pantalla; «Un rato a Damas» von Adame Martínez.	49
«Instantanés de Barcelona», illustrés de photographies, est le titre de la chronique que de cette capitale nous envoie Alfred Pallardó Ruiz, et qui recueille les événements les plus intéressants qui s'y sont produits	81	Antonio Robles, a humorist of a type always full of feeling in the introduction uses his best humour in «Zig-Zag of the boat», illustrated by Robledano's drawings. page	76	Ueber das englische Königshaus hat Luis Araujo Costa eine interessante, illustrierte Abhandlung geschrieben.	54
«Voici les tréteaux de la farce antique...» s'intitule la brillante chronique des théâtres, écrite par Sam et illustrée de photographies	85	In our usual section «During the last month...» we discuss in pictures and words the most interesting happenings at home and abroad	80	Sportbericht von Eduardo Teus auf	57
Joaquín Arrarás décrit très habilement «L'heure du repas des fauves au Jardin Zoologique de Londres» dans une chronique illustrée de photographies	89	«Moments in Barcelona», illustrated by photographs is the title of the cronicle which Alfredo Pallardó Ruiz sends us from that city, reviewing the events of greater interest which have occurred in that town. page	81	Francis de Miomandre bringt seinen Pariser Bericht auf	65
«Les écrivains nouveaux» continuent à nous offrir les prémisses de leur inspiration dans les importants travaux que nous publions page	92	«He aquí el tinglado de la antigua farsa» (Here is the home of the old farce...) is the title of the timely review of the theatres by Sam and illustrated by photographs	85	Diesesmal führt Antonio Prast seine Leser nach Marokko. Bilder in schwarz und farbig. S.	69
Dans ce numéro commence un intéressant concours de contes humoristiques, doté par COSMÓPOLIS de prix importants	96			Melchor Fernández Almagro widmet diesesmal dem grossen Philologen Ramón Menéndez Pidal einen Artikel auf	74
Nous publions dans ce numéro la convocation à un nouveau concours cinématographique page	97			«Zig-Zag des Bootes», eine humoristische Angelegenheit von Antonio Robles mit Zeichnungen von Robledano.	76



RIESGO



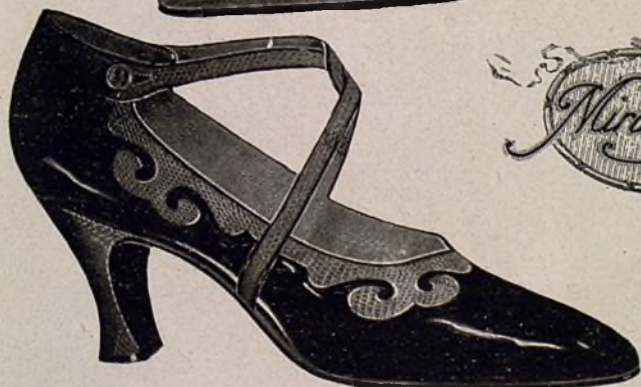
(Fotos Marín)



El antiguo café de Fornos ha sufrido una radical transformación que le convierte en el mejor de España. Los señores Riesgo, industriales meritísimos, cuyo nombre va asociado a todo género de iniciativas enaltecidas para el comercio de Madrid, han hecho una instalación suntuosa, de gusto exquisito y que reúne todas las comodidades y refinamientos propios de un moderno establecimiento de esta índole. El público le ha dispensado una acogida entusiasta, correspondiendo a los sacrificios de los Sres. Riesgo.



Zapatería de Moda



*Creación de modas
en
Calzado de lujo.*

Velazquez 45
Teléfono 52.028



Madrid

Revista de Historia y Genealogía española

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:

Avenida de Pi y Margall (Gran Vía), n.º 11, entlo. izq.ª
Teléfono 14631



Agente: Horacio Rodríguez - Plaza de Canalejas, 6 - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Revista mensual ilustrada

Cosmópolis

Fundador y Director: Enrique Meneses

AÑO 2 NOVIEMBRE 1928 NUM. 12

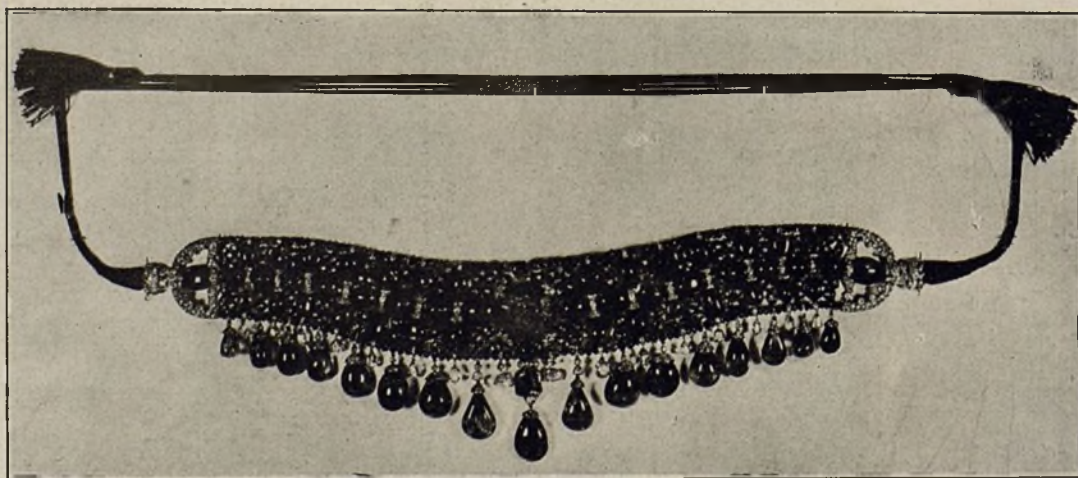
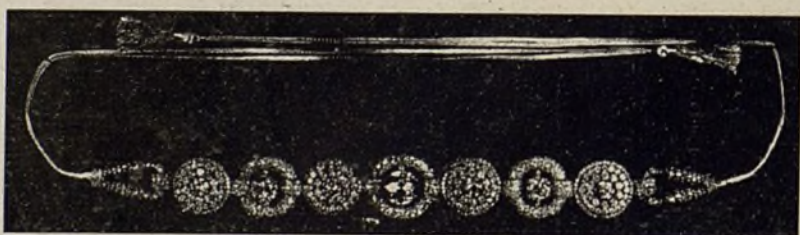


*Evelyn Brent,
una de las nuevas «estrellas» americanas.*

El Maharajadhiraj de Patiala



(Foto Merin)



He aquí el retrato del egregio huésped de nuestros Soberanos, vistiendo la soberbia túnica con que asistió al banquete organizado en su honor en el Regio Alcázar, y las reproducciones de las valiosas joyas que lució durante dicho acto, que han sido montadas por la CASA CARTIER, de París.

ROGELIO
DE AMARAL

SAMANIEGO



DEUDA
DE
HONOR

IPOT

W.
FERNANDEZ
FLORES



Yo no digo que hayan desaparecido del mundo las personas de honor, pero ya no se encuentra quien profese este sentimiento con la fuerza de antaño, con aquella devoción casi religiosa que lo hacía más estimable que la propia existencia. Sí; entonces se hilaba más finamente el hilo de oro de las reputaciones. Ahora hay una especie de honor que yo no comprendo. Dos ruedas del automóvil

del señor Amorós pasaron hace un mes sobre el cuerpo de mi amigo Vélmez. Mi amigo Vélmez ha pedido cinco mil pesetas de indemnización. Yo le he dicho: «En mis tiempos nos batíamos cuando cualquiera nos pisaba por descuido un pie.» Ciertamente que los zapatos eran mucho más incómodos; pero si a alguien se le hubiese ocurrido pedir una peseta después de recibir un pisotón, se vería cercado por el unánime desprecio. Mientras que hoy...

Y no era que le volviésemos la espalda al dinero; sabíamos respetar, siquiera, el de los demás, y no nos permitíamos retenerlo contra la voluntad del dueño legítimo, como hace Eusebio Alonso, que me debe quinientas pesetas desde 1923. Quien suponga que cito su nombre para avergonzarle, se equivoca, y también el que crea que hilvano este relato por la amargura que puede producirme el presentimiento de que esa vieja deuda es incobrable. En este asunto, lo único que me entristece es comprobar, un año tras otro, que ese hombre es capaz de vivir tan contento sin recuperar su honor por el irrisorio precio de cien duros. Cien duros nada más, porque mi bondad y mi escepticismo, puestos de acuerdo, me han aconsejado perdonarle los intereses.

¡Qué distinta sería, en caso análogo, la conducta de mi llorado amigo Rogelio de Amaral! Pero Rogelio de Amaral fué uno de los más escrupulosos caballeros del siglo pasado, y guardaba su honor como en una fina ampolla de cristal, a cubierto de ataques y contaminaciones, como hoy ya sólo se guardan los inyectables. Cuando aquel gran señor comprometía su palabra, podíais estar seguros de que ningún obstáculo impediría que la cumpliera; y esto, dado su carácter violento, era un descanso para todo el mundo, ya que si él decía: «Le voy a abrir a usted la cabeza», sabía uno ya en qué sentido orientar sus preocupaciones, y no había razón alguna para pensar que quizá le rompiera una pierna o un brazo.

Alguna vez—si el Señor conserva mi vida y mi memoria—publicaré la edificante biografía de este personaje, por si ella influye en los hombres que aun se están formando y les atrae al viejo camino abandonado de la caballerosidad. Mientras así no es, quiero ahora desglosar un hecho de la fronda ejemplar de aquella existencia, como se coge del copioso rosal una flor para un búcaro. ¿Cuántos harían hoy lo que entonces hizo Rogelio de Amaral? Temo que nadie.



INÉS

RIANO



Jugábamos al bacará en el Casino de Señores. Era una noche invernal y el agua de la lluvia corría en ondas, como uno de estos modernos visillos de tul, por el exterior de las vidrieras; unos leños ardían bajo la chimenea, allí donde todos los socios iban a arrojar las colillas y quizá a escupir; pero daban más calor las orejas de los jugadores, puestas a ese rojo magnífico que el hierro alcanza a los quinientos grados y el perdidoso a las quinientas pesetas. Se estaba tan bien en el salón que muchos caballeros afrontaban con beatitud la seguridad de encontrar enfadada a su cónyuge al volver al hogar. Rogelio continuaba inasistido por la fortuna. Desde hacía una semana, las cantidades que hubo de abandonar sobre la mesa de juego eran tan crecidas que todos sus amigos le suponían arruinado. Cierta nerviosidad, en él desacostumbrada, con que hacía las puestas, alentaba esta sospecha. Cuando quedó un lugar vacío a su lado, me senté, dirigi

una mirada al montón de billetes que tenía bajo su pitillera—unas diez o doce mil pesetas—y susurró:

—No va mal hoy, según parece.

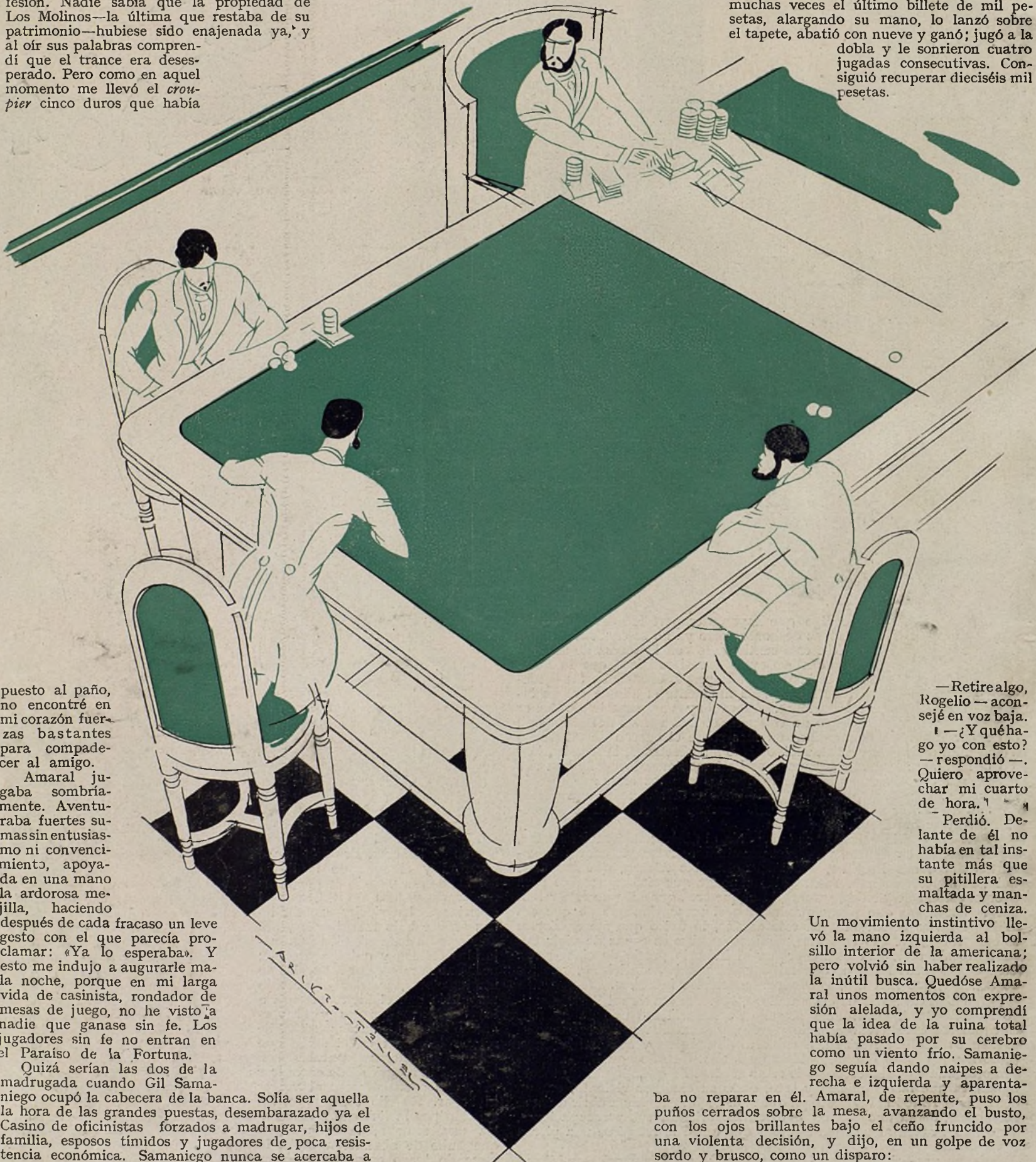
Arrugó la cara en un molín, y dijo:

—Estas y otras diez mil son todo lo que queda de la finca de Los Molinos.

Estoy seguro de que sin la amargura que le producía su constante mala suerte, no hubiera hecho aquella confesión. Nadie sabía que la propiedad de Los Molinos—la última que restaba de su patrimonio—hubiese sido enajenada ya, y al oír sus palabras comprendió que el trance era desesperado. Pero como en aquel momento me llevó el *croupier* cinco duros que había

y sobrio, así en los azares prósperos como en los adversos. Fumaba puros incesantemente. Yo me he fijado en aquellos puros y nunca presentaban huellas de haber sido mordidos. Ahora bien: cuando un hombre que pierde o gana miles de pesetas en una jugada os enseñe sin morder el puro que lleva en la boca, podéis jurar que dispone de un magnífico sistema nervioso.

Amaral se animó cuando Samaniego tomó la banca, y sus apuestas fueron más crecidas; pero la suerte continuó de espaldas a él. A las tres de la mañana, después de enrollar y estirar muchas veces el último billete de mil pesetas, alargando su mano, lo lanzó sobre el tapete, abatió con nueve y ganó; jugó a la dobla y le sonrieron cuatro jugadas consecutivas. Consiguió recuperar dieciséis mil pesetas.



puesto al paño, no encontré en mi corazón fuerzas bastantes para compadecer al amigo.

Amaral jugaba sombríamente. Aventuraba fuertes sumas sin entusiasmo ni convencimiento, apoyada en una mano la ardorosa mejilla, haciendo después de cada fracaso un leve gesto con el que parecía proclamar: «Ya lo esperaba». Y esto me indujo a augurarle mala noche, porque en mi larga vida de casinista, rondador de mesas de juego, no he visto a nadie que ganase sin fe. Los jugadores sin fe no entran en el Paraíso de la Fortuna.

Quizá serían las dos de la madrugada cuando Gil Samaniego ocupó la cabecera de la banca. Solía ser aquella la hora de las grandes apuestas, desembarazado ya el Casino de oficinistas forzados a madrugar, hijos de familia, esposos tímidos y jugadores de poca resistencia económica. Samaniego nunca se acercaba a la mesa hasta que la sala quedaba en esa grata intimidad y no existían «mirones» o eran escasos y tenían su impertinencia suavizada por el sueño y la fatiga. Debo decir que no conozco muchos hombres tan imperturbables ante las cartas de la baraja como Gil Samaniego. Ganaba o perdía frecuentemente grandes sumas; hablaba poco y sabía encontrar siempre el gesto más elegante

—Retire algo, Rogelio—aconsejé en voz baja.

—¿Y qué hago yo con esto?—respondió—. Quiero aprovechar mi cuarto de hora.

Perdió. Delante de él no había en tal instante más que su pitillera esmaltada y manchada de ceniza.

Un movimiento instintivo llevó la mano izquierda al bolsillo interior de la americana; pero volvió sin haber realizado la inútil busca. Quedóse Amaral unos momentos con expresión alelada, y yo comprendí que la idea de la ruina total había pasado por su cerebro como un viento frío. Samaniego seguía dando naipes a derecha e izquierda y aparentaba

no reparar en él. Amaral, de repente, puso los puños cerrados sobre la mesa, avanzando el busto, con los ojos brillantes bajo el ceño fruncido por una violenta decisión, y dijo, en un golpe de voz sordo y brusco, como un disparo:

—¡Juego!

Le miramos silenciosamente. Gil Samaniego es- pero con el índice sobre la carta, dispuesta a hacerla resbalar del cajetín de caoba y cristal, que semejaba un pequeño ataúd. Se oyó respirar con fuerza a Rogelio. Pasó un minuto. Samaniego preguntó calmamente:

—¿Cuánto?

No había en la sala en aquel instante más que seis personas: las dos entre las que se había entablado el diálogo, el *croupier* que ayudaba a Gil, dos socios que aventuraban cantidades cada vez menores, y yo. Amaral, rojo como si fuese a inflamarse, hincó su mirada en la mirada del banquero y propuso:

—Puedo jugar mi mujer.

Hoy esto parece casi imposible, pero entonces era bastante frecuente y es seguro que cualquiera de ustedes habrá oído hablar de muchos casos semejantes. Un caballero se jugaba sus fincas, sus brillantes y su esposa, y a nadie le extrañaba demasiado. No obstante, si ustedes hubiesen conocido a Inés, la mujer de Rogelio, tan menuda, tan blanca, tan linda, con aquella su piel suave que era el resultado de diez generaciones ociosas, bien abrigadas y bien mantenidas, justificarían la emoción que todos sentimos. Todos, no. Gil Samaniego pareció impasible. Disimuló una cavilación sacudiendo la ceniza del puro, y respondió:

—Bien. Fije su valor usted mismo.

—Cinco mil duros.

—Perfectamente. Haga juego.

No se dijo más. Eran otras edades, amigos míos, y se respetaban mucho estas cosas. Después las ideas han evolucionado, degeneró el sentido del honor y ya no son posibles los bellos gestos. Diez años hace que un camarada apurado formuló la misma proposición en un casino. No valoraba en más de mil pesetas el préstamo sobre su esposa, y todos le abandonaron, alegando en voz baja que ella misma no osaba pedir más de cien. En mis tiempos nadie se atrevería a regatear con un caballero el precio de su digna mitad. ¿Cinco mil duros? Pues cinco mil duros. Como si hubiese dicho veinte mil. ¡Ah, si yo me decidiese a casarme entonces...!

Amaral siguió jugando sin tino. Él solo esta vez. Nadie aventuraba



un céntimo. Llegó a ganar unas cuatro mil pesetas, pero a las tres y cuarto ya no tenía en su poder más que doce mil quinientas. Entonces pidió un *grog* y durante unos instantes pareció que sólo se preocupaba de verter sobre el ron el agua caliente. Lo que hacía, sin embargo, era meditar. Cuando alzó hasta mí su mirada me dió pena el enorme desaliento que en ella había.

—Es inútil luchar—me dijo—. Creo que perdería todos los tesoros del mundo. Renuncio a seguir jugando.

Me inclinó hacia él.

—Óigame, Amaral—le insinuó en voz baja—; Dios me libre de mezclarme en sus asuntos, pero creo que es mi deber hacerle una advertencia. ¿Qué ocurrirá si cesa de jugar? Usted ha perdido ya la mitad de su esposa. La mitad de su esposa pertenece a Gil Samaniego, ¿no es así?

—Naturalmente—balbució—; dos mil quinientos duros...

—Samaniego puede reclamarla. Está en su derecho. ¿Qué mitad eligirá? Piense esto, Amaral, que es muy grave. Claro que, retirándose ahora, siempre conservaría usted media mujer; pero, ¿sería suficiente para la comodidad con que usted ha vivido hasta hoy? ¿No le resultaría, por lo menos, un poco... así... un poco extraño...?

Rogelio se agitó nerviosamente en la silla.

—Tiene usted razón—suspiró, al fin—; es preciso continuar. O todo o nada.

No creo que a las cuatro de la mañana conservase en su poder más que un brazo de Inés, y aun este brazo se fué hundiéndose lentamente, como el de un naufrago: la mano, un dedo, una uñita..., nada... La mujer de Amaral había pasado íntegramente a poder del banquero a las cuatro y veinticinco minutos. Mi caballeroso amigo se puso en pie.

—Buenas noches—dijo.

Samaniego se inclinó correctamente.

—Buenas noches—contestó.

Un criado acercóse para recoger las fichas y la copiosa baraja del bacará. Los mirones nos fuimos llevando en el alma esa pequeña felicidad de haber presenciado un agudo episodio de la desgracia ajena.

Rogelio marchó a pie hasta su casa. El aire frío tenía aún menudas gotas de agua y asaltaba bruscamente en las bocacalles el cuerpo del caviloso trasnochador, como si cada ráfaga fuese un ladrón que hubiese estado allí esperando su paso. Abrió Amaral la ancha puerta y subió lentamente. Le he oído decir después que, triunfando sobre la honda preocupación de su total ruina, su cerebro en aquella triste hora únicamente se esforzaba en buscar las más corteses palabras con que dar a Inés la noticia de su traspaso. Antes de entrar en la alcoba, el buen caballero, con una delicadeza que siempre le honrará ante mis ojos, decidió respetar el descanso de su mujer y no decirle nada hasta la mañana siguiente.

Esto pensó. Acercóse al amplio lecho de columnas, separó las cortinas y vertió su mirada melancólica en la penumbra que se abrigaba sobre la colcha de damasco. Miró, volvió a mirar, frunció las cejas, escrutó en toda la estancia...

En el lecho no había nadie.

Desde que Amaral se había casado, unos cinco años antes de esa noche, aquello no había ocurrido nunca. La cama conservaba tensa, sin una arruga, la cubierta de seda. Sobre su tono oscuro destacaba tan sólo el blanco rectángulo de una carta. Rogelio la leyó. Un golpe rudo del corazón por cada letra.

«No me busques—decía—, porque únicamente muerta volverás a



tenerme. Es imposible que continúe sufriendo tu abandono y tu vida viciosa. Creo haber encontrado la felicidad. Evitaré afrentarte. Huyo a un país remoto con otro hombre y nunca volveré a saberse de mí.»

El noble caballero corrió a la habitación de Blas, el viejo criado.

—¿Dónde está la señora?

—La señora salió a las doce de la noche. La he acompañado hasta la carretera de Castilla. Allí subió a un coche que la esperaba.

—En ese coche estaba un hombre, ¿verdad?

—Señor...

Blas tenía los ojos llenos de lágrimas. Pertenecía a esa clase de criados, inexistente hoy, que hacían suyo el honor de la casa y no reclamaban nunca los salarios. Cuando Amaral repitió su pregunta, contestó:

—Algunas noches he visto pasear frente a la casa a don Jacinto Riaño, el ganadero. Es posible que fuese él quien aguardaba a la señora.

Poco después, Rogelio volaba en otro carruaje por la ruta de Castilla. No había amanecido aún y la solitaria carretera, perdida en la sombra y desleída en la lluvia, sobrecogería el ánimo de un postillón. Pero Amaral no prestaba atención al tumulto del viento ni al agua que batía en los cristales de las portezuelas, no oía las voces con que el cochero hostigaba a los veloces caballos. Pensaba únicamente en la situación difícilísima que su mala suerte le había creado y calculaba las escasas probabilidades que le quedaban de salir de tantos apuros con un mínimo de prestigio.

A las nueve de la mañana, como hubiesen llegado a un mesón, habitual albergue de carreteros, quiso detenerse Amaral para comprobar si los fugitivos seguían verdaderamente aquella dirección. Una moza que servía bajo el porche a varios arrieros confirmó que cuatro horas antes se había parado ante el mesón un coche en el que viajaban una dama y un caballero, que ella había pedido una infusión de tila y él una taza de café, que tomaron sin apearse; después de lo cual, el coche había arrancado velozmente.

—Ellos eran—murmuró el caballero.

Y siguió su marcha.

A las once llegaron a un pequeño pueblecito donde fué menester sustituir por otros los cansados caballos. Mientras, Rogelio desayunó ligeramente en un café inmediato a la casa de postas, y no creyó ocioso indagar del camarero si los perseguidos habían pasado por allí. El camarero recordó fácilmente haberlos visto.

—Estaba yo abriendo el café—dijo—cuando aparecieron. Es una pareja bien portada. Sentáronse unos minutos en esa mesa del rincón. La señora bebió una taza de café y el caballero una copa de Pipermín.

—Una copa de Pipermín, ¿eh?—rugió el digno señor.

Y corrió a dar prisa al cochero.

Serían las dos de la tarde cuando el coche en que iba el infortunado marido traqueteó sobre las calles de una ciudad. Fué tarea difícil para Rogelio descubrir en ella la pista de los amantes. Dedicóse a recorrer las fondas y llevaba ya cincuenta minutos perdidos en esa inquisición cuando en una de ellas, retirada y silenciosa, propicia para quien mejor que comodidades buscase escondrijos, le informaron que un caballero acompañado de su dama, sin más equipaje que un cabás, había solicitado alojamiento tres horas antes.

—¿Están en la casa?—preguntó, anhelante, Rogelio.

—En la casa están—aseguró el fondista—. Ahora acaban de pedir una botella de Pipermín y dos copas.

—¡Ah!—mugió Amaral—, entonces no puedo quejarme demasiado de mi suerte. ¿Qué cuarto es el que ocupan?

—El número seis. Primer piso.

Amaral brincó las escaleras. Ante la puerta señalada con el número seis se rehizo, compuso su rostro alterado por la ira, y llamó.

—¿Quién?—preguntó desde dentro una voz femenina.

Al conocerla, las palabras se ahogaron en la garganta del buen caballero.

—¿Es el Pipermín?—indagó una voz masculina.

—No!—bramó entonces Rogelio.

—¿Es que no lo hay?—demandó con acento contrariado la misma voz.

—Es que... ¡abra usted!—ordenó el marido.

Hubo un silencio; después se oyó cuchichear. Rogelio agregó, uniendo su boca a la rendija de la puerta:

—Si antes de un minuto no han abierto ustedes, hundiré estas tablas de un empujón.

Entonces, la voz masculina, un poco demudada, exclamó:

—Nada de escándalos, señor Amaral. Abriré. Pero necesitamos más de un minuto para estar presentables.

—¡Ni un segundo más!

—En ese caso..., perfectamente.

Y la puerta se abrió y Rogelio volvió a cerrarla detrás de él.

Jacinto Riaño se inclinó ligeramente para decir:

—Estoy a su disposición.

Pero Amaral, como si ni aún hubiese reparado en su presencia, dirigióse a su mujer, acurrucada en un rincón del cuarto, y ordenó con imperio:

—¡Sígueme!

Inés irguióse al oírle, perdido súbitamente el miedo que antes delataba su rostro.

—¡No te seguiré!—dijo—. Ocurra lo que ocurra, jamás volveré contigo. Puedes matarme o entregar mi nombre al escarnio, pero nunca me tendrás a tu lado, porque en mi corazón no hay para ti más que rencores.

El digno caballero dió un paso hacia ella. Riaño se interpuso.

—Ya ha oído usted—habló—la decisión de Inés. Mi deber es defenderla. No saldrá de aquí mientras yo esté vivo, como no sea por su propia voluntad. Usted trae su revólver, seguramente; yo tengo el mío; vayamos a las afueras de la ciudad y resolveremos el asunto.

Amaral contestó con una calma extraña:

—En cualquier otra ocasión no sería usted el que pronunciase esas palabras, pero ahora no las puedo atender. Verdaderamente, no debo considerarme más que como el deposi-

tario de mi esposa. Inés ya no es mía. Esta madrugada la he jugado al bacará, y la he perdido.

Aprovechando el estupor de sus oyentes, siguió Rogelio:

—Podría matarles a ustedes, pero en cierta manera cometería una estafa. Mi mujer, con la cabeza rota o con dos balazos en el pecho, sería seguramente rechazada por mi acreedor. No creo que sea preciso recurrir a la violencia para que ustedes sean razonables. Dígame, Riaño, ¿sería usted capaz de llevarse una cucharilla de mi casa?

—¡Oh!—hizo Riaño, justamente ofendido.

—Pues lo que usted hace ahora es muy parecido, sólo que algo más grave. ¿Qué ocurrirá si yo no entrego a mi mujer, con arreglo al compromiso que contraí? Dirán quizá que soy un truista, un jugador de mala fe... Quedaré deshonrado. Ustedes saben que las deudas de juego son deudas de honor.

—Es cierto—murmuró Riaño con el ceño fruncido.

—Usted habrá intentado más de una vez llevarse la mujer del prójimo, pero jamás habrá dejado de pagar sus deudas de juego.

—¡Jamás!—protestó Riaño—Son cosas muy distintas.

Inés, caída la bella cabeza sobre el pecho, escuchaba preocupadamente. Al fin intervino para preguntar:

—¿Contra quién has jugado?

—Contra Gil Samaniego.

—¿Uno alto, moreno, de ojos grandes...?

—Sí.

—¿Qué suele pasear a caballo por la Alameda...?

—Sí.

—¿El mismo de quien estaban enamoradas la hija del gobernador militar y la sobrina del canónigo Páez?

—El mismo.

Inés elevó su mirada, llena de santa resignación, hasta su amante:

—Jacinto—suspiró—, tiene razón Rogelio. Se trata de una deuda de honor y no debemos impedir que la pague. Si ahora me llevases contigo sería como si le hubieses sustraído la cartera, y yo quiero acordarme de ti siempre como de un hombre honrado.

Fué ahora el raptor quien abatió con triste asentimiento la cabeza. Amaral exclamó, nerviosamente:

—No hay tiempo que perder. He de estar de regreso antes del alba.

Salió con su mujer en el mismo instante en que el camarero entraba con la botella. Poco después corrían por el camino real. Más de una vez Rogelio consultaba su reloj y se asomaba a la ventanilla para estimular al cochero. Cayó la tarde, entró la noche por el cristal del carruaje... Inés dormitaba. Rogelio encendía un cigarrillo tras otro cigarrillo, y miraba el reloj. Cuando los caballos se detuvieron, al final del viaje, saltó Amaral a la acera y golpeó fuertemente la puerta de una casa. Cinco minutos más tarde, Samaniego los recibía en su despacho.

—He aquí a mi señora, que he perdido anoche.

Samaniego se inclinó.

—Póngala usted ahí, en esa butaca—dijo.

Inés, ruborizada, le miró rápidamente y sonrió un poquitín, nada más que un poquitín, porque era una verdadera señora.

Después, Gil Samaniego fué a acompañar a su ex deudor hasta la escalera. En la escalera le detuvo Amaral y le mostró su reloj.

—Le invito a usted—dijo—a comprobar que aun no ha terminado el plazo de veinticuatro horas en que deben quedar solventadas las deudas de juego. Son las cuatro y veinte de la mañana... Faltan, por lo tanto, cinco minutos...

Samaniego le interrumpió con un fuerte apretón de manos. Declaró con la sencillez de un firme convencimiento:

—Es usted un hombre de honor.

¡Sí; os digo en verdad que aquellos eran otros tiempos.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ



12020 - 72022

GRAN MUNDO



Las señoritas Elena y Sofia Vereá, de distinguida familia mejicana, cuya belleza y simpatía llaman poderosamente la atención en los círculos aristocráticos de París, Biarritz y Londres.

*Una cacería
en la Casa
de Campo*



*El
maharaja
en su
puesto*



*D. Alfonso XIII
con el maharaja y
otros aristócratas
antes de empezar
la cacería*



*El
maharaja
de Patiala
y su
coronel-
secretario*



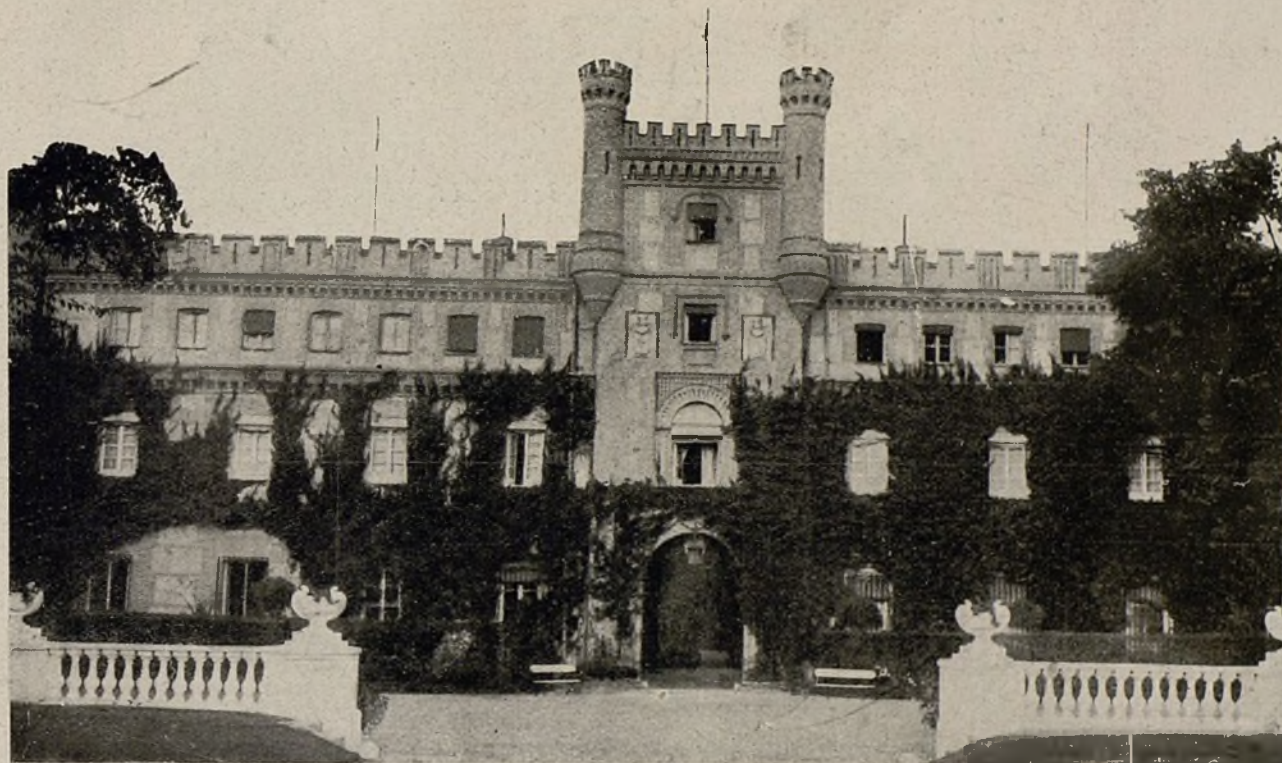
*S. A. el infante D. Jaime, acompañado del hermano del maharaja
y del vizconde de Altamira*

Durante breves días ha sido huésped de nuestro soberano el maharaja de Patiala, dueño y señor de incalculables tesoros, como un príncipe de leyenda. Lo que más ha llamado la atención y suscitado mayores comentarios han sido sus joyas, de incalculable valor, la mayoría de las cuales han sido montadas artísticamente por la Casa Cartier, de París.

(Fotos Martín)

CACERÍA REGIA

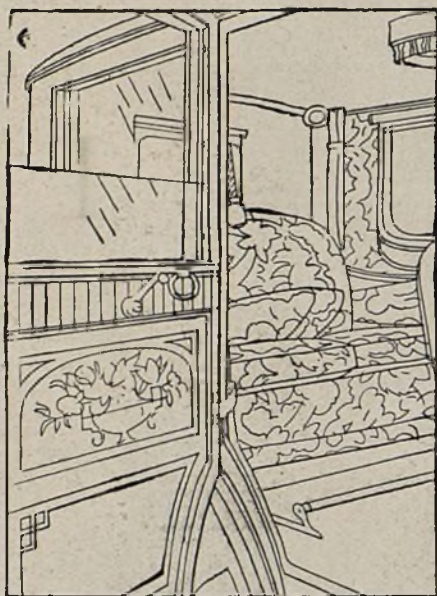
EN «LA VENTOSILLA»



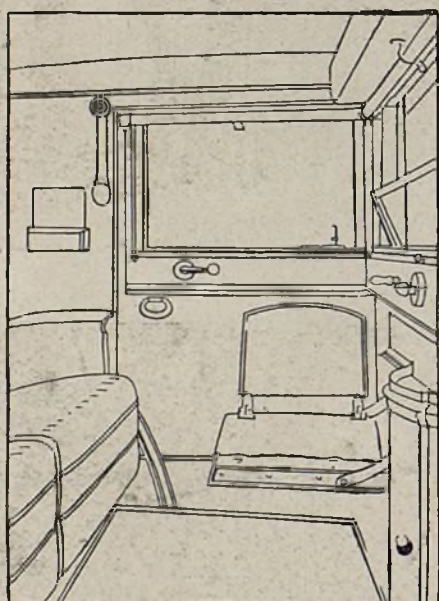
Fachada del palacio de «La Ventosilla», propiedad de los duques de Santoña



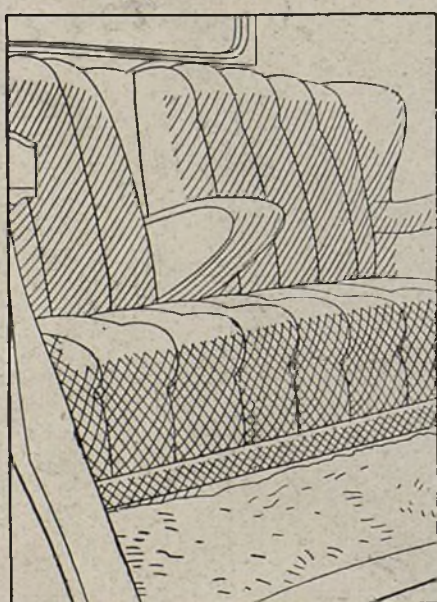
S. M. el rey, felicitando a D. Carlos Miljans, hijo de los duques de Santoña, por su brillantísima actuación en una de las últimas cacerías. A su izquierda, la duquesa de Santoña



Million-Guiet



Thrupp & Maberly



Fleetwood

Carroceros de la Realeza

han diseñado estos Interiores
para el Cadillac



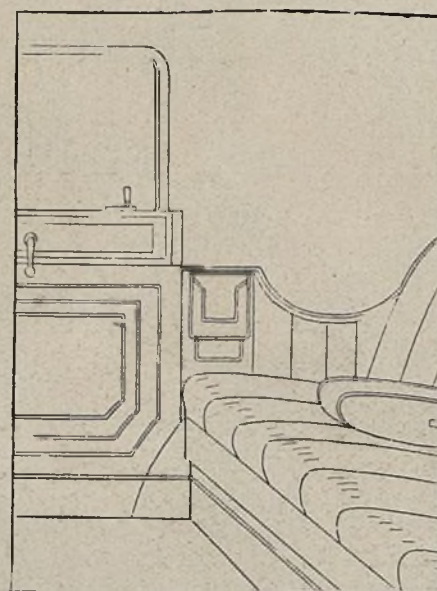
La belleza del Cadillac es el complemento de su perfección mecánica, lo que ha hecho que las principales figuras de la sociedad universal lo hayan elegido como el coche que mejor corresponde a su vida.

Aunque las carrocerías de serie del Cadillac son construidas por el renombrado Fisher-Fleetwood, hay también algunos famosos maestros que han diseñado interiores para carrocerías especiales en los que se aprecia el lujo y confort de este espléndido coche.

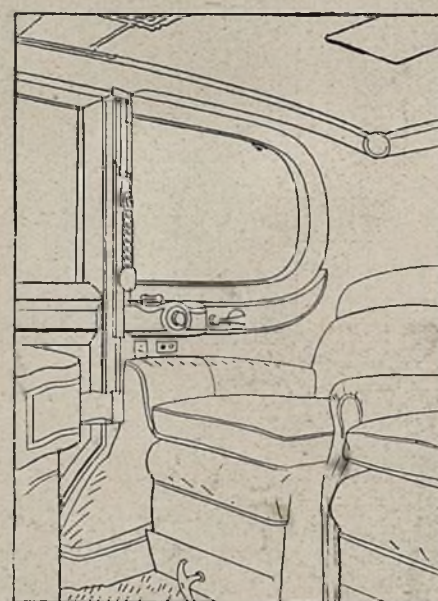
Todo demuestra en el Cadillac la altura social de sus propietarios, siendo uno de los coches que mas llaman la atención en el mundo entero por su dignidad y magnífica presentación.

C A D I L L A C

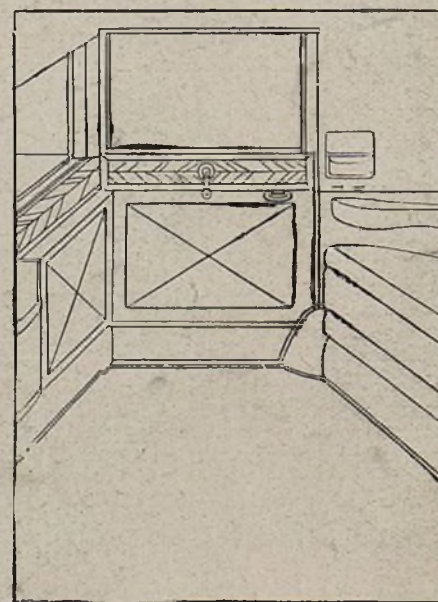
Producto de la General Motors



Kellner



Van den Plas



Hooper

CACERÍA REGIA EN «LA VENTOSILLA»

La señora
de Santos
Sudrez,
con sus
hijos



D. José Santos Sudrez, con su hijo menor



S. M. la reina, con un grupo de invitados, durante un descanso de la cacería

CACERÍA REGIA EN «LA VENTOSILLA»



SS. MM. los reyes,
con los duques de Santoña
y el conde del Rincón, contem-
plando las piezas cobradas
en uno de los ojeos



S. M. la reina,
con la duquesa
de la Victoria,
la señorita de
Carvajal y don
Manuel Gonzá-
lez Jonte, diri-
giéndose a los
puestos al co-
menzar la ca-
cería



Grupo de invitados que
tomaron parte en la ca-
cería:
De pie (de izquierda a
derecha):

Sr. Calderón, señora de
las Bárcenas, Jaime Mit-
jáns, D. José Santos Sud-
rez, D. Luis Arana, du-
quesa de Santoña, S. M.
el rey, D. Manuel Gonzá-
lez Jonte, condes de
Maceda, Mayalde y Mo-
ra. Sentados: Marqués de
Manzanedo, conde de Flo-
ridablanca, señoritas de
Carvajal, señora de San-
tos Sudrez, S. M. la rei-
na, duque de Santoña,
duquesa de la Victoria
y conde del Rincón.

Sentados en el suelo:
Ricardo, Juan Manuel
y Pedro Santos Sudrez,
nietos del duque de
Santoña.



Maria del Pilar Azlor-Aragón y Guillamas, hija de los duques de Luna.

Clist «Fotocolor».

Ayuntamiento de Madrid

GRAN MUNDO

BELLEZAS ARISTOCRÁTICAS



Maria Cristina Gonzalez-Conde y de Borbón



*Margot Soriano
(Foto Kaulak)*

UNA tarde, en Compiègne, paseando con una de las damas más artistas de Francia, comentaba la belleza de las mujeres, apreciando sus particularidades de raza y características de nacionalidad.

Ante mis ojos desfilaban mujeres sugestivas, hermosas, de gentil andar.

—¡Oh, qué bellas estas mujeres de la Francia!

Mi amiga volvióse hacia mí:

—Pero usted es español, amigo mío, y en España, la belleza de sus mujeres es una modalidad y un accidente más de esa belleza que en todo se manifiesta... Yo, que he viajado frecuentemente por Europa, por América y África, puedo afirmarle que en la hermosura de los ojos de sus mujeres, en la gracia de sus

Foto Walker



Anita Granda
(Foto Calvache)



María Luisa de Hoyos

GRAN MUNDO

figuras gallardas, hay algo de la hermosura y la gracia de España.

¿Dónde pudo vibrar mejor tan galano cumplido a España, a las mujeres de España, que bajo estos ámbitos que recogieron el rumor de pasos, suspirar de quejas, desgranar de risas, de la española Eugenia de Montijo, emperatriz de los franceses?

* * *



Elvira Steen

(Foto Kaulak)



Zita Polo (Foto Color)

Gracia en la faz, clasicismo en la figura, majestad en el talante; he aquí tres cualidades que atesoran con exceso nuestras españolas. Ved la más rotunda demostración en las fotografías adjuntas.

Y ahora, después de haber reposado en sus hermosuras vuestra mirada, oídme un consejo, mujeres de España:

No imitéis al extranjero; ningún país logró tocado tan genuino ni de fama más imperecedera que esa mantilla de encaje o de blonda; ni adorno más soberbio que la llamarada de unos claveles rojos o la gracia luminosa de una flor.

La moda para cada mujer, la complicada ciencia de la personalidad en su vestido, no es patrimonio del modisto ni del catálogo de novedades o la revista de figurín. La moda

GRAN MUNDO

la debéis hacer, para cada una, vosotras mismas, teniendo en cuenta tres únicos factores: juventud, gracia, sencillez. Y el producto sólo podrá ser uno: aristocracia.

La aristocracia de nuestro siglo XX: elevación de gustos, de sentimientos y de corazón.

LUIS FRANCO DE ESPÉS,
BARÓN DE MORA



María Jesús de Orozco y de Massieu
(Del retrato pintado por Miguel Andrés)



GRAN MUNDO



El embajador de Cuba en España, don Mario García Kholy, que ha sido recibido doctor «honoris causa» en la Universidad Central.



Han sido huéspedes de S. M. el rey el maharajá de Kapurtala y su hijo, el príncipe heredero. Nuestra fotografía los muestra, antes del banquete de gala en el Real Palacio, con su séquito.



El primer embajador de Chile en España, señor Rodríguez de Mendoza.

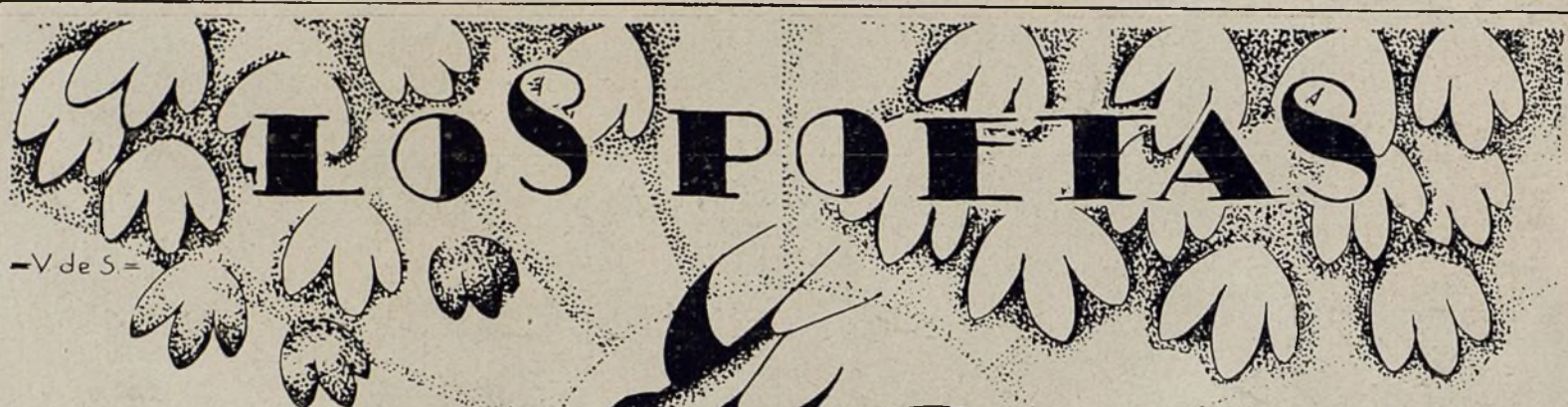
*



Mr. Horace Graham, nuevo embajador de Inglaterra, dirigiéndose a presentar sus credenciales.



La Srta. Carmen Espín, que ha contraído matrimonio con D. Ignacio Botella. (Fotos, Marín.)



-V de S-

ASPECTOS

EL MADRIGAL A UN LUNAR PINTADO

Tienes, María, un lunar,
tan caprichoso y tan lunático,
que no puede reposar
dos días seguidos en el mismo lugar.
¡Es un lunar simpático,
que a veces, con la nostalgia de tu boca,
y otras, con la nostalgia de tus ojos,
impulsado por su fantasía loca,
se aproxima o se aleja de los rojos
claveles de tu boca...!

DESHABILLÉ DE ALDEA

Bajo el olmo copudo
los sillones de mimbre,
el rumor del arroyo
y el zumbido del cinife.
El carmin de los labios
de madame, se ríe.
La perra bois de rose
se adormece, impasible...
¡Mañana perezosa
por la que va, en su esquife,
la voluntad, de blanco,
ungida de alhelies!
¡Mañana que no sabe
de leyes ni carriles
y que lleva, en pijamas,
el cerebro entre sirtles!

A UNOS OJOS DEL DÍA

Verdes ojos inciertos
—faros del Citroën—,
animadores de los yertos
galanes «bien».
¡Ávidos ojos de libélula
sobre las alfombras del green,
que sois el Cosmos y la Célula
y la Esperanza y el Spleen!
¿Qué luz tiembla en vuestro cristal,
lleno de tedio y de inquietud,
que le da un prestigio otoñal
a vuestra intacta juventud?
Verdes ojos esmeraldinos,
cansados de mirar al mar
y del polvo de los caminos:
sólo hay una ciencia: Soñar,
y lo demás... son desatinos!

EL CONDE DE SANTIBÁÑEZ DEL RÍO.



BIOMBO

ANVERSO

Lejos, muy lejos,
el sol sobre una cuerda
de luz, haciendo volatines
se recrea.

El decorado
finge fulgor de verbena,
y la Tarde, muy lavada,
se ha puesto polvos de era.

Los caminos
en el ocaso se vuelcan,
apretados de un cansancio
tan bruñido, que espejean.

Una copla
humilde, dolida, trémula,
intenta volar y a poco
sobre la Tarde se acuesta.

Y en el raso azul del aire
resbala un talón de flecha:
¡es una golondrina,
de smoking, que va a la fiesta!...

REVERSO

El sol, haciendo volatines
sobre la arista del monte,
se ha herido y su sangre tiñe
el cuenco del horizonte.

La luna, para curarlo,
coge gasas de una nube;
pero el sol, desfallecido,
en el abismo se hunde.

Y ante su afán imposible,
la luna, vieja coqueta,
con las gasas de la nube
se hace un turbante de estrellas.

A. RODRÍGUEZ DE LEÓN

CÓMO SOLÍA TRIUNFAR
"DON JUAN"

«Para curar el dolor
de que estáis tan afligido,
yo tengo un filtro, señor,
que vos tornará ese amor
que vais mirando perdido.

Contra su inmenso poder
no hay femenil fortaleza
que haga sus fueros valer,
pues quiebra en él su firmeza
la más honesta mujer.

Amanece desamada
la dama que os desvia,
y si aspira esta pomada,
antes de acabarse el día
morirá de enamorada.

Lleva sangre del Nubero
y hieles de Solimán,
hojas de albahaca y romero
que recogí en el olero
una noche de San Juan.

Llevalle, que yo vos fío
el triunfo de esa pasión.
Vuestro será su albedrío
y os amará, señor mío,
con todo su corazón.

Porque no resulte vano,
sólo le falta al tesoro
de este filtro cortesano
unas doblillas de oro
en la palma de la mano.

Materia es tan principal
esta del oro, señor,
que sin su bello fulgor
suele resolverse mal
toda la alquimia de amor.

Nada a su brillo resiste,
que no hay cosa como el oro;
él torna en alegre al triste,
al desaharrapado viste
y torna en cristiano a un moro.

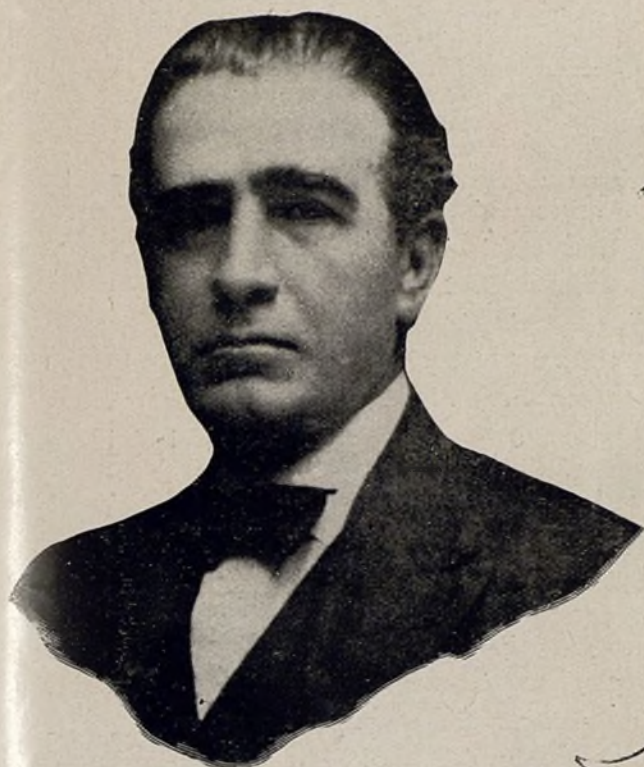
El gobierna las pasiones
y trueca las convicciones
de tal modo y de tal suerte,
que lo que aun no hace la muerte
lo hará un montón de doblones...»

Y todo el milagro,
[no era
sino que el oro amatorio
pasaba a la faltriquera
de la virtud altanera,
que a veces de esta manera
triunfaba «Don Juan
[Tenorio].

DIEGO SAN JOSÉ



Dibujo de VARELA DE SEIJAS



PERSPECTIVA CORDOBESA el arte siempre joven de MATEO INURRIA



Se aproxima la fecha inaugural de la Exposición Iberoamericana.

España entera dispónese a volcar sobre Sevilla el muestrario espléndido de su riqueza de hoy, acumulada día por día, como la de una hormiga incansable y hacendosa. Y ha de ser también museo de las energías espirituales con que supo adornar sus inquietudes de todos los tiempos.

Junto al Guadalquivir, a la sombra de la Torre del Oro y de la Giralda, españolísimas, la Exposición sevillana será como una rotunda estrofa, heroica y triunfal, del himno al Progreso, entonado a coro, con sus hijas de América, por la España viril de ayer y de hoy, tan calumniada siempre, tan incomprendida y tan asaeteada por insanos egoísmos y ambiciones burdas.

Se acerca el desquite oportuno. Cada provincia, como novia que se prepara con toda emoción para la fecha nupcial, sacará del arca sus galas mejores, deseosa de

exhibirlas en Sevilla durante las bodas que allí han de celebrarse entre la Voluntad y el Trabajo.

Córdoba quiere tener su casa bien dispuesta para tales festividades, y ya se preocupa de levantar un pabellón airoso, refugio de todo lo noble, lo bello y lo útil que guarda en el regazo de su tierra soleada y evocadora. No es posible que en esta casa falte una representación genuina del espíritu que animó los mármoles y los broncees más valiosos de este tiempo. Si la Exposición de Sevilla quieren que sea también Museo de la Raza, el arte estatuario del gran cor-



«Deseos», mármol rosa

PERSPECTIVAS CORDOBESAS

dobés Mateo Inurria puede mostrar ejemplos vivos y convincentes.

Sabemos que lo harán así. La Casa de Córdoba exhibirá las mejores obras de este predilecto hijo suyo, que es, con Romero de Torres, la más genial manifestación de su espíritu en el arte contemporáneo.

Córdoba, soñadora y legendaria; brava y fuerte, como una campesina entre sus olivares; ebria de sol; romana y agarena y cristiana fervorosa, no puede tener otra representación en el arte que la de esos dos espíritus únicos hoy.

Córdoba debe destacarlos siempre.

Mas Romero de Torres vive aún, paladeando su borrachera de



*«Gilana»,
retrato de
la Raza.*

gloria, y no necesita exaltación de sus virtudes artísticas, todavía fecundas.

Urge recordar al otro artista ya fenecido. Las ingratitudes de los hombres pagan con olvidadiza moneda el honor que deben a sus artistas geniales. Córdoba no debe olvidar al suyo. No le olvida. Levantó en una de sus plazas el busto del maestro y llevará a la Exposición próxima sus más representativas creaciones.

Desde Séneca al Gran Capitán y a Lagartijo, todo el arte de Inurria vibra emocionado por un hálito popular, sentido muy hondamente en su raigambre cordobesa, como sedimentación de los ensueños de una raza brava, en el cerebro exquisito de un artista que bebió la luz de Córdoba y se amamantó bajo el ambiente privilegiado, exaltador de fantasías ancestrales, de la ciudad moruna. Un moro redivivo de



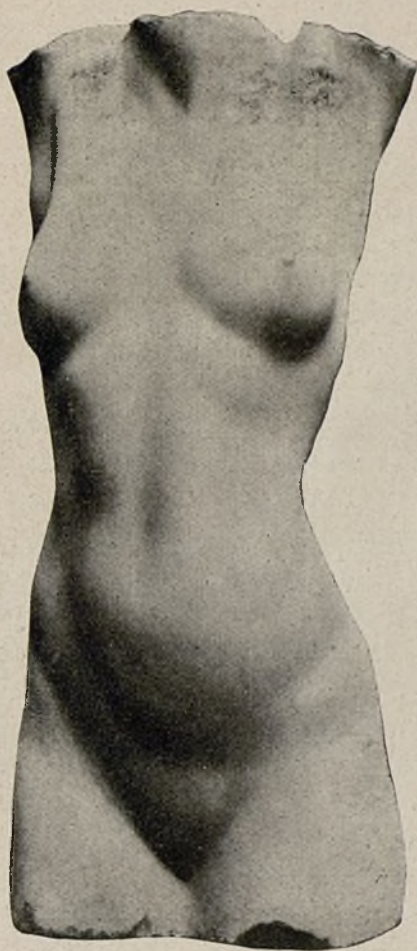
Un salón del hotel Villa-Udía, en Chamartín, convertido en capilla de recuerdos artísticos del malogrado escultor.

PERSPECTIVAS
CORDOBESAS

la Corte de los Abderramanes poetas era el escultor. Y en las áureas esplendides, místicas y señoriales, de la Mezquita y de Medina Azzahra, Mateo Inurria quiso amasar sus ambiciones de arte. Cuidó a la una y excavó en la otra con fervores de iluminado. Supo ver todo lo noble y lo bello que ambas encerraban.



«Crisálida», propiedad del Casino de Madrid



«Torso», en mármol rosa. Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes, 1920. Existe en el Museo de Arte Moderno de Madrid



«La parra», mármol negro



«Coquetería», mármol propiedad del Casino de Madrid

Y su cuerpo, que era cordobés porque allí había nacido, se paseó juntamente con su alma cordobesa, enamorada de un arte y de una historia que no han tenido par en el mundo. ¡Aquella Córdoba culta del siglo X, emporio del Occidente...!

Pero luego, el artista extendió su garra fuera de la ciudad propia, y hubo de captar otras inquietudes nuevas. En un tiempo de vulgar desorientación artística señaló el camino a seguir, cincelandos mármoles prodigiosos.

un sentido arcaizante en el modelado escultórico, huyendo de la imagería de bazar, que amenazaba inundarlo todo. Pocos escultores reaccionaron al nuevo influjo. Nuestros artistas andaban en las primeras letras de tales inquietudes.

La eterna juventud de Mateo Inurria paseó la mirada por otros países, como águila que emprende su vuelo a inaccesibles regiones; afianzó sus ímpetus, jamás extinguidos, y arrancó a la materia sus más bellos secretos. *La parra*, *Ídolo eterno*, *Torso* y *Deseo*, quedaron como reliquias de un arte que no morirá nunca.

Aires de Europa renova-

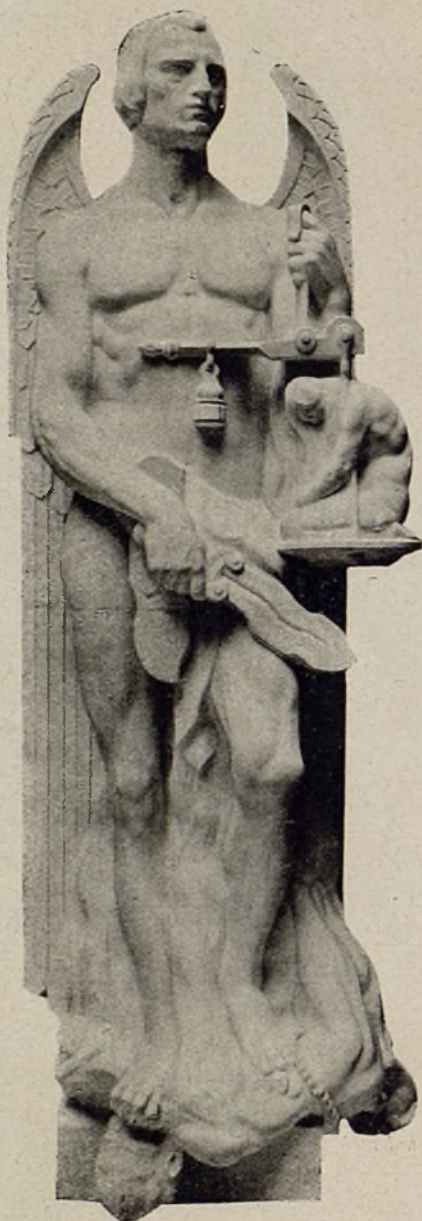
Y en perpetua renovación de su espíritu, siempre joven, la piedra se hizo carne y el bronce tuvo palpitaciones de vida jubilosa. La línea fué dominada y sometida al ritmo purificador de vulgaridades al uso.

Abriéronse nuevas rutas al arte. Los escultores dirigieron la mirada sobre otros mundos estéticos. Grecia sirvió nuevamente de estrella polar. La moda impuso



«Flor de granado», mármol propiedad del Casino de Madrid

PERSPECTIVAS
CORDOBESAS



«San Miguel», última obra del artista, colocada sin acabar en la fachada de la Necrópolis de Madrid.

dores, sensualidad evocadora de su tierra nativa, juventud perenne de su espíritu viril, y por cincel un rayo de sol...

Hablen por nosotros los críticos documentados. Busquen fórmulas, indaguen procedencias, clasifiquen estilos, comenten a su modo la obra del artista.

Nosotros, que no tenemos otra sabiduría que la de esa sed atormentadora

pañera del artista durante su vida ejemplar guarda todavía con veneración de santuario, palpitantes aún los recuerdos felices, las más preciadas joyas del insigne cordobés.

Ellas han de figurar en la Exposición sevillana, y con voz propia dirán a los enamorados del arte lo que valen y lo que significan.

Ofrezcámosle nuevamente nuestra admiración. Y esperamos que a la Casa de Córdoba, los peregrinos de la belleza vayan



«Cristo», talla policromada para la iglesia de Guernica.

de belleza y de verdad que nos incendia el alma, hemos hallado un remanso deleitoso en el salón de honor donde la musa inspiradora que fué com-

a rendir sus oraciones paganas ante los mármoles y bronce de Mateo Inurria, impregnados de la eterna juventud de su espíritu.

RAFAEL
LAINEZ ALCALÁ



«Cristo Redentor», panteón de la familia Velaz, en el cementerio de la Recoleta, de Buenos Aires.

Fotos Serrano

Todos los derechos reservados
para todos los países.

Jorge Montemar
«REPORTER-DETECTIVE»

Ilustraciones de
MÁXIMO RAMOS

Novela de aventuras, original de SEE ADCOME

Traducida y adaptada expresamente para COSMÓPOLIS



LA IRRITANTE RISA DE DON CÁNDIDO



A, ja, ja, ja, ja!... ¡Vamos, hombre!... ¡No sea usted guasón!... Si eso es imposible...

Repantigándose en su amplio sillón—un alarde más de comodidad y lujo, en aquel despacho que a lujo y comodidad transcendía por doquier—, D. Cándido Sobera, el orondo director de *El Informador Mundial*, reía incesante, sin poner freno ni tasa a su irónica alegría, que tanto me hería e irritaba.

—¡Estos jóvenes son atroces!... ¡Atroces!—repetía.

Aproveché una pausa en sus ruidosas carcajadas—motivada tanto por el cansancio nervioso como por el temor a una inminente apoplejía—, e insistí en mi petición:

—No le quepa a usted la menor duda, don Cándido; los tiempos cambian, varían, evolucionan; las ideas de la multitud progresan, y hoy la gran masa del público exige que el *reporter* sea algo más que un sencillo narrador, un espectador impasible de la tragedia. Ha de tomar parte activa en ella... ¡y a serle posible desempeñar el papel de protagonista, mejor que mejor!...

—¡El relato de un crimen hecho por el mismo asesino!—comentó, burlonamente, Sobera.

—¡Eso mismo, sí, señor! ¿No ha notado usted con qué morbosa curiosidad siguen las gentes las declaraciones de los culpables ante los jueces? ¡Es beberse, materialmente, las columnas impresas! Pues si un periódico cuenta con un redactor de sucesos que sea algo más que eso, un verdadero auxiliar de la policía, se hace el amo de España, el amo, el amo...

—¿Y usted es ese *reporter*?

—Yo mismo; Jorge Montemar, para servirle.

—Lo dudo. Ser *reporter* y policía a la par es más complicado

de lo que a primera vista parece. El *reporter* ha de tener golpe de vista, ante y sobre todo; adivinar, oler los sucesos, estar donde se desarrollan casi antes de que ocurran, y manejar la pluma con rapidez. Que corra, que vuele sobre las cuartillas; ha de ser todo nervio, actividad... El *detective* tiene que esperar a que le llamen; tener serenidad, sangre fría, no alterarse por nada... Desengañese, señor Montemar: son dos profesiones incompatibles.

Iba a contestarle; pero la entrada de un *botones* me impidió hacerlo. Sobre una bandeja traía una cuartilla escrita, que Sobera recogió y leyó rápidamente. Cuando acabó la lectura, se volvió a mí, nervioso:

—¡Ve usted, hombre! ¡Si tengo una suerte!... Un suceso grande, de los de aumentar la tirada...! ¡Y ni un redactor aquí!... ¡Es para ponerlos a todos en la calle!

El corazón me dio un vuelco en el pecho. ¡Un suceso grande, y todos los redactores ausentes del diario! Comprendí que estaba en uno de los instantes decisivos de mi vida e insinué tímidamente:

—Tratándose de un suceso... quizás yo...

D. Cándido Sobera me miró de pies a cabeza, con mirada escrutadora y terrible; luego su semblante se humanizó un poco y, alargándome la célebre cuartilla, dijo, irónico:

—¡Sí, hombre! ¡Pruebe usted, a ver si se desengaña!...

Leí; era un recado conciso, tomado por teléfono: «En el laboratorio del doctor Whist, en Chamartín, ha aparecido misteriosamente asesinada su hija Evelina.»

—¿Y bien?—sonrió Sobera.

—Iré, señor director—le respondí—, y si la policía no lleva muy adelantadas sus gestiones... ¡quizás le agradezcan a usted el que me haya enviado!

Cogí, rápido, el sombrero, y me lancé a la puerta; cuando, tras

de mí, se cerró la mampara, aun resonaba en mis oídos la irritante risa de D. Cándido.

EL SEMICÍRCULO DE LOS SEIS COCHES

Volaba el *auto* de que, para casos de esta urgencia, disponía *El Informador Mundial* sobre el asfaltado piso de la Castellana. Materialmente hundido en sus blandos almohadones, contemplaba yo, silencioso y cabizbajo, la interminable sucesión de luces que a ambos lados del paseo se extendían.

En realidad, me hallaba metido en un asunto del que no sabía cómo iba a salir; podía tratarse de un suceso intrincado, misterioso, y yo, que había ofrecido desentrañar lo que fuese, no contaba con más armas para el caso que una *browning* de cinco tiros, una linterna eléctrica y una dosis enorme de buena voluntad...

Es decir, ¡sí! Contaba con algo más: con mi firme, decidido empeño de ser periodista, de ocupar la plaza de *reporter* de sucesos en *El Informador Mundial* a toda costa, exponiendo para ello cuanto fuese necesario: ¡Hasta mi propia vida!... Tenía el firme propósito de triunfar, y triunfaría.



Y mi imaginación, desatada por completo, me hacía creermé vencedor ya de todo y hasta veía ante mis ojos las fantásticas tarjetas que al instante había de hacerme:

Jorge Montemar
«REPORTER-DETECTIVE»

Pensando, sin pensar, en estas halagüeñas fantasías, me encontré ante la vivienda del hombre de ciencia: un hotel modesto, silencioso, recogido, una de esas viviendas situadas extramuros de la ciudad, cuyas paredes, de rojos ladrillos, están, indefectiblemente, rodeadas de un espacio de terreno, jardín y huerta por mitad.

Bajé del vehículo; el frío del anochecer era cada vez más intenso; sumergí mis manos en las profundidades de los bolsillos del raglán y me dirigí a la puerta de entrada. Frente a la verja, un guardia—helado dentro de su grueso capotón y dejando escapar una columna espesa de vaho por entre la maraña de pelos de su poblado bigote—me cerró el paso:

—Perdone, caballero. Está prohibida la entrada a todo el mundo.

—A mí, no; soy periodista: redactor de *El Informador Mundial*—dije con cierto tono de suficiencia, pensando que ante esa frase mágica se me abrirían todas las puertas.

Pero me decepcionó el guardia, feroz cancerbero, que, sonriendo irónico, contestó:

—Conque periodista, ¿eh? Precisamente para ustedes es para quienes es más severa la consigna.

—Entonces...—insistí.

—Entonces, si no quiere volverse de vacío a su periódico, puede esperar a que salga el Juzgado instructor charlando allí con sus compañeros.

Y señalaba algunos pasos más allá; volví la cabeza y contemplé, en efecto, cómo en media docena de simones, agrupados en semicírculo para oponer una barrera al cortante viento de la Sierra, unos cuantos *reporters*—calados hasta las cejas y subidos los abrigo—fumaban y hacían tajo.

Me dispuse a encerrar te en el *auto* y regresar a

los sombreros
los cuellos de
blaban a des-

me nuevamen-
Madrid; no co-

noía a ninguno de aquellos a quienes el guardia llamaba *mis compañeros*. ¿Para qué, pues, acercarme a ellos?

Pero, a medio camino entre mi vehículo y la puerta, espoleado mi espíritu por el recuerdo de la irritante risa de D. Cándido y figurándome la burla con que, tras mi fracasada gestión, me recibiría, decidí dar un último asalto.

Llevado de mi afición innata a este género de asuntos, en mis frecuentes visitas a comisarias y juzgados había conocido a muchos jueces e intimado con algunos; y, desandando el camino, pregunté al vigilante de la puerta:

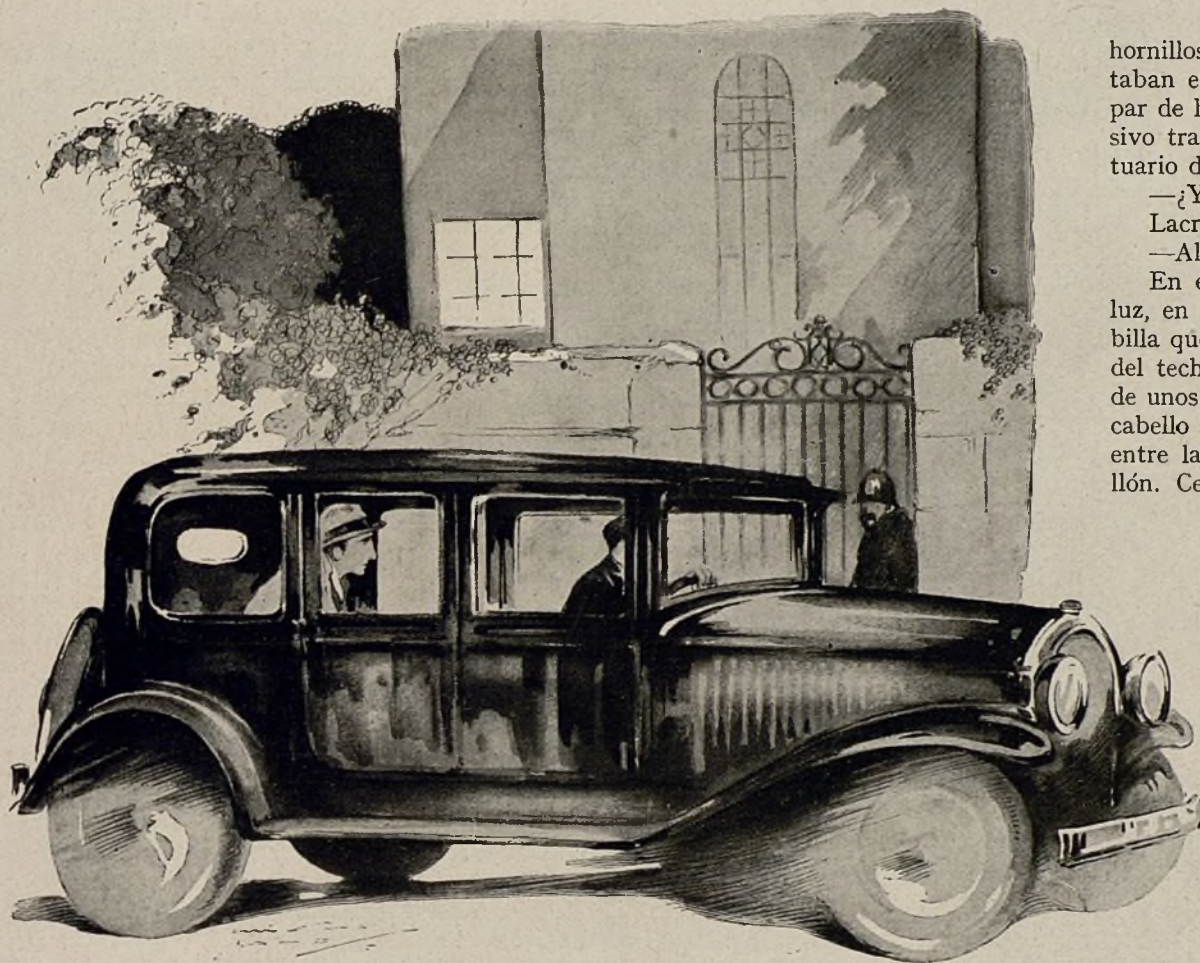
—¿Quién instruye el sumario?

—Don Abel Lacruz.

¡Hay providencia! Era el tal D. Abel un hombre bonachón y simpático, que, conociendo su innata benevolencia y la indiscreción de los *reporters* de sucesos, había, sin duda, dictado esa orden. Buen amigo mío, le serví en asuntos que mucho le interesaban en más de una ocasión... ¿Me iba a negar ahora el primer favor que le pedía?

No; no me lo negó, en efecto. El guardia, que dió al compañero que custodiaba la puerta del inmueble una tarjeta mía respaldada, en que sucintamente le exponía mi caso, reapareció al momento:

—Tenga la bondad de seguirme...



¡El milagro estaba logrado! Al fin iba a entrar en la casa del crimen, iba a debutar como *reporter* cuando ninguno podía hacer *de visu* esa información. ¡Qué triunfo para mi diario!

Me estiré cuanto pude y entré en la casa, tras mirar despreciativo hacia *el semicírculo de los seis coches*.

«¡ES EL DOCTOR QUIEN HA MATADO A SU HIJA!»

Frente a la puerta de entrada al humilde hotel—sencilla morada de un insigne sabio de mundial reputación—abríase un vestíbulo, no muy espacioso, amueblado sobriamente, casi con pobreza. Y allí—a la luz incierta de una bombilla cuyo filamento de carbón amarilleaba más de lo necesario para permitir una clara visión—divisé la silueta del Sr. Lacruz.

Rápido, salió a mi encuentro, estrechándome la mano efusivamente.

—Nada, querido Montemar, nada. Un asunto vulgar, sin importancia... A primera vista parecía que se iba a tratar de otra cosa algo más intrincada, más grave; por eso les negué la entrada a sus compañeros. Pero dentro de una media hora, lo que tarde en regresar el inspector Reináldez, que está ahora ocupado en una diligencia que él considera esencial, sus compañeros los *reporters* madrileños lo sabrán todo tan bien como nosotros mismos.

Mientras hablaba me había ido conduciendo a través de las habitaciones del piso bajo y estábamos en una ancha pieza, con aspecto de sala, en donde el mobiliario no era más abundante que en el recibimiento: un sofá y hasta media docena de sillas tapizadas en rojo, dejando ver la mayoría, por sus numerosos rotos, el pelote y la crin de que se hallaban rellenas.

—¿Luego lo saben ustedes ya todo?—pregunté, desilusionado.

—¡Pues claro está, querido!—rió D. Abel—. Ya, ya sé que usted lamentará lo prontamente que se ha resuelto todo; sin duda, pensaba aconsejarme, guiarme como en aquel asunto del secuestro del cajero del Banco Hispano, en que tan útil me fué. Pero hoy no hay nada, no hay nada. Es un asesinato que sería vulgar si no fuese por la especial atención que sobre él hará recaer la especial índole de los protagonistas... ¡Pobre muchacha! ¡Tan linda, tan inteligente!... Es una desdicha la muerte de miss Evelina, créame.

—¿Y su padre?... ¿Qué dice el doctor Whist?...

—¡Oh! ¡El doctor, el doctor!... Si quiere conocerle, sígame.

Lo hice; traspusimos una puertecita y entramos en el laboratorio del gran hombre. Nada me llamó la atención en aquella sala grande y destartada: una ventana cerrada, una amplia mesa con

hornillos y probetas y unas cortinas que ocultaban el lecho donde el doctor descansaba un par de horas las escasas noches en que el excesivo trabajo le vencía. Lo corriente en el santuario de un hombre de ciencia.

—¿Y él?—pregunté.

Lacruz extendió la mano y señaló:

—Allí... en aquel rincón...

En efecto; en el rincón más alejado de la luz, en aquel sitio donde los rayos de la bombilla que, provista de una roja pantalla, pendía del techo no podían llegar apenas, un hombre de unos cincuenta y cinco años, grises el escaso cabello y la poblada barba, metida la cabeza entre las manos, sollozaba, hundido en un sillón. Cerca de él, un individuo de *la secreta* parecía vigilarle.

¿Era aquél el más firme puntal de la ciencia moderna? ¿Aquél el primero que ensayó con éxito la fotografía retiniana de los ojos de los muertos a mano airada, demostrando, con ejemplos palpables y pruebas fehacientes, que la imagen del matador perdura en los ojos de la víctima? ¿Aquél el que ideó el aparato para transmitir el pensamiento a distancia? ¿Aquél el hombre a quien más prodigiosos inventos debía la humanidad? Sí, era él: no cabía dudarlo. Y, sin embargo, el gran hombre, el sabio... ¡llo-raba como un niño!

Penosamente impresionado, lancé un hondo suspiro, que tuvo la virtud de volver a la realidad de la vida al atribulado sabio. Alzó la frente, nos miró un segundo y, levantándose, se dirigió con paso trémulo hacia D. Abel Lacruz. Y, oprimiéndole fuertemente el brazo, clamó:

—¡Piedad, señor juez! ¡Favor para mí! ¡Les juro que yo no fui!... ¡Yo no fui!... ¡Oh! ¡Si ella pudiese hablar! ¡Si ella pudiese hablar!...

Terminó sollozando nuevamente; las piernas se negaban a sostenerle; hubiera caído al suelo si Lacruz y el agente no hubiesen cuidado de sostenerle y sentarle nuevamente en el sillón.

Cuando D. Abel volvió a mi lado, contestó a mi gesto interrogante con una frase que puso frío y espanto en mi alma, frase trágica, a la que servían de contrapunto los entrecortados sollozos del hombre de ciencia.

—¡Lo de siempre!... «¡No fui yo!»... Y, sin embargo, *es el doctor quien ha matado a su hija*.

UNA MANCHA AZUL EN LA NITIDEZ DE LA GARGANTA

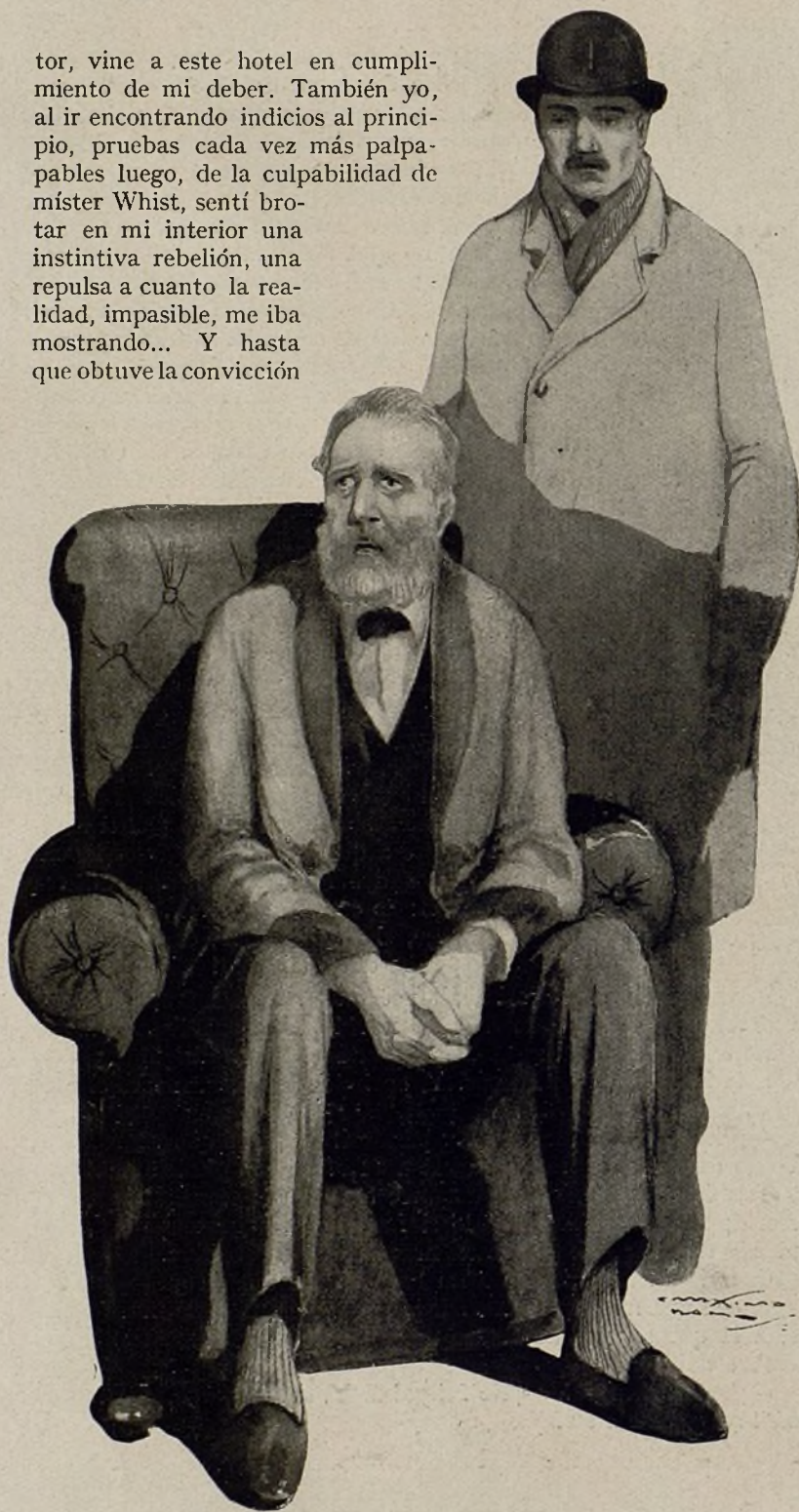
¡El doctor! Aquellas palabras que, sin apenas darlas importancia, había pronunciado mi amigo, me espantaron al pronto; mi vista, fija hasta ese momento en el atribulado doctor Whist, que tan digno de compasión me parecía, se apartó, rápida e instintivamente, de aquel hombre que acababa de ser acusado del más horrendo de los delitos: el parricidio, cometido en la persona de una muchacha joven y bonita. ¡Crimen más abominable!...

Todo esto fué una impresión pasajera que sólo décimas de segundo duró; mi inteligencia, mi instinto detectivesco, súbitamente sorprendido, reaccionó al pronto. No, no era posible que aquel hombre de rostro simpático, de mirada dulce y que tanto parecía haber sentido la muerte de su hija—«el amor de sus amores y la más firme colaboradora en sus experiencias científicas», como había él confesado días atrás a un periodista en el transcurso de una interesante *interview*—, fuese el que había clavado sus dedos ferozmente, hasta causar la asfixia, en la delicada garganta de miss Evelina... Porque la infortunada joven había muerto estrangulada.

Atropelladamente dije todo esto. Lacruz me escuchó en silencio, se rascó la barba, pensativo, y, apenas terminé mis alegatos en pro del infeliz hombre de ciencia, habló:

—Cuanto me ha dicho usted, querido Montemar, me lo había dicho yo hace un par de horas, cuando, llamado por el propio doc-

tor, vine a este hotel en cumplimiento de mi deber. También yo, al ir encontrando indicios al principio, pruebas cada vez más palpables luego, de la culpabilidad de mister Whist, sentí brotar en mi interior una instintiva rebelión, una repulsa a cuanto la realidad, impasible, me iba mostrando... Y hasta que obtuve la convicción



de que todo había ocurrido como los más firmes indicios indicaban, no manifesté en alta voz mi creencia...

Y D. Abel, con acento seguro, hablando despacio—como para darse tiempo a reflexionar bien lo que iba diciendo—, me expuso uno por uno todos los momentos de su interesante actuación, cuanto había visto y oído para deducir la culpabilidad del doctor.

Fué bien sencillo; en el propio laboratorio—tendido ante la mesa de análisis, los ojos desmesuradamente abiertos y las pupilas vidriosas—había sido hallado el cuerpo de la infeliz muchacha; a su lado, en el suelo, roto en mil pedazos, un tubo de vidrio, de los usados para los ensayos químicos.

Nada hizo suponer, en el primer momento, quién podía haber sido el hombre cruel que, sin parar mientes en la soberana hermosura de miss Evelina, había tenido valor para hundir cruelmente sus zarpas en la garganta de miss Evelina. Se examinó detalladamente el cuerpo de la infeliz, y fué entonces cuando encontraron el primer indicio: una mancha azul en la nitidez de la garganta.

«SON LOS ESLABONES DE LA CADENA Y EL DIJE DEL DOCTOR»

Aquello era el primer paso; porque, indudablemente, uno de los dedos del criminal—y por su colocación aquella huella era la del

pulgar—había de estar manchado con aquel color especial, aquel azul de prusia tan vivo, tan reciente, que sólo por presión dejaba su rastro.

Luego... el dedo pulgar del doctor Whist presentaba la misma coloración; pretendió justificarse hablando de una reacción que estaban realizando precisamente a base del color fatal, de su costumbre de coger los tubos de ensayo por la boca, sumergiendo el pulgar en el líquido cuando se hallaban demasiado llenos. Hubo un momento en que todos estuvieron a punto de creerle al ver cómo besaba, enloquecido, el rostro de su hija, implorando un milagro de los cielos para que ella pudiese hablar y decir que su padre era inocente...

Y fué entonces cuando Paco Reinal, el agente afamado, abrió suavemente una de las crispadas manos de la muerta y les mostró a todos un trozo de cadena, del que pendía un dije: una moneda egipcia con tres brillantes en medio.

—Lo cual no probaba nada contra el doctor—interrumpí, nervioso por el fantástico dato.

—Al contrario, amiguito—opuso Lacruz—: Raúl, el ayuda de cámara, opinó todo lo contrario que usted, pues, dando un grito, avanzó rápido, nos arrebató la cadena y dijo: *Estos son los eslabones de la cadena y el dije del doctor.*

EL DOCTOR TIENE INTERÉS EN OCULTAR AL ASESINO

Que Whist era el asesino de su propia hija no cabía dudarlo. Además, los criados declararon que aquel día, como casi siempre, ni el padre ni la hija habían salido de casa y que pasaron toda la tarde encerrados en el laboratorio. Y si, como el doctor juraba y perjuraba, no había cometido él el delito, ¿en qué forma podía explicar que no viese al asesino ni se enterase de nada?

Mister Whist parecía explicarlo todo satisfactoriamente... para él. Entre cinco y seis de la tarde, hora en que, según el dictamen del forense, había dejado de existir miss Evelina, él salió unos minutos de su laboratorio y buscó un libro en la biblioteca del despacho; fué entonces cuando el criminal penetró en el laboratorio por la ventana, hizo... ¡lo que hizo!, y tornó a desaparecer por el mismo camino. Y cuando el profesor volvió al lado de su hija, ésta no existía ya.

—¡Esa hipótesis es inadmisible!—clamé yo—. La lucha entre miss Evelina y su asaltante debió ser terrible... Por tanto, el doctor pudo oír, debió oír algo y llegar a tiempo para impedir el crimen o, al menos, la huída del agresor...

—Va usted pensando de acuerdo con nosotros—sonrió el juez.

—Con ustedes, no... De acuerdo con la lógica... Y esa misma señora me aventura a hacer la siguiente suposición: ¿Y si el doctor Whist hubiese llegado en el mismo momento de perpetrarse el asesinato y no sólo hubiese dejado huir al criminal, sino que hubiese facilitado su fuga?]

—¡Por Dios, querido Jorge! Eso es absurdo. Sólo puede darse crédito a esa hipótesis si el doctor estuviese loco...

—¡O si el doctor tiene interés en ocultar al asesino!...

(Continuará en el número próximo.)



EL PALACIO DE MONISTROL y sus tesoros de Arte



En este barrio galdosiano de Tudescos y la Corredera, en el corazón del Madrid del siglo último, un palacio señorial, cuya presencia nos evoca interesantes páginas de la vida española de ese tiempo.

El palacio de Monistrol se alza en la calle de la Luna, como un noble fantasma del ayer dorado, entre la heterogénea edificación de los habitáculos próximos.

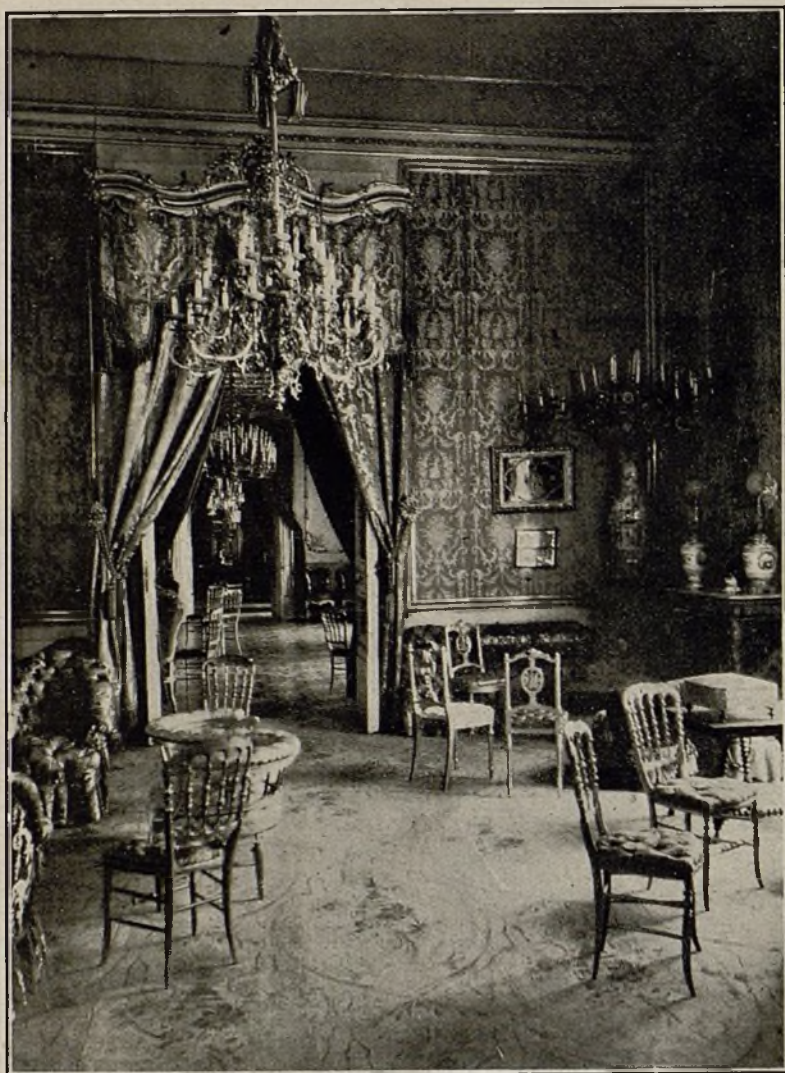
El Banco de San Carlos se albergó en él, y ahora, fallecida su última propietaria, la condesa de Alcubierre, D.^a María del Pilar de Senmenat, sus herederos han disgregado las joyas de arte que guardaba, destinando a diversos usos la mayoría de tan señoriales dependencias.

Para el enamorado de los gratos recuerdos y de las eleva-

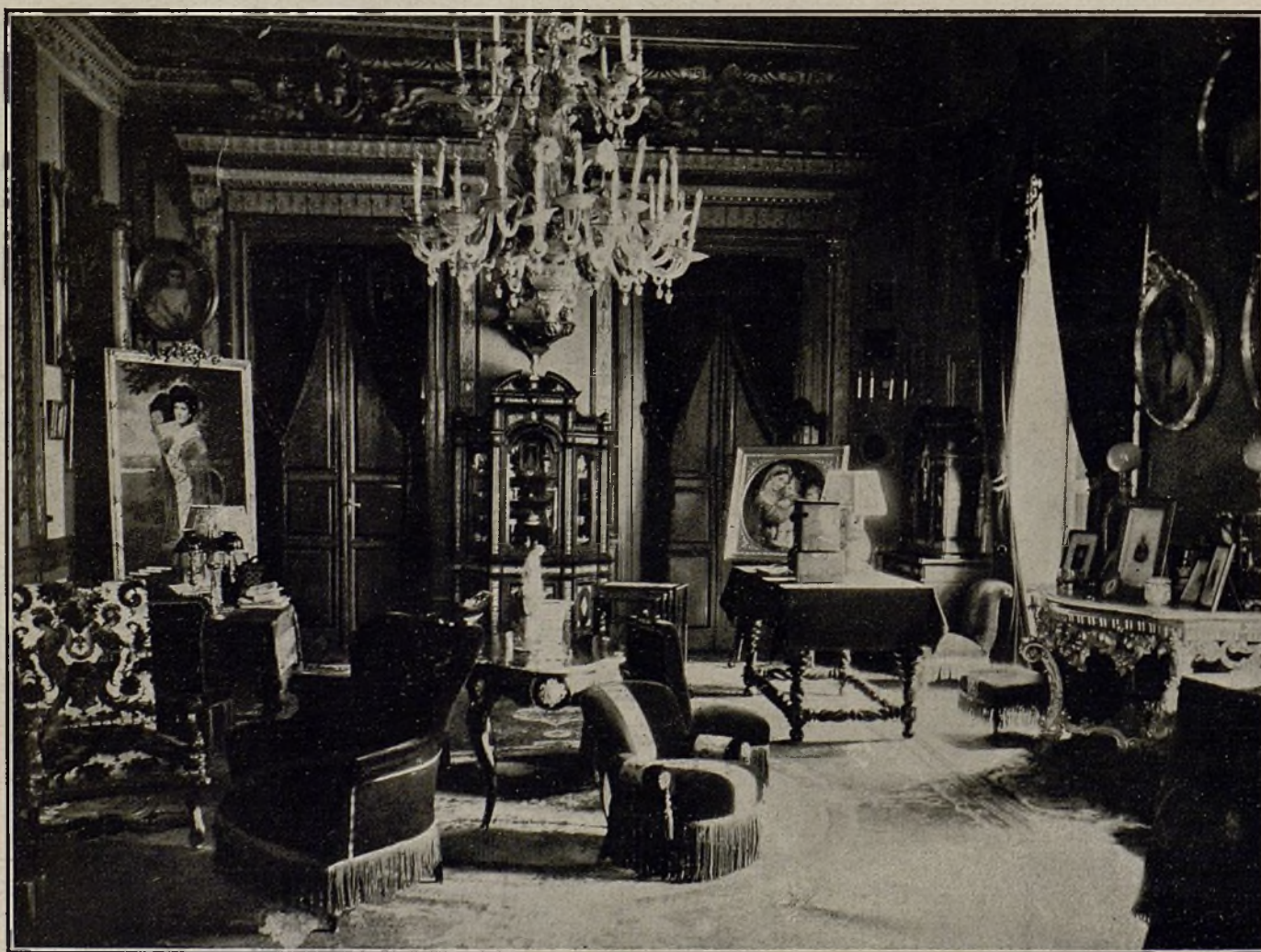
das emociones artísticas, la visión del palacio referido ha de producirle la suave melancolía de las cosas que, al desaparecer, arrastran una página más de las grandezas preteritas.

Contemplando este palacio de hoy, hemos de recordar el depurado gusto de *connaisseur* exquisito desplegado por el excelentísimo Sr. Don José María Escrivá de Romaní, marqués de Monistrol, destacada figura del período isabelino, que mereció ser nombrado, en 1867, académico de la Real de Bellas Artes y que logró distinguirse como publicista y orador de altos vuelos. Dirigía personalmente la rebusca y adquisición de las preciosidades históricas, y gran parte de su vida la dedicó a ennoblecir la valiosa colección que guardaba en su palacio, ya de por sí muy cuantiosa, debido a las aportaciones que a él llegaron al casarse su dueño con la condesa de Sástago, D.^a María Antonia Fernández de Córdoba y Bernaldo de Quirós, de tan clara pro-

EL PALACIO DE MONISTROL



Y los recuerdos del ayer dorado florecen ante la visión de las antañonas elegancias de estos salones



Otro aspecto de los viejos salones del palacio

EL PALACIO DE MONISTROL

genie, que Tirso de Molina menciona esta casa como la primera de los ocho grandes linajes de Aragón, al incorporarse la de Ribagorza a la Corona, a fines del siglo XVI. Aunque es notorio que la mayor parte de la riqueza artística de los condes de Sástago desapareció durante la guerra de la Independencia.

Visitar el palacio en vida de los de Monistrol era sentirse prendido de maravilla en maravilla. La suntuosa escalera principal se colgaba de valiosos tapices del XV y destacábase allí una silla de manos con pinturas primorosas de la escuela francesa.

En todas las habitaciones se admiraban muebles y objetos de variada estructura y de costoso precio, evocadores de gustos refinados, de áureas esplendideces señoriales. Aquí un tallado arcón de estilo ojival ostentaba entre la gracia de su tracería las flechas y el yugo emblemáticos de



La señorial escalera del palacio de Monistrol

los Reyes Católicos y el escudo de los Córdobas, pregonero del limpio ascendiente de los Sástagos, cuyo entronque remóntase a los tiempos heroicos del Gran Capitán, ya que uno de sus hermanos dió principio a este linaje.

Porcelanas del Buen Retiro y de Sagardelos; mesas florentinas con las armas de los Médicis; arañas de cristal de Venecia, ricas armaduras, libros valiosos, incunables rarísimos y horarios de miniadas páginas. Allí, la llamada *Crónica de Nuremberg* destacábase con los primeros tipográficos de su confección primitiva. Y la estupenda colección de dibujos, reunidos en un tomo, entre los que figuraban obras

maestras de Rafael, Leonardo de Vinci, Alonso Cano, Valdés Leal, Velázquez, Becerra, Pereda, Lucas Jordán, Correggio y de otros muchos príncipes de la pintura, exaltaba la fantasía del contemplador y procurábale sugestivas emociones.



Un maravilloso tríptico de la escuela flamenca

EL PALACIO DE MONISTROL

No menos valiosa era la colección de cuadros. Una crucifixión de Cranach, un precioso retrato de Holbein, procedente de la colección de Isabel de Farnesio; un retablo, cuya singularidad era la de provenir de la casa de San Luis Beltrán, en Valencia, propiedad de los de Monistrol; tablas catalanas del XV y del XVI, y como autorizados representantes de nuestra escuela de pintura, se alzaba allí algún Pantoja de la Cruz y un Ribera magníficos, entre otras obras debidas a los más preclaros pinceles del arte castizamente español.

Joya muy destacada era aquel tríptico flamenco de la Piedad, que había pertenecido a la vieja casa de Sástago, mencionada tantas veces; tabla que los eruditos no han vacilado en atribuir a Van Eyck o a Memling, dada la maravillosa composición y el perfecto colorido de esta obra maestra.

Anotemos, por último,



la existencia de un valioso tapiz que a la catedral de Sigüenza perteneció y que en el oratorio se exhibía con otras preciosidades, y dejemos consignada la imposibilidad de referir en estas líneas todo lo que hubo de cautivarnos tan por completo.

Palacio de Monistrol, en la calle de la Luna. Nobles evocaciones de un ayer dorado. La historia y el arte y el buen gusto de un hombre eminente supieron hacer realidad, en los tiempos de hoy, la grata caricia de un aura señorial, digna de las magnificencias cortesanas de los buenos tiempos españoles.

Hoy, al recordar el palacio deshecho y sus joyas dispersas, el cronista no puede reprimir un vago gesto de melancolía, y en su memoria destaca, sobre el lujoso marco del palacio aquél, la grave figura de D. José María Escrivá de Romani, marqués de Monistrol, cuya hidalguía supo rendir fervoroso culto a la historia y al arte.

RICARDO MARTÍN

«La Crucifixión»,
atribuida a Lucas Cranach.



He aquí la suntuosidad evocadora del salón principal

Moda

Entre nosotras

por CIL



LECTORA mía: Hoy, puesto que tu así me lo pides, trataremos del tema que más te interesa: la belleza.

¡Qué no hace y no ha hecho en el transcurso de los siglos la mujer para adquirir, conservar y aumentar aquello que ella considera don mágico y talismán irresistible! De nada ha servido que la historia y la experiencia le hayan demostrado que las mujeres más afortunadas, aquellas que más han triunfado en amor, no han sido, salvo algunas excepciones, bellezas perfectas; inútil han resultado los adagios y proverbios que han procurado animar y consolar a las poco agraciadas...

«Dame belleza—dice la mujer de todas las épocas—, que de lo demás ya me encargo yo.» Y a través de los siglos vemos a la mujer locamente afanada por aumentar el brillo de sus ojos, la blancura de su tez y el oro o el ébano de sus cabellos.

¿Qué es, en realidad, la belleza?

Aunque el código clásico afirme que «la perfecta armonía y corrección de las facciones», el concepto de la belleza varía según cada país, cada época y el gusto personal de cada uno. Las parisenses de hoy día se complacen en convertirse en figulinas de bronce y en conservar cuidadosamente su «peso pluma», mientras la mujer árabe se enorgullece de su obesidad, y la blancura de su tez



«Nada tan bonito en una mujer joven como un amplio traje de tul», afirma Mary Brian, y todo el mundo le da la razón. La falda de este vaporoso modelo está compuesta por un sinnúmero de triángulos de tul, más cortos delante y más largos detrás. El bordado es de perlas y strass.

es en ella preciada hermosura. La mujer china es tanto más bella cuanto más deformados tenga los pies.

¿Cuál es, pues, la verdadera belleza?

Lectora mía: Sobre gustos no hay nada escrito, y la belleza lo es o no lo es, según quien la mira y quien la siente. Reside mucho más en la expresión y en la vida de un rostro que en la perfección de su forma. Unos ojos de mirada luminosa e inteligente, o triste y acariciadora, son mil veces más interesantes y atractivos que otros que no revelan vida, por rasgados que éstos sean. El interés de la sonrisa de la Gioconda no se debe al bonito dibujo de sus labios, sino a ese algo indefinible y misterioso que refleja su rostro.

Lectora, ¿tú qué quieres ser: hermosa o atractiva? Lo uno no va forzosamente unido a lo otro. Millones de mujeres de extraordi-



Martial et Armand: paño negro y renard gris.

naria belleza han pasado por la vida completamente inadvertidas, mientras los nombres de otras, insignificantes físicamente, resuenan en la historia con esplendor sin igual.

Yo, amiga mía, puedo ayudarte a aumentar o adquirir aquello que tú quizá equivocadamente consideras el «sésamo» maravilloso que te abrirá de par en par las puertas de la felicidad; puedo decirte de qué modo parecerán más grandes tus ojos y más roja tu boca; pero para lo que no tengo poder alguno es para poner alma en tu sonrisa graciosa o tierna y en el luminoso terciopelo de tu mirada...

Desde que el mundo es mundo, ha procurado la mujer adquirir artificialmente aquello que la ha negado la naturaleza. No sabemos si Eva en el Paraíso teñía sus mejillas y sus labios con zumos de frutas y pétalos de flores; pero si nos consta que las hijas de Israel no desconocían los secretos del arte del maquillaje.

El Henné, nombrado por Salomón en su *Cantar de los cantares*, les servía para pulirse las uñas; y el antimonio, según nos cuenta la Biblia, para fabricar afeites de diversas clases junto con carmín, tiza, minio, cerusa y cierto residuo animal del cocodrilo.

Las bellezas egipcias de la época de Tut-Ank-Amen sombreaban sus párpados con Kohl y fueron las primeras en usar «máscaras de belleza» (especie de emplastes de jugos grasientos aplicados en el rostro). Gracias a la mandágora hacían también desaparecer cicatrices y señales.

Poco podrían aprender de nuestras modernas «reinas de la moda» las elegantes de la antigua Roma. Los baños de leche de burra de la emperatriz Popea, mujer de Nerón, han pasado a la historia. Las excavaciones en las ruinas de Pompeya nos han descubierto ricos estuches con toda clase de pinturas y frascos maravillosamente tallados que, sin duda alguna, exhalaban en otros tiempos los más embriagadores perfumes de Oriente y que hoy no desdicirían en el tocador de una belleza profesional. El «rimmel» tampoco puede presumir de ser una invención moderna, pues las damas romanas ya oscurecían y engrasaban sus pestañas con ayuda de agujas impregnadas de un líquido espeso compuesto con el zumo de diversas plantas. Ovidio, en su *Arte de amar*, nos revela que sus bellas contemporáneas aprendían a sonreírse, reírse y hablar de manera que no desfigurase la perfección de sus labios. Sabido es que estas damas empleaban horas enteras en su refinada *toilette* y que tenían



Perro de diamantes y esmalte negro. Modelo Mauboussin.

un verdadero ejército de sirvientas dedicado exclusivamente al arte de embellecerles. El oficio de peinadora era uno de los más lucrativos de la antigua Roma. Había millares



Para el fieltro: Diamantes amarillos y esmalte negro. Modelo Mauboussin.



Esta flexible salida de teatro de «lamé» azul y plata no posee, en realidad, ni cuello ni mangas. Es una gran tira rectangular; pero se lleva de manera que parezca que tiene ambas cosas.

de mujeres que trenzaban, perfumaban, rizaban o alisaban los oscuros cabellos de la gran señora (la mujer honrada jamás usaba tintes) y cubrían de polvo de oro o teñían de diversos colores los rizos de las cortesanas.

Pasemos a épocas más recientes. ¿Qué no harían las favoritas de las fastuosas Cortes de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI para aumentar sus encantos? Pero ¿no estás de acuerdo conmigo en pensar, lectora, que la gran fuerza de atracción de

aquellas mujeres no era solamente debida al lindo contraste de sus rostros juveniles y sus albas

pelucas? ¿No crees que debían sus éxitos famosos más bien a su gracia, a su ingenio, a su *charme* o a su sabia coquetería? Estudia en los museos sus rostros célebres y verás que muy pocos encajan en tu concepto de perfección y de belleza. Estoy segura que a veces te preguntarás asombrada que cómo es posible que aquella mujer sea la misma en torno de la cual ha tejido la fama su nimbo dorado. Piensa entonces que esa que ya no existe poseía seguramente algo que el pintor, por grande que fuera, no estaba capacitado de fijar en el lienzo. La tez de azucena y los labios de rosa, aunque estén realzados por la nota picaresca de un lunar de terciopelo, no son suficientes para revolucionar a un país. No es que te afirme que no hayan contribuido grandemente a ello. Los encantos físicos son, sin duda alguna, poderoso aliado de los atractivos del espíritu; pero no son, como muchas parecen creer, omnipotentes. Mademoiselle de Lavallière era coja y de insignificante figura, y, sin embargo, cautivó más que ninguna de las grandes beldades de la Corte el corazón del Rey Sol.

Lectora, comprendo que divago...

«Dame belleza—te oigo decir a ti también—, que de lo demás ya me encargo yo», y voy a complacerte. Aquí te van las opiniones y los consejos de las favoritas modernas de un rey más poderoso que ninguno: el público del mundo entero. Ojalá te ayuden a aumentar o adquirir eso que tanto deseas, esa belleza que pondrá destellos de sol en torno tuyo, que obligará al joven a admirarte y al anciano a sonreír complacido... Pero mientras escuchas sus voces, lectora, yo, que soy más amiga tuya que todas ellas, me atrevo a murmurarte al oído, aun a trueque de ver un gesto de impaciencia en tu lindo rostro:

—No olvides, mujer, que el secreto de tu poderío está en la delicada feminidad de tu espíritu, en la fuerza de atracción de tu simpatía y en ese calor de inteligente comprensión que irradian tus pupilas luminosas...



Jenny: Terciopelo de lana negro y armiño.



Pichón de zafiros, esmeraldas y diamantes. Modelo Boivin.

Modas



Martial et Armand:
terciopelo negro guar-
necido de astracán.

Abrigo de crespón azul
marino con cuello de
renard. Traje estam-
pado azul marino y
verde.

Secreto de belleza de las grandes «estrellas»

«Lo más hermoso y más interesante de un rostro son los ojos, que con razón se llaman ventanas del alma—opina Pola Negri—. Ellos reflejan nuestra mentalidad y nuestro temperamento. No hay nada más bonito que unos ojos brillantes bajo su celosía de largas pestañas. Mujeres, ¡cuidad de vuestros ojos como si fuesen piedras preciosas! No los canséis trabajando o leyendo con luz insuficiente o artificial. No los esponzáis a los rayos demasiado potentes del sol y preservadlos del polvo de las carreteras. Aquellas cuyos ojos se irriten fácilmente deben usar para playa, sport y automovilismo gafas negras. Es preferible verse afectada incidentalmente a no lucir durante varias horas unos ojos ribeteados de encarnado. Cuidad también de vuestras pestañas. Cepilladlas mañana y noche y recortad sus puntas de vez en cuando. Es maravilloso lo que crecen de ese modo.»

En nuestro número de mayo último, página 50, hemos publicado —por falta de uno de nuestros dibujantes, quien no está ya a nuestro servicio—, siete modelos de trajes reproducidos en dos números de la encantadora y conocida revista parisiense *Le Jardin des Modes*, lo cual fué hecho sin ninguna autorización de esta Revista, a la cual deseamos expresar aquí nuestras sinceras excusas.

«Un viejo adagio pretende que la belleza reside principalmente en la transparencia de nuestra piel—dice Corinne Griffith, la artista de rostro perfecto—. Y yo le doy la razón. No se puede ser hermosa si no se posee un cutis limpio y terso. Con frecuencia vemos mujeres jóvenes avejentadas prematuramente por innumerables



Una originalidad de la moda: la ropa interior, de la misma gasa estampada del traje y guarnecida, al igual de éste, de encaje negro.



«Ensemble» negro.
Abrigo guarnecido de
astracán. Traje adorna-
do con crespón
amarillo.

Lucien Lelong: crespón-salén turquesa
pálido.

arrugas. Consiste en que no saben respirar bien o sujetar como es debido sus facciones. El masaje sabiamente aplicado puede en algunos casos corregir esas arrugas intempestivas; pero sólo la buena respiración evitará que se formen, y en materia de belleza, lo mismo que en medicina, más vale prevenir que curar. Si no sabemos respirar bien, no sólo dañamos nuestros pulmones, sino que nos estropeamos el estómago y dificultamos la circulación de la sangre. El sistema nervioso también se afecta, y nuestro rostro revela, por lo tanto, una tensión nerviosa continua. Al levantarnos por la mañana, colocaos ante una ventana abierta y haced el siguiente ejercicio de respiración:

Con los brazos en alto haced una lenta inhalación que llene vuestros pulmones de aire. Después de un momento bajad lentamente vuestros brazos y exhalad al mismo tiempo el aire. Repetid varias veces este ejercicio, que os enseñará a respirar lenta y debidamente, cosa que será muy saludable a todos vuestros órganos y dará a vuestro rostro un aspecto fresco y reposado. Es indispensable dormir con las ventanas abiertas.

Las arrugas son el resultado de una tensión interior. Cuando hacéis algún trabajo mental o material procurad que vuestro



Gorro en dos tonos de taupe. Rose Descat.

ra la belleza es dormirse con alguna preocupación, porque entonces nuestro rostro se contrae durante el sueño. Cuando yo me meto en la cama ahuyento toda idea molesta, pienso sólo en cosas agradables y me duermo pacíficamente. Seguid estos consejos y veréis cómo al poco tiempo adquiriréis el dominio de vuestra fisonomía, primera condición para ser bella.»

«Prefiero unas manos bonitas a una cara bonita—dice Dorothy Mac Kaill, rubia y esbelta artista de la First National—. Cuidad de vuestras manos, porque ellas son el



Fieltro beige con incrustaciones de taupe en dos tonos de marrón. Rose Descat.



Fieltro mate y fieltro brillante. Madame Georgette.

blasón de vuestra belleza. Si la Venus de Milo tuviera manos y éstas fueran feas, para nada le serviría toda su hermosura. No es fácil lucir constantemente unas manos impecables y unas uñas pulidas; pero yo he descubierto un método muy sencillo y estaría encantada de que os pudiera ser útil. Lavo cuidadosamente mis manos y mis uñas y después pongo sobre éstas un poco de brillantina, lo que las hace lucir de manera maravillosa.»

«Reid y el mundo es nuestro»—afirma Billie Dove, la estrella

alegre y deportista—. No hay nada que afee más que una fisonomía amargada o sombría. La risa hace brillar vuestros ojos y resplandecer vuestros dientes y alegra los corazones de los que os rodean. Pero, ¡cuidado, mujeres! Aunque yo soy partidaria de la alegre carcajada, no os la recomiendo. Si queréis conservar intacta vuestra belleza, si no queréis que pequeños surcos se formen en torno de vuestros labios, contentaos con sonreír... La sonrisa es una de las armas más poderosas de la mujer. ¡Hay tantas clases de sonrisas, desde la irónica hasta la tierna!... ¡Quién se resiste a la sonrisa de una mujer! ¿Queréis que os diga un buen sistema para borrar las arrugas junto a la boca? Llenadla de aire y apretad los labios como si fuerais a inflar un globo. Haced después un ligero masaje sobre las huellas de las arrugas. Esta receta ha dado a varias amigas mías excelentes resultados.»

Mary Pickford, «la novia de América», cree, a pesar de haber cortado sus rizos, que el pelo es el mayor adorno de la mujer. De la misma opinión es Bebé Daniels. «Que sea corto o largo—dice—, debemos cuidarlo con un esmero especial. Para que una cabellera tenga un aspecto limpio y brillante, es necesario no descuidarla ni un solo día. Yo me la lavo una vez a la semana. Antes del *champoing* la empapo de aceite de olivo muy caliente, lo que le da un brillo y una flexibilidad sin igual. Todas las noches la cepillo durante diez minutos. Yo creo que en el pelo se conoce si una mujer es cuidadosa y refinada o no.»

«La figura tiene hoy día más importancia que el rostro—cree Greta Garbo—. Gracias a que la cultura física se practica

con entusiasmo en todas partes, vemos por el mundo notablemente menos mujeres gruesas o mal formadas. Yo estoy segura que las generaciones venideras serán cada vez más perfectas y más sanas. Muchas se quejan de que la naturaleza no ha sido pródiga con ellas, cuando sólo ellas suelen tener la culpa, por pereza o negligencia, de no ser hermosas y normales. El conservar la esbeltez y agilidad del cuerpo exige un cuidado y método diario. A pesar del trabajo abrumador que tengo algunos días, siempre me ingenio para encontrar una o dos horas que dedicar a la natación o algún otro deporte. No sólo lo hago para conservar mi línea, sino porque mis nervios necesitan ese descanso.



Sombrero de sport de «ourson» gris. Marcelle Roze.



Fieltro rojo con adorno de cintas grosgrain del mismo color. Camille Roger.



Fieltro «renard» beige reversible. Colette Goupy.



Lucien Lelong: terciopelo de seda artificial rosa. Túnica y volante en forma.



Molinueux: terciopelo negro de seda artificial. Falda envolvente.

estupendas. Tienen que ser siempre impecables, aunque lo demás del indumento no lo sea, porque son el distintivo de la mujer cuidada y elegante.»

«Yo me fijo en los tobillos—dice Louise Brooks—. Una amiga mía ha obtenido maravillosos resultados gracias a un masaje constante.»

«Y yo en el perfume que usa cada una—asegura Doris Kenyon—. La mujer que no le da al perfume la importancia que merece no es verdaderamente mujer. A través de los siglos han cantado los poetas el encanto del perfume de tal o cual beldad célebre. Nada es peor que un perfume barato, y nada tan ordinario como perfumarse demasiado. Pero nada es tan atrayente como el suave aroma de un perfume delicado y bien elegido. La *toilette* de una elegante no está completa sin el sello refinado del perfume. Si tenéis un tipo exótico, dad preferencia a un perfume oriental y embriagador; si sois de un carácter dulce y sencillo, elegid uno de esos tenues aromas de flores.»

Marion Davies, una de las estrellas más encantadoras del arte mudo, posee en su casa de Hollywood un célebre «cuarto de belleza». Este cuarto es desmontable y su dueña puede, si así lo desea, transportarlo al fin del mundo. La mesa de maquillaje, que ocupa toda una pared de esta habitación, contiene un verdadero muestrario de cuanto los institutos de belleza, los *parfumeurs* americanos y parisienses y la química del mundo entero ha podido fabricar para el embellecimiento de la mujer. Las paredes están tapizadas de espejos, y un sinnúmero de lámparas móviles permite a la artista estudiar lo fotogénico de su maquillaje e indumento.

«Más importancia que a mi «cuarto de belleza» le doy a mi cuarto de baño—nos cuenta la bella propietaria de esta fantástica mansión—. El segundo me prepara para entrar en el primero. Considero



Dos trajecitos que ha confeccionado mamá gracias a dos trajes suyos del pasado verano.

el baño un placer de dioses. Si queréis tener una piel suave y blanca, echad en el agua un saquito con salvado y permaneced en ella durante más de diez minutos. El baño muy caliente es un magnífico sedante para los nervios y blanquea la piel. Recomiendo también las fricciones tónicas después del baño. Yo empleo una que, según dicen, fué inventada por Cleopatra y que desde luego es excelente. Coged unas cuantas hojas de espliego, de romero, de menta y de salvia y maceradlas en un cuarto de litro de vinagre. Por otro lado poned 50 gramos de alcanfor en un cuarto de litro de alcohol y dejadlo durante quince días. Después mezclad el vinagre con el alcohol,

añadiéndole un vaso de tintura de benjuí. Frotad vuestro cuerpo con este líquido y vuestra piel será siempre firme y blanca.»

Nuestros niños

EL BEBÉ DE LA DENTICIÓN

La primera dentición se compone de 20 dientes, llamados de leche: 8 incisivos; 4 caninos, y 8 molares.

Comienza hacia el sexto o séptimo mes y se termina al fin del segundo año o en el comienzo del tercero.

1.º Hacia el séptimo mes: los dos incisivos inferiores del medio.

2.º Hacia el noveno mes: los cuatro incisivos superiores.

3.º Hacia el primer año: los dos incisivos inferiores y los cuatro pequeños molares del costado.

4.º Hacia el décimotercero mes: los cuatro caninos.

5.º Entre dos y tres años: los cuatro últimos molares.

Entre la salida de cada uno de estos grupos hay casi siempre una detención bien marcada, durante la cual el trabajo de la dentición está enteramente suspendido. Se debe aprovechar esta pausa para vacunar o destetar al niño, cosas que no deben hacerse mientras está echando los dientes.

Hay numerosas excepciones en el orden de salida de los dientes. Estas excepciones no indican siempre una dentición difícil.

La dentición tardía es a menudo el resultado de una alimentación defectuosa o mal ordenada.

Los niños criados con biberón suelen echar los dientes en el noveno, décimo y undécimo mes. Los niños criados al pecho a quienes se da papillas, sopas y otros alimentos desde el tercer, cuarto y quinto mes tienen una dentición igualmente tardía.

Es en el momento en el que el niño tiene sus primeros dientes cuando las enfermedades se desarrollan más frecuentemente. Los trastornos debidos sólo a la dentición tienen en realidad poca importancia. Nunca producen enfermedades serias, como enteritis, meningitis y convulsiones. La creencia de que la dentición es causante de una serie de enfermedades, cuando no suelen deberse más que a una simple coincidencia, es peligrosa. Induce a la madre a no inquietarse y, por consiguiente, a no hacer cuidar su niño a tiempo. Esta negligencia puede tener serias consecuencias. En cuanto el bebé tenga el menor trastorno se debe llamar inmediatamente al médico.

Vigilemos siempre la alimentación del niño, estemos muy pendientes de su digestión y lavémosle varias veces al día la boca con un algodón mojado en agua hervida.



Traje de vuelo amarillo-paja adornado con encaje crudo. El vuelo de los lados. Modelo Callot.

Traje de georgette rosa-carne, adornado con volantes y una banda azul naltier. Modelo Callot.



Para los días lluviosos: Abrigo de crepón de china impermeabilizado, blanco. Sombrero de lo mismo. Modelo Rouff.

Abrigo de lana inglesa a grandes cuadros rojos y azules. La trabilla en la espalda sujeta un pliegue hueco. Modelo Rouff.



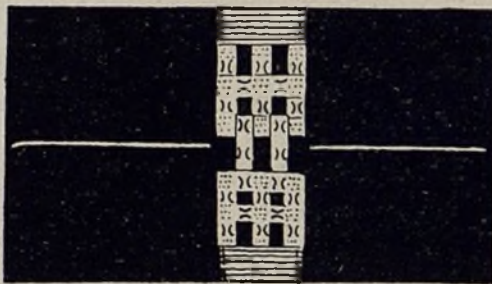
Ante marrón y cierre de oro.
Modelo Worth.

Patou: gasa roja. Pañuelo
de lo mismo.

Consultorio de belleza

ÉL Y YO

Pesa usted unos tres o cuatro kilos de más. Con régimen de comidas y gimnasia logrará rebajarlos en muy poco tiempo. En vista de las muchas peticiones, inaugurará esta sección próximamente un capítulo dedicado exclusivamente al cultivo y cuidado de la belleza.



Bolso de ante con cierre de brillantes.
Modelo Jendís.



Para la Sierra.
Modelos «Les Deux
Claudines».

Lanvin: tul caramelo,
bordado con lentejue-
las de oro. Vuelo a
los lados.

M. P.

Le recomiendo el masaje diario con un pedacito de hielo. Cierra los poros y fortifica los tejidos. De noche, antes de acostarse, úntese bien toda la cara con aceite de almendras dulces. Es maravilloso para el cutis. Use siempre buenos polvos, pues esos granitos pueden tener su procedencia en el uso de esos polvos baratos de los cuales me habla. Los polvos Freya son inmejorables desde todo punto de vista. Tiene usted una serie de colores donde elegir el que siente bien a su tez.

MAGDA

Para el cutis grasiento no hay más que tener constancia en lavarse siempre con agua caliente y después con alcohol alcanforado o éter.

RUBIA Y BONITA

Corte las puntas de sus pestañas, úntelas por la noche de aceite ricino y rícelas hacia arriba con un cepillito. Para sombrear los párpados no hay nada más inofensivo y que dé una sombra tan favorecedora como el «Humo de Sándalo».

Vende sus tobillos durante unas horas al día con las vendas de goma que se venden exprofeso para ese uso.

LOLA LA SEVILLANA

La manzanilla alemana se compone de flores pequeñas y sirve para aclarar las cabelleras rubias. Para conservarles su color natural lávese una vez al mes la cabeza con un cocimiento de manzanilla, echando 10-15 gramos por litro de agua. Echando más cantidad se aclara el pelo. La manzanilla debe hervir durante un cuarto de hora. Se cuele antes de usarla.

DUQUESITA

Ponga todas las noches sobre sus manos una mezcla igual de glicerina y jugo de limón. Empólvese después las manos con talco o polvos de almidón. Con un lienzo húmedo haga bajar la piel en torno de sus uñas. Haciéndolo con constancia no le volverá a crecer. La mejor crema que conozco es la «Flores del Campo»; es completamente pura y especial para quitar ese brillo de la cara.

FLOR DE UN DÍA

Cepille todas las noches su pelo durante



«Lo más sencillo es siempre lo más chico», opina Bebe Daniels; por eso la vemos con este delicioso trajecito de crespón georgette azul nattier con botones de strass.

diez minutos. Adquirirá así una flexibilidad y un brillo que no puede darle ninguna brillantina.

ESTHER G. DE H. MONTERREY, MÉJICO.

La receta para las pestañas, querida compatriota, es la por usted seguramente conocida de hueso de mamei y aceite de ricino.

FLORIDABLANCA

Estoy leyendo su interesante y original novela. Le deseo un pronto y feliz restablecimiento. Espero que usted haya exagerado la gravedad de su estado.

MARI

Como su consulta es, efectivamente, muy larga, vamos por partes: casi todas las grasas abren los poros; pero pruebe a untarse todas las noches la cara con aceite de almendras dulces. Es maravilloso para el cutis. Una crema completamente inofensiva, que suaviza la piel y quita el brillo de la cara, es la Flores del Campo. Pruebe también el jabón del mismo nombre y verá cómo no le escuece la piel. No use jabón en la cara. Basta con lavarla con agua muy caliente y agua muy fría después, que le sustituirá la acción del hielo, ya que me dice que en invierno le es difícil adquirirlo. Ponga todas las noches en una palangana un saquito con salvado y lávese a la mañana siguiente la cara con esa agua. El masaje bien aplicado evita las arrugas; pero, como dice con razón Corinne Griffith, la linda peliculera, es mucho más fácil evitar que curar.

Lea todos los consejos de belleza que van en este número y seguramente encontrará cosas que le interesen.

INÉS

No conozco ese producto. Las duchas locales de agua fría son lo único eficaz e inofensivo. Use el Jugo de Rosas. Es la única pintura para los labios que les da un aspecto «de no estar pintados».

LOCA POR PEPE

En el próximo número explicaré cómo se debe aplicar ese masaje. Siga usando el Arrebol. Es de los mejores «rouge» que conozco.

MARISA



El hall, como toda la casa, ha conservado su aspecto sencillo y rústico, lo que no impide que sea sumamente confortable.

CONSEJOS ÚTILES

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, casa de gran confianza, teléfono 12.646.

Nuestra casa



Un rincón del jardín.

«Vente a pasar al campo conmigo este *week-end*—me dijo Elisabeth—. He comprado, no lejos de Londres, unos palmos de terreno y la choza de unos labriegos. La he arreglado un poco y ya verás que está habitable.»

No me hice repetir dos veces su invitación, y, satisfecha de alejarme por unas horas del bullicio de la metrópoli, tomé aquella clara mañana de otoño el tren que había de conducirme al pueblecillo cercano, en cuya estación me aguardaba el coche de mi amiga.

Después de correr un rato por una carretera que se retorció entre un paisaje verde y frondoso, se detuvo el auto.

—Aquí empieza «la propiedad»—me dijo el chofer, con ese sublime desprecio del pobre por los caprichos del rico—. Si la señora se quiere bajar, puede ir atravesando el jardín y se dará cuenta del paisaje, que es aquí «lo único» que vale la pena.

Seguí tan sabia indicación, y, empujando la puerta, toscamente fabricada con troncos de pequeños cedros, penetré en la finca.

Difícil me resultaría daros una idea del maravilloso paisaje que se desarrollaba ante mis ojos. Acostumbrada a los jardines artificiales de los palacios de la capital o a los parques artísticamente cuidados de los castillos y grandes casas de campo, este bosquecillo natural y *rústico* me sorprendió con su lozana belleza. Una multitud de flores silvestres crecían en pintoresca mezcla a los pies

cubiertos de musgo de los árboles sombríos y un arroyuelo saltaba de piedra en piedra con alegría inconsciente. La choza, una legítima y auténtica choza de leñadores (si es que aun existen), desapareció bajo su carga de hiedra y enredaderas.

Elisabeth me aguardaba en la puerta. Con sus cabellos dorados y su gran delantal de hilo azul parecía una princesa de cuento condecorada por maleficio de alguna bruja a vivir en aquellas soledades.

—Ven a ver mi *château*—me dijo, riendo.

Penetré en el *hall* y me detuve asombrada. La casita tenía el mismo carácter campestre y rústico de sus alrededores. El arte de mi amiga había sido precisamente el de conservar su sello de sencillez casi humilde y de disimular en lo posible los toques de adelanto y de *confort* que había dado en ella.

—¿Sabes cómo se llama? «Mi refugio». Vengo aquí, en cuanto puedo, a descansar de mis gobelinos y mis muebles tallados, de mi cocinero y mis amistades... Sólo invito a acompañarme a amigas a quienes quiero y que no me hablan en estos dos días ni de chismes ni de trapos... Aquí detrás he hecho edificar una especie de *garage*, y como única servidumbre me traigo—a su gran desesperación—a mi chofer y a mi doncella. Entre ella y yo confeccionamos unos cuantos platos sencillos que, gracias a Dios, no recuerdan en nada langostas, trufas y caviar. Echa ahora una mirada en torno tuyo. ¿Qué te parece el *hall*? He hecho arreglar y pintar de este color oscuro las paredes y el techo de madera. El suelo, como ves, es de baldosines, y estas esteras de colores nos preservan del frío. Al atardecer hago encender la gran chimenea de leña y no sabes qué aspecto de *confort* y de *home* adquiere esta estancia. Fíjate en todos esos cacharros populares que he colocado en las *étagères*. Con unas cuantas tablas me han fabricado este estante que alberga los libros de

mis autores predilectos. Aunque poseemos una instalación de luz eléctrica, sólo la utilizamos en la cocina y en el cuarto de baño. Aquí en los dormitorios me han parecido de más carácter las velas y los velones. El que quiera leer de noche en su cuarto puede, sin embargo, pedirme un enchufe, pues yo respeto los gustos de cada uno. Aquí al lado está la cocina. No puede ser más pequeña, pero no le falta ni un detalle. Detrás de esta puerta está la despensa, con su cámara frigorífica... Entra ahora en los cuartos de dormir... He puesto en ellos la menor cantidad posible de muebles. Las cretonas y los visillos de tul del mismo color hacen muy bonito, ¿verdad? Como ves, todos los muebles de la casa son completamente rústicos; pero he procurado que fuesen cómodos al mismo tiempo. No verás ni un solo armario. Las perchas con sus cortinas floridas nos hacen el mismo uso y ocupan

mucho menos sitio. Este es el *cuarto de baño*... ¿Buscas la tina? No te molestes. Sólo he hecho instalar una ducha. ¿Qué te parecen los mosaicos rojo y blanco y los visillos de *vuela* haciendo juego?...



Ante la chimenea de piedra hacen dos buhos de cobre su guardia de honor.



La puerta que da acceso a la propiedad está fabricada con troncos de pequeños cedros.

Bueno; ya has terminado de ver mi mansión. Volvamos al hall, tomemos nuestro aperitivo y vámonos a dar un paseo, pues venir al campo para estar entre cuatro paredes es una cosa completamente absurda.



La cocina no puede ser más pequeña, pero no le falta ni un detalle.

Unas cuantas buenas recetas de cocina

HUEVOS AL PLATO A LA FLAMENCA

Este plato es popularísimo en todas las «ventas» de Sevilla, pues es uno de los predilectos del público andaluz y forastero. Se prepara del siguiente modo:

En un plato de saltear con manteca de cerdo se rehoga un poco de cebolla y jamón serrano cortado a cuadros. Cuando comienza a colorearse, se le corta un poco de tomate; reducir éste y añadir una cucharada pequeña de guisantes por servicio, lo mismo de judías verdes cortadas a trocitos, patatas fritas, que luego se cortan a trocitos, y unas puntas de espárragos y rodajas de chorizo, media cucharada de tomate, sal y pimienta; déjese cocer durante cinco minutos (pues los guisantes, judías verdes y espárragos estarán de antemano cocidos). Ya preparada esta parte, se vierte esta menestra en un plato de huevos al plato y se rompen encima los huevos en crudo, se rocían con un poquito de jugo y algún trocito de pimienta morrón por encima, espolvoréanse de perejil y se cuajan al horno.

CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS

ABRIGOS

MODAS

MADRID,
GÉNOVA, 19
TELÉF. 33125

Adela



Los libros predilectos de la dueña de la casa se alinean sobre las estanterías.

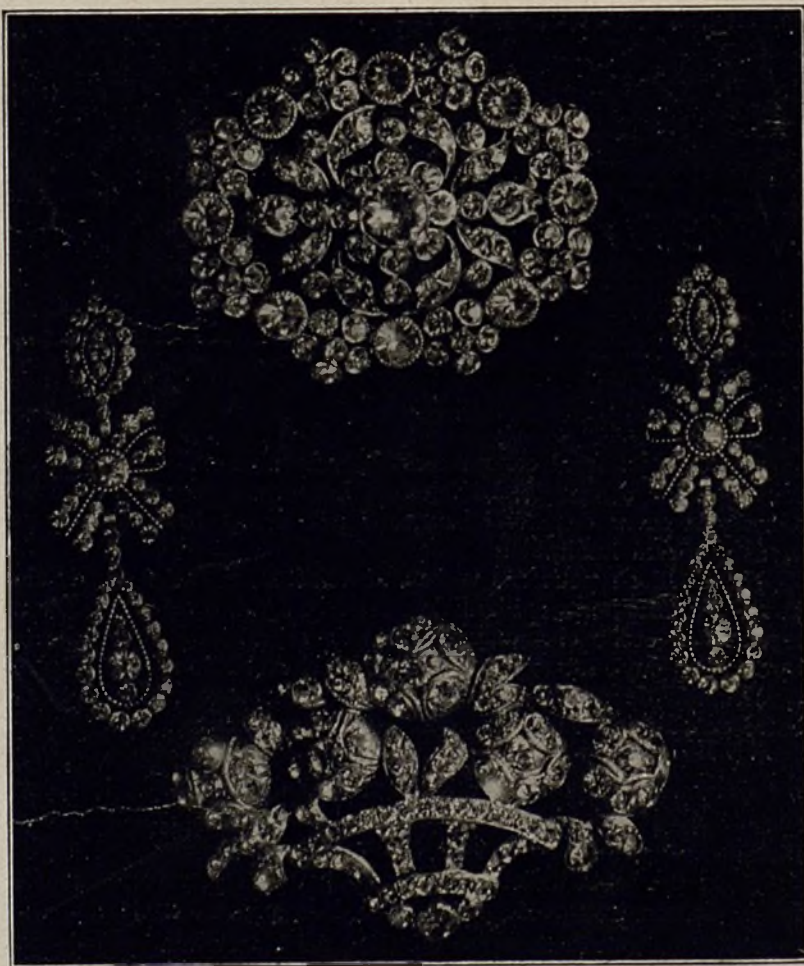
Se sirven adornando el borde de la fuente con triángulos de jamón magro, rodajas de chorizo frito y pimienta morrón en conserva salteado y colocando las tres guarniciones en la siguiente forma: primero un triángulo de jamón, luego el pimienta y a continuación el chorizo. Este plato debe servirse siempre recién hecho.

ENSALADA NINÓN

Se compone de hojas de lechuga bien blanca, que se colocan en el fondo de la ensaladera, y encima rodajas de naranja. Muchísimo zumo de limón.

BERENJENAS FRITAS

Después de cortadas, peladas y sazonadas de sal, se pasan por harina y huevo, friéndolas en manteca de cerdo abundante y caliente. Se sirven en corona y en medio una salsa de tomate.



HE AQUÍ LA ÚLTIMA PALABRA DE LA MODA ENTRE LA GENTE BIEN. LAS DAMAS ARISTÓCRATICAS DE TODA EUROPA SE ADORNAN CON ESTAS JOYAS, COPIA EXACTA DE ANTIGUAS ALHAJAS FRANCESAS CONSERVADAS EN EL MUSEO DEL LOUVRE. HAY QUE RECONOCER QUE EN LA PRESENTE OCASIÓN LA MODA MARCHA DE ACUERDO CON EL BUEN GUSTO Y EL ARTE. ESTAS PRESEAS SON BELLÍSIMAS Y EMBELLEZEN A QUIENES LAS OSTENTAN. LA EXPOSICIÓN EN MADRID DE LAS MISMAS SE HALLA ÚNICAMENTE EN LA «JOYERÍA FRANCESA», CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5.

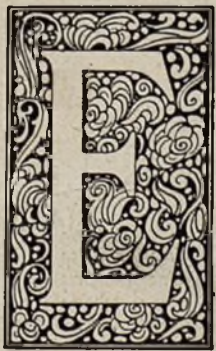


ANTE LA PANTALA

UN RATO A DAMAS



Bebe Daniels



El lector.—Bueno, ahora nos tocará a nosotros. ¡Vamos, me parece a mí...!

Yo.—Sin gritos, caballero, sin gritos. Creo que así nos entenderemos mejor.

El lector.—¡Allá usted si quiere entenderme, aunque sólo sea por la cuenta que le trae!...

Yo.—¿A mí?...

El lector.—No. ¡A la Cibeles!...

Yo.—Ese itinerario tranviario...

El lector.—Si no le acomoda, cambie el disco.

Yo.—Está usted muy excitado. Es preferible que no hablemos en un buen rato.

El lector.—No hablará usted si no le da gana; pero yo,

sí. ¡Pues sólo faltaría que quisiera imponerme su voluntad, encima del *tostón* que me ha dado el mes anterior!

Yo.—¡Alto ahí, señor mío!... Paso por todo menos por esa temeraria afirmación del *tostón*.

El lector.—¿A que ahora resulta que se tiene usted por un escritor ameno?...

Yo.—Me tengo... de pie y solito. Pero necesito una explicación de sus palabras o, de lo contrario...

El lector.—... se quedaría sin ella, iba a decir, ¿verdad?... Bueno, pues no sufra ni se quede con las ganas. Se lo explicaré todo, pronto y bien.

Yo.—¡Ajá!...

El lector.—Ni ¡ajá!, ni nada... No adopte ese aire satis-

Louise
Brooks.

ANTE LA PANTALLA

fecho ni se tire de los puños, que no *me ha vencido*. Le voy a contar todo, porque si me quedo con algo dentro durante más tiempo, voy a reventar.

Yo.—¿Nada menos?...

El lector.—Tranquilícese, que no le caerá esa breva... Pues sí, señor; su articulito del mes pasado, aquel diálogo con una lectora, era de lo más latoso que se ha publicado. Y, luego, las ilustraciones... ¡Aquellos galanes tan monos!... ¡Los rostros lánguidos de los «ases»!... ¡Una verdadera delicia!...

Yo.—Vería usted que sólo un deber de galantería me obligó a acceder a dedicar cuatro planas al sexo feo cinematográfico.

El lector.—¡Ah!... Si aquellos aprendices de *bibelots* eran el sexo feo, me callo.

Yo.—Comprendo sus ironías y me adelanté a ellas. Hasta tengo en cartera los últimos retratos de las *estrellas*, las más sugestivas poses de las bellas de Hollywood, para desagraviarle.

El lector.—¡Menos mal!... En efecto, ya veo a Bebé Daniels jugueteando con un tigre, que es menos peligroso que su belleza...

Yo.—¡Caramba!... Muy bonito símil, caballero. ¿Escribe usted comedias blancas?...

El lector.—Y a Corine Griffith y Luisa Fazenda, muy serias y meditabundas.

Yo.—Pues no se olvide de Luisa Brooks, la última adquisición de Cine-landia, ni de Lupe Vélez, rival irreconciliable de su hermana de raza Dolores del Río.

El lector.—Que vale treinta veces más que ella...

Yo.—Eso va en gustos, caballero.

El lector.—Pero ¿usted qué opina?...

Yo.—En estas cuestiones, mantengo el criterio eclético de aquel chaval a quien

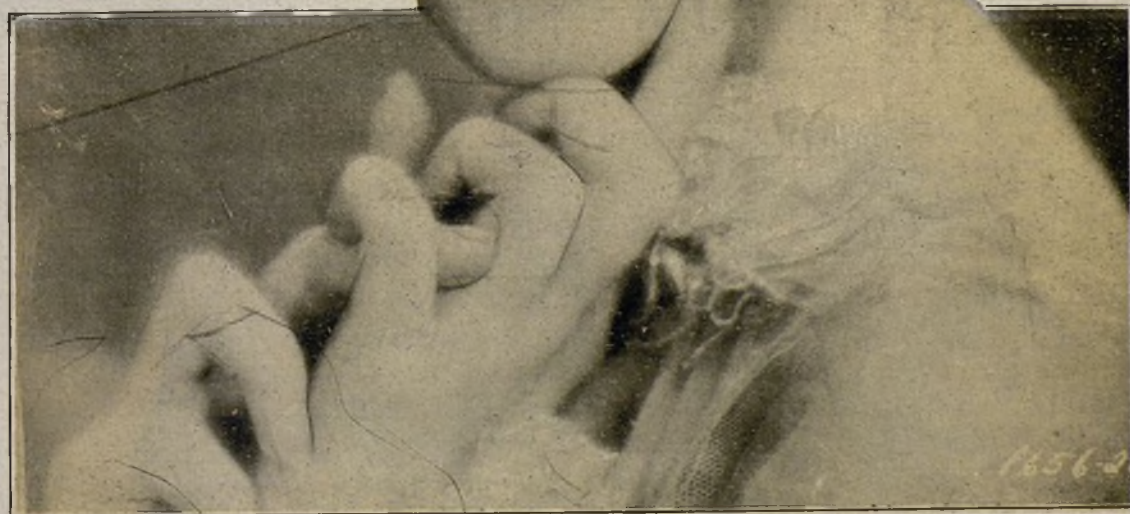
Corine Griffith y Louise Fazenda en una escena de «Outcasts».



Sylvia Beecher



Mary Brian



le preguntaba su madre: «Qué quieres de cena: ¿caldo o pan?», y repuso sensatamente: «Sopas».

El lector.—Sin embargo, vamos a ver: entre Lucy Doraine y Mary Brian...

Yo.—Sopas, siempre sopas. Como no se presente a resolver la cuestión Sylvia Beecher, la novel figura que inicia su carrera y a la que todos auguran un excelente porvenir.

El lector.—Ya ve lo que son las cosas. A mí, ni ésa me haría abdicar de las restantes. Yo, como el protagonista de *El joven Telémaco*, opino que

«Me gustan todas,
me gustan todas,
me gustan todas
en general...»

ANTE
LA
DANTALA

ANTE
LA
PANTALLA



Lucy Doraine

Yo.—Bueno, pero es
que usted es un ansioso.

El lector.—¿Yo?...

Yo.—Natural, amigo mío. Está
usted al caldo y a las tejadas. ¡Y
eso no vale!...

ADAME MARTÍNEZ



Lupe Vélez.

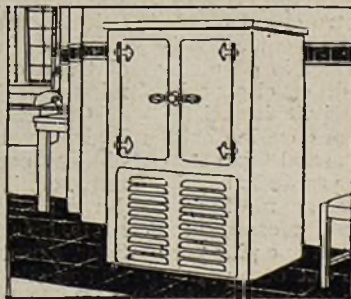
..... son los detalles de su mesa
los que proclaman su refinamiento.....



Todos admiran sus exquisitas comidas de gala

*Algunos
distinguidos propietarios
del Frigidaire*

S. M. el Rey D. Alfonso XIII
Los Duques de Alba
La Marquesa Viuda de Viana
Los Marqueses de Bermejillo del Rey
Los Condes de la Maza



F R I G I D A I R E

Refrigeración automática

EN todas las reuniones de alta sociedad, los té, las comidas de gala y las recepciones de la Duquesa de B... gozan de una excelente y extendida fama. Entre sus amistades se habla con admiración del celoso cuidado que dedica a todo lo que se relaciona con la presentación de los manjares.

El ofrecer, aun en los días más calurosos, los vinos y el champagne a la temperatura exacta, las ensaladas crujientes y frescas como acabadas de preparar, los helados perfectamente congelados —todo lo que contribuye al acierto de una comida—, sólo es posible cuando se tiene un Frigidaire.

El frío *seco* y constante de este refrigerador automático conserva toda clase de postres, gelatinas y cremas heladas; fabrica cubitos de hielo puro preparados con agua filtrada o mineral.

Frigidaire opera sin agua. Los alimentos que se guardan dentro no están expuestos a estropearse por alguna filtración de salmuera. Su gasto de corriente es insignificante.

Actualmente funcionan en el mundo 500.000 Frigidaire. Visite al concesionario más próximo, que le dará muy gustoso una demostración del Frigidaire, notable producto de la General Motors. Envíe el cupon adjunto y le remitirán un folleto. Precios desde Ptas. 1.900.

PRODUCTOS FRIGIDAIRE

Avenida Pí y Margall, 12. (Apd.º 12.396)
Dept.º C-3 MADRID

Sírvase enviarme gratis el folleto descriptivo Frigidaire.

Nombre

Domicilio



Casas Reales de Europa

La de Inglaterra



El rey Jorge V



La reina María

POR LUIS ARAUJO COSTA



El país de las tradiciones, de las leyendas maravillosas, de la poesía, del ensueño, de la solidez y el equilibrio estable en instituciones, costumbres y caracteres, había de reflejar todas estas cualidades en sus monarcas de modo que los reyes y el pueblo formasen magnífica unidad.

El Reino Unido de la Gran Bretaña con el Estado libre de Irlanda, los Dominios más allá de los mares, el Imperio de la India dilatado como media Europa y la serie extensísima

de protectorados, mandatos de la Sociedad de las Naciones, colonias y zonas de influencia que llevan el poderío inglés a todos los ámbitos del globo, ostenta representación incomparable en la persona de sus monarcas, y así cuando la India pensó rendir vasallaje a la metrópoli se erigió en Calcuta, antigua capital de aquel imperio, el soberbio monumento a la reina Victoria, que todos conocen por fotografías y grabados.

La mezcla singular que ofrece la nación inglesa entre el culto a la vida práctica y el respeto de las más vetustas tradiciones; entre las libertades ciudadanas y el mantenimiento firme del principio de autoridad; entre el espíritu de democracia (incluso exagerado en el georgismo y el laborismo) y la conservación de los más raros privilegios aristocráticos como la *royal property*, no reconoce excepciones en la Corte, y el soberano que tiene aún entre los servidores de su casa al Gran Falconero, gasta todavía corona, manto y cetro como los reyes de la baraja y se encuentra orgulloso de sentarse en un trono donde se guarda la piedra en que Jacob apoyó la cabeza durante el sueño de su famosa escala, es al propio tiempo un ciudadano más de la libre Inglaterra que pide permiso al *lord maire* de Londres para transitar por alguno que otro paraje de la capital británica, casa de vez en cuando a sus hijas con personas de la aristocracia del reino que no son príncipes de la sangre (sin que el matrimonio tenga carácter de morganático) y es víctima en ocasiones de las caricaturas y burlas de los dibujantes y escritores satíricos, dado el hecho y el derecho de no ser sagrada e inviolable su persona.

Para estudiar a fondo al pueblo inglés en su historia y en su política,

es lo más acertado meditar con calma dos libros clásicos de autores franceses: la *Conquista de Inglaterra por los normandos*, de Agustín Thierry, y el *Espritu de las leyes*, de Montesquieu. Lo que han sido monarcas y príncipes en la historia de Inglaterra, con las hazafías que después han invadido la poesía, la leyenda, las bellas fábulas, los sucesos trágicos, las baladas y los cuentos ensoñadores, se immortaliza en una serie cumplida de tragedias de Shakespeare. El épico ritmo no se interrumpe jamás. Las calles londinenses que designa un nombre de cruz (Charing Cross es la más conocida) recuerdan las cruces que mandó poner Eduardo I en los lugares en que reposó el ataúd de su esposa, la reina Leonor de Castilla, hija de nuestro Alfonso X el Sabio. María Estuardo pertenece por igual a la historia y a la poesía, donde la invistió con derecho de ciudad el genio de Schiller. Carlos I, el huésped madrileño de 1623, cuando sólo era príncipe de Gales, ofrece al verdugo la elegante cabeza que perpetúa y presenta a la admiración de las generaciones un retrato de Van Dyck. El caballero de San Jorge, llamado por algunos Jacobo III, anima desde Francia algunos capítulos de novela y unas cuantas estrofas de dulce poesía, con su noble actitud y sus legítimas aspiraciones al trono que ocupan sucesivamente sus dos hermanas, María II y la reina Ana.

Con la muerte de esta última, el 1 de agosto de 1714, termina en Inglaterra la casa de los Estuardos. ¿Quién ha de ceñir la corona? Un bisnieto por línea femenina de Jacobo I, el primer Estuardo de Inglaterra, el hijo de la desdichada reina de Escocia, que murió en el cadalso. Jorge I de Hannover o de Brunswick introduce en el trono de la Gran Bretaña la dinastía de su apellido. Los poéticos amores de su esposa, Sofía Dorotea de Zell, con el caballero Koenigsmark le impiden compartir con ella el solio británico.

Bajo el cetro de los Hannover toma desarrollo definitivo el vasto Imperio de Inglaterra que todos conocen.

Jorge I reina de 1714 a 1727. Desde esa fecha al año 1760 ocupa el trono su hijo Jorge II, que tiene por mujer a Carolina de Auspach. Su hijo mayor, Federico, príncipe de Gales, casa con Augusta de Sajonia-Gotha y son los padres del futuro soberano Jorge III, que sucede

a su abuelo en 1760, es testigo de la Revolución francesa, del poderío napoleónico, de la caída del coloso en Waterloo, a la que tanto contribuyen sus ministros y sus generales, y muere en 1820. Su mujer, Sofía Carlota de Mecklemburgo, le dió muchos hijos. Entre ellos se cuenta Jorge IV, que reinó de 1820 a 1830, casó con Carolina de Brunswick y, siendo príncipe de Gales, compitió en elegancias con Brummell, sin eclipsar la estrella del famoso dandy. Jorge IV es el suegro de Leopoldo I de Bélgica. Le sucedió en el trono inglés de 1830 a 1837 su hermano Guillermo IV, el cual, por no haberle dado descendientes su esposa Adelaida de Sajonia Meiningen, tuvo como herederos en el Hannover a su hermano Ernesto, duque de Cumberland, y en Inglaterra a su sobrina Victoria, hija de otro de sus hermanos, Eduardo, duque de Kent y de Victoria María Luisa de Sajonia Coburgo, que estuvo casada en primeras nupcias con el príncipe de Leiningen.



Bodas de Jorge V con María de Leck. La niña que aparece a la izquierda del novio es la actual reina de España, Victoria Eugenia de Battenberg.

En una escala de valores y sin que altere el producto el orden de componentes, pudiéramos equiparar a Inglaterra con el siglo XIX y dar después un nombre como representación del siglo y del país. Con esto queda nombrada la reina Victoria, que nació el 24 de mayo de 1819, subió al trono a los dieciocho años, en 1837, y murió el 22 de enero de 1901, apenas asomada al siglo XX. Un reinado de sesenta y cuatro años. Sólo le aventaja en duración el de Francisco José de Austria, que se extiende de 1848 a 1916, en un período de casi trece lustros.

En el reinado de Victoria I se extiende al universo mundo el poderío de Inglaterra y se consolida su carácter como potencia de primer orden. Las numerosas guerras que sostiene la metrópoli en las cinco partes del planeta le aseguran el imperio colonial más vasto que registra la historia. Jamás nación alguna fué dueña de los mares con el empuje y la seguridad de Inglaterra en el siglo XIX. Mientras alternan en el gobierno y en las Cámaras los dos partidos históricos de *Whigs* y *Torys*, las fuerzas británicas de mar y de tierra luchan sin descanso en Asia, África y Oceanía para incorporar al dominio inglés las regiones más vastas y ricas del globo. En la historia de la literatura, el arte, la industria, el comercio y las costumbres de Inglaterra, se habla de la era victoriana, que tiene sus caracteres especiales y aun por lo dilatada suele dividirse en períodos. No se hablará nunca de paz victoriana. En los sesenta y cuatro años que comprende la era de Victoria, la tregua pacífica más larga es la que va del año 1858, en que terminan las rebeliones de la India, a 1873, en que da comienzo la primera guerra de los aschantis.

La reina Victoria sube al trono en 1837. Dos años más tarde se inicia la primera guerra del Afghánistán, que dura hasta 1842. Del 43 al 46 se desarrolla la primera guerra de la Gran Bretaña contra

los Sikhs, tribu indomable del Punjab en la India. La segunda guerra Sikh tiene por fecha el 1849. El año 52 es testigo de la segunda guerra de Birmania (la primera corresponde al reinado de Jorge IV, en 1826). Del 54 al 55, Inglaterra, aliada de Francia, combate a Rusia en la guerra de Crimea y sus tropas se coronan de laureles en la batalla del Alma y el sitio de Sebastopol. El bienio 57-58 lo ocupan las famosas rebeliones de la India. El 73-74, la primera guerra aschanti. Los meses comprendidos entre el 78 y el 80 presencian la segunda guerra del Afghánistán, mientras, en 1879, Inglaterra ha vencido a los zulús y ha muerto en la campaña el príncipe imperial francés, vástago de Napoleón III y Eugenia de Montijo. Deben citarse todavía en la era victoriana las dos guerras bóers de 1880-1881, 1899-1902, respectivamente; las dos guerras de Egipto, que con escasa interrupción se suceden del 80 al 98; la tercera guerra de Birmania (85-86) y la segunda guerra aschanti (95-96), todo ello sin contar las dos guerras de China, la guerra de Abisinia, las revueltas del Canadá y de Irlanda y las operaciones militares para consolidar el dominio inglés en el Oriente y el Occidente de África por bajo de la línea ecuatorial en el corazón de la zona tórrida.

Los ministros de la reina Victoria, que hacen de Inglaterra el primer imperio de su siglo, se llaman lord Palmerston, Daniel O'Connell, Richard Cobden, John Bright, Disraeli, Gladstone, Salisbury y Chamberlain...

A la reina Victoria se le doblan Egipto, Australia y la India. El sueño imperialista de Disraeli de no abandonar el territorio inglés en África desde las bocas del Nilo hasta la colonia del Cabo sólo ha tenido efecto a partir de la paz de Versalles de 1919 con la anexión del África Oriental alemana y sin que estorbe demasiado el África Oriental portuguesa sobre el canal de Mozambique. Este triunfo de última hora se ve amenguado con la independencia de Egipto, las conmociones de la India, la libertad de Irlanda y la poca seguridad de la influencia inglesa en Mesopotamia.



La reina Alejandra, esposa de Eduardo VII

Del matrimonio de la reina Victoria con Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, verificado el 10 de febrero de 1840, nacieron varios hijos. Además del príncipe de Gales, que fué después Eduardo VII, deben mencionarse en este sitio: Victoria, madre del káiser Guillermo II de Alemania; Alicia, de cuya boda con un duque de Hesse-Darmstadt nació la última zarina de Rusia, la desdichada esposa del también desdichado Nicolás II; el duque de Edimburgo, padre de la reina María de Rumania y de la infanta Beatriz (tan conocida en España como esposa de D. Alfonso de Orléans), y Beatriz, madre de nuestra augusta soberana, doña Victoria Eugenia de Battenberg.

Con la reina Victoria termina en Inglaterra la casa de Hannover. Eduardo VII inaugura la de Sajonia-Coburgo-Gotha, cuya denominación alemana fué cambiada



Jorge I



Jorge II



Jorge III



Jorge IV

durante la gran guerra por la británica de Windsor.

Eduardo VII ha nacido el 9 de noviembre de 1841; ha contraído matrimonio con Alejandra de Dinamarca, hija de Cristián IX, el 10 de marzo de 1863; ha ocupado el trono el 22 de enero de 1901 y ha muerto en el palacio de Buckingham, en Londres, el 6 de mayo de 1910.

Fué Eduardo VII, como su antecesor Jorge IV y como lo es al presente su nieto el príncipe Jorge, árbitro de las elegancias masculinas de Europa y uno de los hombres representativos de la llamada *high life*, tal y como lo fueron en épocas anteriores un príncipe de Ligne, un Jorge Bryan Brummell, un Flahaut y en escala menor (ya contemporáneo del futuro Eduardo VII) el duque de Morny, precisamente hijo de Flahaut y de la reina Hortensia.

La historia como príncipe de Gales del hijo de la reina Victoria tiene una parte de realidad y otra mucho mayor de fantasía. Se le atribuyen anécdotas curiosas, frases desbordantes de ingenio, ocurrencias extraordinarias. Unas eran ciertas; otras, invención de los desocupados. Se le atribuye la moda del pliegue en el pantalón que todavía gastamos.

Lo cierto es que el príncipe de Gales, Petronio del siglo XIX, tuvo ocasión de conocer a fondo la nación francesa. Contribuyó casi tanto como la emperatriz Eugenia al renombre de Biarritz, y si en París y en los lugares elegantes de Francia vió y observó costumbres ligeras, sobre todo en el mundo cosmopolita, su claro talento le hizo advertir también las virtudes y las noblezas del país tan vecino de España como de Inglaterra y el lugar que en la historia de la civilización y en la política europea ocupa Francia.

Acaso por ello fué Eduardo VII el rey de la *entente cordiale* que hacía imposible de entonces en adelante incidentes como el de Fashoda y audacias como la de Marchand. A partir del reinado de Eduardo VII, Inglaterra y Francia caminan de acuerdo en el orden de las relaciones internacionales. Eso debemos agradecer al rey Eduardo los amantes de la civilización y la cultura europea y occidental.

La reina Alejandra—de cuya hermosura y de cuyo porte majes-



La reina Victoria, el día de su coronación, 13 de junio de 1838.
Retrato por sir George Hayter, existente en la
Nacional Portrait Gallery de Londres.

tuoso da cumplida idea una de las adjuntas ilustraciones gráficas—idó cinco hijos al soberano de Inglaterra: el duque de Clarence, muerto en 1892; Jorge, que pasó en esa fecha a ser heredero presunto de la corona y que hoy ocupa el trono; Luisa, casada con el duque de Fife; Victoria y Maud, que contrajo matrimonio con el príncipe Carlos de Dinamarca, hoy en día rey Haakon VII de Noruega. El actual monarca de Inglaterra, Jorge V—, rey marino como Guillermo IV—, nació el 3 de junio de 1865, casó el 6 de julio de 1893 y sucedió en el trono a su padre, Eduardo VII, al morir éste, en 6 de mayo de 1910.

Su esposa, la reina María, pertenece a la familia de los duques de Teck y es bisnieta por línea materna del rey de Inglaterra, Jorge III, tatarabuelo de su marido.

Jorge V es el rey de la Gran Guerra. Los tratados de paz, con la firma de su ministro Lloyd George, aumentan en dos millones y medio de kilómetros cuadrados el territorio sometido a la Gran Bretaña en diversas regiones del globo. La cifra representa una extensión aproximada de cinco veces la de España. No se podrá decir de este rey lo que de Felipe IV dijo Quevedo: que era grande como los hoyos, a medida que le quitaban tierra.

Jorge V, ejemplo de soberanos a la moderna, ha viajado por todo el mundo y en especial por las colonias, dominios y protectorados ingleses. En 1906, siendo príncipe de Gales, vino a Madrid con su esposa y asistió en representación de su padre, Eduardo VII, al matrimonio de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg, la cual a su vez, siendo niña, asistió, en la Capilla Real de San Jacobo, de Londres, a las bodas del futuro Jorge V y de María de Teck. Una de las adjuntas fotografías es documento precioso para mostrar cómo se inicia en sus años infantiles la belleza de nuestra soberana.

El rey de Inglaterra prepara actualmente sus Memorias, que, a buen seguro, han de revestir interés enorme. Es, además, un *sportman*, y en esta época otoñal gusta de residir en sus castillos de Escocia, dando realce a la *grouse season*.

LUIS ARAUJO-COSTA

UN TRIUNFO ESPAÑOL

EL AUTOGIRO
DEL INGENIERO
LA CIERVA

El autogiro del
ingeniero español
La Cierva en un
aterrizaje

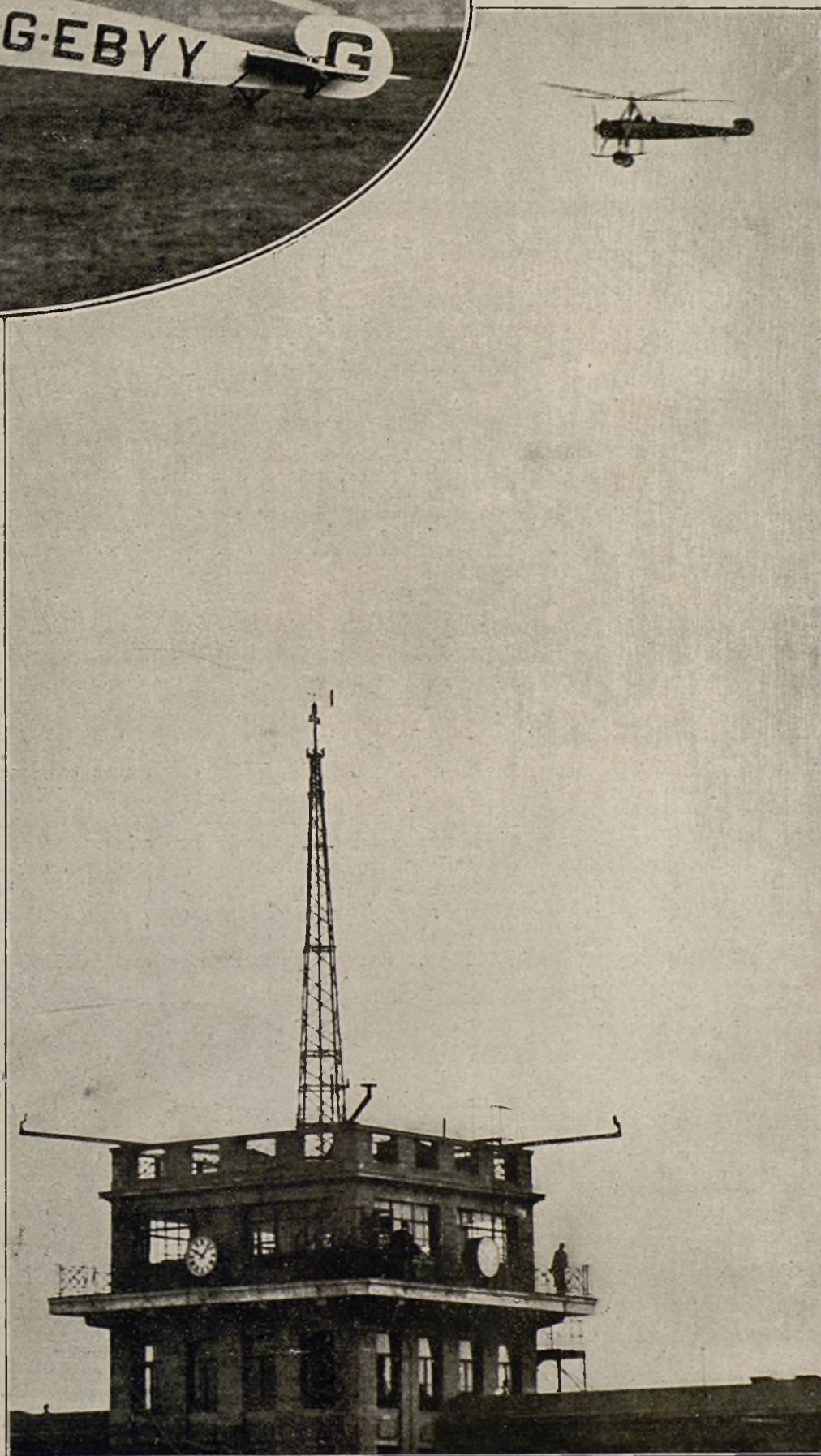
El autogiro La Cierva, el notable invento del joven ingeniero español, vuelve a acaparar la atención de Europa con los vuelos realizados últimamente sobre Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.

En aviación, los dos riesgos mayores no resueltos en los aparatos empleados hasta el presente son los de la pérdida de velocidad en el aire y la toma de tierra. Casi todas las pérdidas de velocidad en pleno vuelo por avería en el motor son de graves consecuencias, y el tener que aterrizar a velocidades que exceden de los cien kilómetros requiere la existencia de terrenos lisos para evitar los peligros del vuelco. Y el autogiro del ingeniero español D. Juan de la Cierva resuelve prácticamente estos dos problemas.

Una pérdida de velocidad en el autogiro La Cierva, cuyo sistema, completamente original, no guarda relación alguna con los helicópteros, no supone un grave riesgo, y el aterrizaje se puede realizar casi verticalmente y en un reducidísimo espacio de terreno, sobre el que se posa suavemente el aparato. Pendiente aún de mayores perfeccionamientos, el autogiro del célebre inventor español señala ya una época en la historia de la aviación y un positivo avance.



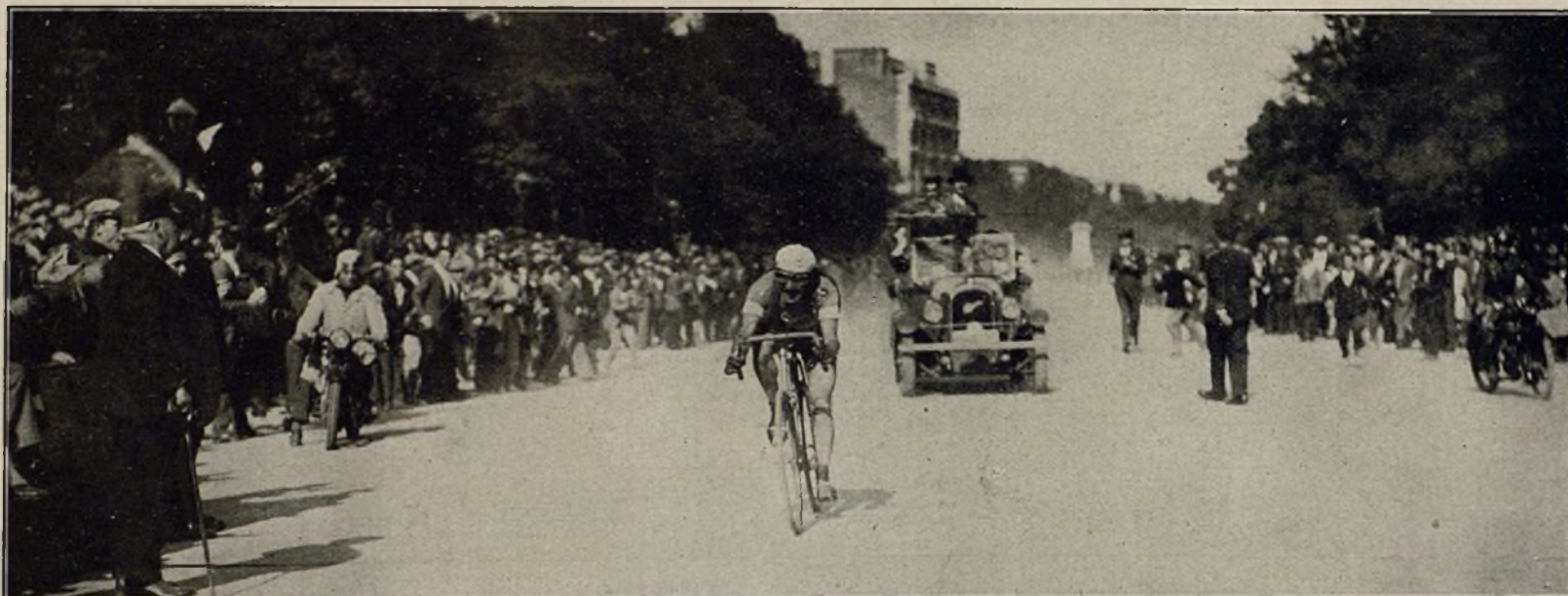
Don Juan La Cierva.



El autogiro en pleno vuelo

(Fotos Marín)

EL CAMPEONATO CICLISTA DE ESPAÑA



El corredor madrileño Telmo García, a su llegada a la meta

LA MAGNÍFICA VICTORIA DE TELMO GARCÍA



El campeonato ciclista de España de fondo en carretera se corre desde el año pasado con arreglo a la fórmula contra el reloj y sobre la distancia de 100 kilómetros. Fórmula ésta, que obliga a los participantes a dar todo su rendimiento, sin posibilidad de ayudas ni auxilios de compañeros militantes en una misma marca, es absolutamente justa y deportiva. Tiene, sin embargo, el inconveniente de que al llevar aneja el título de campeón de España de fondo puede no dar al mejor y más calificado corredor en esa especialidad.

No puede considerarse como carrera de fondo la distancia de 100 kilómetros, aunque éstos se corran contra el reloj. Los ciclistas que durante la temporada toman parte en las grandes pruebas de fondo estarán siempre en desventaja en relación con aquellos corredores más veloces, pero menos resistentes, que dediquen su atención y una cuidada preparación al campeonato de España en la forma en que en la actualidad se disputa. Y así ha sucedido este año. El triunfo espléndido, magnífico, del corredor madrileño Telmo García, indiscutible vencedor con un tiempo que ha causado asombro y admiración en toda la España ciclista, no puede ser considerado como la victoria de un corredor de fondo, porque precisamente Telmo García lo es todo

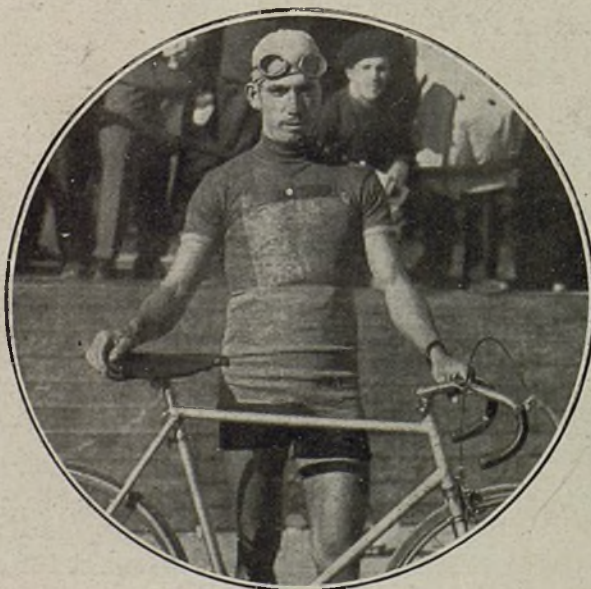
menos eso, y, sin embargo, ostentará el título de campeón de España ciclista de fondo.

Pero dejando a un lado estas críticas sobre el título asignado a la carrera, conviene, en cambio, destacar y afirmar el triunfo legal y rotundo del ciclista madrileño. En lucha con lo más sobresaliente del ciclismo español, Telmo García, perseguido por la suerte al disponer que saliese el primero—lo que supone una desventaja en pruebas de esta modalidad—, puso tal alma y entusiasmo tras la consecución de la victoria, que, pese al enorme esfuerzo realizado por Eduardo Fernández, el triunfo, y con él el título de campeón, fué suyo.

La carrera se celebró en el camino que va de Madrid al pueblo de Valde-
torres. Poco antes de Torrelaguna estaba situado el viraje, a 50 kilómetros de la meta de salida.

Los 15 participantes salieron cada cinco minutos, por el orden siguiente: Telmo García, Grosocordón, Ubaldo Muñoz, Eduardo Fernández, Mució, Barrueta, Luciano Montero, Mula, Sans, Sáez, Cañardo, Dermot, Manuel Fernández, Ricardo Montero y Mateu.

Claramente quedó delimitada la carrera en los primeros 50 kilómetros. Ruda-
cha por el primer puesto entre los madrileños Telmo y Eduardo Fernández, destacados del resto de los corredores, y reñida contienda entre Montero y Mució, que iban clasificados a continuación. Pe-



El corredor Ricardo Montero, que quedó en cuarto lugar de la clasificación general



EL CAMPEONATO CICLISTA DE ESPAÑA

ro en los 50 kilómetros de regreso se produjeron cambios. Persistió el tenaz forcejeo para la consecución del título entre Telmo y Fernández, resuelto a favor de aquél; se produjo la sorpresa de que el diminuto corredor catalán Sans se intercalara, venciéndolos, a Montero y Mució, y la de que el madrileño Ubaldo Muñoz, marchando admirablemente, lograra clasificarse antes que el ex campeón de España Mució. Esto, juntamente con la floja actuación de Mariano Cañardo, fatigado de su triunfal campaña ciclista de esta temporada, es lo que merece consignarse para reflejar someramente cómo se desarrolló la prueba, en la que se dilucidaba el campeonato ciclista de 1928 en España.



Telmo García, vencedor de la prueba, es aclamado y paseado en hombros por sus partidarios

12. Miguel Sáez, en 3 h. 7 m. 28 s.; media, 32,005.
13. Juan Mateu, en 3 h. 7 m. 34 s. 4/5; media, 31,986.
14. Manuel Fernández, en 3 h. 17 m. 4 s. 4/5; media, 30,444.
15. Luciano Montero, en 3 h. 26 m. 36 s. 2/5; media, 29,041.

* * *

La clasificación de la carrera fué la siguiente:

1. Telmo García, sobre Pulphi, del Real Madrid, en dos horas cuarenta y ocho minutos veinte segundos; media, 35,643 kilómetros.
2. Eduardo Fernández, en 2 h. 49 m. 17 s.; media, 35,233.
3. José María Sans, en 2 h. 55 m. 50 s.; media, 34,123.
4. Ricardo Montero, en 2 h. 56 m. 15 s.; media, 34,042.
5. Ubaldo Muñoz, en 2 h. 53 m. 49 s. 2/5; media, 33,552.
6. Mució, en 2 h. 58 m. 53 s. 2/5; media, 33,549.
7. Grosocordón, en 3 h. 32 s. 2/5; media, 33,233.
8. Barruetaña, en 3 h. 1 m. 27 s. 1/5; media, 33,066.
9. Jesús Dermít, en 3 h. 3 m. 24 s. 3/5; media, 32,713.
10. Mariano Cañardó, en 3 h. 4 m. 25 s. 3/5; media, 32,553.
11. Francisco Mula, en 3 h. 4 m. 33 s. 2/5; media, 32,510.

En los momentos en que entregamos a la imprenta estas líneas nada se ha decidido aún sobre la homologación de la marca de categoría mundial conseguida por Telmo García. Rebajar en más de cinco minutos el *record* de España establecido sobre recorrido menos dificultoso por el irunés Ricardo Montero es hazaña que honra al ciclismo español y que debe oficialmente quedar expresada. No tenemos por qué insistir en desvanecer las dudas que el asombro producido por el tiempo alcanzado por el corredor madrileño tuvieron su exteriorización en cartas-retos y en algunos comentarios periodísticos. Han pasado los momentos de efervescencia y la justicia se ha impuesto. Ya no se regatea el triunfo de Telmo García, el gran corredor madrileño, que tuvo en el también madrileño Eduardo Fernández su más digno rival en la mañana en que se corrió el campeonato de España de fondo con la participación de lo más escogido del ciclismo español.

E. T.



El Jurado y el público aguardan noticias del desarrollo de la carrera

(Fotos Marín)

MOTORISMO

LA SUBIDA DE LA CUESTA DE ORDUÑA

No abundan en España las pruebas motoristas. No sobrepasa la media docena de carreras el calendario deportivo en el motorismo. Muy poco para el número de adeptos practicantes con que cuenta este deporte.

Una de las carreras más interesantes siempre es la clásica escalada de la célebre cuesta de Orduña. Organizada por la Peña Motorista de Vizcaya, el éxito fué completo.

Nutrido número de participantes, numeroso público y el record de la prueba batido.

La clasificación de la prueba fué la siguiente:

«Motos» de 175 c. c.: 1.º, Manuel Cantó, 8 m. 38 s.; 2.º, monsieur De La Barre, 9 m. 11 s.

«Motos» de 250 c. c.: 1.º, F. Ibáñez, 10 m. 24 s.; 2.º, X. N., 12 minutos 12 s.

«Motos» de 350 c. c.: 1.º, Vicente Naure, 7 m. 40 s.; 2.º, A. Arteche, 8 m. 12 s.

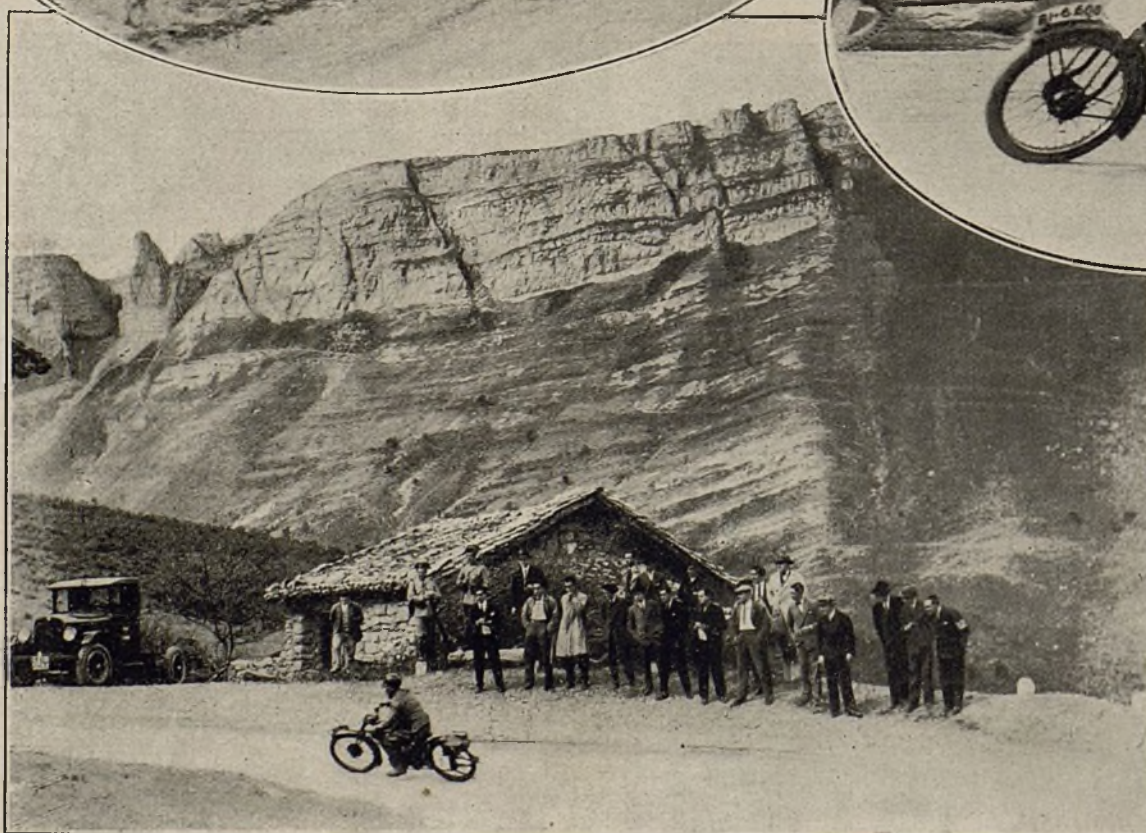


Manuel Cantó subiendo a toda marcha

Landa en plena carrera



Un pie a tierra en un viraje



«Motos» de 500 c. c.: 1.º, Gonzalo Alonso, 7 m. 36 s. («record»); 2.º, José María Laca, 8 m. 12 s.

«Motos» de 1.000 c. c.: 1.º, Mariano Torre, 9 m. 8 s.; 2.º, Miguel Ferrer, 9 m. 43 s.

«Side-cars»: 1.º, Vicente Naure, 8 m. 11 s.

Las dificultades del recorrido fueron vencidas por la habilidad y el arrojo de los participantes. Hubo un indiscutible mejoramiento de «tiempo» y quedó batido el record de la subida con la marca de 7 m. 36 s., lograda por el experto y valiente motorista Gonzalo Alonso Martínez.



Un grupo de espectadores en el Pico del Fraile (Fotos Espiga)

El entrenamiento de un equipo

*
La difícil
tarea de preparar
físicamente a los
jugadores



Rodeados de la curiosidad de todo el pueblo, los jugadores se entrenan



UANDO vemos actuar a un equipo de fútbol o de *ruby* o a un boxeador, tenista o nadador, no nos figuramos la serie de esfuerzos y sacrificios que se han tenido que realizar con anterioridad al momento del encuentro para conseguir que el deportista rinda su mayor rendimiento. Para lograr que la forma del jugador sea perfecta es preciso que se realice con anterioridad al momento del encuentro una cuidada preparación, que reviste muy diversas facetas, y a la que se concede extraordinaria importancia en los actuales tiempos de preponderancia del deporte y de los espectáculos deportivos.

Los grabados que ilustran estas divagaciones en torno al entrenamiento y puesta en punto de un equipo representan escenas de la pintoresca preparación de un bando de *rugby* perteneciente a una de las más populares Sociedades inglesas. El entrenador, para acostumbrar a sus hombres a las rudas luchas en el barro durante

el crudo y lluvioso invierno inglés, los prepara en verdaderos barrizales. Allí, chapoteando en el encharcado terreno, el jugador adquiere la práctica necesaria para que, si las inclemencias del tiempo convierten el campo de juego en una laguna durante un encuentro de campeonato, sus jugadores, ya habituados por la preparación recibida, puedan sortear las dificultades que se oponen al perfecto desarrollo de su juego.

En una cuidada preparación reside el secreto del triunfo de famosos equipos y renombrados jugadores. Es interesante oír relatar a los grandes campeones los métodos seguidos para adquirir la maestría de que hacen gala en sus luchas. Ningún campeón se ha hecho en poco tiempo. Todos han tenido que pasar por un largo aprendizaje y todos, para conservar la perfección de su juego, efectúan una serie de sacrificios, de los que remotamente tienen idea las personas alejadas de la vida intensa del deporte.

Oigamos al prodigioso tenista francés Lacoste: «Para que pu-

El entrenamiento de un equipo

diera sobresalir en la práctica del tenis, mi deporte favorito, le he tenido que dedicar durante años y años todos los momentos libres de que he dispuesto, que han sido bastantes. Meses y meses de práctica constante me han llevado a dominar la mayoría de los golpes del tenis; pero el menor desfallecimiento en la diaria tarea de entrenarme

o el menor apartamiento de la vida sana y ordenada que un deportista en activo debe practicar lo veía reflejado en un descenso de mi juego. No es el tenis, como muchas personas creen, un deporte poco fatigoso; por el contrario, es indispensable, para poder soportar la intensidad del esfuerzo preciso para jugar un encuentro de campeonato, una preparación muy cuidada, a base de mucha cultura física.»



Colocándose en un momento del juego

En el boxeo, la natación y el atletismo, el realizar un combate, una carrera o participar en un concurso supone una sujeción y un cuidado anterior de meses. Y quien se olvida de esto, pronto lo recuerda en el instante en que pide a su organismo el esfuerzo que en otras ocasiones realizó y que en ésta le falla por falta del adecuado entrenamiento anterior.

En España se le va cada vez concediendo una mayor atención a

la preparación del deportista. Han pasado los tiempos en que se creía que una naturaleza, simplemente porque fuera sana y robusta, podía dar su máximo rendimiento a la buena de Dios, sin que fuera precedida de un concienzudo entrenamiento. Existen—y no son para tomados a broma—los técnicos en el deporte que cuidan hasta en sus menores detalles de la perfecta puesta



Ejercicios de saltos con el balón bien sujeto en la mano

El entrenamiento de un equipo

a punto de la máquina humana, de la misma manera que un motor de un veloz coche de carrera es minuciosamente revisado y probado antes de un gran premio. Y mientras el deportista realiza su esfuerzo se le vigila y atiende racionalmente, para que su naturaleza no sufra. Así es posible que hoy, sin detrimento de la salud, pueda un ciclista correr sin agotarse durante seis días y seis noches sin descanso, turnando con un compañero, y efectuarse esas marchas pedestres de cientos de kilómetros, en refrienda de la lucha, en la ruta que va de París a Estrasburgo. Lo ocurrido hace años

en Guipúzcoa con el pobre corredor rural, víctima de la insensatez e incultura de sus admiradores, en la célebre prueba de la subida a la cuesta de Orio, donde en disputada lucha contra un corredor francés encontró aquél la muerte por un esfuerzo realizado sin la debida y metódica preparación antes, durante y después de la carrera, no ha vuelto a suceder, ni seguramente se repetirá en España.

Están lejanos los tiempos en que nuestros jugadores de fútbol se presentaban a los partidos sin el necesario entrenamiento. En la actualidad, todos los clubs, aun los más modestos, disponen del entrenador retribuido o gratuito que trata, durante la semana que precede a los encuentros, de que el jugador se presente físicamente en perfectas condiciones, para que el esfuerzo que efectúe no sea perjudicial a su salud, dando, además, un mayor rendimiento en beneficio de su club.

Pero aun nos queda bastante camino por recorrer en la cuidada preparación del deportista. En Norteamérica, Inglaterra y Alemania, donde al deporte se le presta en las



Un grupo de jugadores caídos en el fangoso suelo

mente, a su cuidada preparación.

Las ventajas de un acertado entrenamiento se pusieron de relieve en dicha prueba. Perfectos conocedores del recorrido, preparados por una serie de carreras anteriores de análogas características, su forma estaba a punto para rendir con eficacia su máximo esfuerzo, y en igualdad de clase tenían que superar, como superaron, a sus rivales.

No nos cansaremos de repetirlo una y otra vez: en el deporte, el adecuado entrenamiento, la preparación de un equipo o de una individualidad es de suma importancia. No se pueden conseguir triunfos por casualidad. La competencia es grande en todas las luchas depor-

tivas, y para sobresalir es preciso sacrificarse en la penosa y oscura labor del diario entrenamiento. Los grandes campeones y los preparadores de los equipos victoriosos lo proclaman, y la realidad, que todo deportista en activo ha podido comprobar en alguna ocasión de su vida, lo comprueba.

EDUARDO TEUS



Los jugadores, en un momento de su duro entrenamiento, chapotean en el barro

HE aquí hoy el coche de turismo que era necesario a la vida moderna, potente para la carretera y al mismo tiempo elegante y distinguido.

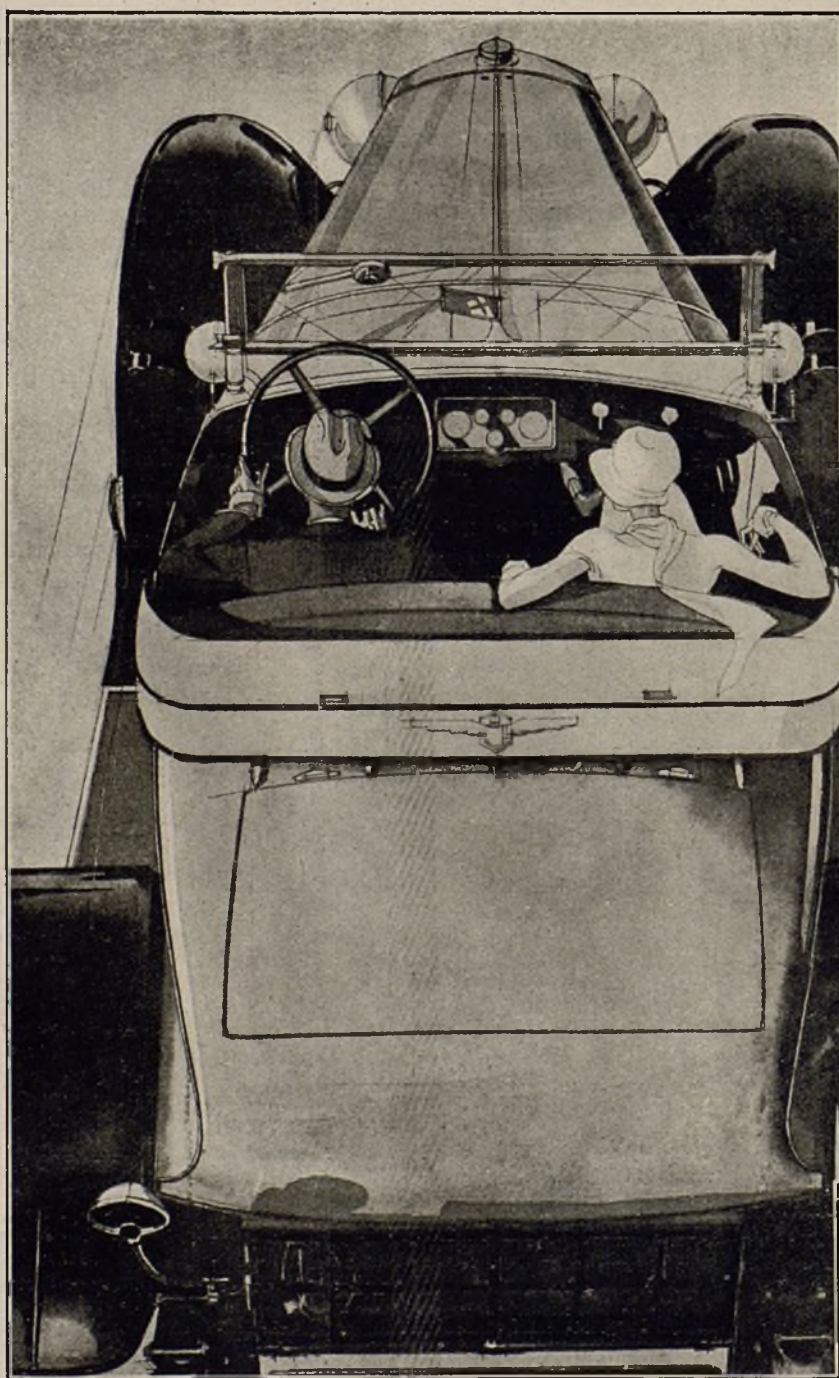
El La Salle 8 cilindros tipo V. 90°, construido por los ingenieros del Cadillac con el solo objeto de crear un coche que llene las exigencias de la actividad con que hoy se vive, une a sus líneas seductoras las cualidades mecánicas de los coches más perfeccionados.

Una gran aceleración le permite alcanzar en pocos segundos y

sin cambio de marcha una velocidad desde el paso lento de una persona a la de 125 kilómetros por hora. Si a esto se añade su fácil manejo, el La Salle es el coche verdaderamente práctico para las aglomeraciones del tráfico.

Vea los modelos 1929. Los ingenieros han creado para ellos una nueva transmisión que evita todo roce al cambiar de marcha, sea cual fuere la velocidad desarrollada. Sus frenos mecánicos, de nuevo estilo, actúan fuertemente sólo con una ligera presión en el pedal.

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.—MADRID



LA SALLE



LETTRE DE PARIS DE FRANCIS DE MIOMANDRE

LE SALON DE L'AUTOMOBILE.—L'AUTOMOBILISME ET LA BEAUTÉ MODERNE.—CHACUN SA VOITURE.—LA FIN DU PIÉTON.—LES THÉÂTRES ET L'ESPRIT D'AVANT-GARDE.—AU CINÉMA.—LE SALON D'ART PHOTOGRAPHIQUE.—LA NOUVELLE RÉALITÉ.—LES MARRONS ET LES NOIX.

EL SALÓN DEL AUTOMÓVIL.—EL AUTOMOVILISMO Y LA BELLEZA MODERNA.—CADA UNO SU COCHE.—EL FIN DEL PEATÓN.—LOS TEATROS Y EL ESPÍRITU DE VANGUARDIA.—AL CINE.—EL SALÓN DE ARTE FOTOGRÁFICO.—LA NUEVA REALIDAD.—LAS CASTAÑAS Y LAS NUECES.

OCTOBRE fut le mois de l'automobile. Aux alentours du Grand Palais, une foule grouillante se pressait autour d'une autre foule: celle-ci de voitures, exposée là sans doute parce qu'il n'y avait plus de place au dedans. Au dedans, c'était la cohue, une cohue telle que vous n'auriez pu y glisser la chose au monde la plus mince, je veux dire un chèque sans provision. Presque tous les gens qui étaient là en avaient sur eux, des chèques, de vrais chèques, avec leur contre-partie en banque, et ils étaient venus, pour la plupart, à seule fin de les échanger contre de belles voitures neuves.

C'est impressionnant combien, à notre époque de crise financière, il reste de personnes capables de s'acheter chaque année une auto. Peut-être justement à cause de la crise. Quand l'argent n'a pas de valeur bien sûre, il est prudent de le transformer en un objet solide, agréable, dont la dépréciation est très faible. Lorsque la stabilisation sera définitive, nous réapprendrons l'économie. Et ce ne sera peut-être pas très drôle.

En attendant ces temps moroses, tous les Français capables de se payer une voiture étaient là, à ce vingt-deuxième salon de l'Automobile, qui est le grand événement de la saison. Et les étrangers aussi d'ailleurs. Il en était venu de tous les coins du monde. Fort belles, au reste, ces voitures. La carrosserie, se modelant chaque année avec plus d'exactitude sur les exigences de la mécanique intérieure, est devenue d'une simplicité qui a bien l'air de toucher à la perfection. Rien qui dépasse, rien qui soit de trop. C'est le triomphe de la netteté. Et il en résulte une sorte de beauté nouvelle, dont nos pères n'avaient aucune idée, eux qui confondaient si volontiers la beauté avec la fioriture et l'ornement.

Ces machines, enfermant le maximum de force sous le minimum de volume, ravissent l'esprit par leur exquise appropriation. Ce sont de véritables bêtes de métal, fines et j'allais dire souples, tellement, malgré qu'elles soient rigides, leur sensibilité impose l'idée de vie, de nervosité impatiente et docile aux mains du maître...

Un des grands avantages de cette nouvelle beauté, c'est qu'elle se recrute des adeptes dans un public qui, naguères, n'avait nul souci de l'esthétique. L'acheteur d'auto ne saurait dire pourquoi la voiture qu'il a choisie est belle. Il n'exige d'elle qu'une conformité absolue au but qu'il poursuit: aller vite et confortablement. Alors, comme le fait de répondre à ces conditions lui assure une forme parfaite, il a la plus belle voiture sans même s'en douter, simplement parce qu'il a recherché la plus pratique. Ainsi se forme le goût public, par en dessous, si je puis dire.

Cela va plus loin qu'on en pense. Car le monsieur (ou la dame) qui s'est payé la voiture dernier cri reçoit d'elle chaque jour une leçon muette, dont il ne tarde pas à profiter. Il lui est désormais impossible de supporter chez lui ou sur lui, dans son vêtement comme dans son intérieur, l'excès, l'encombrement, dont il s'accommodait si aisément autrefois. Son goût se purifie. Il s'habitue aux profils sobres, il comprend l'incontestable supériorité de la ligne droite, des angles purs, de la nudité. Malgré lui, pour ainsi dire, il est devenu artiste.

Maintenant, me direz-vous, il est impossible que tout le monde puisse se payer une auto, même de ces petits tacots délicieux qui ne coûtent que trente mille francs et qui «font la blague» des bagnoles de luxe. A cela je vous répondrai par le mot de je sais plus quel militaire: «Impossible n'est pas français.» Ni espagnol non plus, je pense. Depuis la guerre, le mot impossible, tout au moins au point de vue financier, a été rayé de tous les dictionnaires. Il ne s'agit pas de savoir si vous pouvez vous offrir une auto, ni même si vous en avez besoin, mais simplement si vous en avez envie. Dans ce cas, vous trouverez toujours l'argent pour la payer: sinon dans votre poche, au moins dans celle d'un

Octubre fue el mes del automóvil. En los alrededores del «Gran Palais», una gran muchedumbre se apiñaba alrededor de otra multitud: ésta, de coches, sin duda allí expuesta por no haber en el interior. En el interior, era la confusión; una muchedumbre tan densa, que no hubiera usted podido deslizarse entre ella la cosa más insignificante del mundo; por ejemplo, un cheque sin provisión. Cheques, cheques verdaderos, con su contrapartida en el Banco, los tenían casi todos los presentes, y en gran mayoría habían acudido con el único fin de cambiarlos por hermosos coches nuevos.

En nuestra época de crisis financiera resulta impresionante la cantidad de personas capaces de comprar cada año un auto. Quizás precisamente por la misma crisis. Cuando el dinero no tiene un valor muy seguro, es prudente transformarlo en un objeto sólido, agradable, y cuya depreciación es muy pequeña. Cuando la estabilización sea definitiva, volveremos a aprender la economía, y acaso esto no resulte muy divertido.

Mientras llegan estos tristes tiempos, todos los franceses en situación de comprar un coche se encontraban allí, en este XXII Salón de Automóvil, que es el gran acontecimiento de la temporada. Y además también los extranjeros, que llegaron de todos los rincones del globo. Estos coches, por lo demás, son muy hermosos; la carrocería, moldeándose con mayor exactitud cada año sobre las exigencias del mecanismo interior, ha llegado a una sencillez que muy bien parece alcanzar la máxima perfección. Nada sobresa, nada está demás. Es el triunfo de la pureza de líneas. De ello nace una nueva clase de belleza, de la que no tenían nuestros padres la menor idea, ya que confundían tan fácilmente la belleza con la fioritura y los adornos.

Estas máquinas, que encierran el máximo de fuerza en el mínimo de volumen, encantan al espíritu con su exquisita adaptación. Son verdaderos animales metálicos, esbeltos y hasta iba a decir flexibles; tanto impone su sensibilidad, a pesar de su rigidez, la idea de vida, de nervosidad impaciente y dócil en las manos de su dueño.

Una de las mayores ventajas de esta belleza nueva es que hace adeptos entre un público que no se preocupaba antes lo más mínimo de la estética. El comprador de un auto sería incapaz de decir por qué es bello el coche que ha escogido. Sólo le exige una conformidad absoluta con el objeto que persigue: ir rápido y confortablemente. Entonces, como el hecho de responder a estas condiciones le asegura una forma perfecta, tiene el coche más bello sin darse cuenta siquiera, sencillamente porque ha buscado el más práctico. Así va formándose el gusto del público, por debajo; si así me puedo atrever a decirlo.

Esto va más lejos de lo que se cree, pues el caballero (o la señora) que ha comprado el coche del último modelo recibe del mismo cada día una muda lección, que tarda poco en aprovechar. En lo sucesivo, le resulta imposible soportar en su casa o sobre su persona, en su vestido como en su domicilio, el exceso, el estorbo, con el que antes se conformaba tan fácilmente. Su gusto se depura, se acostumbra a los perfiles sobrios, comprende la indiscutible superioridad de la línea recta, de los ángulos puros, del desnudo; en una palabra, a pesar suyo, se ha hecho artista.

Ahora, me dirá usted, es imposible que cada uno pueda comprar un auto, aunque sea uno de estos deliciosos cacharritos que sólo cuestan treinta mil francos y que se las dan de coches de lujo. A esto le contestaré con la frase de no me acuerdo qué militar: «Imposible no es palabra francesa»; tampoco lo será española, me figuro. Después de la guerra, la palabra imposible, cuando menos desde el punto de vista financiero, ha sido borrada de todos los diccionarios. No se trata de saber si puede usted regalarle un auto, ni siquiera si lo necesita, sino sencillamente si tiene usted ganas de uno. En tal caso, siempre encontrará el dinero para pagarlo. Si no en su bolsillo, cuando menos en el de algún benévolo caballero, a quien habrá encantado tanta confianza en sí mismo y se dirá: «Este chico (o esta señora) irá lejos.»

Así se desarrolla el crédito, y todas sabemos que constituye la fuerza

monsieur bienveillant, que tant de confiance en vous-même aura séduit, et qui se dira: «Ce garçon (ou cette dame) ira loin.»

C'est ainsi que le crédit se développe, et chacun sait qu'il constitue la force des nations. Après tout, il n'est pas plus extravagant d'avoir une auto sans l'avoir encore payée qu'une maison, comme cela se fait en Amérique, où un jeune ménage se procure d'abord son foyer, le plus confortable possible, et ensuite travaille pour s'acquitter. Démarche sage, s'il en fût, puisqu'elle permet de jouir de la vie au moment où l'on en a toute la force, au lieu qu'avec le système contraire on risque de dormir sous les ponts et d'aller à pied pendant toute sa jeunesse, pour pouvoir acquérir un cottage et une auto quand on n'a plus besoin que de sa place au cimetière.

Une seule ombre à ce beau tableau: c'est que plus il y a d'automobiles, plus la circulation sur les routes devient difficile. Mais ce n'est pas la faute de l'automobilisme. C'est parce que notre réseau de routes, fait pour la diligence et le fiacre, ne s'est pas encore adapté aux conditions nouvelles.

En attendant, je le reconnais, la situation du piéton n'est pas drôle tous les jours... (Je le reconnais puisque je suis piéton). Mais c'est cela justement qui assure la vogue de l'automobilisme. Comme un piéton n'a le choix qu'entre deux perspectives: devenir mort ou se réfugier dans une voiture, il préfère, bien entendu, cette seconde alternative. Et, à tant que faire, que la voiture soit à lui. Mettez-vous à sa place.



Teatro Fémina.—Una escena de «La guêpe».

CARTA DE PARÍS

de las naciones. Además, no es más extravagante tener un auto sin haberlo pagado aún que una casa, como es corriente en América, donde un matrimonio joven instala primero su hogar, lo más confortable posible, y luego trabaja para pagarlo. Procedimiento sabio si lo fué, puesto que permite disfrutar de la vida durante la plenitud de la fuerza, mientras que con el sistema contrario se corre el riesgo de dormir bajo las estrellas y de andar a pie durante toda la juventud, para poder adquirir una villa y un auto cuando ya sólo

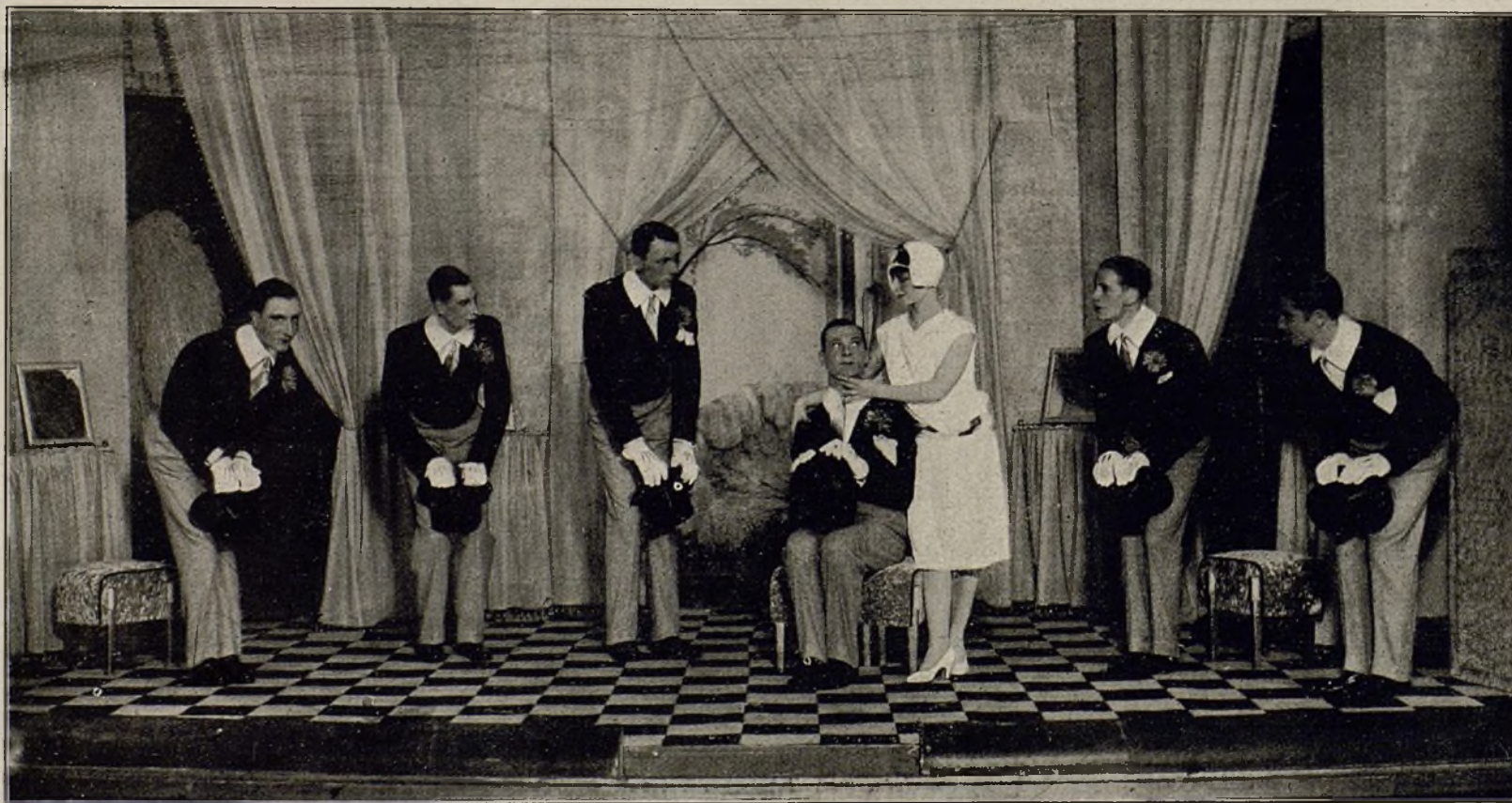
se necesita un nicho en el cementerio.

Sólo existe una sombra en tan hermoso cuadro:

Es que cuantos más automóviles hay, más difícil se hace la circulación en las carreteras; pero no es culpa del automovilismo, es porque nuestra red de carreteras, hecha para la diligencia y el simón, no se ha adaptado aún a las condiciones modernas.

Mientras tanto, reconozco que la situación del peatón no es precisamente muy divertida... (lo reconozco, puesto que soy peatón); pero es precisamente esto lo que asegura el éxito del automovilismo. Como el peatón sólo puede escoger entre dos dilemas: o morir aplastado o refugiarse dentro del coche, prefiera, naturalmente, lo segundo, y ya en este trance, también prefiere que sea suyo el coche. ¡Póngase usted en su lugar!

Los teatros han vuelto a abrir sus puertas, pero no muchos más que el mes pasado; continúan reservándose.



Una escena de «L'eau à la bouche». Obra representada en el teatro de Daunou.

Les théâtres ont réouvert. Pas sensiblement plus que le mois dernier. Ils se réservent.

Comme bien vous pensez, ce qu'ils nous révéleront ne peut pas être grand chose. Mais que voulez-vous? c'est la vie. La vie de Paris, si rituelle, si monotone!... Et même on se demande par quel miracle elle reste si charmante à mener qu'on n'en imagine pas d'autres...

Il en est du Théâtre comme du Parlement. Par suite d'un décalage imperceptible et constant, les partis de gauche glissent de plus en plus vers la droite et ainsi, sans même s'en douter, arrivent à faire figure de réactionnaires. Ce n'est point qu'ils aient voulu transiger. Mais, par le fait seul que leurs audaces, en s'imposant, n'ont plus l'air d'audaces, le public demande autre chose, et se tourne vers ceux qui lui promettent un changement.

Déjà, le fameux Cartel des Quatre, en descendant des hauteurs de Montmartre ou des lointains des boulevards extérieurs, pour gagner le centre, perd son caractère outrancier et devient en quelque sorte classique. Les Baty, les Jouvett, les Dullin, les Pitoëff, ne peuvent pas éternellement jouer les incompris (puisqu'on les comprend) et il faut bien qu'ils s'effacent devant de nouveaux venus.

Qui seront ces nouveaux venus? Je ne le sais pas encore. Apporteront-ils quelque chose de vraiment neuf? J'en doute. Depuis si longtemps, à chaque rentrée, on nous promet une révolution. Je l'attends encore. Il faut une fameuse dose de naïveté pour s'imaginer qu'un sujet freudien, traité par un dialogue incohérent et dans une mise en scène cubiste va nous donner le grand frisson esthétique. Certes, je n'aime pas l'affreux théâtre dit de boulevard, avec son faux esprit, sa muflerie, son fade libertinage, mais au moins cette entreprise commerciale se donne cyniquement comme telle. Elle ne trompe personne. Tandis que les prétentions intellectuelles et scientifiques des scènes d'avant-garde m'exaspèrent. Nous en reparlerons le mois prochain.

Le cinéma est beaucoup plus significatif. Le studio des Ursulines et le Vieux-Colombier ont réouvert en même temps leurs portes. Les Ursulines donnent «A girl in every port» (qui me semble un titre furieusement semblable à celui du beau livre d'Alfred Savignon: «Une femme dans chaque port»). Mais l'on sait que les cinéastes ne se gênent guères pour prendre leur bien où ils le trouvent. C'est un film américain. Evidemment, il s'agit ici plutôt d'un hors-d'œuvre, car la sympathique petite boîte du cinquième arrondissement a l'habitude de nous donner des pièces de résistance plus robustes à la fois et d'un goût plus relevé. Mais c'est tout de même une chose agréable à voir et non dénuée de finesse psychologique.

Le Vieux-Colombier lui, présente «Les Nuits de Chicago». Autre hors-d'œuvre. Autre film américain. C'est une étude des bas-fonds d'outre-Atlantique. Je ne sais pourquoi, cette pègre yankee me paraît beaucoup plus vivante, beaucoup moins truquée que la nôtre. Sans doute parce qu'on l'exploite depuis moins longtemps. Le «milieu» comme on dit ici maintenant, le milieu est usé. Voilà trop d'années qu'on en extrait des valse chalcoupées, des chansons, des sketches, des films. A tel point que ces messieurs s'y sont habitués et pour un peu viendraient poser devant l'objectif.

Peut-être suis-je simplement victime de l'illusion de l'exotisme. Rien ne nous semble plus neuf que ce qui nous vient de loin...

Quoi qu'il en soit, alors que les théâtres, pour garnir leurs salles, sont obligés d'avoir recours aux billets à prix réduits, les cinémas que je viens de citer ont refusé du monde. Et ils ne sont pas les seuls. Preuve écrasante de l'évolution du goût public. Le cinéma jouit d'une vogue de plus en plus grande, et cela dans tous les milieux. Est-ce à dire que, en soi-même, il soit supérieur au théâtre? Je ne le pense pas. Mais ce que j'espère et ce que je sais bien c'est que, quand il aura tué le mauvais théâtre, alors, la table étant rase, rien ne fera plus obstacle à l'avènement d'un théâtre enfin digne de ce nom: où l'essentiel sera le texte, le théâtre que nous attendons, le théâtre de la vie et de la poésie. Depuis cinquante ans de fadeurs plus ou moins pimentées, cela nous changera.

Manifestation très parente de celle du Cinéma que ce Salon international d'art photographique qui, cette année (la vingt-troisième), nous présente de véritables merveilles. Incontestablement, la photographie a réalisé des progrès étonnants, et il est bien loin de nous, ce passé où l'on pouvait l'accuser de n'être qu'une parodie de la peinture.

Que lui manquait-il en effet pour être un art? Le choix, l'intervention du goût, bref l'évasion de cette passivité à quoi l'obligeait son grand et mystérieux animateur: le Soleil. Mais, du jour où le photographe s'est avisé qu'il pouvait disposer à son gré de la lumière, isoler ses sujets, en un mot composer son tableau, il s'est affranchi du métier. Et le reste n'est plus qu'une question de progrès technique.

Il y a dans le salon de cette année une quantité de tentatives du plus haut intérêt. Les plus curieuses, à mon avis, ne sont pas celles qui consistent à mettre du flou autour des objets (l'ambiance ainsi obtenue est bien plutôt celle du truc que du mystère), ou à s'efforcer d'imiter des attitudes auxquelles nous a habitués la peinture, mais au contraire, comme le fait le génial Man Ray dans ses admirables compositions, à trouver l'angle sous lequel les choses perdent leur aspect coutumier, pour apparaître comme des visions. Chacun de nous sait combien la fièvre, par exemple, nous fait voir étranges les objets les plus familiers. Eh bien! le photographe artiste, sans trouble fonctionnel aucun, s'efforce de replacer les choses dans cette atmosphère nouvelle, rare, qui désoriente notre raison. Une fleur, un insecte, une vague, un robinet de cuisine, une boîte, un jeu de cartes répandu peuvent nous halluciner: sans pour cela perdre, au contraire, leur apparence de réalité,

CARTA DE PARÍS

Como bien puede usted pensarlo, no puede ser gran cosa lo que nos revelarán; pero, ¿qué quiere usted? Así es la vida, la vida de París, tan ritualica, tan monótona... y hasta se pregunta uno por qué milagro sigue tan encantadora de llevar esta vida que no se ve posible otra...

El Teatro es como el Parlamento. A consecuencia de un desplazamiento imperceptible y continuo, los partidos de la izquierda se deslizan cada vez más hacia la derecha, y así, sin darse cuenta siquiera, llegan a desempeñar el papel de reaccionarios. No es que hayan querido transigir, pero, por el mero hecho de que sus audacias, al imponerse, ya no parecen tales audacias, el público pide otra cosa, y se vuelve hacia los que le prometen un cambio.

Ya el famoso Cartel de los Cuatro, al bajar de las alturas de Montmartre o de las lejanías de los bulevares exteriores, para llegar al centro, pierde su carácter exagerado y pasa en cierto modo a ser clásico. Los Baty, los Jouvett, los Dullin, los Pitoëff, no pueden eternamente representar los incomprendidos (puesto que se les comprende), y es menester que dejen paso a los recién llegados.

¿Quiénes serán estos recién llegados? Aun no lo sé. ¿Traerán algo verdaderamente nuevo? Lo dudo. ¡Tanto tiempo hace que se nos promete, a cada reapertura, una revolución! Todavía la estoy esperando. Es preciso tener una gran dosis de ingenuidad para imaginar que un asunto freudiano, tratado con un diálogo incoherente y dentro de una escenografía cubista, nos va a dar el gran estremecimiento estético. Claro es que no me gusta el horrible teatro llamado de «boulevard», con su falso ingenio, su grosería, su soso libertinaje; pero cuando menos, esta empresa comercial se da cínicamente como tal, no engaña a nadie; mientras que las pretensiones intelectuales y científicas de las escenas de vanguardia me exasperan. De ello hablaremos el mes próximo.

El cine es mucho más significativo. El estudio de las Ursulinas y el Vieux-Colombier han vuelto simultáneamente a abrir sus puertas. Las Ursulinas dan A girl in every port, título que me parece furiosamente semejante al del hermoso libro de Alfredo Savignon: Una mujer en cada puerto. Pero sabido es que los cineastas no se molestan mucho y cogen su bien donde lo encuentran. Es un film americano. Evidentemente, aquí se trata más bien de un entremés, pues la simpática bombonera del quinto distrito acostumbra servirnos platos de resistencia a la vez más robustos y de un gusto más depurado; no obstante, es una cosa agradable de ver y no desprovista de delicadeza psicológica.

El «Vieux-Colombier» presenta Las noches de Chicago, otro entremés, otro film americano. Es un estudio de los bajos fondos de allende el Atlántico. No sé por qué, este hampa yanqui me parece mucho más viviente, mucho menos disfrazada que la nuestra; sin duda, es porque se la explota desde hace menos tiempo. El «medio», como aquí se dice ahora, el medio está gastado; son ya demasiado los años que de él se extraen vales balanceados, canciones, cuadros y films; hasta tal punto, que estos señores se han acostumbrado a ello y a poco más vendrían a posar ante el objetivo.

Tal vez sea yo sencillamente víctima de la ilusión del exotismo; nada nos parece más nuevo que lo que de lejos nos llega...

Sea lo que fuere, mientras los teatros, para llenar sus salas, se ven obligados a recurrir a los billetes a precios reducidos, los cines que acabo de nombrar han rehusado público; y no son los únicos. Es prueba aplastante de la evolución del gusto público; el cine goza de una popularidad cada vez mayor, y esto entre todos los medios. ¿Es esto decir que, en sí, sea superior al teatro? No lo creo. Pero lo que espero y sé muy bien es que, cuando haya matado al teatro malo, entonces, con el terreno libre, no habrá ya obstáculos al advenimiento de un teatro digno por fin de este nombre, en el que lo esencial será el texto, el teatro que anhelamos, el teatro de la vida y de la poesía. Después de cincuenta años de soserías más o menos pimentadas, ello nos variará.

Manifestación muy parecida a la del cine fue este Salón Internacional de Arte Fotográfico que nos presenta este año (el vigésimotercero) verdaderas maravillas. Indudablemente, la fotografía ha realizado progresos asombrosos, y está ya muy lejos de nosotros aquel tiempo en el que se podía acusarla de no ser más que una parodia de la pintura.

¿Qué le faltaba, en efecto, para ser un arte? La elección, la intervención del gusto; en fin, la desaparición de la pasividad que le imponía su grande y misterioso animador: el Sol. Pero, en cuanto el fotógrafo se dió cuenta de que podía disponer a su antojo de la luz, aislar sus asuntos, en una palabra, componer su cuadro, se redimió del oficio; y lo demás es sólo cuestión de progreso técnico.

Hay en el Salón de este año un gran número de ensayos del mayor interés. Los más notables no son, a mi juicio, los que consisten en rodear de nebulosidades los objetos (el ambiente así obtenido parece más bien truco que misterio), o en procurar imitar las actitudes a que nos tiene acostumbrados la pintura, sino, al contrario, como lo hace el genial Man Ray en sus admirables composiciones, en encontrar el ángulo bajo el cual pierden las cosas su aspecto acostumbrado, para aparecer como visiones. Todos sabemos, por ejemplo, cuán extraños nos hace ver la calentura a los objetos más conocidos. Pues bien; el artista fotógrafo, sin disturbio funcional alguno, se esfuerza en volver a colocar las cosas en esta atmósfera nueva, rara, que desorienta nuestra razón. Una flor, un insecto, una ola, una llave de fuente de cocina, una cajita, una baraja esparcida, pueden alucinarnos, sin perder por ello, sino muy al contrario, su apariencia de realidad. ¿Qué digo? Haciéndonos advertir por primera vez lo que esta realidad entraña de más profundo, de más intenso... Si quiere usted pensar bien en ello, son los mismos procedimientos

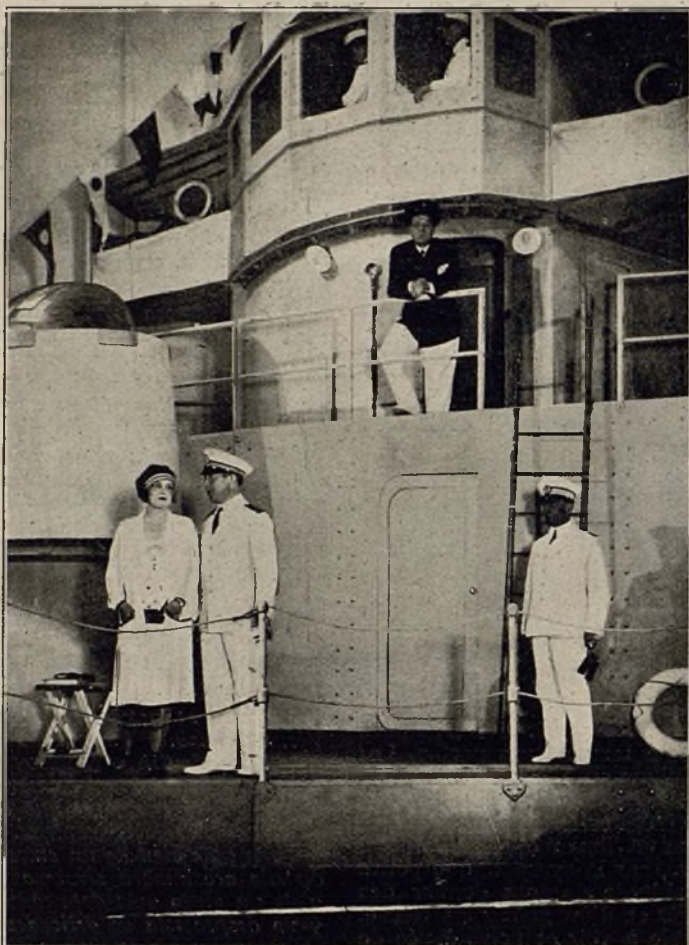
que dis-je? en nous faisant apercevoir pour la première fois ce que cette réalité comporte de plus profond, de plus intense... Si vous voulez bien y réfléchir, c'est la démarche même du peintre: qui transpose, sans s'en douter, du seul fait qu'il étudie son modèle avec une pénétration plus aigüe...

Il ne faut pas méconnaître ici le rôle du Cinéma. C'est dans les studios, c'est au hasard des prises de vues, que les maîtres du genre ont découvert ces aspects nouveaux, ces mises en page déconcertantes, ces isolements étranges; et la photographie proprement dite n'avait plus qu'à s'en emparer. Ce qu'elle pouvait faire le plus légitimement du monde, puisque, au fond, elle est la mère du Cinéma, et que toutes les merveilles des *Moving Pictures* d'aujourd'hui sont contenues dans ce germe imperceptible, fragile et un peu ridicule, qui a nom *Daguerreotype*.

Encore un mot, avant de clore cette lettre. Un mot sans lequel ce billet d'octobre serait vraiment incomplet... Il s'agit des marrons et des noix. L'automne est, par excellence, leur saison. Hélas! cette année, je ne sais pourquoi, ces deux éléments essentiels au lyrisme parisien vont nous manquer, ou presque. Plus que de très rares marchands de marrons aux coins des rues. (L'an dernier, les pauvres, pour se tirer d'affaire, vendaient aussi des cacahouètes, des huitres et des journaux.) Et quant aux noix, ce fruit dont toutes les femmes raffolent (encore un mystère: vous n'avez jamais rencontré une femme qui n'aime pas les noix... Pourquoi?) ce fruit délicieux, et si fragile qu'il ne reste frais que quelques jours, ce fruit devrait ruisseler sur nos tables, puisqu'il y a tant de noyers dans notre pays, est devenu aussi rare que les mangues ou les chirimoyas...

Peut-être que les corneilles ne veulent plus les abattre...

FRANCIS DE MIOMANDRE



Teatro Marigny. — Una escena de «Coups de Roulis».

CARTA DE PARÍS

del pintor, que traspone sin pensarlo, por el mero hecho de estudiar su modelo con más aguda penetración...

Es preciso no desconocer en esto el papel del cine. Es en los estudios, y gracias a la casualidad de las tomas de vistas, donde los maestros en este género han descubierto estos aspectos nuevos, estos desconcertantes ajustes, estos extraños aislamientos; y la fotografía propiamente dicha no tenía más que aprovecharlos, y podía hacerlo lo más legítimamente del mundo, puesto que en el fondo ella es la madre del cine, y que todas las maravillas de las «Moving Pictures» de hoy están contenidas en este germen imperceptible, frágil y algo ridículo, que se llama daguerreolipo.

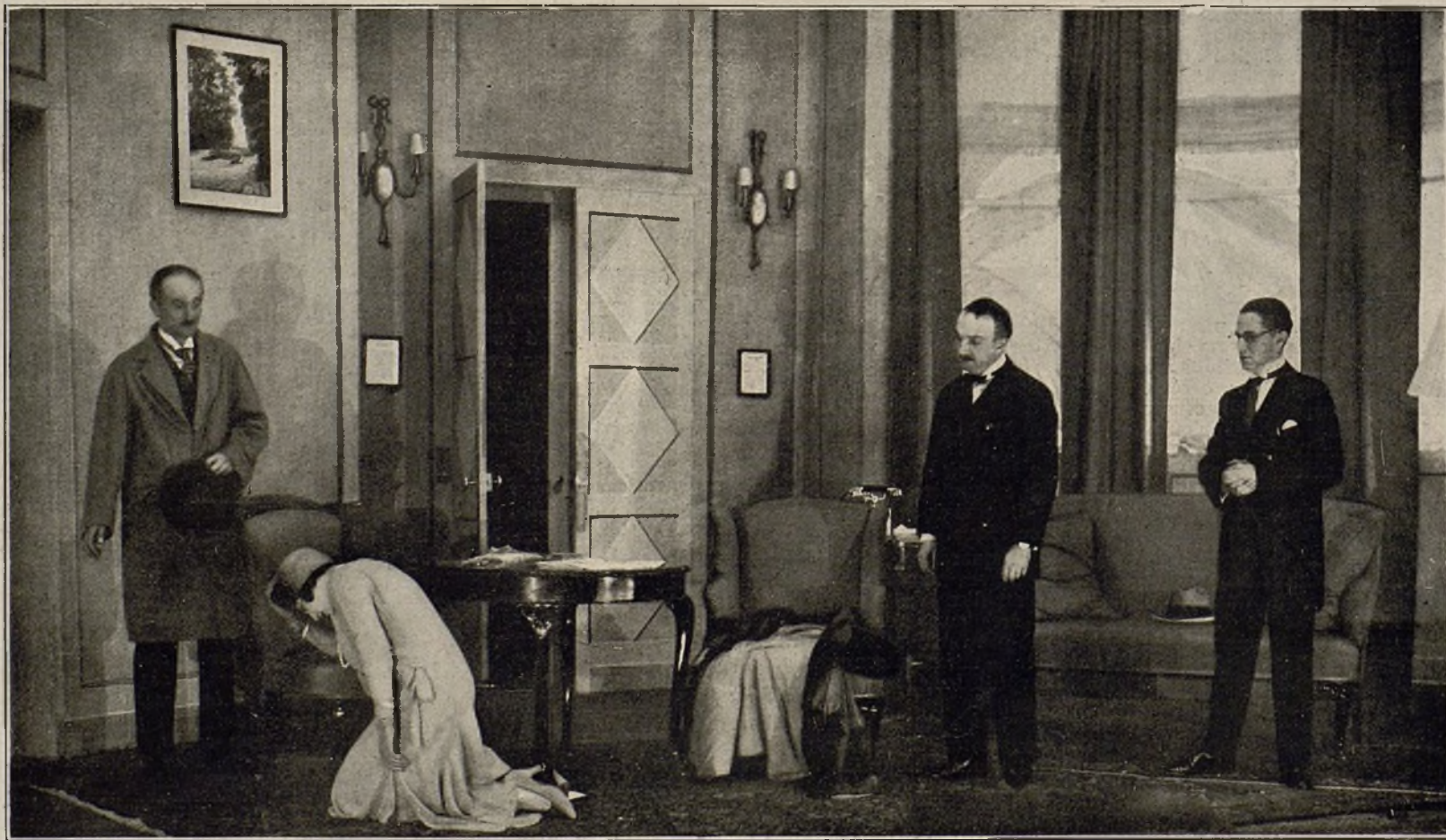
Una palabra más, antes de terminar esta carta; una palabra sin la cual resultaría verdaderamente incompleto este escrito del mes de octubre... Se trata de las castañas y de las nueces. El otoño es su temporada predilecta. ¡Ay! Este año, no sé por qué, nos van a faltar, o casi, estos dos elementos indispensables al lirismo parisino. Sólo quedan escasos vendedores de castañas en las esquinas de las calles. (El año pasado, los pobres, para salvar sus apuros, vendían también cacahuetes, ostras y periódicos). Y en cuanto a las nueces, esta fruta, por la que se perecen todas las mujeres (otro misterio: nunca habrá encontrado usted a una mujer a quien no le gusten las nueces... ¿Por qué?), esta fruta deliciosa y tan frágil que sólo se mantiene fresca muy pocos

días, esta fruta que debiera abundar en nuestras mesas, puesto que tantos nogales hay en nuestro país, se ha hecho tan escasa como los mangos o las chirimoyas.

Tal vez ya no las quieran tirar las cornejas.

FRANCIS DE MIOMANDRE

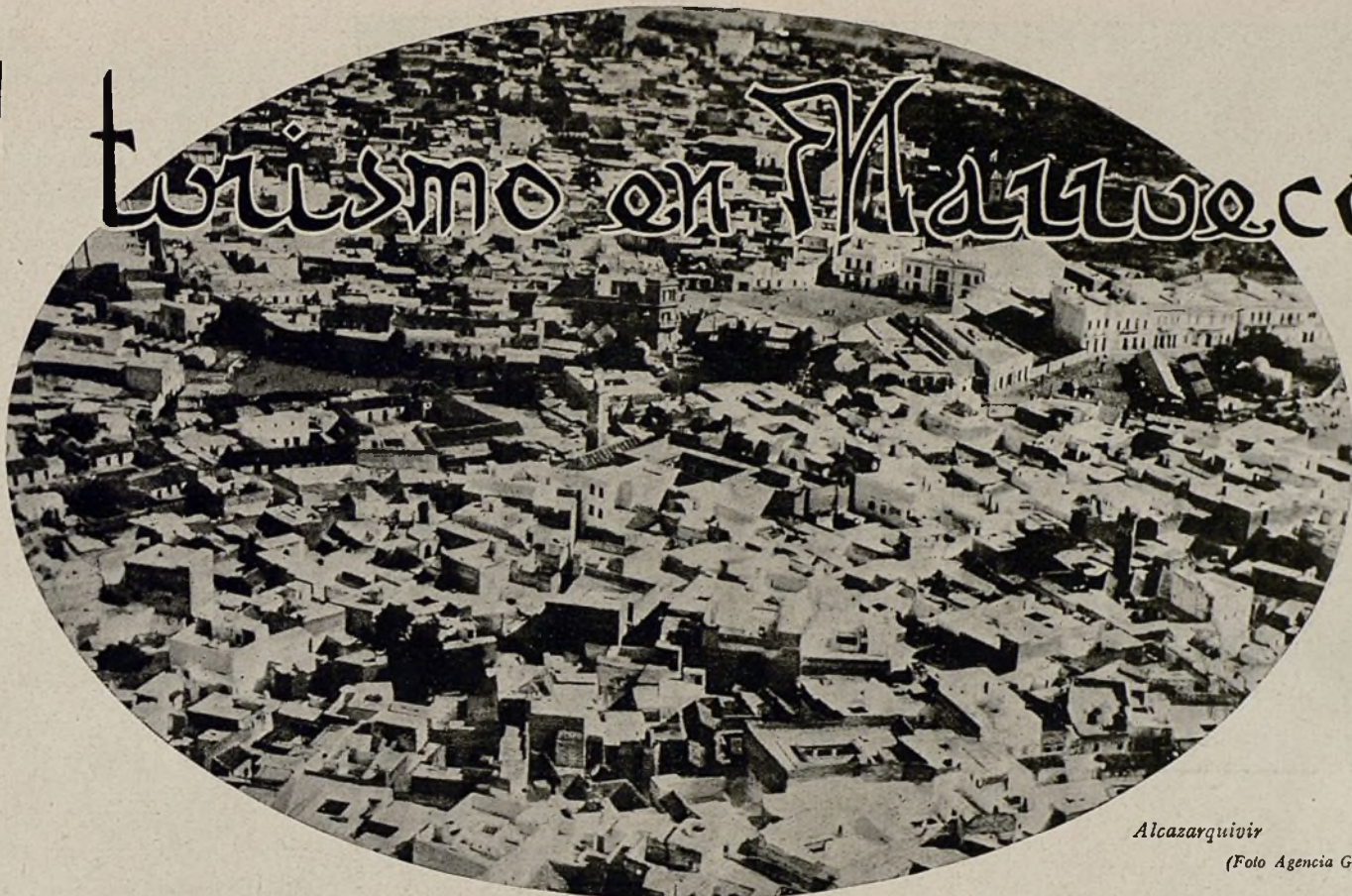
(Fotos Manuel Frères).



Teatro Antoine. — «J'ai tué».



El turismo en Marruecos



Alcazarquivir

(Foto Agencia Gráfica)

POR A. PRAST



NORME es el trabajo que pesa hoy sobre el Patronato de Turismo, pues ha de añadir a la organización de la propaganda de las bellezas de España las muchas e importantes que tiene la zona de nuestro protectorado de Marruecos, labor que no puede ni debe abandonar, porque

a atracción que hace Francia, utilizando sus líneas de navegación, hacia sus territorios marroquíes es importantísima, y esa labor, ofreciendo nosotros las mismas cosas que admirar en cuanto a tipos, paisajes y costumbres, la podemos hacer, dando al viajero que viene a España el máximo de rendimiento de tiempo, por cuanto desde Cádiz o Algeciras a Tetuán y Larache son distancias que puede recorrer en mucho menos tiempo que desde cualquier puerto francés, suprimiéndole las molestias de la navegación, que contados turistas la prefieren al viaje por ferrocarril.

La obra *España, centro del mundo*, que publicó el Club Alpino Español, escrita por D. Ernesto Jiménez, señalaba con sus proyectos la verdadera orientación de las líneas terrestres para el porvenir nuestro en Marruecos y tenía, además,

algo muy importante, que no ha sido advertido por quien, como el Sr. Llevenois, estudia la travesía del Estrecho de Gibraltar por un túnel subterráneo.

Dicho señor ejecuta sus proyectos obedeciendo a una necesidad sentida por España, con miras altruistas y patrióticas; pero ha ignorado, seguramente, la existencia del proyecto del Sr. Jiménez, muy anterior al suyo, y que, como estudio conciso y claro, no deja lugar a dudas, a pesar de que dicho señor no es ingeniero.

Es indudable que la orientación del tránsito de Europa hacia África por España es la línea más corta; pero nosotros, los españoles, hemos perdido un tiempo precioso no ejecutando el célebre proyecto de línea directa de Irún a Madrid y Madrid-Algeciras, cuyo proyecto también ha mejorado extraordinariamente el Sr. Jiménez; pero dicho señor, que lleva pacientemente más de quince años insistiendo sobre la necesidad de la realización de estos proyectos, machaca en hierro frío, porque su realización se detiene ante obstáculos pequeños, intereses creados, sí, pero que no deben ser obstáculo a su realización.



Un maestro de drabe

(Foto Comp. Africana)



Una calle tetuani, en la que se admira la puerta de un santuario mahometano

Otro día he de ocuparme en reproducir las líneas generales de nuestra organización de turismo, y entonces podrá ver el lector la razón que asiste a las afirmaciones que hace D. Ernesto Jiménez en su libro *España, centro del mundo*, que yo prologué, lleno de entusiasmo, libro que tuvo el mérito de exponer proyectos originales y trascendentales, que si bien cayeron en el vacío, no dejaron de ser los primeros.

Durante muchos años hemos orientado a los turistas que visitan Andalucía hacia las costas africanas; pero era Tánger el punto de atracción, utilizando servicios regulares desde Algeciras, en vaporcitos que constantemente suspendían sus salidas a causa de los temporales del Estrecho.

Nuestro porvenir turístico en Marruecos está creando líneas directas a Tetuán y Larache, cuyos puntos deben ser centros de atracción, para ir desde ellos a visitar, desde Tetuán, Xauen y desde Larache Alcazarquivir y Arcila, lugares que no tienen nada que envidiar, para admirar bellezas, a los más renombrados del protectorado francés, de cuyos lugares hacen nuestros vecinos propaganda inusitada, de la que nosotros podíamos aprender mucho.



Policía riñño (Foto Comp. Africana)

Dada la normalidad que existe hoy en nuestro protectorado y la existencia de los nuevos caminos creados por la acertadísima dirección de la Alta Comisaría de Marruecos, será labor fácil la del Patronato de Turismo el encauzar el movimiento, pues la personalidad del secretario general, D. Antonio Sangróniz, conocedor de aquella región, en la que ha vivido muchos años desempeñando acertadísimo puestos diplomáticos, nos lo dan por seguro.

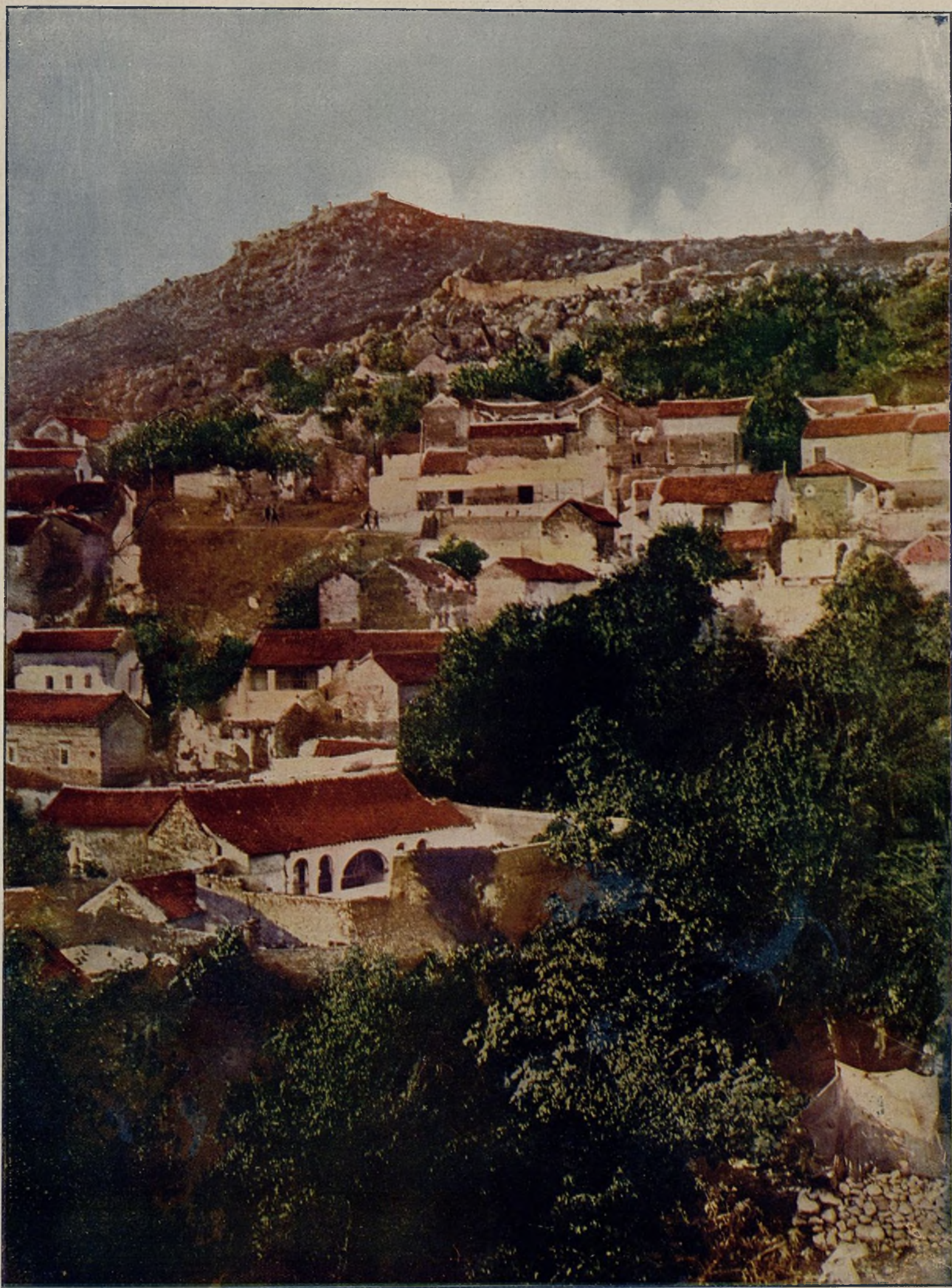
Sería una labor inadecuada, por lo menos de momento, el tratar de hacer sendos hoteles en Arcila, Alcázar y Xauen; hemos de orientar hoy al turista, como ya he dicho antes, a Tetuán y Larache, en donde hemos de procurar que no falten elementos para que el turista encuentre acomodo confortable y barato, pues es ya una realidad la existencia de líneas de automóviles a los puntos antes mencionados, en los que solamente se puede cuidar que existan restaurantes y salas de té.

Por occidente, en el Océano Atlántico, tenemos Larache, sobre el río Lucus, la ciudad dormida, como la llama don Andrés Moreno Gilabert en sus *Memorias de un soldado*. Es una



Larache: Desfile de Cofradías con motivo de la Pascua del Mulud

(Fotos Agencia Gráfica)



Vista parcial de Xauen, la típica ciudad moruna, cuyo ambiente recuerda los viejos esplendores de la civilización marroquí.

El turismo en Marruecos

ciudad que los españoles van modernizando, pero que no deja de guardar sensibles recuerdos de pasadas dominaciones.

Durante la pasada guerra se fueron acumulando capitales importantes, creyendo que esa savia no se agotaría nunca; pero, felizmente para España, aquella pesadilla pasó, y hoy Larache ha de buscar sus ingresos por otros derroteros.

He aquí la ocasión de organizar la propaganda de turismo, edificar un buen hotel y disponer los medios rápidos para las excursiones a Arcila y a Alcázar, en árabe El-Cassar-Kebir, pues, bien organizada, esta propaganda de turismo desde Algeciras y Cádiz puede ser para su sostenimiento de importancia trascendental.

El-Cassar-Kebir, o palacio grande, deriva su nombre de un magnífico palacio que mandó edificar Almanzor.

Es una población casi tan grande como Tetuán. En las cercanías de la ciudad existe un lugar llamado El-Casar, puente sobre el río El Mu-Hasan, donde se libró la batalla que se recuerda con el nombre de los tres reyes, porque en ella murieron, además de D. Sebastián

sión a Xauen, la ciudad misteriosa.

Tetuán está en la boca del río Martín, según los árabes Telaven, y según los antiguos romanos Jagath.

Tetuán, dentro de las características generales que dominan a

de Portugal, a cuya nación perteneció, los reyes moros El Moluco y Mahomed Xerife.

Esta ciudad es una de las que conservan mejor su fisonomía moruna y puede ser, con una buena orientación en la conservación de sus edificios, un lugar de atracción de turismo extraordinario.

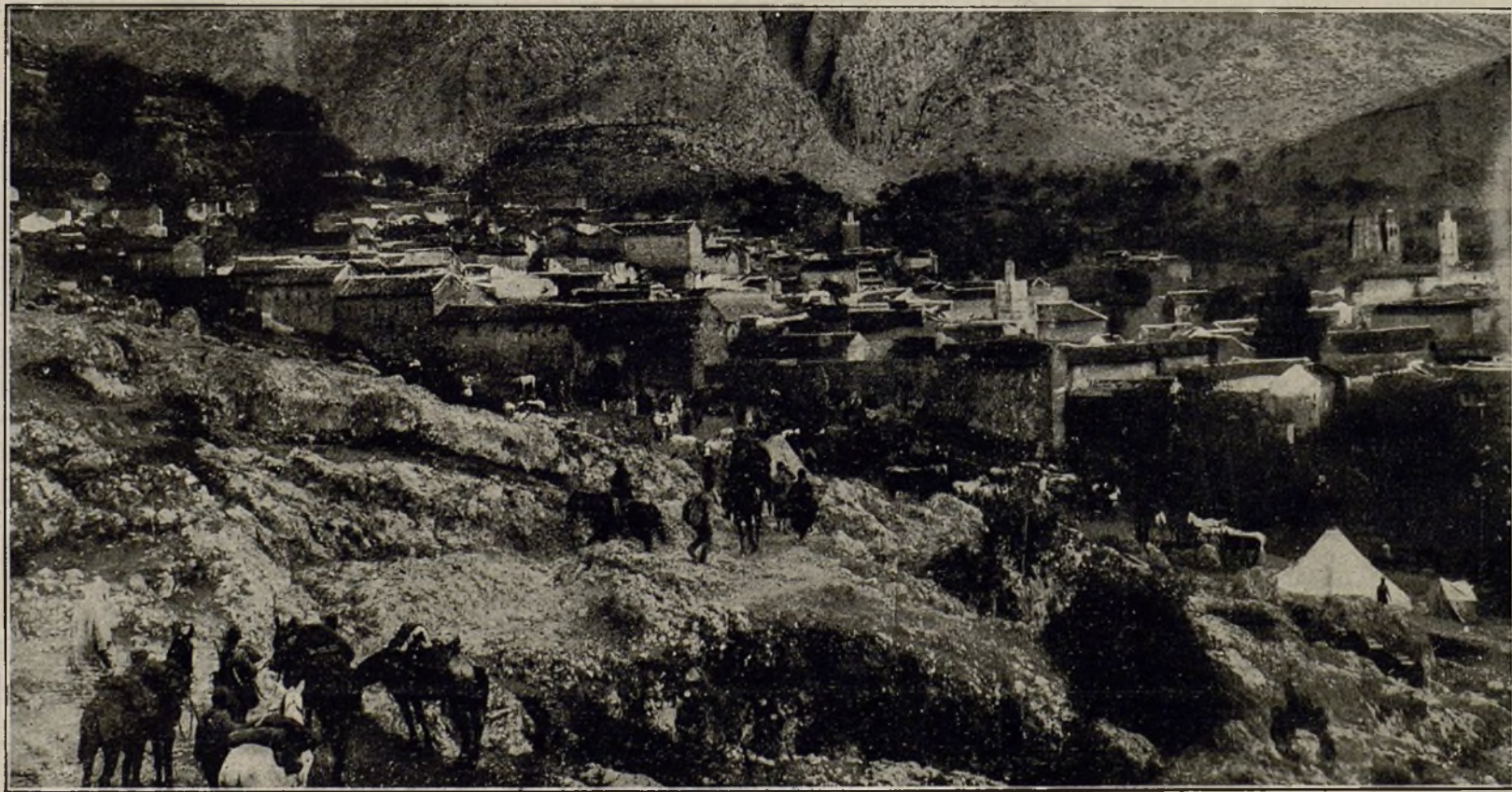
Arcila está en la región de Gart, con un pequeño puerto al Atlántico, y fué la ciudad llamada por los romanos Zilia.

También es muy interesante para el turista, por conservar los rasgos característicos de la civilización moruna, y en la población puede hoy descansarse en modesto hotel, como asimismo en Larache existe otro que también es confortable, aunque no de gran lujo.

Por el Mediterráneo, tenemos a Tetuán como centro de operaciones de turismo, pues desde allí se puede hacer la excursión



Arcila. — Torreón de Puerta de Tierra (Foto Comp. Africana)



Vista general de Xauen

(Foto Comp. Africana)



El palacio del Raisuni (Foto Agencia Gráfica)

todas las ciudades importantes del protectorado español, es la que conserva mejor su tipo moruno y sus costumbres añejas, siendo una de sus curiosidades más notables el barrio hebreo: el Millah.

Hoy es una población de más de 100.000 habitantes y tiene siete sinagogas.

Esta ciudad, como Fez, del territorio francés, tiene muchas calles cubiertas, en las que se encuentra el comercio más típico.

Las mujeres de Tetuán son, en toda la región de Berbería, las que tienen fama de una amabilidad extraordinaria, unida a una singular belleza. Los contornos de Tetuán son hermosísimos, también por sus casas de campo y sus floridos jardines.

La paz que reina hoy en todo el territorio hace posible la excursión a Xauen, ciudad antiquísima, rodeada de altas montañas.

Esta ciudad es, sin duda, la que más atractivos tiene para los espíritus románticos, pues la civilización europea ha respetado hasta ahora sus características, y sería

El turismo en Marruecos



Un pastorcillo moro (Foto Comp. Africana)



Un característico barrio moro

un gran acierto de sus autoridades que procurasen conservar en las edificaciones modernas el sello peculiar de la ciudad, pues, aparte de que los indígenas verán con agrado el respeto a su tradición, será un beneficio enorme para la atracción del turismo.

Es, pues, en líneas generales, necesario que se realicen pronto las iniciativas que existen de la creación de líneas de Algeciras y Cádiz a nuestro protectorado, para conservar sin detrimento las riquezas que los años de guerra acumularon en aquella región, para que los turistas que visiten en España Andalucía no vuelvan a sus países sin haber visitado el Marruecos español.

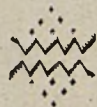
Con las acertadas disposiciones del alto mando actual y los ingresos que la propaganda de turismo produzca, será la labor más eficaz para conservar por tiempo indefinido la paz sacrosanta que hoy disfrutamos, gracias a la energía y a la inteligencia del presidente del Consejo de ministros, el general Primo de Rivera.

ANTONIO PRAST.

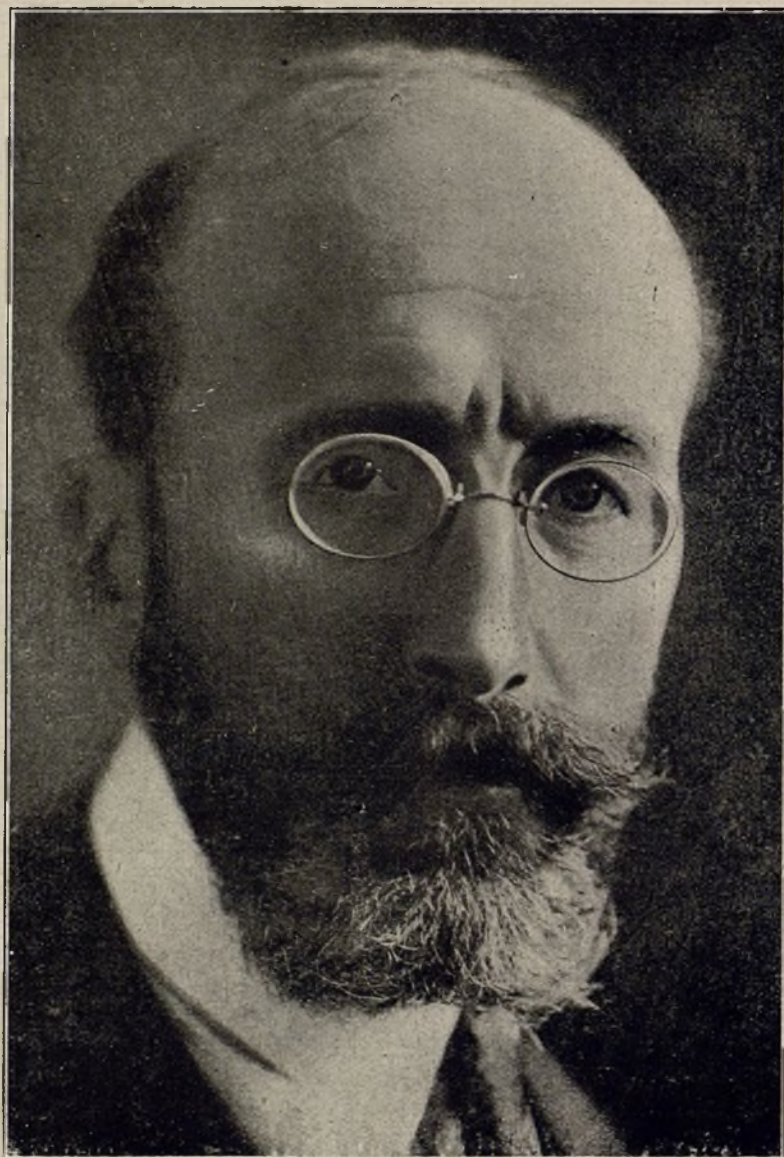


Un bravo paisaje marroquí

SILUETA



POR MELCHOR
FERNÁNDEZ
ALMAGRO



DE
DON
RAMÓN
MENÉNDEZ
PIDAL



Se ha dicho muchas veces—porque a todos se impone la evidencia del fenómeno—que la historia de la cultura española abunda en soluciones de continuidad. Aquí una figura de gran relieve, pero aislada. Allá un esfuerzo genial, pero suelto... Energías acumuladas en unos pocos, y largos, dilatados lapsos. Falta, pues, lo que los franceses llaman *esprit de suite*. ¿Individualismo? ¿Exceso de personalidad? ¿Escasez de vocaciones magistrales que, al actuar, transmitan enseñanzas y métodos, asegurando de esta suerte una continuidad fecunda...? De todo un poco, probablemente. Pero no menos probable es que ahora, en la España de nuestro tiempo, están ya bien afianzados, por lo menos, los estudios de Lengua y Literatura españolas. No hay ya razón para el miedo a que se pierdan en el vacío de azares e intermitencias los afanes aglomerados, a lo largo de los años, por investigadores dispersos. Por vez primera, contamos ya con un colector de actividades, con un órgano de colaboración científica que garantiza la conexión de elementos que, en otro supuesto, habían abandonado, a la buena de Dios, sus tareas y estudios.

Hemos aludido, pues, al Centro de Estudios Históricos. ¿Quién no hubiese descifrado por sí mismo la alusión...? Está instalado en un hotel de la calle de Almagro, que, precisamente por no ofrecer el aspecto acicalado y lujoso de los otros inmuebles vecinos, delata un espíritu bien distinto y de gran linaje. Como que toda su vida es interior: persianas adentro. Las ventanas del hotelito son tragaluces de la Historia. Los ficheros se encargan de descomponer la luz del pasado. Destacan matices, funden tonos, captan el color que conviene en la cartulina correspondiente... Cada colaborador del Centro guarda su lugar, y desde el punto de vista que cumple a su bien contrastada especialización contribuye a que cuajen en publicaciones de diversa índole trabajos de Historia, de crítica literaria, de Filología, de Fonética...

Nada de esto sería posible si la organización del Centro de Estudios Históricos no tuviese un agente de superior calidad, de eximia eficacia: D. Ramón Menéndez Pidal, motor y alma, brazo y bandera. Gracias a D. Ramón Menéndez Pidal, España puede enorgullecerse de una legión de trabajadores, aplicados a la delicada materia de la Historia literaria y lingüística. Y aun de la Historia general, porque aparte de las secciones concretamente asignadas al cultivo de otras disciplinas afines, los trabajos del propio Menéndez Pidal influyen positivamente en la ilustración del pasado hispánico: sobre todo, de la Edad Media, alumbrada al moderno conocimiento científico con un apresto erudito y una penetración de las que marcan las grandes tallas.

* * *

No falta el antecedente, claro está. El antecedente se cifra en un nombre de perenne resonancia: el nombre de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Pero este asombroso polígrafo, cumbre señera de la investigación histórica de su tiempo, no se preocupó demasiado de montar un laboratorio gracias al cual sus experiencias y ensayos aprovecharan a cuantos llegaran detrás. Puede decirse, sin agravio y con probabilidades de acierto, que Menéndez y Pelayo no formó escuela, aunque, naturalmente, de él venga el aliento que vitaliza en gran porción las empresas histórico-literarias acometidas con posterioridad a su prematura muerte. Contra lo que ligeramente suele asegurarse, ni D. Adolfo Bonilla San Martín ni D. Francisco Rodríguez Marín son continuadores, en estricto sentido y por distintas razones, de la obra del genial montañés. Y en cuanto a don Ramón Menéndez Pidal, es notoria la diferencia en punto a método, criterio y especialización. D. Marcelino—caso aparte—tuvo las ventajas y también los inconvenientes del espíritu abierto a distintas solicitudes de la cultura. Rehizo, con impulso hercúleo, enormes particulares de nuestra Historia. El entusiasmo, la sensibilidad,

la clarividencia, son prendas que en él se dieron, bajo el signo de los mejores espíritus. Pero la marcha general de la cultura obedeció luego a rumbos de precisión, de exactitud, de rigor metódico, de parcelación casi geométrica del saber, que en modo alguno podían quedar servidos por hombres de aquella formación que pudiéramos llamar «romántica». La ciencia nueva reclamaba una nueva claridad. D. Ramón Menéndez Pidal responde perfectamente a ese tipo de investigador, obtenido mediante el ejercicio continuamente razonado de las más delicadas y responsables potencias del alma. De aquí que él necesitase lo que el erudito a la moda del siglo XIX, fiado a sus propios medios, no echaba ciertamente de menos: organización, colaboración, contraste; escuela, en fin. De aquí también que un estudio minucioso de esta eminente figura tenga que referirse tanto a la obra que él personalmente realiza como a la que sugiere y coordina.

Silueta de Don Ramón Menéndez Pidal

viejos que hace muy pocos meses salió a correr la aventura más

dichosa de los libros. La *Flor* que acaba de brotar, para deleite de todos, tiene su pequeña historia. Y esta historia trasciende un grato perfume de poesía hogareña: cierto patetismo suave y consolador. La historia a que aludimos se deja ver en la tierna dedicatoria del tomo. «A Jimena—así dice—, que, Antígona de mi ceguera transitoria, recreó mis días de tedio, llevándome a sacar del olvido este Romancero, que estaba hacía muchos años arrumbado...» Jimena es la hija del autor. La enfermedad que éste sufrió en los ojos fué compensada con ratos de audición y lectura. Vino el mal, ya felizmente conjurado, para traer el bien de un libro que tal vez no se hubiese publicado nunca. De aquí que el valor erudito, técnico, del prólogo y las notas a los romances incluidos en el flamante Florilegio, se refuerce con atractivos, menos frecuentes a la verdad, en la obra general del sabio. Y es que junto al sabio, impersonal, objetivista, frío, aparece ahora el hombre, el gustador desinteresado de la Belleza y de la Historia. Por eso, la expresión literaria de la *Flor nueva de romances viejos* alcanza una diafanidad, una lozanía, un temblor humano, que la hacen inestimable por lo singular en el cuadro total de la producción menendezpidalina. En una palabra: surge el artista. Obsérvase, si no nos equivocamos, una preocupación por el estilo que ciertamente no se dejaba ver en libros anteriores. Menéndez Pidal, al anotar los romances, no es sólo el investigador que fija esencias: es el corazón conmovido que las absorbe y transmite, sin pérdida alguna de su gracia primitiva. El comentario, verbigracia, al romance incomparable del Infante Arnaldos nos permite imaginar a D. Ramón, transido por las propias emociones. «Los líricos y no rimados versos del romance le encantan con su dulce y monótona cadencia, como las amplias olas que en la playa se tienden sobre la arena reverberante de plata; al evocar la mística canción del marinero, los abismales secretos del mar embargan el alma del poeta, y el corazón del gran océano le comunica su latido estremecedor...» Seis son las partes que integran el volumen, correspondientes, respectivamente, a los romances del rey D. Rodrigo, a los de Bernardo del Carpio, a los de los Siete Infantes de Lara, a los del Cid, a los fronterizos y moriscos y a los pastoriles y villanos. Las páginas del poemio, discurridas para facilitar y difundir nociones que han sido objeto de los difíciles trabajos anteriores, son sabrosísimas, de grata degustación: esquematan con sumo acierto la Historia, Estética y Técnica de los romances castellanos, quedando perfectamente individualizados frente a otras manifestaciones de la Poesía narrativa y popular en diferentes países de Europa. Las canciones francesas, las baladas inglesas y escocesas, los *viser* de Suecia y de Dinamarca, los cantos de Italia, Alemania, Grecia, Finlandia, etc.

La obra que consolidó la existencia de Menéndez Pidal como sabio de los pies a la cabeza es la monumental titulada *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*. Fué entre 1908 y 1911 cuando aparecieron los tres tomos de la versión ya ultimada y definitiva, pues la obra, en desarrollo cargado de promesas, era estimada desde mucho antes por los estudiosos, toda vez que había sido premiada por la Academia diez o doce años atrás. El tiempo transcurrido desde el lauro a la impresión del trabajo fué consagrado por el autor a la perfección de aquél. ¡Magnífico ejemplo de probidad, de paciencia, de desinterés, de anhelo superativo, de ambición científica...! La certidumbre de los logros compensa lo arduo de la labor. Cuantos problemas se relacionan con el venerable poema castellano—rudo, varonil, marcial, ingenuo, no exento de ternezas y gracias a su modo peculiar—quedan resueltos en el libro de don Ramón: desde la pureza del texto hasta su carácter, cronología, fuentes, elementos, alusiones, sentido histórico, derivaciones geográficas... Y nada digamos de lo atinente a las varias disciplinas del lenguaje. La frecuentación de este documento primitivo ha ido animando a Menéndez Pidal al estudio sistemático de nuestra lengua, en su proyección a través del tiempo. Que así están de íntimamente conectados los trabajos todos de nuestro autor. En este sentido, sus *Orígenes del español*, impresionante volumen no hace mucho tiempo lanzado, lleva a su punto culminante la labor tenaz de acarreo y metodización, año tras año.

Los desposorios de D. Ramón Menéndez Pidal con la España medieval ofrecen todos los caracteres de una purísima vocación amorosa. Fidelidad absoluta, vínculo indisoluble, entrega sin condiciones y para toda la vida. Al nacer el *Cantar de Mio Cid*, Menéndez Pidal era ya el autor de otro estudio, también exhaustivo, sobre *La leyenda de los infantes de Lara*, ofrenda que prejuzga el valor de las que vienen después. Nuevas monografías, nuevas conferencias, nuevos tratados, que vierten asombrosa claridad sobre las costumbres de la vieja Castilla, sus instituciones políticas y sociales, sus tradiciones locales, su topografía, el *folklore*, la heroica literatura balbuciente... Gracias a D. Ramón, los caminos, revueltos y oscuros, de la Gesta castellana se muestran ya perfectamente explicados y accesibles.

No es lugar propicio éste para exponer, aunque fuese en rápido extracto, la teoría imaginada, desenvuelta y comprobada por don Ramón Menéndez Pidal en relación con el Romancero. Baste decir que la metamorfosis por que pasa el Cantar de gesta hasta florecer en el romance, y las diferencias de diversa índole entre la poesía tradicional, popular y anónima, aparecen satisfactoriamente ilustradas, a fuerza de intuición y de laboratorio, en las incontables páginas dedicadas por el gran crítico y filólogo a tema de tal sugestión: clave de muchas cosas, históricas, lingüísticas y estéticas. En publicación reciente, vuelve Menéndez Pidal a su trabajo de 1910: *El romancero español*. Completan este ciclo, de amplio giro y hondas intenciones, *La epopeya castellana a través de la literatura española*, y *Poesía juglaresca y juglares*, más no corta relación de conferencias y ensayos, que abordan aspectos parciales o completan visiones del conjunto. Mas la quintaesencia de tanto y tanto afán está contenida, como en pomo precioso y breve, en esa *Flor nueva de romances*

Con todo lo dicho, la silueta de D. Ramón Menéndez Pidal no estaría completa. Su especialización no le ha impedido ver aquellas otras parcelas que el camino real de sus trabajos habituales deja a lado y lado. Otras facetas de nuestra Historia y de nuestra Literatura han recibido del maestro provechosas contribuciones. La literatura clásica le debe estudios sobre las fuentes del *Conde nadado por desconfiado*, *Francisco de Figueroa*, *El cancionero de Ambrós*, *Un aspecto en la elaboración del «Quijote»*, aludiendo, por cierto, al estímulo ejercido sobre ciertos pasajes del primer libro español, por un menospreciado *Entremés de romances*. En el área de lo puramente histórico, Menéndez Pidal ha trabajado con fruto la *Crónica general de España*, que mandó componer Alfonso el Sabio, y catalogó las existentes en la Biblioteca del Palacio Real. Y no se olvide que en el orden y explicaciones de la cátedra se han manejado mucho su *Gramática histórica* y una excelente *Antología de prosistas*. Claro que nuestra enumeración peca de incompleta. Hay que cerrarla, como sea: con unos puntos suspensivos, o con un «Suma y sigue...»

Joven aún, fortalecido el espíritu por el juicio contradictorio de una enfermedad vencida, D. Ramón Menéndez Pidal marcha, con planta firmísima, hacia el Patriarcado de nuestra espiritualidad. El título lo tiene, en espera de que lo perfeccione el requisito de la edad y de las barbas blancas. Aun negrean en torno al moreno rostro de vieja talla castellana. D. Ramón, en un sitio docente, tiene mucho de apóstol de coro ibérico.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



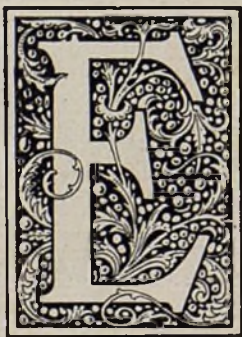
ZIGZAS DEL BOTE

HUMOR DE
ANTONIO ROBLES

Ilustraciones de ROBLEDANO

Personajes: un bote vacío, hundido por un costado y mal arrancada su piel de colorines. También: un niño de catorce años, un pollo de veintidós y un golfito de diecisiete. *Época:* Un domingo. *Decoración:* Una calle de la ciudad, bien apartada del domingo.

ACTO PRÍMERO



El partido de fútbol se ha celebrado con esplendidez. El público era el marco que de atrás se va alzando por las gradas, como en los cuadros de pintura.

El balón corría con la agitada y sudorosa codicia de una piña de jugadores alrededor. Veintidós hombres inquietos; veintidós fervores en línea recta hacia un punto movable, como si el punto de un cantazo se pudiera correr de sitio en una gran luna de cristal.

Un niño de catorce años siente encendida la popularidad deportiva de los jugadores y sigue sus movimientos con humillada disciplina de admirador. Como que tiene el broche de su cinturón apoyado en la blanca barandilla de madera, pero alarga el pescuezo y saca la cabeza y el busto todo. Y empuja con la mirada para ayudar, no al más humilde, sino al más poderoso.

El niño se lleva dentro, al final de la fiesta del domingo, un personaje para sus ilusiones del alma: el gran futbolista de la tarde. Y cuando ha terminado el partido, corre a verle pasar; que va de blanco, haciéndole el estrecho jersey las arrugas del vientre y campaneándole sobre los músculos del muslo sus pantalones chiquititos.

Le rodean en media luna por detrás, sobre la marcha, los admiradores, que con sus oscuros vestidos le destacan. Y él va sudoroso, sonriente y hagalado, hacia los cuartos de vestirse.

Nuestro personajito le mira con cara abobada, hasta que le pierde entre la multitud que al niño empuja y pisotea.

Ese muchachito que lleva dentro un personaje de fútbol para sus sueños de despierto, es el que encuentra un bote en la acera de la derecha. Y ardiéndole todo el poema del puntapié dentro, le pega fuerte, enviándole a la acera de la izquierda.

Y el bote dice: ¡Pero, hombre! ¡Mira qué rico!...

ACTO SEGUNDO

Con los primeros billetes azulosos, el joven aristócrata de los veintidós años ha tomado una *garçonniere*, un *cotorro*, un *estudario*, un *apeadero*; en fin, un aislamiento donde poder decirse a sí mismo que es un pícaro, hartó ya de inventar las mentiras de la picardía: esa cadena de mentiras, que viene obligada para no quedar mal ante las mentiras de los demás.

Ya tiene el cuartito decorado con las cretonas y las chinerías, y con el tapiz que es tan difícil de colocar exactamente por él solo, tirando de aquí un poquito y otro poquito de allá.

Ahora busca una modistilla; como en el París leído y pasado.

A la salida del taller van unas cuantas juntas y en fila. El aristócrata se pone en el extremo de fuera y las va chicoleando, y baja el tono luego para hablar con una de ellas.

Lástima es que las columnas de los tranvías, al lado de la acera, le separen a cada momento con un prosaico movimiento que casi es un topetazo. Hasta que logra cogerles el ritmo a tantos pasos.

La cita para el domingo con esta picardía vulgarota: que tiene un pisito de soltero; que ella le ha de decir cómo ha de decorarlo;... y todo eso.

Y llega el domingo, y el corazón del joven es capaz de tener ecos, ecos húmedos por aquellas habitaciones tan poco amuebladas, si no se llama mueble al alto zócalo de cretona y a la fila de novelas que hacen una pila en un rincón, y que para sacar una hay que sujetar las de arriba con el hombro.

El muchacho está impaciente. Con frecuencia se asoma a la ventana del torreoncito, por la que nada se ve de la calle, porque tiene delante un habero con volantes de tejas, como las faldas de las gitanas. Pero se empina más... y pasea... y se empina otra vez, siempre esperando de que alguna vez algo se vea. Con esto lo que pasa es que a las cuatro y media o las cinco de su inquietud, aún son las cuatro y cinco del reloj.

ZIGZAS DEL BOTE

Ya preparó la escena: un libro abierto, caído perezosamente sobre el tapiz, al pie de la cama turca, y unos guantes rectos, aplastados uno sobre otro en un beso de yemas, sobre la mesita enana. (Bueno: y los egipcios.)

Todo preparado, ya nada había que hacer. Todo era un hueco callado hasta que ella llegara.

¿De qué llenar aquel vacío de tiempo y de espacio? De paseos, de humo, de miradas por la ventana, siempre estériles; de escuchar, de escuchar atentamente.

A veces se empezaban a oír abajo los pasos, arenosos y patinados sobre el mármol, de alguien que subía por las escaleras. Y como siempre parecía que subían demasiados peldaños, sería ella; sí, sí, sería ella. Por eso el corazón del muchacho latía más de prisa, como para avisarle que ya subían.

Pero los pasos se paraban... y sonaba un timbre allá, abajo... y se adivinaba como el suspiro cansado de quien fuera y esperara.

Estos fracasos aturdían el corazón del pobre joven. Estaba enamorándose de aquella chiquilla desconocida. La primera picardía que el aristócrata hacía en el *estudario* era... enamorarse perdidamente de una que no llegaba... El corazón daba trompicones atontado, desmayado y exaltado al mismo tiempo.

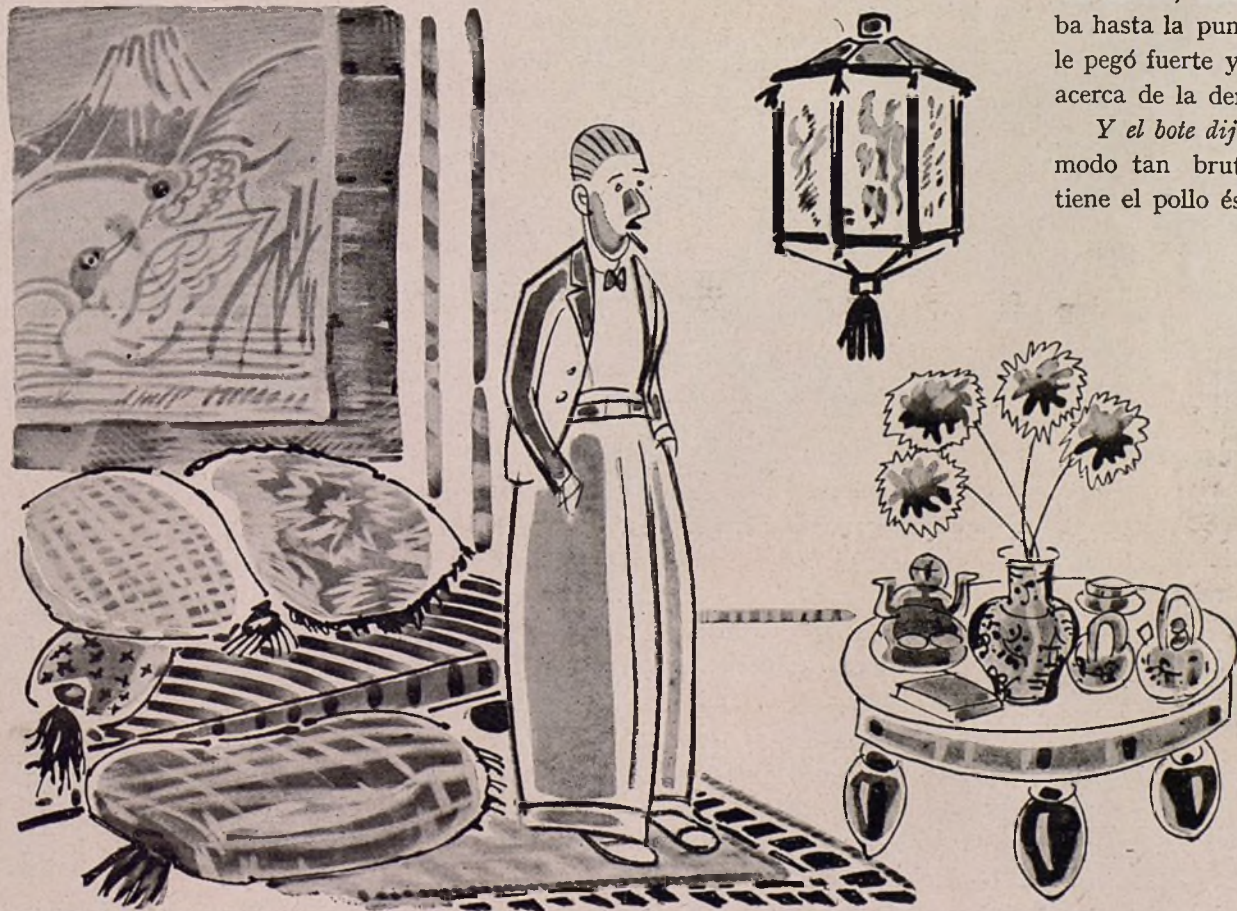
Pasó la hora de la cita, y después una hora completa. Estaba tan llena de nada esa hora pasada, que seguía englobándole dentro, aun ya pretérita. El tiempo pasado no pasaba; se le aglomeraba angustiosamente.

Ya era el atardecer. La *garçonniere* se le caía encima, complicada con el crepúsculo inicial. A la cuarta intenta de huir, abrió la puerta, oyó, oyó cinco minutos... ¡Nadie! Salió al rellano, cerró, oyó otros cinco minutos... ¡Nadie!... Y echó escaleras abajo, muy despacio... muy despacio... muy despacio...

A veces, en su marcha por la calle, pensaba: «Será tal vez que no haya podido...» Pero también pensaba otras veces: «Se ha divertido conmigo; se ha burlado de mí...»

En un máximo dolor de su amor propio, caminando lento por la acera de la izquierda, vió un bote. Un nervio, como una fusta, llegaba hasta la punta del pie. Y con él le pegó fuerte y le hizo volver a la acera de la derecha.

Y el bote dijo: ¡Vamos, eh! ¡Qué modo tan brutote de consolarse tiene el pollo éste!...



ACTO TERCERO

En el solar, con toda una alta medianería roja y cruda a un lado como tapa levantada del solar, el golfillo de diecisiete años ha dado tales pases naturales a un compañero, con un movimiento tan de verdad, tan suave y tan vivo, que la emoción del toro le ha pasado tangente, bien ancho el pecho por un suspiro hondo.

Y el domingo, con su localidad de sol, ha entrado en la plaza. Aun estaba lleno de gente el ruedo; pero él sabe adivinarse solo, acompañando a la imaginación con un suspiro que se le mete más hondo, empujado por una *lagrimosa* emoción de exagerada inquietud e incertidumbre.

Lleva el trapo colorado aquí, donde la cartera, haciendo un mal disimulado bulto; y en la mano el palo, más corto que un bastón y redondo como un palo de escoba.

Nadie, desde el tendido, ha vivido como él la salida de las cuadrillas, y nadie ha presenciado con tanta inquietud la salida del primer toro. (Y eso que no era el *suyo*).

Ya está el segundo en la arena, corriendo detrás de los capotes volanderos que los peones le han echado a los ojos. Los quiere cornear por el suelo, pero se le van de sus pies ligeros.

El golfillo se abre una rendija a la chaquetita... y allí está el trapo rojo. Mira al espectador de la derecha... y al de la izquierda... Y luego al espada, que sujeta al toro recibéndole suavemente de cadera, y que tomando con la capa las puntas de los cuernos fieras, las pasa al otro lado... y luego al otro lado... y al otro, y al otro.

El golfillo aprende y titubea... En fin, esperará al tercero para arrojarlo.

El tercero sale imponente. ¡Qué bien para entregarle el pecho a su paso lateral, en un pase de pecho! El golfo no ve más que al toro y a una imaginada figura de sí mismo, que está haciendo con la fiera la faena más importante que se conoció nunca.

La emoción le invade todo el cuerpo en escalofríos que a un tiempo son de angustia y de placer y vanidad soñada.

Pero de pronto se le echa encima el clarín, rasgando por en medio la tela de colorines de la fiesta.

Esperará al cuarto.

El cuarto sale. El golfito se mira de nuevo el trapo colorado. Y mira al espectador de delante y al otro y al otro... es decir: al del N., al del S., al del E. y al del O.; le dan un poco de miedo, aunque no le miran ni le atienden. Con un esfuerzo de decisión se pone de pie... Ya con la mano en el trapo como con la mano en la cartera... Y se sienta indeciso aún; no se está quieto, no se está quieto. Porque ¡qué toro para él! negro, negro, y al que podría darse un pase natural poniéndose de puntillas por el gallardo entusiasmo, como se le pone de puntillas el alma al pensarlo...



Pero suena el filo del clarín, y hay que aguardar al quinto... que resulta un toro malo, quedado, marrajo... ¡Qué rabia!

Sí, claro, «¡qué rabia!»; pero eso le disculpa de no arrojarlo. Tendrá que esperar al sexto y último... y en éste sí que sí.

Sale el *suyo*, por fin. El chiquito tiene los suspiros como a flor de garganta. Ya se levanta... y el espectador del N. sin sospecharse el drama que hay en el alma del niño, le da en el hombro para que se siente y no moleste. El golfito torero se vuelve y le mira con rencor. Hay que arrojarlo de prisa, cuando el guardia de la contrabarrera se aparte un poco más.

Y se aparta el del pecho cruzado por correas... y se inquietan los pies del muchacho... y el toro se emborracha con el capote del diestro, que se mueve elegante... y el chiquito siente una flojedad que le derrite: la flojedad de que ya es el único momento para lanzarse... ¡Ira, irá!

Irá, irá... pero el clarín le atraviesa de oído a oído, por dentro de su cráneo, y al pasar por el interior, a lo alto de las narices, un cosquilleo reparte a los lados unas lágrimas gordas.

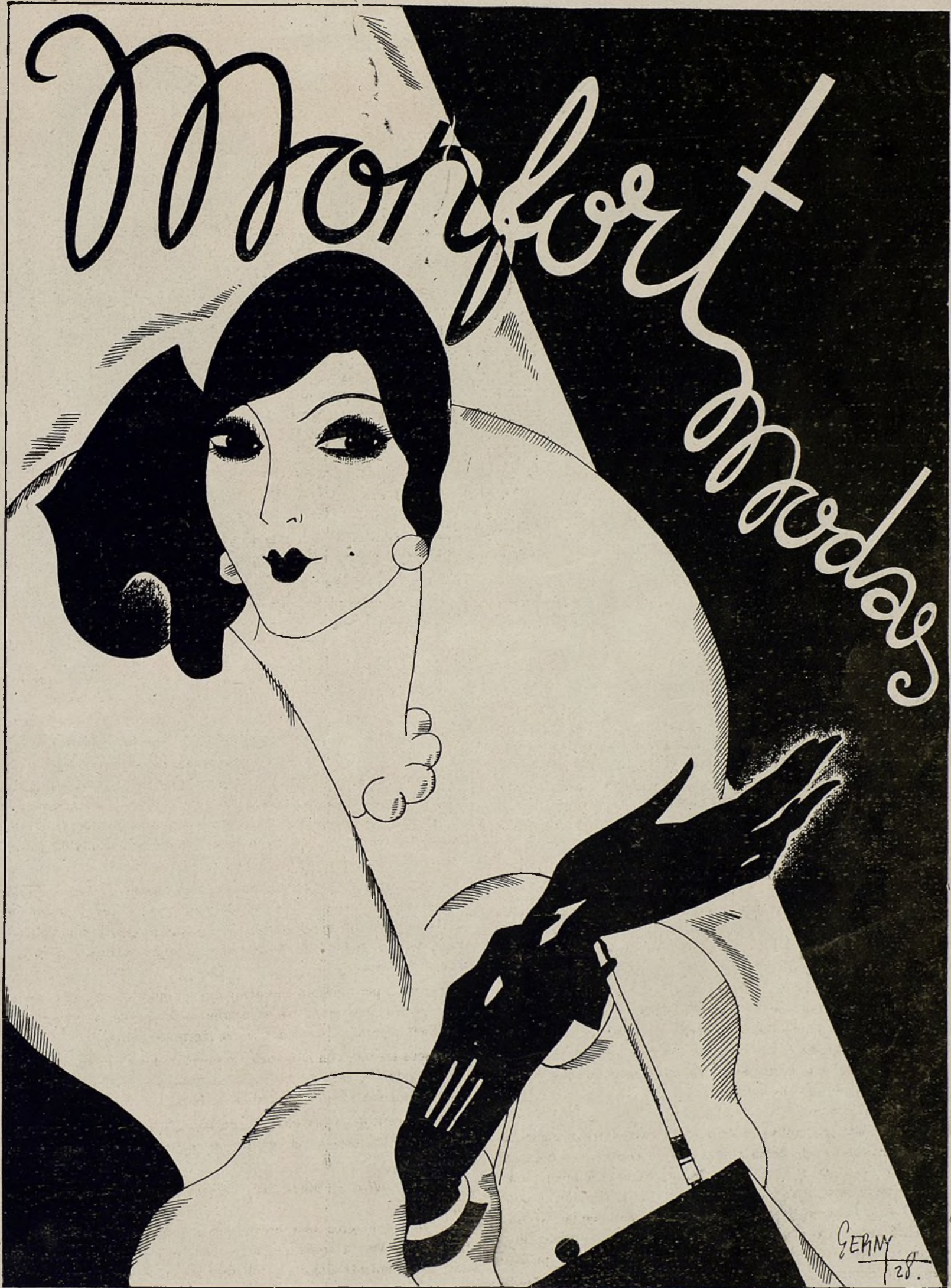
Se seca los ojos con la manga, se sorbe la nariz con rizos de llanto contenido... y sale de los toros, al final, lleno de angustia, con un «¡maldita sea!» en el alma y en la boca.

En la acera de la derecha hay un bote. Y al tiempo del más rabioso «¡maldita sea!», el golfito le manda al otro lado de un puntapié.

Y el bote dice: ¡Vamos, tú, niño!... ¡Que yo no tengo la culpa!...

(Y como ve cerca una breve cuesta abajo que conduce hacia una alcantarilla, la toma despacio, con un movimiento cojo, rodado y suavemente sonoro, y allí termina su Z del domingo.)

ANTONIO ROBLES



La presentación de los bellos modelos de MONFORT ha constituido un nuevo triunfo para el gran modisto. Su arte exquisito hace que sus salones de la AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 5, entresuelo, teléfono 18.044, sean constantemente visitados por damas de la más alta aristocracia, que admiran los VESTIDOS, PIELES, ABRIGOS Y SOMBREROS, en los que MONFORT derrocha arte y elegancia. ~ ~ ~ ~ ~

Durante el pasado mes...

... falleció en Madrid el ministro de la Guerra, general duque de Tetuán, relevante personalidad del mundo militar y emparentado con aristocráticas familias, causando su muerte hondo y sincero pesar en todas las clases sociales.

... S. M. el rey, con asistencia del Gobierno, coronó a la imagen de la Virgen de Guadalupe en su monasterio, solemnidad religiosa que por su extraordinario relieve adquirió caracteres de homenaje nacional.

... se inauguró, en el Palacio de Bibliotecas y Museos, la exposición del Libro Portugués, cuyo acto honró con su presencia D. Alfonso XIII, acompañado, entre otras relevantes personali-

dades, por el ministro de Instrucción pública y el embajador de Portugal.

... en la Casa de la Moneda, y a presencia del ministro de Trabajo, señor Aunós, se procedió a la impresión de los sellos que, en conmemoración de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, se pondrán a la circulación, con carácter de franqueo oficial, durante tres días.

... para conmemorar el 30.º aniversario de su fundación, la importante Compañía de Neumáticos «Good Year» ha lanzado al mercado un prodigioso neumático «Double Eagle» («El águila doble»), creación extraordinaria, que, con el empleo de la nueva cámara del mismo nombre, asegura una duración de 40 a 50.000 kilómetros. Esta importantísima innovación señala un avance enorme en el progreso automovilístico, al evitar en absoluto los molestos y peligrosos pinchazos.



El ministro de la Guerra, general duque de Tetuán.

(Foto Agencia Gráfica)



Inauguración de la Exposición del Libro Portugués.
(Foto Contreras y Vilaseca)



Coronación de la Virgen de Guadalupe.

(Foto Espiga)



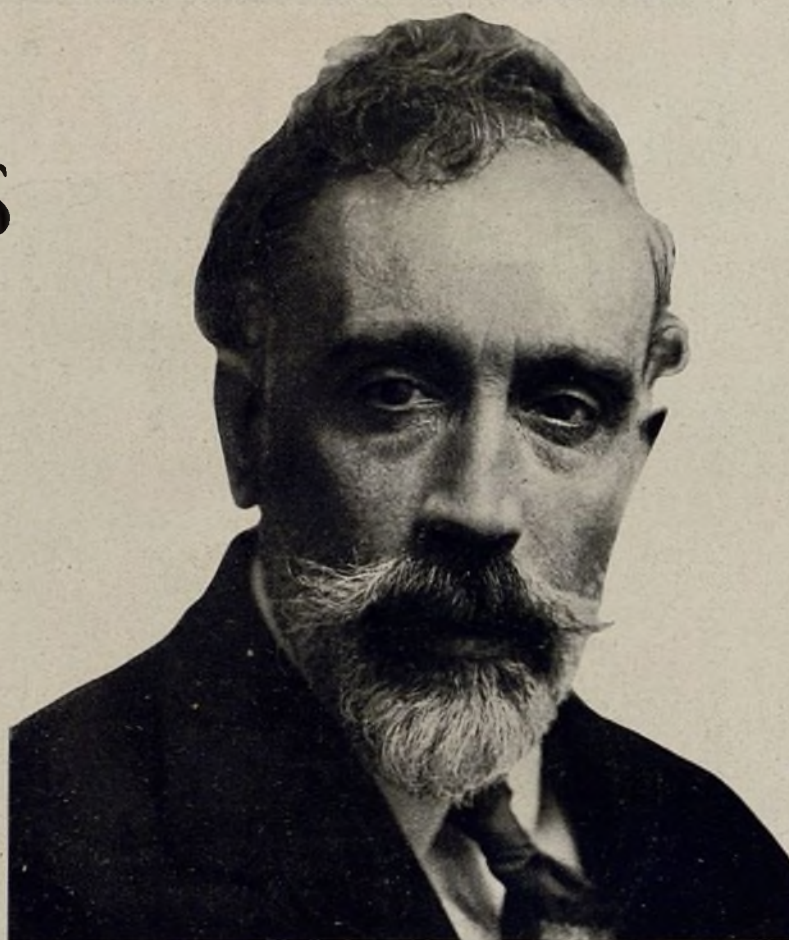
Los nuevos sellos de Correos conmemorativos de las Exposiciones de Barcelona y Sevilla.



(Fotos Contreras y Vilaseca)



INSTANTÁNEAS DE BARCELONA



Ignacio Iglesias

(Foto Merletti, hijo)



LA MUERTE DE IGNACIO IGLESIAS

LA muerte del ilustre dramaturgo Ignacio Iglesias ha constituido la más relevante prueba de cómo sabe exteriorizar el pueblo su entusiasmo por aquellos que vivieron pendientes del dolor y de la alegría de los humildes.

Sólo a la muerte de Verdager, aquel genio de la poesía que eternamente vivirá en sus obras, se advirtió en Barcelona una conmoción semejante, tan espontánea y grandiosa como conmovedora.

Ignacio Iglesias, «el poeta del pueblo», «el dramaturgo del pueblo», el hombre bondadoso que no tuvo otro afán en su intachable vida que sembrar el amor a manos llenas, al morir ha llenado de angustia los corazones que tanto amó y ha puesto lágrimas en los ojos cuyo llanto enjugara tantas veces...

¿Qué mejor elogio del poeta desaparecido?

El autor de *Els vells* y *Les garces* fué acompañado a su última morada por un gentío inmenso, hondamente, desgarradoramente apenado.

¡Momento inenarrable aquél en que Apeles Mestres y Santiago Rusiñol, el genial D. Santiago, hicieron detener el fúnebre cortejo para rezar, con el corazón arrodillado, ante el compañero que supo dar tantos días de gloria al teatro catalán...

Ahora, muerto Ignacio Iglesias, sólo queda por hacer, en memoria del afecto y admiración que inspiró a todos con su vida ejemplar, algo que se han propuesto llevar a cabo un puñado de hombres de buena voluntad y que seguramente no tardarán en conseguir. Se trata de asegurarle a su viuda, como pensión vitalicia, el

modesto sueldo que tuvo por espacio de muchos años el gran poeta en nuestro archivo municipal.

Descanse en paz este cantor del pueblo, que, pródigo de los frutos de su trabajo, cedió muchas veces los derechos de sus obras en beneficio de los desvalidos, no queriendo otra fortuna que la de su bondad, que le permitió ahuyentar tantas miserias...

Los obreros de fábricas y talleres han perdido un padre amantísimo; nuestra ciudad, un maestro de las letras catalanas, y España toda, un corazón magnánimo.

¡Descanse en paz Ignacio Iglesias!

NUEVA ESCALERA DE HONOR DE LAS CASAS CONSISTORIALES

Entre los diferentes actos que han tenido lugar en esta ciudad con motivo de la festividad de su santa Patrona la Virgen de la Merced, destaca en primer término, por el alto valor cultural que representa, la inauguración solemne de la nueva escalera de honor del Ayuntamiento.

Esta escalera, respondiendo a la valiosísima obra de reconstrucción que se está realizando en el edificio comunal, resplandece en el más puro estilo del siglo XVI y lleva en su techumbre cristales de colores con arreglo a la época, luciendo las bóvedas de la logia superior admirables pinturas. A los lados del viejo escudo de la ciudad, en los plafones, serán colocados dos hermosos tapices representando «El Consulado de la Mar», y «El mercat del Vidre».

La parte baja de la escalera ostentará la magnífica escultura de Llimona, San Miguel, en recuerdo de la antigua iglesia de este nombre.

Instantáneas

Las autoridades de Barcelona tuvieron frases de admiración para las incontables bellezas de esta escalera de honor, llamada a perpetuar el arte antiguo que va unido a nuestra tradición gloriosa.

El barón de Viver, por su parte, afirmó que estas obras de restauración que se llevan a cabo en el Ayuntamiento no le habían proporcionado más que satisfacciones, no ocurriendo así con las obras de la plaza de Cataluña, que sólo le habían acarreado serios disgustos...

COSMÓPOLIS ofrece a sus lectores una fotografía de la nueva escalera, donde fácilmente puede comprobarse la sobriedad magnífica de esta obra tan en justicia celebrada.

LA EXPOSICIÓN
INTERNACIONAL
DE BARCELONA

Ha quedado cerrado al tránsito público el Parque de Montjuich.

Quiere decir esto que la obra magna del Certamen Internacional comienza la última etapa de sus trabajos, que serán admirados por el mundo entero, para gloria de España, el 15 de mayo próximo, fecha en que tendrá lugar la inauguración oficial.

Para celebrar lo que pudiéramos llamar el principio de un desenlace tan ansiado como merecido por todos los



La nueva escalera principal del Ayuntamiento, recientemente inaugurada.

de Barcelona

barceloneses, ya que a todos ellos se debe, por haber contribuido con su esfuerzo personal al logro de un empeño de tales vuelos, la Junta de la Exposición de Barcelona organizó diferentes actos, que han revestido inusitada grandeza.

En el Salón de Ciento de las Casas Consistoriales, el histórico salón por excelencia, se reunieron todas las autoridades y representaciones de Cataluña, para cambiar impresiones acerca de la labor realizada en la próxima Exposición y de las fundadas esperanzas que en ella tienen puestas todos los españoles.

Hubo hermosos discursos, donde quedó plenamente probado que la Exposición de Barcelona no podrá nunca considerarse como la obra de un hombre o de un sector determinado, ni siquiera en el aspecto de su iniciativa, sino que fué sentida su necesidad por todo Barcelona, y Barcelona en masa cifró en ella sus amores desde el año 1913, en que dieron su comienzo las dificultades que lleva consigo toda obra grande, cuando no puede precisarse de ninguna manera la fecha de su realización.

Especialmente el marqués de Foronda, presidente de la Exposición, el alcalde de Barcelona, el conde del Montseny y el gobernador civil, fueron aplaudidísimos por la brillante oración que llevó a sus labios el noble entusias-



La imponente manifestación de duelo que acompañó a su última morada al cadáver de Ignacio Iglesias, en el momento de ponerse en marcha

Instantáneas

mo que han sentido en todo momento por este empeño patriótico.

En sus discursos no fueron olvidados cuantos han puesto el esfuerzo de su mejor voluntad al servicio de la Exposición de Barcelona, destacando entre todos a sus funcionarios más humildes:

«Estos funcionarios, que, lógica y humanitariamente pensando, no pueden quedar sin amparo al terminarse la obra donde cifraron sus mejores ilusiones...»

Así dijeron estos oradores, y Cataluña entera sintió angustiado su generoso corazón por el fantasma de muchos hogares sin pan...

Buena prueba de que tal caso no es de temer, las oraciones que pusieron el recuerdo de los que sufren este temor...



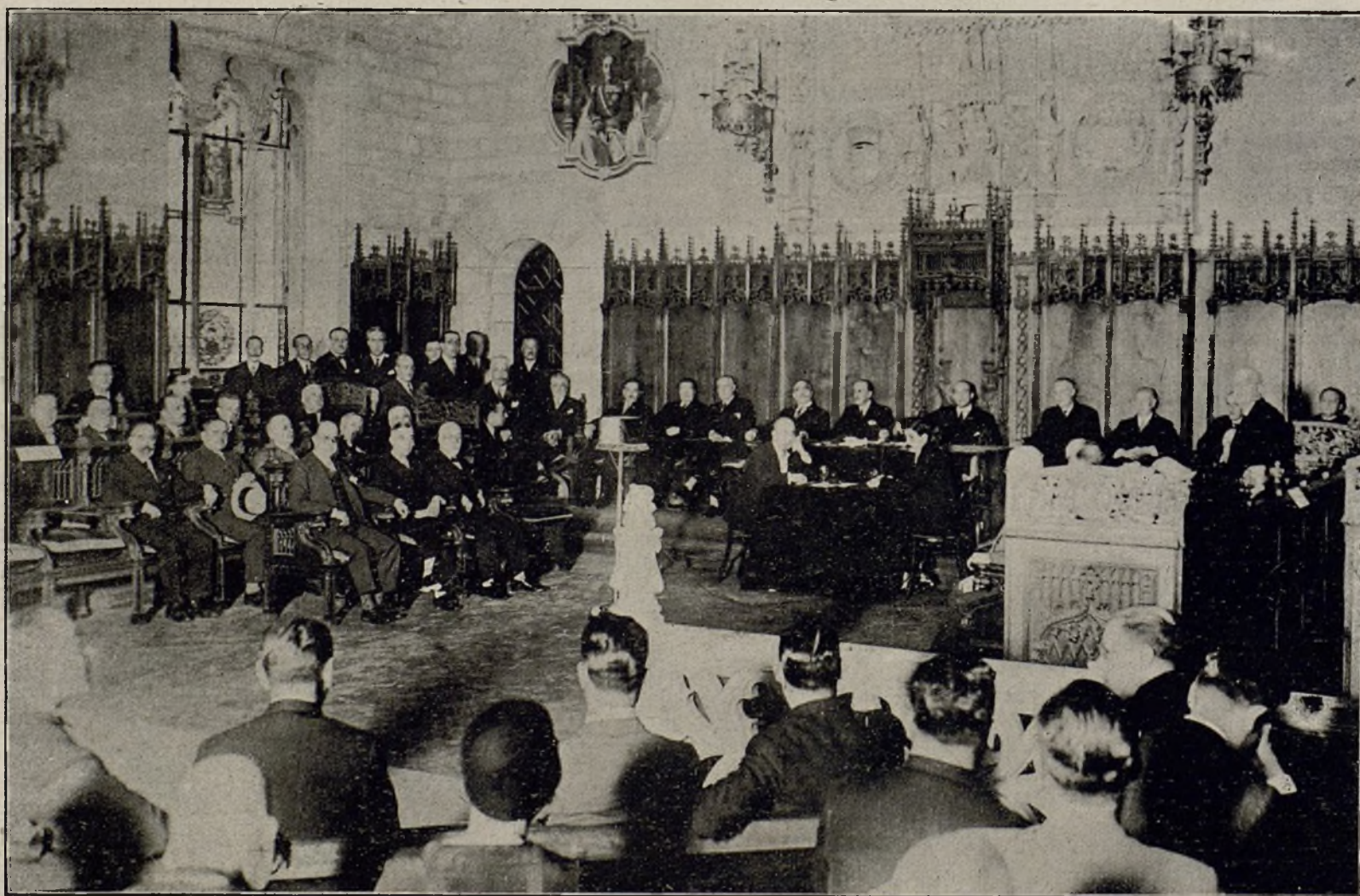
Aspecto del salón del Ritz durante la celebración del banquete oficial conmemorativo del cierre del recinto de la Exposición

de Barcelona

Por la tarde tuvo lugar un almuerzo en el palacio Alfonso XIII, de Montjuich, que la Exposición de Barcelona dedicó a los Comités de grupo. Fué presidido por el marqués de Foronda, reuniendo a cerca de dos mil comensales.

Y a las nueve de la noche se celebró en el hotel Ritz el banquete en honor del cuerpo consular y de los representantes de las corporaciones económicas, finalizando así el último de los actos preparados en celebración de esta etapa que ha señalado la próxima inauguración del grandioso certamen de 1929, que reflejará de inolvidable manera el esplendor de la industria de Barcelona y el resurgir de España.

ALFREDO PALLARDÓ RUIZ



La presidencia de la sesión del cierre del recinto de la Exposición, acto que tuvo lugar en el Salón de Ciento (Fotos Sagarra.)

THE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA...



Francisco Alonso



Enrique Renato Lenormand



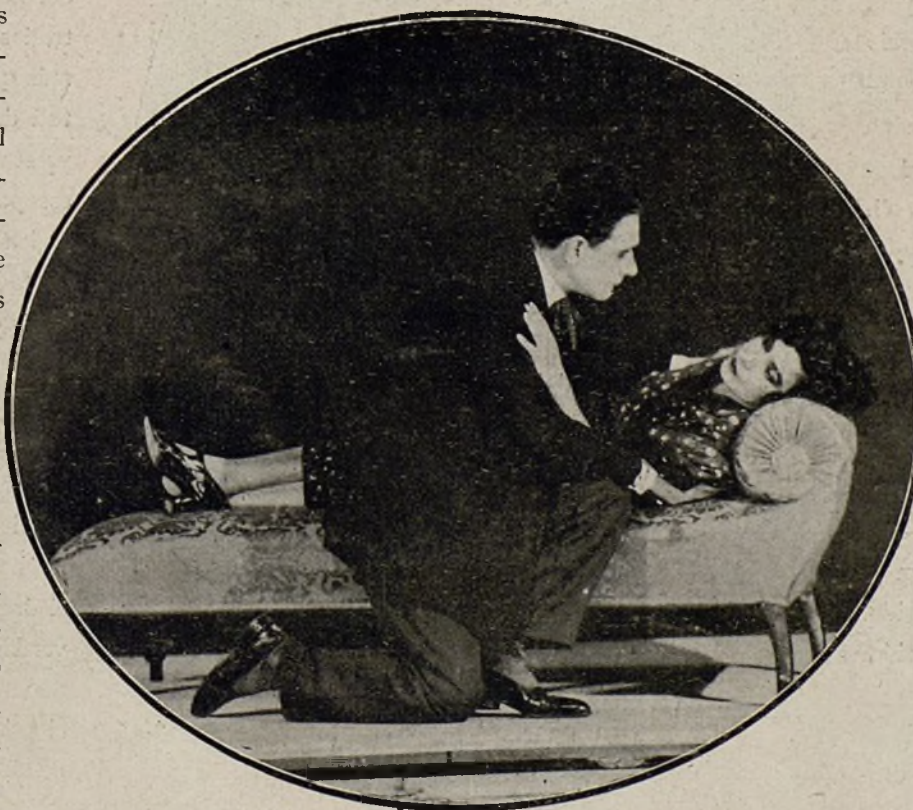
Eusebio de Gorbea

EL DRAMA RESURGE

«LOS FRACASADOS»



ASTA en tres teatros céntricos madrileños—a más del Fuencarral, escenario de barriada donde Francisco Morano halla inadecuado albergue a su arte— se brindan dramas a la curiosidad, ávida de novedades, del espectador. Y es lo extraño, lo consolador, que nuestro público, tan calumniado, responde de modo amplio y cumplido a las sugerencias que se le formulan, dando rotundo mentís a los que—quizás por no saber o no querer emplear su pluma en más altos menesteres—afirman, por comodidad in-



telectual, que «la gente no quiere nada serio».

Para probárselo, ahí están fuertes y pujantes *Los que no perdonan*, en Eslava; *Las adelfas*, en el Centro, y *Los fracasados*, en Fontalba. Tres obras de diverso estilo, fondo y forma, con conflictos dispares, con procedimientos en pugna, pero vigorosas, humanas, agrias, que el público acogió con todos los honores y que a diario prueban cómo la sensibilidad del espectador reacciona ante todo lo que es arte puro, verdad, y cómo el teatro puede y debe cumplir más alta misión educadora que transformarse en pista de

Desde el escenario de Fontalba, la responsabilidad artística, siempre vigilante, de Margarita Xirgu ha brindado al público esta interesante obra de Lenormand, en que ha obtenido un gran éxito la actriz catalana, bien secundada por el Sr. Muñoz.

Ayuntamiento de Madrid

«LOS QUE NO PERDONAN»



Un fuerte temperamento de dramaturgo ha acusado ante los espectadores de Eslava Eusebio de Gorbea con esta obra, de recia entraña castellana, acogida con clamores

«LAS ADELFA»

de triunfo, y del que María Palou y los Sres. Soler y García León fueron los intérpretes más destacados.

circo, fácil campo para todas las burdas plebeyeces.

Damos el primer puesto y el más honroso a la obra de Eusebio de Gorbea, no sólo porque cronológicamente le corresponda, sino porque su rancio y clásico abolen-go español la hace acreedor a él. *Los que no perdonan* es el drama castellano por excelencia, porque no sólo es Castilla la que en sus escenas nos brinda con sobria y eficiente pintura, sino porque castellanos en el fondo de su alma —¡qué poco frecuentes los personajes de la farsa con alma!— son los hombres y mujeres que en la acción intervienen. Duro, árido, seco, es el conflicto—su iniciación, desarrollo y solución—, como seco, árido y duro es el terruño que pisan. Como única tacha al proceso dra-



mático han esgrimido las plumas de inflexibles censores la crudeza del desenlace, la desproporción entre las causas y el efecto; pero ello, más que defecto, es una nueva virtud de la obra de Gorbea, lo que presta más vida a la ficción, que al escaparse a todas las reglas de la lógica teatral los personajes es cuando más hombres se muestran. Los motivos más fútiles son en la vida, como en *Los que no perdonan*, los que mayores tragedias ocasionan.

Junto al drama de Gorbea, el de los hermanos Machado. Comedia la califican sus autores, porque en ella no hay efusión de sangre, porque el drama—la muerte misteriosa del verdadero protagonista— ocurrió años antes de alzarse el telón sobre el primer acto; pero drama hondo, de almas, es el que palpita, cubierto

Los hermanos Machado han logrado en el Centro un doble éxito como poetas y dramaturgos en esta bella comedia, en que Lola Membrives compartió un merecido triunfo con el Sr. Roses.

«MI HERMANA GENOVEVA»

con la bella música de unos versos dignos de los poetas sevillanos. *Las adelfas* es una obra de gran envergadura, quizás un poco confusa para el gran público, por premeditado propósito de los autores; pero con ella se incorporan los Machado a las nuevas corrientes literarias que hoy dominan en el mundo, y logran el milagro con una técnica natural, normal en la escena desde hace muchos años.

En cambio, Lenormand viene «rompiendo moldes»... o desempolvando los antiguos. Buscando otra finalidad, siendo en él alarde preconcebido lo que era insuficiencia de estructura en los otros, el dramaturgo francés ha vuelto a la multiplicidad de escenarios que Shakespeare y Calderón emplearan tan profusamente. *Los fracasados*—pulcramente traducidos por Joaquín Montaner—se esperaba con viva expectación, no defraudada. La rápida caída del protagonista, fracasado en potencia desde que la obra se inicia, se ve de forma palpable, casi cinematográfica, en la sucesión de los catorce cuadros. Y en ello



Para que luzca sus múltiples facetas la flexibilidad de Josefina Díaz de Artigas, Cadenas y Gutiérrez-Roig han adaptado a nuestra escena esta comedia de Berr y Verneuil, que fué muy reida y celebrada en el Reina Victoria.

«THE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA...»



estriba el principal mérito de *Los fracasados*, en no sustraer nada a los ojos del espectador, que en cada momento puede ir siguiendo el proceso de la ruina moral del protagonista y recoge la emoción íntegra, desconsoladora y dolorosa, de su derrota.

Para los tres dramas ha sido el máximo interés de público y de crítica.

No diremos que todos los hayan comprendido siempre; pero sí aseguramos que en las diversas esferas del mundillo teatral han repercutido estos tres sonoros al-dabonazos a la sensibilidad y que no son uno ni dos los autores nacionales que, a buen seguro, meditan a estas horas sobre la conveniencia de escribir un drama, dando de lado *comedietsas* y *vau-devilles* que hasta ahora les ocuparon; y ese síntoma es halagüeño y prometedor.

¡Por algo se empieza!...

SAM

«UN MILLÓN»



Un juguete cómico, tan gracioso como los mejores, de Muñoz Seca y Pérez Fernández, es el que la compañía Alba-Bonafé estrenó en el Alkazar, con gran regocijo del auditorio.

«LOLA Y LOLÓ»



Fernández del Villar ha vuelto al Infanta Isabel con una obra «a la medida» que obtuvo excelente acogida, y en que destacaron Angelina Vilar, Concha Ruiz y Antonio Suárez.

«LA ATROPELLAPLATOS»



Paso y Estremera, en colaboración con la gracia personal de Loreto, Chicote y Castro, han obtenido un éxito de risa en el Cómico.

«EL AUTOMÓVIL DEL REY»



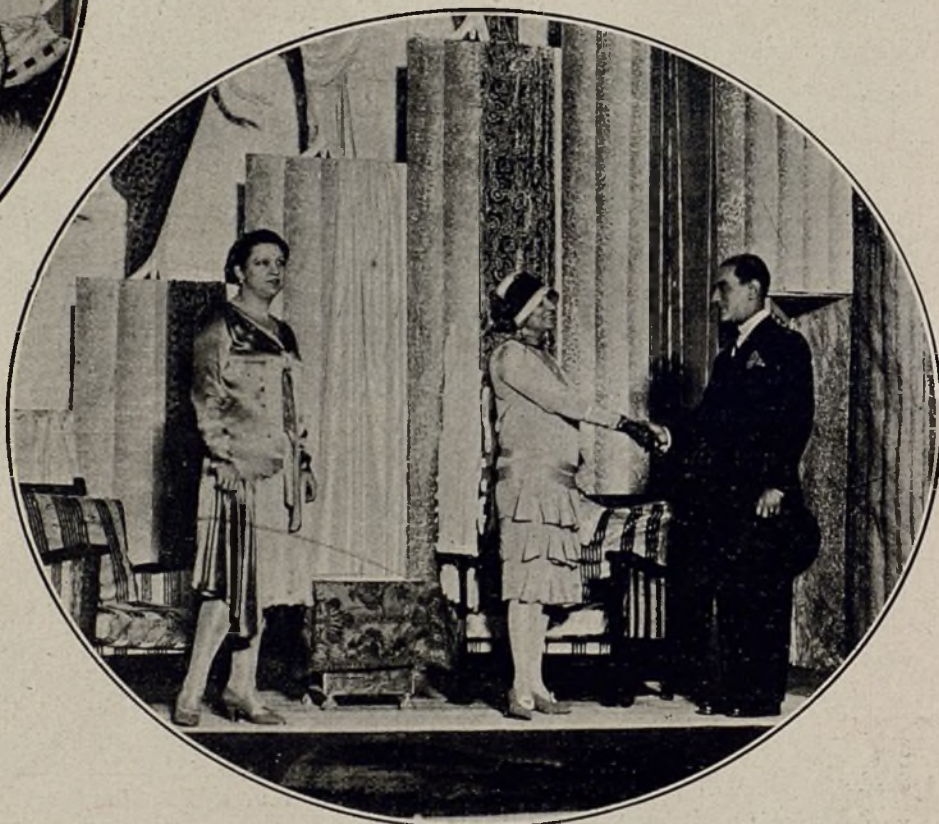
«Vaudeville», suavizado por Gutiérrez-Roig y Cadenas, éste de Orbock y Natasson, que agradó mucho al público de Lara y en cuya interpretación sobresalió la labor que, en el último acto, realizaron Carmen Díaz y Fernando Fernández de Córdoba.

Vela, Campúa y Alonso alcanzaron el primer éxito de la temporada en Romea con una hábil mezcla de revista y «vaudeville», en que destacan Celia Gámez, Antonia Torres y la gracia de Bretaña y Ozores.

«HE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTICUA FARSA...»



«¡SÍ, SEÑOR;
SE CASA LA NIÑA!»



Esta nueva comedia, fruto del ingenio de Felipe Sassone, desconcertó y entretuvo, a la par, al público de Eslava.

«LAS LLORONAS»



(Fotos Marín Agencia Gráfica y Contreras y Vilaseca).

LA HORA DE

LA COMIDA



EN EL PARQUE ZOOLOGICO
DE
LONDRES

E

N el cartel donde se consignaba, *feeding times of the animals*, se hacía saber que los leones y tigres eran alimentados a las cuatro.

Justamente a esa hora, una mano misteriosa asomó entre los hierros de las jaulas: llevaba grandes huesos revestidos de carne sangrante. El clásico bistec inglés. Lo arrojó a los leones, luego a los tigres, después a los leopardos y a las pumas—feroces y sanguinarias en su modestia—y, finalmente, al *Tigón*, el inquieto híbrido hijo de leona y tigre.

Aquella mano misteriosa que asomaba con los pedazos de carne, rojos como banderas soviéticas, cumplió su cometido y se esfumó. Ni aún para la obra generosa cabe mostrarse con estas fieras de Nubia, de la India o de la América tropical.

Hay que aplacar su hambre arrojándolas a traición el alimento, con la misma precaución con que se las dispara el tiro, amparado por el árbol.

Las dejamos dentelleando los trozos que aprisionan las zarpas.

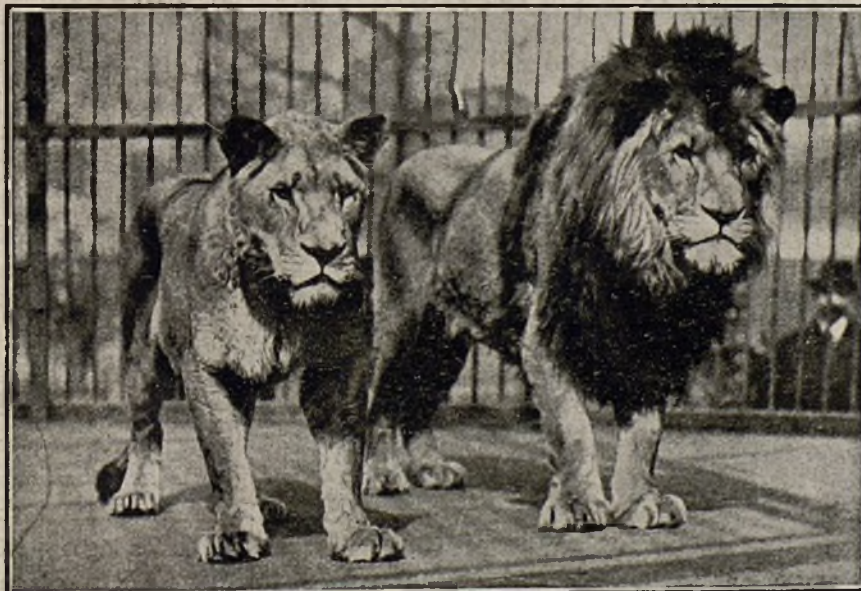
Las cuatro y veinte es la hora señalada para la comida de las focas. Faltaban unos minutos cuando nos presentamos ante el lago donde viven, rodeado ya de gente. Presentían la hora o las acuciaba el hambre, porque los mamíferos se agitaban, lanzando desgarrados aullidos de perro famélico.

Apareció al fin el empleado, con un cesto lleno de peces, y los fué tirando a voleo. Promovió con esto entre las focas un desorden

y un alboroto que a mí me hacía recordar el de los rapaces cuando sobre la bandada infantil cae la lluvia de dulces o calderilla.

No faltó la foca más audaz que ágilmente se encaramó en las rocas y con su andar de tullido buscaba el pez allí arrojado, para quedar luego ante el empleado, implorando lastimera con unos ladridos que parecían lloro.

No disponíamos de tiempo para seguir a los empleados en su labor de alimentar a toda la fauna recogida en un parque de



tan considerable extensión como éste de Londres.

No pudimos ver cómo daban la comida—solamente los viernes—a esa inmensa colección de reptiles, desde el cocodrilo a la cobra blanca, pasando por las boas y lagartos y por toda aquella serie de víboras finas y ondulantes como látigos, en constante vibración la lanceta de su lengua, y que a veces se yerguen y quedan extáticas, recogiendo la luz en los globos minúsculos de sus ojos, y que no se sabe si sienten la nostalgia de los países ardorosos, de las selvas de Ceilán y de los bosques surafricanos, o ensayan la fascinación con el cepo alucinante de su mirada.

Henos ahora ante los murciélagos—murciélagos gigantescos de la India—, en el momento de su comida. Estaban en su acostumbrada forma, boca abajo, a media tensión las alas engomadas y lustrosas. El murciélago fué, sin duda, el primer animal de la creación que ensayó el paracaídas.

Vino el empleado de *The Zoo* y dejó en la jaula un plato con dátiles y un recipiente lleno de leche.

¡Qué enorme despensa no necesita este Parque para satisfacer a diario a esos millares de animales, cada uno de los cuales trajo sus gustos invariables y sus antojos! Porque antes habíamos visto la sección de aves del paraíso, deslumbrante paleta donde estaban reunidos todos los colores del iris y esos matices inefables que sólo la fantasía omnipotente pudo soñar y darles realidad, vistiendo con ellos a esas alas que levantan su vuelo de las páginas perfumadas de ámbar de un cuento oriental. En cada jaula, apretado entre los alambres, estaba el fruto predilecto del ave: plátano o naranja, limón o grosella, dando a entender que aquella no vino sola a su prisión, sino que trajo consigo los frutos del país donde vivió feliz.

Ante nuestra admiración nos dice el inglés que acompaña a los excursionistas:

—Es el mejor Parque del mundo.

—¿Y el de Hamburgo?—pregunto.

—Se reconstruye ahora después de la devastación de los años de guerra... Pero Alemania no tiene colonias.



—¿Y el de Buenos Aires?

—Es muy inferior en su colección de monos y leones y tigres.

—¿Y el de Amberes?

—Quedó destrozado en 1914, cuando ante el avance alemán hubo que matar a todos los reptiles y fieras... Eran un lujo demasiado caro y un peligro si por casualidad una bomba libertaba inesperadamente a tan terribles prisioneros. Queda en Europa el de Amsterdam, de verdadera fama. En especialidad los hay que aventajan al de Londres, particularmente en el Acuarium: Honolulu, Nápoles y Mónaco.

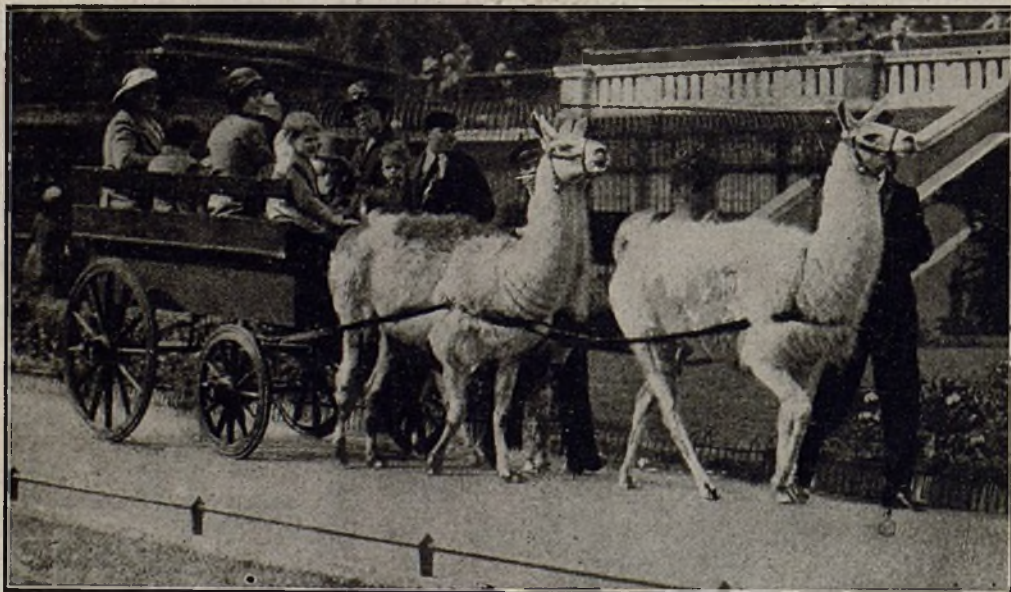
Maravilloso Acuarium de Londres, al que se ha logrado llevar el ritmo de las mareas a presión y la temperatura de los abismos submarinos para que los peces vivan según su su condición y manera.

El Acuarium data de 1924 y costó unos dos millones de pesetas. ¿Cómo decir la impresión que produce esta cámara oscura, donde parece surgir de pronto la proyección de la más caprichosa linterna mágica?... Figuraos en el fondo del Océano, y a vuestro alrededor

la prodigiosa fauna del mar, envuelta en una luz suave y malva, llena de fosforescencias y de cambiantes de nácar.

Una tras otra, aquellas peceras, que brillan como tesoros en la oscuridad de la sala, os ofrecen los monstruos y las maravillas del mar. Escaparates de la Rue de la Paix, con el lujo y el exotismo de los abismos oceánicos: los pececillos refulgentes como luces de bengala, y las medusas que se mueven con un temblor de gelatina; las arborizaciones del coral y de la madrepora y la piedra viviente de las esponjas; los dragones de las cavernas submarinas, los peces que cruzan las olas en un vuelo como de pluma y las constelaciones de estrellas marítimas...

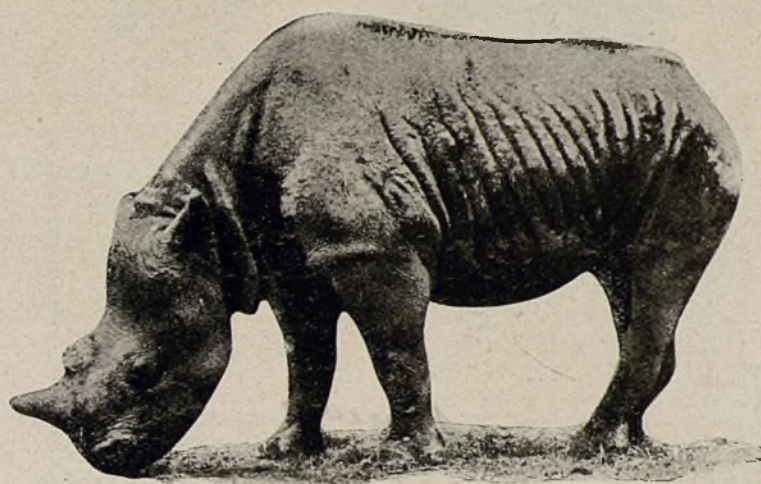
De toda esta visita le quedan al curioso impresiones dominantes: la omnipotencia del Creador y la grandeza del imperio británico. La mayor parte de esos animales de *The Zoo* proceden de las colonias inglesas. A una orden de Londres salen de las selvas de la India y de la Australia, de los lagos del Canadá y de las orillas del Nilo, las fieras prisioneras hacia este Parque; bajan





de los árboles macacos y simios y rompen su vuelo los pájaros que traen en sus alas fantasías de China. El Asia y el continente negro, el Nuevo Mundo y las regiones árticas contribuyen con su ofrenda de tal modo, que una visita al Parque equivale a un recorrido que duraría años para conocer el mundo interior.

Oscurece. Están desiertas las



terrazas del té y han enmudecido las músicas. Las sombras van absorbiendo en sus negruras este paraíso y esta prisión. Se elevan aquí y allí los gritos que pueblan las noches de los trópicos, y que ahora quedarán perdidos y errantes para siempre bajo este cielo denso y sin estrellas...

JOAQUÍN ARRARÁS

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«LAS CUEVAS DE ALTAMIRA», divulgación artística, por el doctor Hugo Obermaier.—De flamante creación, el Patronato Nacional de Turismo inicia sus labores con una serie de monografías ilustradas de lugares artísticos y pintorescos de nuestra península, encomendando la primera de ellas al sabio profesor Obermaier, cuya muy competente disposición para estas cuestiones de Prehistoria nos asegura la eficacia de su cometido. Y así es, en efecto. La pluma luminosa y prudente del catedrático de la Universidad Central ha recogido en este folleto divulgador las características principales de la vida remota de aquellos hombres que habitaron en estas cuevas, con tanto acierto estudiados por él. Una de ellas, la que ostenta las famosas pinturas rupestres que la convierten, según frase de un sabio francés, en la «Capilla Sixtina» del arte de la época glaciaria, es harto conocida y estimada en todo su valor. Pero el doctor Obermaier incluye en estas notas una ligera descripción de otra cueva, próxima a la anterior, recientemente descubierta y que interesó tanto a los curiosos de novedades artísticas. En ella no hay pinturas rupestres, pero sí existe una maravillosa floración de estalactitas y estalagmitas, que nos la presentan como un deleitoso lugar digno de ser admirado.

Ilustran el folleto curiosas fotografías de ambas cuevas e indicaciones útiles relacionadas con el desarrollo del turismo en esta pintoresca región de Santillana del Mar.

Celebremos con un aplauso unánime la aparición de tales monografías y felicitemos al Patronato Nacional de Turismo por la meritoria obra emprendida con tan singular acierto.

«EL CABALLERO DEL HONGO GRIS», novela original de Ramón Gómez de la Serna.—A pocos trabajos literarios se les puede aplicar en su completo significado la palabra «original» como a los que tan abundantemente nos brinda el escritor de mayor fecundidad de la actual época. Ramón Gómez de la Serna—en el diario, en la revista y en el libro—deja de continuo granados frutos de su inquietud espiritual y nos muestra bajo tan extrañas y personales perspectivas la vida, que es difícilísimo sustraerse a su encanto.

El caballero del hongo gris es una novela que acredita las singulares dotes de su autor. RAMÓN—como él gusta de ser escrito su nombre—es en ella más RAMÓN que nunca y piruetea sobre las cuartillas, proyectando imágenes de cosas, personas y sentimientos de modo caricatural y excéntrico, que, a veces, con sólo dos palabras capta los rasgos esenciales, característicos. La pluma del admirable escritor exagera de tal forma, que, en ocasiones, sus descripciones son la realidad misma.

Para cuantos gusten de la ironía y el aticismo, *El caballero del hongo gris* es un libro merecedor de preferente atención y marca un avance más de Gómez de la Serna en su lucida carrera literaria.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros cuyos autores nos remitan dos ejemplares.)



¿QUIÉN ES ELIZABETH ARDEN?

Dondequiera que se reúnan mujeres, en las grandes ciudades del mundo, se pronuncia con entusiasmo el nombre de Elizabeth Arden como creadora—creadora de la hermosura. Es la reconocida autoridad en materia de los cuidados del cutis.

Elizabeth Arden acaba de instalar un salón en Madrid, en donde podrá usted someterse al mismo sistema de tratamiento de dominio de los músculos y tonificación de la piel que ha desarrollado y conservado la belleza de las mujeres más elegantes de Nueva York, Londres y París.

Este tratamiento constituye una inspiración para las mujeres hermosas y una revelación para las que se consideran *mal parecidas*.

Miss Arden se complacerá infinitamente en que se digne usted visitarla en su salón, en cuanto le sea posible, para celebrar con ella una consulta gratuita.

¿Por qué no pedir una entrevista hoy mismo? El número del teléfono es 56.509.

Si no le es posible acudir personalmente al salón, sírvase escribir solicitando el folleto titulado *En pos de la belleza*, que tiene instrucciones completas para el cuidado del cutis en su propia casa.

ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NUEVA YORK

ELIZABETH ARDEN

MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 71

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

(Copyright reserved)

LOS ESCRITORES NUEVOS

Hemos recibido
su trabajo, y...

J. P. C. (Madrid).—Como sólo manda un cupón para dos poesías, se lo hemos aplicado a «Perdón», que entra en turno para publicarse. ¿Quiere decirnos cómo debe firmarse?...

J. B. C.—Su caritativa acción será más meritoria si no se la contamos a los lectores. ¿No le parece?... Pues conformes.

V. V. L. (Barcelona).—Suponemos que la Administración le habrá escrito sobre lo de las tapas. Su poesía entra en turno.

A. M. (Valencia).—Su carta tiene tantos rípios y están tan mal medidos y aconsonantados sus versos como los de las cuatro poesías (?) que envía.

«Un pescador de Sorrento».—Está muy bien de estilo su cuento; pero el final es tan vulgar, que invalida todo. A ver si hace otra cosa mejor.

F. Ch. (Madrid).—Los sonetos deben llevar aconsonantados los versos 1.º, 4.º, 5.º y 8.º; 2.º con 3.º, 6.º y 7.º y los tercetos entre sí, en diversas variedades. Examine su composición y verá que le falta mucho para poder siquiera pretender pasar por soneto.

J. O. de U. (Cartagena).—Deje tranquilo a Cervantes y haga algo personal.

J. S. (Barcelona).—Lo que envía, más parece cantable de revista que poesía.

F. A. (Logroño).—Por lo visto, a usted no le sueñan los versos. Si no, no se explica cómo están los que manda mal medidos y acentuados.

A. I. de U. (Madrid).—Como muchos de nuestros colaboradores espontáneos, a usted, después que se le ha aceptado una poesía, no se cuida de que su segundo envío sea como el admitido. Y, claro, hay que rechazárselo.

«Un pescador de Sorrento».—Insistimos en que escriba usted discretamente. Pero el relato de la pesca es poco interesante.

J. M. C. (Carballino).—«Intermedio» tiene unos versos fatalmente medidos. «Nocturno» es demasiado «movidoso».

E. G. (Belmez de la Moraleda).—Estamos seguros de que usted puede hacer cosas mucho mejores, menos vulgares y menos cursis.

A. G.—Aceptado su «Solo de arpa».

O. (Badajoz).—Demasiado extenso. El mismo asunto, menos diluido, puede que estuviese mejor.

F. B. (Madrid).—«Analicemos» es vulgar de fondo y forma; la otra composición tiene versos muy mal medidos.

M. B. (Huelva).—A ver si otra cosa le sale mejor que «Princesita de amor», a la que hemos aplicado su único cupón.

D. R. J. (Burgos de Osma).—Aceptada su poesía.

«Amaranto» (Valencia).—Por lo visto, usted es de los que no leen COSMOPOLIS. Haga algo menos descriptivo, por si sirve.

G. C.—Le perjudica la facilidad excesiva de la versificación. Deje usted versos libres cuando quiere.

«Sweet heart» (Buenos Aires).—Aceptamos «El Canillita».

A. B. (Sevilla).—A un sevillano, la contemplación de la Giralda debe inspirarle más cálidos elogios que los que integran su composición poética.

«Fedor».—Tampoco sirven sus poesías.

«Alvaro» (Madrid).—Más incorrecta que la segunda quintilla es la tercera. Ambas y la abundancia de rípios hacen impublicable su «El amor ha llegado».

M. J. (Toledo).—Tampoco sirve su soneto.

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista: rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de
Colaboración espontánea



pensamientos

Algún día llegará,
exclama la juventud,
y el día llega... y se va.

Más bellas las cosas
veladas están,
al detalle es triste
ver la realidad.

No importa nada la acción;
lo que vale es la intención.

Hoy en el río,
mañana en el mar.
¡Y después... después!
¿Adónde la nave irá?

Si quieres saber la historia
de la gente del lugar,
ponte al lado de la fuente,
y ella te la contará.

La soledad me acompaña,
yo vivo en la soledad,
porque es más triste estar solo
en medio de los demás.

FRANCISCO MACHADO

Dibujo de Serny

«Juan Pérez».—Nos ha fallado la confianza que depositamos en usted. Ninguna de sus cuatro poesías tiene ni un atisbo que aconseje su publicación, y «Tarde de azogue» es intolerable. «Si es broma, puede pasar;—pero a ese extremo llevada,—no hay ni una sola acertada—que se pueda publicar!»

L. J. (Santo Domingo).—De su envío, «Flores muertas» es más bien una letra de tango que una composición poética; «Tu carta» contiene imágenes en extremo confusas, y «Recordáis aquel hombre?»—que es la más discreta—tiene un verso (el 4.º de la 3.ª estrofa) duro, difícil y lamentable de acentuación. Suponemos que puede hacerlo mejor.

G. O. G. (Zaragoza).—«Playera» entra en turno de publicación.

M. A. (Badajoz).—Su «Al pasar» no está bien. Versos mal medidos, frases como «vista en inconsciencia» y rípios cual «noble clemencia» aconsejan que no la insertemos, para defender su posible renombre literario.

E. de la F. (Las Palmas).—No sirven sus tres poesías, por lo mismo que rechazamos el envío de M. A.

D. M. (Madrid).—«Recuerdos de un amor perdido». Muchas gracias; devuélvaselos de mi parte. Y ahora, en serio: es lástima que no esté tan bien escrito literariamente como caligráficamente.

S. R. (Puerto de Santa María).—Su estilo literario es bueno; pero la «Estampa de ayer, etc.» no es nada. Insista con algo que tenga argumento.

«Miguelín» (San Fernando).—Estamos cansados de decir que no publicamos nada con dedicatorias. Además, el cuento es vulgarísimo de asunto.

S. G. J. (Madrid).—No cumple usted ninguna de las condiciones que imponemos a los colaboradores espontáneos y, además, solicita una excepción. Lamentamos no poder complacerle.

«Lucila» (Barcelona).—Hemos aceptado su «Acuarela» para el momento oportuno.

M. A. (Badajoz).—No está mal su poesía. Es, sin embargo, un poco dura en algunos conceptos y en la penúltima estrofa aconsonantan entre sí los versos aconsonantados.

A. I. de U. (Madrid).—Su «En torno a Cupido» no sirve.

«Luscinda» (Barcelona).—El «Elogio a la seguidilla» es feo de rima; en cuanto a «Celos», no tiene el menor interés ni de forma ni de fondo.

M. R. (La Habana).—En «Bajo las palmeras»—a la que hemos aplicado su único cupón—emplea como consonantes «hermosa» y «temblorosas», que sólo son asonantes. Mande otras cosas, pues para sus pocos años denota buenas condiciones.

J. L. de B. (Lamiaco).—Asonancias y consonancias manejadas a capricho. Impublicable del todo.

A. R. (Mar de Plata).—Hemos aceptado «Faro» «Crepúsculo en el mar» y «Un yacht en el mar».

Por error, al leer la firma del escritor, se consignó al pie de la poesía «Nocturno en Versalles» —inserta en el número de julio—, que era original de Manuel Serrano Aguirre, en lugar de Manuel Laraña y Leguina, que es su verdadero autor.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.

LOS ESCRITORES NUEVOS



JIRONES

ESTÁBAMOS presenciando un partido de boxeo, todos excitados, recibiendo espiritualmente los puñetazos que ambos púgiles se propinaban, y mientras zarandeábamos nuestros brazos en un movimiento de vaivén, iniciábamos nuestros pies en unos ágiles saltitos.

—Caballero, sin duda no ha observado usted que desde el segundo *round* me está aporreando el flanco derecho—me dijo el espectador de mi izquierda.

—No me distraiga, que tengo descubierta la mandíbula—le dije.

De pronto, en el *ring*, ¡paf! El otro boxeador de pantalón negro cayó redondo. Pasó el tiempo reglamentario y el árbitro proclama vencedor al que se mantenía en pie. Sin embargo, segundos después los dos se hubiesen encontrado sobre el suelo.

Me volví, con cara sonriente de gran entusiasmo al espectador vecino, y ¡cuál no sería mi sorpresa al verle chorrear sangre por la nariz! En seguida me espetó:

—¿Es usted un cafre!

—Caballero... ¿Yo?

—¿De modo que después de avisarle cuatro veces es así como quiere hacerme callar...?

—Caballero, estará usted equivocado. Sólo me ha avisado una

y desde entonces le he dejado en paz.

—No venga con embustes. ¡Cafre!

—Eso no me lo repite usted en la calle.

—¿En la calle? Aquí, aquí mismo se lo repito.

—¿A que no!

—¡Cafre!!

—¡Ah, pues sí, me lo ha repetido! ¿Qué les parece a ustedes tamaña insolencia?

—¡Cafre! ¡Cafre!

—¡Ah, vamos! ¿Es qué quiere usted provocarme?

—¡Cafre; es usted un cafre!

—¡Y ahora me insulta encima! ¡Ya resulta intolerable!

—¡Sí, señor, esa es la palabra. ¡Cafre!!

—¡A la calle y le romperé los huesos!

—¿Por qué en la calle? ¿Para que nos separen en seguida? ¡Ca, no, señor Cafre! Aquí mismo, donde nos enardecerán con los aplausos, donde un señor juzgará la eficacia de nuestros golpes, y donde nos darán duchas con un botijo.

—Pues vamos.

Y así es como la velada acabó con una exhibición de aficionados.

PEDRO GARCÍA ORMAECHEA

Dibujo de Robledano

PARTERRE

*Jardinillo de colores
barnizado por el sol,
me recuerdas—luz y flores—
el lápiz de Rusiñol.*

*Bajo la sombra dormida
de tus almendros en flor,
la primavera encendida
madrigalizó su amor.*

*Y cuando, muerto el estío,
el viento te deshojó,
la noche—mano y rocío—
tu silueta amortajó.*

*Dame tu sombra y tu olor,
jardinillo de colores.
¡Haz primavera de amor
sobre mi invierno sin flores!*

JULIO ANGULO

Dibujo de Demetrio



¡COMO EL MAR...!

*Como el mar, proceloso y atraente
en su tersa y tranquila inmensidad,
son tus ojos, que miran dulcemente...
¡pero que engañan más!...*

*Como el mar, insondable en sus abismos,
cuyo fondo jamás se encontrará,
son tus ojos, muy grandes asimismo...
¡y aun más hondos quizás...!*

*Como yacen del mar en lo profundo
misterios que ninguno explicará,
también en tu mirar se esconde un mundo...
¡oculto a mi mirar...!*

*Como el color del mar, siempre variable
en sus matices, sombra y claridad,
de tus ojos el tono indescifrable...
¡nunca parece igual...!*

*Como en el mar perece aquel que, osado,
se hunde en sus frías ondas al azar,
así también en tu mirar me he ahogado...
¡lo mismo que en el mar...!!*

CARLOS GARCE

San Sebastián.



Dibujo de Picó



*Áridas llanuras del patrio solar,
tierras castellanas bañadas de sol,
en tus nobles hijos se vió palpar
toda la arrogancia del pueblo español.*

*Una sombra cruza la vasta llanura
sobre rocín flaco, con lanza en la mano,
abollado yelmo y vieja armadura...
¡Es la sombra augusta de Alonso Quijano!*

*Campos de Castilla, silentes, callados,
ante tus trigales se pierde la vista...
En tu noble suelo están enterrados
los héroes más grandes de la Reconquista.*

*Varones ilustres, monjes y juglares
que en fabla castiza rimaron poesía,
baladas de guerra, sencillos cantares,
romances de gesta y de clerecía.*

*De épicas fazañas escenario fuiste
y escuchaste toques de atambor guerrero...
¡Por eso, Castilla, te tornaste triste,
aunque te cantaran en el Romancero!*

*Tus gallardas torres ya se desplomaron,
se hundieron castillos de puertas ferradas,
y entre sus ruínas los cuerpos quedaron
de audaces arqueros, de fieras mesnadas.*

*Altivos caudillos de aceradas cotas,
de espadas invictas, fuertes y atrevidos,
en tierra reposan con las armas rotas
y en polvo sus huesos están convertidos...*

*¡Gloria a ti, Castilla, severa y piadosa,
que en un crisol fundes cruz, espada, arado;
hoy flota en tu ambiente la Gesta gloriosa,
envuelta en la bruma del tiempo pasado!*

*Tierras castellanas bañadas de sol,
áridas llanuras del patrio solar,
¡toda la hidalgía del pueblo español
en tus infanzones se vió palpar!*

MARÍA DOLORES BAS BONALD
(Cartagena.)

Dibujo de San Martín

EL DOMINIO DEL AIRE

El vuelo del "Conde Zeppelin" a Nueva York

ALEMANIA, derrotada en la gran guerra, se incorpora nuevamente al movimiento mundial y aporta su esfuerzo a la lucha por el dominio del aire. Después de la hazaña del aeroplano *Bremen* al lograr atravesar



El dirigible «Conde Zeppelin», en su vuelo sobre Berlín.



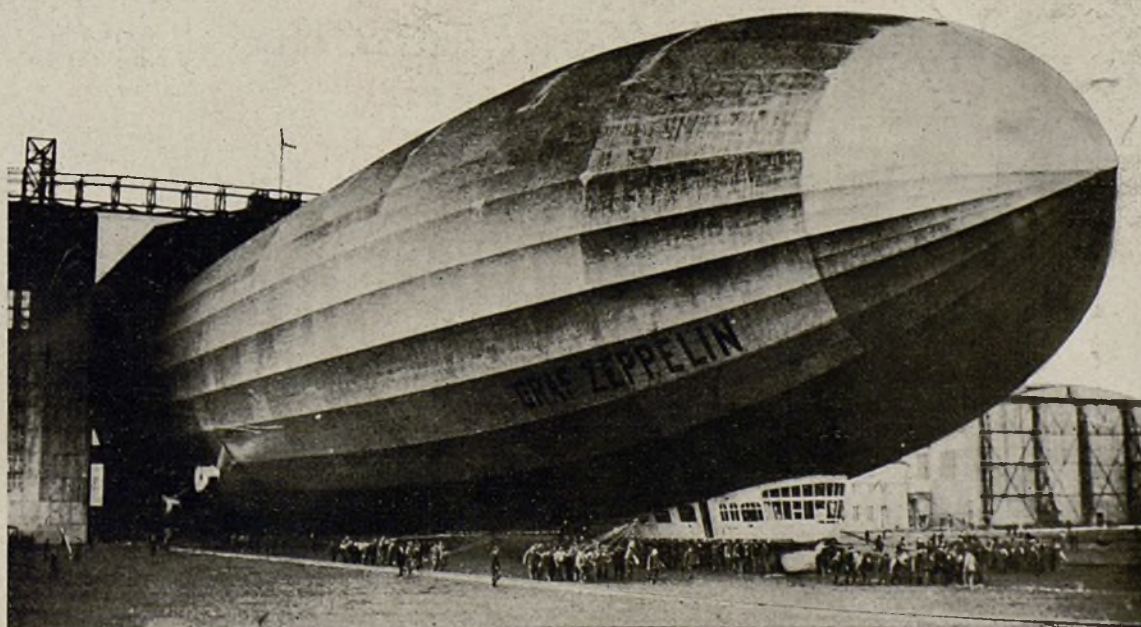
El aeroplano «Bremen», con el que se realizó la travesía del Atlántico de Europa a Norteamérica, al ser embarcado para su transporte a Berlín.

por primera vez el Atlántico de Europa a Norteamérica, llega este vuelo del dirigible *Conde Zeppelin* sobre el mismo océano a poner de relieve los progresos de la técnica aeronáutica alemana.

El vuelo del gigantesco dirigible alemán ha suscitado una vez más discusiones entre los partidarios del más pesado que el aire o el menos pesado, sobre la utilidad y ventajas de uno y otro como sistema a emplear en un porvenir próximo para el transporte

regular de mercancías y viajeros de un continente a otro.

No es nuestro propósito el terciar en esta polémica. Desde estas páginas sólo nos interesa consignar nuestra admiración por estas proezas del presente siglo, que ponen a pasos agigantados al alcance del hombre el pleno dominio del aire.



El magnífico dirigible alemán, al salir del hangar para su vuelo sobre el Atlántico.

(Fotos Marín)

LOS CONCURSOS DE "COSMÓPOLIS"

¿Recuerda usted esta película?

COSMÓPOLIS convoca entre sus lectores, a partir de este número, un nuevo concurso cinematográfico, para tomar parte en el cual no se requieren condiciones especiales; basta con tener una memoria regular y atenerse estrictamente a las siguientes

B A S E S

1.^a Desde el número de noviembre hasta el de febrero—ambos inclusive—se insertarán en COSMÓPOLIS seis fotografías mensuales, reproduciendo escenas de películas proyectadas hace años en los salones cinematográficos madrileños, cada una con su correspondiente cifra de orden.

2.^a En el mes de marzo se publicará una hoja en la que, junto al número de cada fotografía, habrá un espacio en blanco para que el concursante indique el título que cree corresponde a la película en cuestión.

3.^a Durante un plazo que, al publicar la relación, se indicará, estas hojas se remitirán a la Redacción de COSMÓPOLIS (Marqués de Cubas, 1) o al Apartado de Correos 490.

4.^a En el número de COSMÓPOLIS correspondiente al mes de abril se darán a conocer las soluciones del Concurso, así como los nombres de los concursantes que hayan acertado.

5.^a Caso de no dar ningún concursante con la totalidad de las soluciones, los premios se discernirán por orden de mayor a menor en la cantidad de fotografías solucionadas.

6.^a Caso de ser cinco los solucionistas que hayan acertado el número máximo de títulos, las QUINIENTAS PESETAS importe de los premios se dividirán en *cinco lotes de CIEN PESETAS*. De ser más de cinco dichos lotes, se sortearán entre ellos.

7.^a Siempre que en cualquier premio haya más de un concursante con derecho a él, se sorteará entre ellos el importe de ese premio y el del siguiente, si son dos, o el del premio y los siguientes si son más de dos, comprendiéndose que por cada uno que haya acertado corresponde sumar un premio más. Divididos en tantas partes iguales como premios correspondan, se sortearán entre cuantos acertaren.

8.^a Los premios serán cinco:

Primer premio	200 pesetas
Segundo premio	125 »
Tercer premio	100 »
Cuarto premio	50 »
Quinto premio	25 »
Total	500 pesetas

Concurso de cuentos humorísticos

A partir de este número, COSMÓPOLIS convoca a un concurso de cuentos humorísticos, con arreglo a las siguientes

B A S E S

1.^a Los trabajos que se nos envíen deberán ser, forzosamente, originales e inéditos, reservándose COSMÓPOLIS las acciones legales correspondientes contra los que contravengan esta cláusula.

2.^a Cada concursante puede enviar cuantos trabajos desee, firmados con un seudónimo, que corresponderá al de otro sobre en cuyo interior se contengan el nombre y señas del remitente.

3.^a Ningún trabajo excederá de *tres cuartillas* del tamaño normal, siendo necesario que vengan escritos a máquina.

4.^a El plazo de admisión de trabajos se cierra, de modo irrogable, el día 31 de diciembre de 1928, a las siete de la tarde.

5.^a El Consejo de Redacción de COSMÓPOLIS será el encargado de enjuiciar los trabajos recibidos, dictaminando sobre su aceptación.

6.^a Por cada cuento aceptado se abonará a su autor la cantidad de *cincuenta pesetas*, después de publicado.

7.^a Entre cuantos originales se publiquen, se otorgará, por votación entre los lectores, un premio, indivisible, de *quinientas pesetas*.

8.^a Los trabajos premiados serán de propiedad de sus autores.

9.^a No se devolverán ninguno de los originales, aceptados o no.

II CONCURSO CINEMATOGRAFICO



Número 1



Número 2



Número 3



Número 4



Número 5



Número 6



El primer deseo de todo pequeñuelo ante una soberbia muñeca—verdadera obra maestra de los artifices de la juguetería—es el de romperla, rasgarla, abrirla, para ver «lo que tiene dentro». Esto desespera, primero, a los padres, que ven reducido a cenizas un montón de duros, y después, a los propios «asesinos», que se desilusionan al comprobar que «no tiene nada dentro». ¡Dolorosa experiencia que luego repetirán muchas veces, a lo largo de su vida!...

Pues ¡ya veis si esto es sencillo, pequeños lectores y lectoras!... Las muñecas «por dentro» son como las fotografías os las muestran, en las diferentes fases de su fabricación.

¿Veis?... Primero se moldean, con barro fino, los torsos, los brazos, las piernas, mientras—en otro departamento—se confeccionan los ojos de vidrio coloreados, «por serie»: verdes, azules, grises, negros. Los que han esculpido la cabezas se las envían a otro compañero, que también recibió grandes bandejas con sendos pares de ojos unidos por un alambre y provistos de su contrapeso

LAS MUÑECAS «POR DENTRO»

correspondiente; y todo—cuerpos, cabezas y extremidades—pasa seguidamente a las manos de otro artista, que con gomas y alicates las une, formando un conjunto armónico por medio de articulaciones artificiales.

A renglón seguido hay que colocarlas el pelo, ocultando así el inmenso vacío que reina en su archivo de las ideas. Esto ya es labor femenina, lógicamente. Las manos delicadas confeccionan pelucas, las rizan y ondulan artísticamente y las pegan a los bordes de los cráneos. Finalmente, otra muchachita las coloca la ropa interior, la sucinta ropa interior de las muñecas.

Y entonces pasan a la sastrería, en donde hacen con ellas verdaderos milagros. Vestiditos coquetones, collares «de los chinos», sombreros graciosos. Es la antepenúltima etapa de la vida de estos pequeños seres imaginados; de allí, a la luz cegadora de los escaparates, y luego, a poder de sus dueños infantiles.

Así son las muñecas «por dentro». Ahora no tenéis pretexto para hacerlas sufrir cruelmente destrozándolas.

CONCURSO INFANTIL

«¡A EMPEZAR EL CURSO...!»

La oportunidad del dibujante Serny mandando a sus amiguitos al colegio, en esta época propicia, ha tenido una gran eficacia entre nuestros pequeños lectores, pues a este concurso han acudido muchos más niños de los que nos enviaron soluciones a aquel de «La muñeca de Margarita sale de paseo».

Los números siguientes dirán del éxito alcanzado. Helos aquí: 842 concursantes en total, de los que sólo 46 han acertado plenamente las intenciones que guiaban al dibujante, y por tanto ellos son los que optan al sorteo de los juguetes ofrecidos. Hay también 44 concursantes que enviaron soluciones con errores pequeños, los que les impiden entrar en sorteo, pero cuyos nombres nos complacemos en publicar para que les sirva de estímulo en sucesivos concursos.

En cuanto a los 752 que se han despistado esta vez con tanto desacierto, les repetimos lo que hemos dicho en igual ocasión... no queremos ni hablar, porque sólo la enumeración de sus nombres ocuparía varias páginas de nuestra revista.

Los 46 solucionistas que acertaron y que han entrado en sorteo son:

1, Mimi Valero, Conde de Romanones, 35, San Fernando (Cádiz).—2, Gabriela de Torre, Canillas, 53, Prosperidad, Madrid.—3, Cayetano Arañó Rovira, Ausias March, 25, Barcelona.—4, Fernando Borgas Villan, calle de la Independencia, 3, Madrid.—5, María Farreras, Caspe, 45, Barcelona.—6, María Teresa Reus, Churruca, 23, Madrid.—7, Joaquinito García García, Lavapiés, 28 y 30, Madrid.—8, José María Castilla, Fernández de la Hoz, 32, Madrid.—9, María Julia Gutiérrez, Sagasta, 59, Jerez de la Frontera (Cádiz).—10, Remigio Ramírez Jimeno, Toledo, 42, Madrid.

11, Paulina Fumey, Sidi Buknadel, Marshan, Tánger (Marruecos).—12, José Gómez Carreño, calle Ancha del Toledillo, 23, Beas de Segura (Jaén).—13, José Serrano Cubillo, Gonzalo de Córdoba, 25, Villanueva de las Minas (Sevilla).—14, Luis G. Jordana, Serrano, 19, Madrid.—15, Carmen Muñoz, Valverde, 42, Madrid.—16, Pilar Álvarez Cortés, Trujillo (Cáceres).—17, Adela Álvarez Cortés, Trujillo (Cáceres).—18, Miguel Asencio González, calle del Cauce, 70, Málaga.—19, Teresita Beltri Carreño, Caballero, 9, Cartagena (Murcia).—20, Santiago Gutiérrez, Segovia, 24, Madrid.

21, María-Isabel Delgado y Terán, Santo Domingo, 21, Sanlúcar de Barrameda.—22, Salvador García Mendoza, Cenicerós, 25, Las Palmas (Canarias).—23, José de la Fe, Doctor Deniz, 6, Las Palmas (Gran Canaria).—24, Elvira Roses y Pallaré, Policarpo Sanz, 21, Vigo.—25, José Manuel Fernández París, Mayor, 20, Madrid.—26, José Vicente Reina Galbe, Corazón de María, 27, Las Palmas (Canarias).—27, Lolita Gómez Rueda, Leganitos, 15, Madrid.—28, Manolito Blanquer Peinado, Ferraz, 24, Madrid.—29, José Manuel Verdú de la Vega, Granada, 4, hotel, Madrid.—30, Ana María García Mauriño, Alberto Bosch, 12, Madrid.

31, Pedro Ubeda, calle Toledo, 6, Getafe (Madrid).—32, Isabel Westendorp Cabeza, carretera de la Coruña, Villa Maribel, Aravaca (Madrid).—33, María Westendorp Cabeza, carretera de la Coruña, Villa Maribel, Aravaca (Madrid).—34, María Rosa Regalado, calle de Cordonería, 2, La Coruña.—35, Antonio García Campos, Villalar, 3 duplicado, Madrid.—36, Felisa García, Libertad, 8, San Roque.—37, Marujita San Martín, calle de la Oliva, 1, Pontevedra.—38, María de los Angeles Vitorero, Atalaya, 5, Santander.—39, María Teresa García Regal, Antequera (Málaga).—40, José Manuel Lacasa, hotel París, León.

41, Pepito Aguilera, Cabeza Recuerdo, 11, Isla Cristina (Huelva).—42, María del Rosario Echarate.—43, Tilita Campos, Ossa de Montiel (Albacete).—44, Lolita Hescotia, O'Donnell, 16, Madrid.—45, Clara de la Cavada y Gisbert, Carrera de San Francisco, 15, Madrid.—46, Isidoro Romero Godoy, calle León y Castillo, 99, Las Palmas (Canarias).

Y los que tuvieron pequeñas equivocaciones son: 1, Juan Jesús Martín Calvo, Alcalá, 107, Madrid.—2, Pedro Sanz Gálvez, Rodríguez San Pedro, 58, Madrid.—3, Salvador Campos, Lauria, 2, Va-

lencia.—4, Pilar de Pineda, Orfila, 8, Madrid.—5, Bernardo de Granda y Burón, Orellana, 3 duplicado, Madrid.—6, Ambrosio Enero, calle de la Blanca, 38, Santander.—7, Melchorín Mares Delago, administración de Correos, Petrel (Alicante).—8, Finita Mares Buxó, Alfonso XII, 7, Petrel (Alicante).—9, Juanito Más Zamora, San Rafael, 21, Petrel (Alicante).—10, María Palma, García, 9, Ceuta (Marruecos).

11, Antoñita del Amo Catalán, Castelar, 6, Arcos de la Frontera (Cádiz).—12, Ignacio Ortiz Hernández, Cartagena, 18, hotel, Madrid.—13, José Reula Garcés, Apodaca, 9, Madrid.—14, Carmen Chegerini Casanova, Viriato, 9, Madrid.—15, Amparito M. de Cartagena, Rambla de los Estudios, 1, Barcelona.—16, Mercedes Rivero y Picardo, Puerta Nueva, 3, Jerez de la Frontera (Cádiz).—17, Angeles Serrano Cubillo, Villanueva de las Minas (Sevilla).—18, María Luisa Rodríguez Pérez, Avenida de Alfonso XIII, 11, Valladolid.—19, Matilde Roca Gómez, Puerta del Mar, 13, Málaga.—20, María Luz Arisqueta, Juan de Mena, 12, Madrid.

21, Carlos María Franco Blanco, calle de Colón, 27, Vigo (Pontevedra).—22, Elena Carratalá García, Conde Duque, 9, Madrid.—23, Gerardo Burmeister, Rua Guerra Junqueiro, 116, Matanzinhos (Portugal).—24, Antonio Villodres Lara, Juego de Bolos, 97, Ceuta.—25, Gregorio Mercedez, plaza de Bilbao, 11, Madrid.—26, Pepito Serna Torija, plaza de Aguirre, 4, Soria.—27, María Parra, Barco, 21, Cieza (Murcia).—28, Mercedes Redondo y Repullés, San Agustín, 13, Madrid.—29, María Hidalgo Rodríguez, Nevera, 5, Reinosa (Santander).—30, Jesús Pérez, calle del Sol, 7, Reinosa (Santander).

31, José Manuel Elizaga y Baus, calle de Recoletos, 8, Madrid.—32, Elisita Beerli, Sánchez-Pizjuan, Central C. S. E. Sevilla.—33, Enriquito Mares González, Francos Rodríguez, 9, Petrel (Alicante).—34, Nieves García, Villalar, 3 duplicado, Madrid.—35, Enrique España Lafuente, Valverde, 25 y 27, Madrid.—36, Juanito Elorza, Menéndez Pelayo, 87, Santander.—37, José María del Álamo y Ortega, Ayala, 82, Madrid.—38, María Jesús Novoa García, calle del Mercado, Villagarcía (Pontevedra).—39, Rosita Blanca de Acuña, Antonio Maura, 5 y 7, Madrid.—40, Pilar Lecanda, Calatrava, 18, Ciudad Real.—41, Pepito García Naranjo, Ibiza, 20, Madrid.—42, Elena Soroa, Conde Xiquena, 10, Madrid.—43, Joaquín de Soroa, Conde Xiquena, 10, Madrid.—44, Pepito Selba.

Hecho el correspondiente sorteo en nuestra Redacción, a presencia del director, don Enrique Meneses, y del redactor-jefe, Sr. Adame Martínez, en la tarde del jueves 18 de octubre, y asistiendo varios concursantes, resultaron agraciados

Isidoro Romero Godoy, calle León y Castillo, 99, Las Palmas (Canarias), con el primer premio.

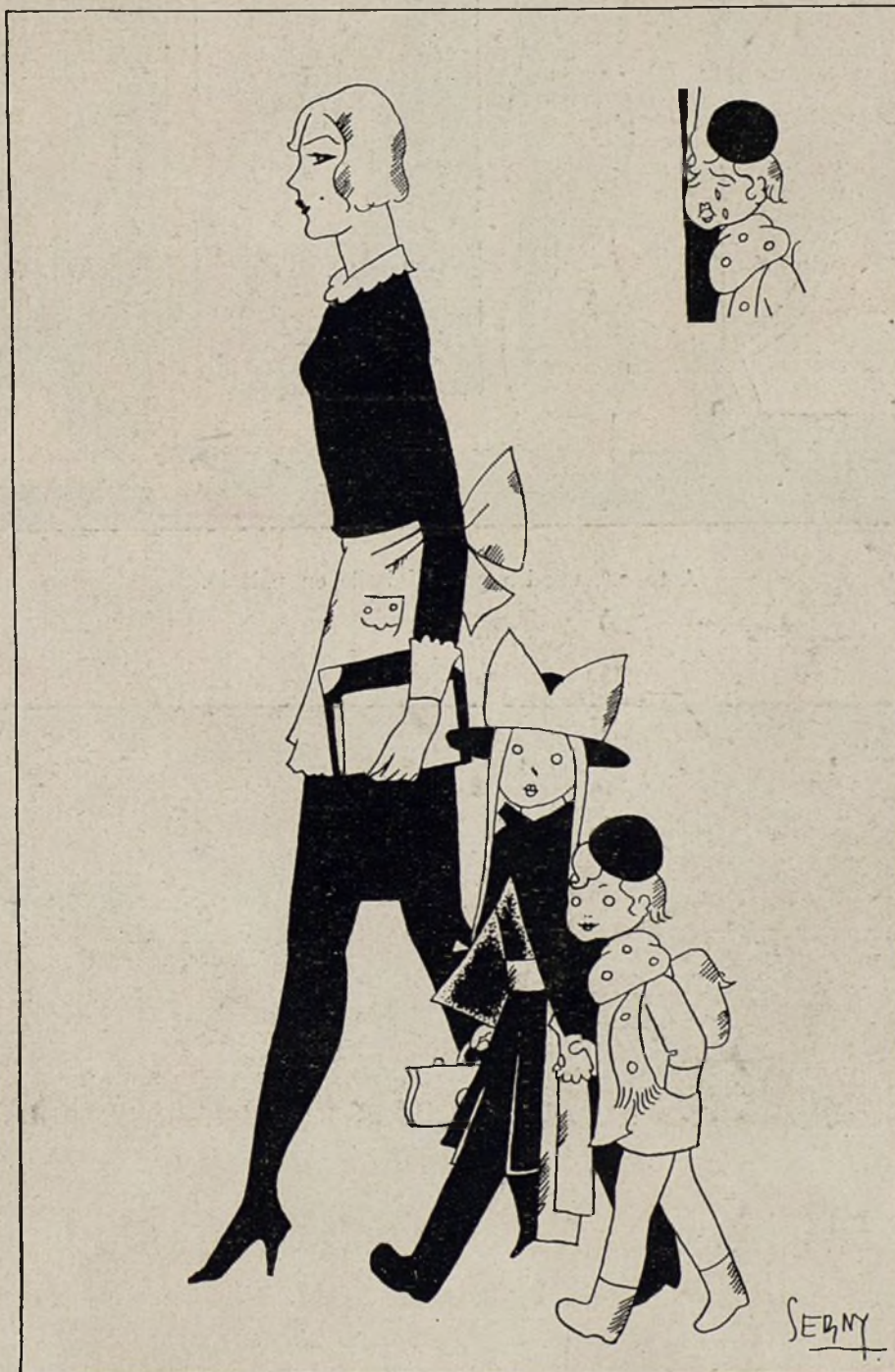
Pedro Ubeda, calle de Toledo, 6, Getafe (Madrid), con el segundo premio.

María Teresa Reus, Churruca, 23, Madrid, con el tercer premio.

Consistentes: el primero, en un vale para recoger juguetes por valor de ciento veinticinco pesetas; el segundo, en otro para setenta y cinco pesetas, y el tercero, en otro de cincuenta, todos los cuales pueden hacer efectivos los afortunados en la acreditada casa de Madrid que se le in-

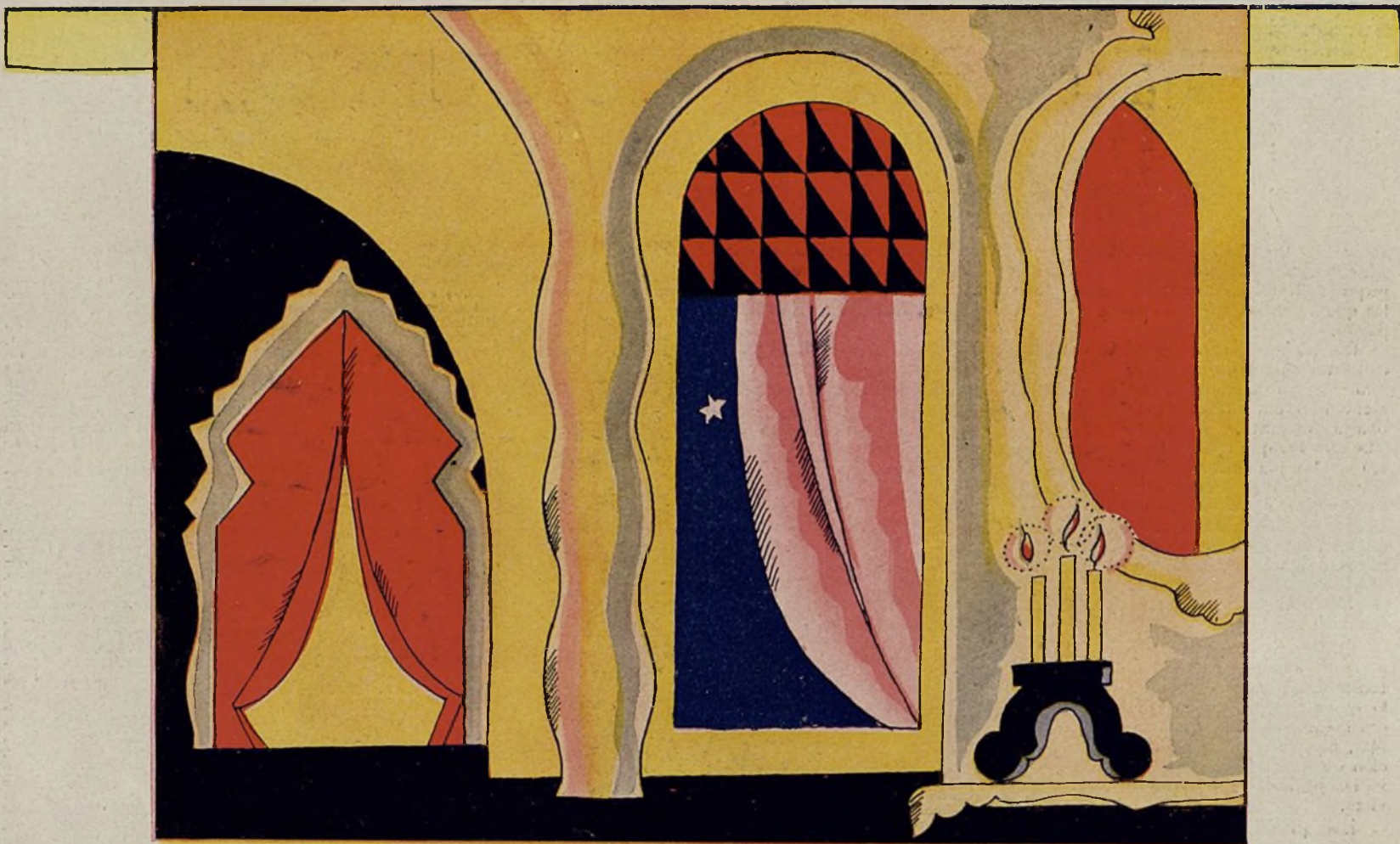
dicará al hacerles entrega de los vales personalmente a los de Madrid o al remitirlos a su domicilio o darlos a quien los represente a los de provincias. Los vales están a disposición de sus dueños en la Administración de COSMÓPOLIS (Alcalá, 44 y 46), a partir del día 1 del mes próximo, de seis a ocho de la tarde.

Deseamos que los afortunados concursantes se solacen de lo lindo con sus juguetes, disponiéndose todos a solucionar el próximo concurso, para el que los Reyes Magos tienen preparada una muy grata sorpresa a los simpáticos lectorcitos de COSMÓPOLIS.

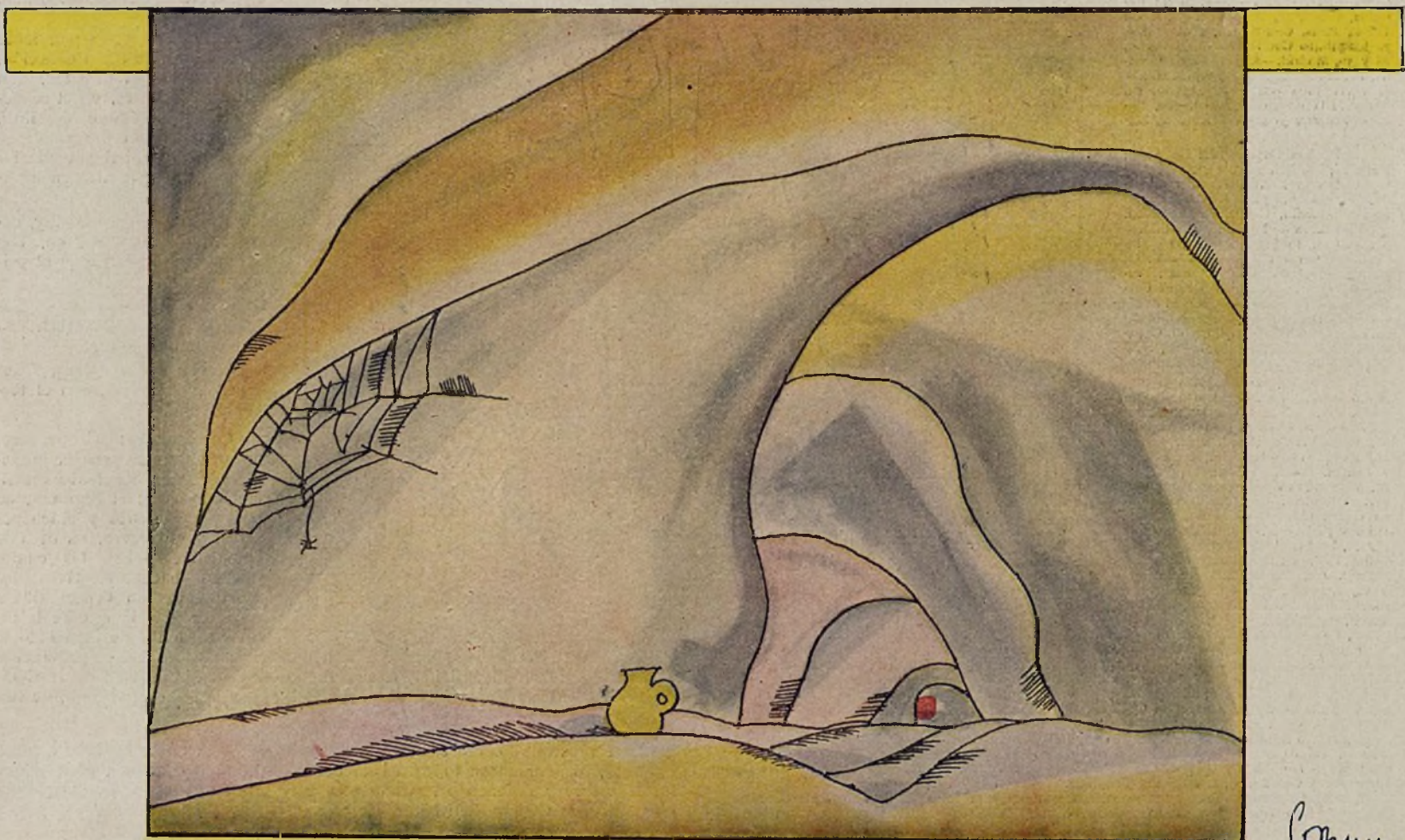


TEATROS PARA NIÑOS

Decorados de SERNY para la comedia de magia, de D. JACINTO BENAVENTE, «La Cenicienta». (Continuación)



Acto 2.º, cuadro 3.º—El baile en palacio.



Acto 3.º, cuadro 3.º y final.—Una cueva.

NOTA.—Los decorados para los cuadros 1.º y 2.º del acto 3.º sirven los publicados en el número anterior.

En el próximo número se publicarán todos los personajes de la farsa.

Serny
28.

MUÑECOS DE TIJERA





CUENTO INFANTIL



PIRULÍ levantó la percalina que cerraba la barraca y asomó su cara, triste por la feria. Ya las gentes se marcharon con sus coches trepidantes, llevándose la ruidosa algarabía de sus risas y dejando en la calle del Infierno un silencio tan amable que invitaba a la aventura.

La «señorita Misterio» dormía un sueño de oro en su tienda de colores. En la tienda de colores, que tenía una campana tan alegre y bullidora como una golondrina del Señor.

Las barquitas—más temprano—, por afán de madrugar y volver a navegar por los aires, por lo azul, se entregaron asimismo al reposo.

Todo dormía en la feria. Todos.

Todos, menos el muñeco *Pirulí*, que sentía en su alma de algodón una pena irresistible y un deseo de vagar por el mundo, y buscar a *Monadita*, y quererla como quieren esos hombres de verdad... ¡¡Ah, los vales, tan antiguos, y tan tristes, y tan inolvidables, que lanzaba el organillo del brillante carrusel!!

Dió un saltito, y, ¡zas!, de pronto se sintió libre y feliz sobre el suelo de la calle que la luna iluminaba fantasmal, como la decoración aquella del Guiñol, que adoraba, cuando era sólo muñeco ingenuo y bueno, sin veneno de Amor ni de Ilusión...

Y comenzó a andar a la ventura, y se perdió sin rumbo por las calles tortuosas del barrio po-



pular, y ya no vió las estrellas que primero le guiñaron, ni el cielo claro e inmenso, como un mar o como los ojos de una muñeca, sensitiva y alocada como él. Tan sólo en las alturas de los pálidos tejados, en las guardillas miserables, como una luz de ideal y de esperanza, o tal vez de feroz desilusión, el cuadrado verde o rojo destacaba luminoso de la sombra general.

Pirulí, aventurero y poeta, caminaba, caminaba sin cesar... Ya encontraría a *Monadita*. La encontraría, y entonces...

* * *

Monadita era una muñeca de cartón rosa que estaba hueca por dentro, pero tenía corazón; y bonita, tan bonita como un verso o una flor. La conoció en la verbena. En una de esas *kermesses* aristocráticas, y sólo con su mirar se entendieron; que los ruidos de la rifa, de la rueda volandera del azar, de los números cantados, ¡oh, los números, qué tortura y qué rabia!—¡70!—¡85!—¡120!—¡18!...—no los dejaba hablar. Gracias a una batería de aluminio, pudieron tener un *flirt*, protegidos por su sombra, ostentosa y presumida, que no olvidarían jamás. Y allí mismo se juraron eterno amor. Y juntos ya fueron siempre. Hasta la noche pasada, en que la cifra fatal de su sino—el 322—la hizo dejar la barraca y abandonarla callada, y en brazos de una chiquilla fué a parar a la ciudad. Pero quedaron en verse, se verían... y al mar-

char la muñeca *Monadita*, que aunque tenía corazón no pudo nunca llorar, porque era de cartón, levantó triste su brazo y dijo adiós a *Pirulí*.

Pasaron bastantes días.

Pirulí fué olvidando su divina locura y el encanto feliz de aquel sublime amor, y no se acordó más de *Monadita*, ni soñó con el bosque florido, ni escuchó por la brisa la música del mar, ni paseó su pena por los parques silentes, ni se miró al espejo verde y gris del estanque del jardín orgulloso que envolvía imponente el Palacio Imperial.

Sintió el loco deseo del lujo, la ambición de las joyas preciosas, quiso tener carruajes, y criados, y telas rutilantes, y plumas, y animales fantásticos de brillantes colores, y un alcázar magnífico de oro, y ser dueño absoluto de la flor más bonita que ni es rosa, ni nardo, ni jazmín, ni clavel—de la flor rara—, de esa que ignora mucha gente qué clase de flor es.

Fué por el barrio *bien*, por las calles geométricas, perfumadas y frívolas, de tiendas fastuosas.

Fascinado y rendido, cansado de vagar y soñar y querer, *Pirulí* cayó al pie de la luna costosa de aquel bazar, en donde unos muñecos de trapo, como él, regiamente vestidos, ponían su gesto de fina displicencia ante el desfile ocioso de los otros muñecos que son de carne y hueso, que escandalizan tanto, que enredan y se matan, a veces, porque sí...

¡Qué breve fué la estancia de *Pirulí* allí! Como una mariposa se quemó en la luz blanca del gran escaparate y fué cogido y preso por su dueño, que era un hombre de esos que llaman comerciante...

Y contempló la vida dorada entre sus compañeros, menos interesantes, que no sabían de amor, ni de los desengaños, ni tenían ambiciones ni ganas de vivir. Que eran inexpresivos y ambiguos y todos semejantes... Tenía, a la fuerza, que destacarse él...

Pirulí no salía de su asombro.

Nunca se había subido en un *auto* tan grande ni tan bonito. ¡Se iba tan estupendamente! Reposando su cabecita rubia sobre la falda suave de la linda mujer que lo quiso comprar, aspirando el perfume germinal de su piel, cerró un poco los ojos, y así, a medio entornar, soñó haber conseguido su ambición... Y poco a poco se fué languideciendo.

Cuando llegó a la casa señorial de su dueña, no pudo darse cuenta del saludo gentil que le hicieron las rojas rosas del jardín... y así, como dormido, quedó sobre un diván entre una baraúnda de rasos y

DOS MUÑECOS

de sedas, de almohadones de plata y de oro y de tul...

En tanto, *Monadita*, que estaba melancólica desde que no le vió, en un momento de profundo dolor, oyó el divino son del amor, que le dijo: Huye, muñeca, deja la caricia grata de esa chiquilla afortunada, que no puede quererte como *Pirulí*. Búscalo por el mundo, que si lo quieres tanto, lo encontrarás, sin duda. Yo soy muy poderoso. Anda, ven... Dame la mano... Y en sus alas, *Monadita*, voló...

La primavera, como una caprichosa emperatriz, transformó con su admirable poder la vida del Mundo, y la tierra y el mar y el firmamento cambiaron de tal suerte, que los elementos llegaron a darse las manos; y las copas frondosas y los troncos gigantes acariciaron dulcemente el celeste prodigio donde viven los astros, y el mar, bravo y arisco, cobijó en sus abismos el secreto misterio de las constelaciones, y Venus pudo admirarse toda en la tranquilidad del remanso de un pequeño arroyuelo, y las fuentes dieron música a los parques solemnes y saciaron la sed ardiente de los claveles.

Las puertas de las casas de los poderosos se abrieron ante ella; las de los pobres, no, que las casas de éstos nunca suelen cerrarse...

Monadita, que en vano buscaba a *Pirulí*, sintió también por ella su mágica influencia. Ya no parecía que fuera de cartón, y el rojo de su cara semejaba un discreto toque de *cold*. Sus pestañas le daban una sombra tan pálida, que parecía más bien el cerco de una ojeras de mujer...

Andando, andando, cruzó un delicioso parterre y se detuvo extasiada ante el pórtico de una casa de Hadas. Se asomó a las largas ventanas, y al fondo de la última ¡no podía creerlo! vió, todo desmayado y mustio, a *Pirulí*.

Lo llamó: ¡*Pirulí*!

No la oía, sin duda...

Haciendo una graciosa pirueta llegó hasta el diván. ¡*Pirulí*! ¡*Pirulí*! Soy yo, tu *Monadita*. ¿No me conoces? ¿No?

Alarmada, le agarró fuertemente entre los brazos tersos, pintados... ¡¡de cartón!!

Pirulí había muerto. Su amita, al coserle en el traje la insignia de un equipo de fútbol, le había clavado la aguja, sin querer, en el corazón...

MARÍA DEL
CARMEN SUMMERS



Dibujos de SERNY

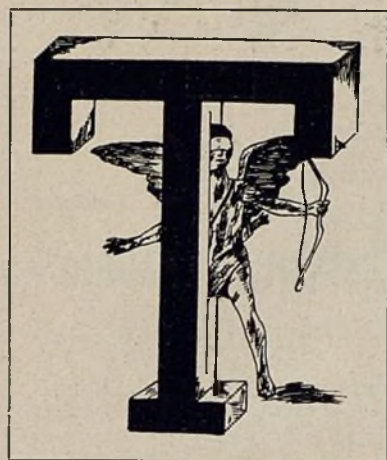


SERNY
120

CHISTES INFANTILES POR SERNY



N.º 20. ENTRETENIMIENTOS



Solución:

SECCION CRYPTOGRAFICA

6.º Concurso
Octubre-Novbre.Por
FRAMARCÓN

N.º 21.

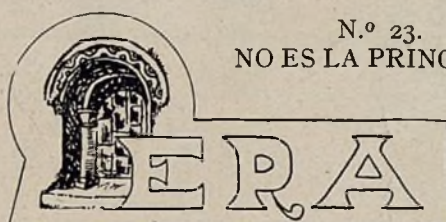
DERROTÓLOS
ESCIPIÓNI TRAIOR Y ORDENA DEMASIADO
10

Solución:

N.º 22. MEDIA.



Solución:

N.º 23.
NO ES LA PRINCIPAL

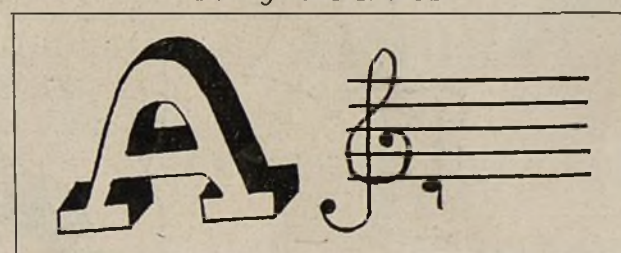
Solución:

N.º 24. ¿CÓMO ESTÁS?



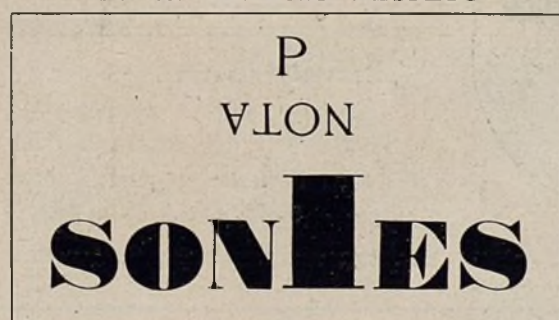
Solución:

N.º 25. SENTADOS



Solución:

N.º 26. MERECEN RESPETO



Solución:

N.º 28.

(Con una falta ortográfica)
¿DÓNDE PASASTEIS
EL VERANO?

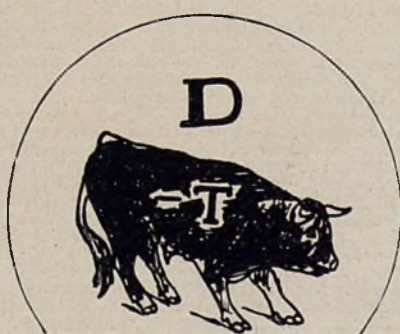
Solución:

N.º 29. ANUNCIO CHARADÍSTICO

Se vende una TODO
en buen uso y un terno de
PRIMERA-TERCERA-SE-
GUNDA nuevo. Dará razón,
CUARTA-QUINTA.
Bola 100, 3.º derecha.

Solución:

N.º 27. INDIFERENCIA



Solución:

N.º 30. ¡APUNTEN, FUEGO!



Solución:

N.º 31. CARTA CHARADÍSTICA

Inolvidable Roberto: Recibí la tuya a su debido tiempo. Ayer llegó TERCERA-SEGUNDA procedente de San Sebastián, y como preguntara en seguida por ti y TERCERA-TERCERA la indicara que te encontrabas en viaje de prácticas por el PRIMERA-QUINTA de Europa, al momento encargó la traieras una PRIMERA-QUINTA-CUARTA, no SEGUNDA-CUARTA, como aquella tan original por lo CUARTA-CUARTA que trajiste de Rusia para el despacho de papá; si me la trae—ha dicho—. PRIMERA-SEGUNDA-TERCERA-CUARTA bien, pues te compensaré con un regalo que ha de apreciar mucho.

A mí no olvides que me ofreciste una SEGUNDA-TRES de esas que, según anuncian las revistas de modas, serán el último grito de la próxima temporada. ¿Te acuerdas de lo que te prometí si me complacias? Animo, pues, y tenlo en cuenta.

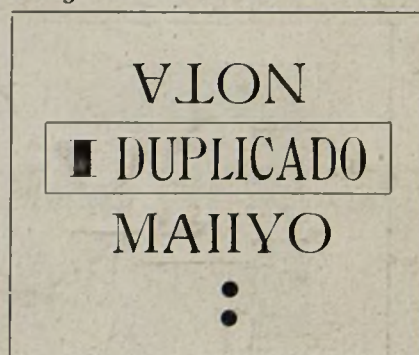
No te olvida, tu Lolín

Solución:

"COSMÓPOLIS"
CONCURSO CRIPTOGRAFICO
Dos de estos CUPONES habrán de
acompañarse a todo pliego de
soluciones a este concurso
bimestral



N.º 32. FALTAN EN LA MESA



Solución:

N.º 35. ¿QUÉ TAL LA OBRA?



Solución:

Importante.—Se recuerda a los señores concursantes que el actual concurso OCTUBRE-NOVIEMBRE expira el 25 del presente mes, a las doce de la noche; el sorteo tendrá lugar el 26, a las cinco de la tarde.

N.º 33. SOBRE (NOMBRE, DOS APELLIDOS Y POBLACIÓN)



Solución:

N.º 36. EXCURSIÓN



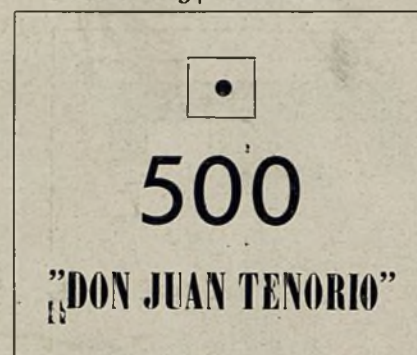
Solución:

N.º 37. ARRUINADA



Solución:

N.º 34. AVISO



Solución:

N.º 38. NO PRECISA ORIENTACIÓN



Solución:

Importante.—Se advierte, para que no pase desapercibido, que el busto del «pasatedio» número 21 lleva en su parte inferior la siguiente indicación: —10

SOLUCIONES AL QUINTO CONCURSO BIMESTRAL AGOSTO

- 1.—«Real Aero Club».
- 2.—Ha firmado tres (o seis) corridas.
- 3.—Grandes corridas de toros.
- 4.—Es de mi mayor (o De mi) agrado.
- 5.—Una y cinco.
- 6.—Ante notario.
- 7.—A escote no hay nada caro.
- 8.—Convenido entre los dos.
- 9.—(Sobre) Remedios Olaso Sola.—COMILLAS.
- 10.—(Charada framarconista) TI-NA.
- 11.—(Idem Idem) GO-LE-TA.
- 12.—Asia Menor.
- 13.—Cruzámonos palabras indecorosas (O Cruzámonos con parabién cien cartas).
- 14.—Recalda.
- 15.—(Charada framarconista) CA-BAL-GA-TA.
- 16.—(Idem Idem) CO-MI-CO.
- 17.—Encarnación Orbea.
- 18.—En Tres Peces, tres, entresuelo derecha.
- 19.—Un hombre (luchador o atleta) de pelo en pecho.

SEPTIEMBRE

- 1.—Cargado en cuenta (o Está cargado en cuenta).
- 2.—(Sobre Paterio Mesas Díaz. TORO. Pío (o Pastor) Díez Díaz TORO. Paterio Díez Grande TORO.
- 3.—Mientras tosas así no hay temor a nada.

4.—En alta mar (o En Marchica; o en mar Menor).
5.—(Charada framarconista) BA-CA-LA-O.
6.—Entre usted primero.
7.—Ven a las cuatro, si no me enfado.
8.—(Charada nominal) A-TI-LA-NO.
9.—Ya bajó el vino.
10.—Santa palabra.
11.—De cuerpo entero.
12.—«Las alegres chicas de Berlín».
13.—Tres conciertos musicales. (También fué admisible la de ESTRENO CONCIERTOS MUSICALES que muchos dieron.
14.—Bruto y Casio.
15.—España estuvo dividida en pequeños estados unidos por la (o Después de la) Reconquista.
16.—(Silábico framarconista) BORGO-ROTA MORILLO CELADA.
17.—Vendía avellanas.
18.—(Anagrama ilustrado) El Toboso.
19.—Falleció tras (o Después de) penosos dolores.
20.—Se casa con la mayor de las tres.
NOTA.—Se encarece a todos nuestros concursantes se queden con copia del pliego de soluciones que envíen; modo de evitar juicios erróneos y consultas.

RESULTADO DEL QUINTO CONCURSO BIMESTRAL — AGOSTO-SEPTIEMBRE

Examinados los pliegos recibidos, resultaron contener el total de soluciones exactas los firmados por los señores *pasatedistas* siguientes:
1.—Doña Francisca Barbón.
2.—Don Baltasar Parra.
3.—Doña Felisa D. Ollero.
4.—Don Cándido Carrasco; y
5.—Doña Adela Camps.
entre quienes efectuóse en nuestra redacción, el 13 de octubre último, a las cinco de la tarde y a presencia de nuestro redactor jefe, el sorteo de los tres importantes premios establecidos, correspondiendo el
PRIMERO, de 150 pesetas, a doña Felisa D. Ollero.
SEGUNDO, de 100 ídem, a D. Cándido Carrasco; y el
TERCERO, de 50 ídem, a doña Francisca Barbón.
señores a quienes, a efectos de extracción, notificóse acto seguido y por correo dicho resultado.
A continuación de este sorteo, celebróse entre el resto de concursantes no agraciados el de las seis suscripciones trimestrales a esta revista, resultando favorecidos:

D. Baltasar Parra.
Doña Magdalena Pujadas.
D. Eduardo de Otaduy.
Doña Dolores Naranjo.
D. Ángel Saiz Ezquerria; y
D. César Gato.

Estas suscripciones tendrán efecto durante el trimestre diciembre-enero-febrero próximo y serán servidas a domicilio.

Hecho constar esto, sólo resta advertir que el *pasatedio* cuya solución ofreció mayor dificultad fué el señalado con el n.º 15 correspondiente a septiembre, que únicamente incluyeron en sus pliegos cinco concursantes; el más sencillo, el n.º 5 correspondiente al mismo mes, que todos resolvieron.

Merecen citarse, por contener sus pliegos de UNA a CINCO faltas u omisiones, los señores *pasatedistas* siguientes:

CON UNA FALTA, la correspondiente al número 15 del mes de septiembre: P. J. Herrera, Aurora G. Aguilera, Carmen Herrera, A. G. Cuevas y J. Estévez, todos ellos de Madrid.

CON DOS FALTAS, las correspondientes al número 18 del mes de agosto y 15 del de septiembre: A. S. Ezquerria, Amparo Fernández, M. Cano, F. J. Aguirre y María L. Beses; todos también de Madrid.

CON TRES FALTAS, números 13 de agosto y 15 y 16 de septiembre: Magdalena Pujadas y J. Albaladejo, ambos de Inca (Balears). Concepción de Lara, M. Estrada, Encarnación Estrada y M. Estrada, de El Ferrol (Coruña). F. P. Delatre, de Coruña. «Cacharamendi» y Margarita Cañas, de San Fernando (Cádiz). Gregorio Mesquida y Francisca Gilet, de Palma de Mallorca.

CON CUATRO FALTAS, números 7 y 13 del mes de agosto y 3 y 15 del de septiembre: A. Revuelta, Juana Llopiés, T. Gay y Luisa Maldonado, de Madrid. E. Durán, de Cádiz, y Pilar Messa, de Melilla; los números 13 y 18 del mes de agosto y los 15 y 16 del de septiembre.

CON CINCO FALTAS, números 13 del mes de agosto y los 2, 15, 16 y 18 del de septiembre: J. M. de Soria, de Portugalete (Vizcaya).

CON SEIS FALTAS, las correspondientes a los números 13 y 18 del mes de agosto y los 2, 15, 16 y 18 del de septiembre: Dolores Naranjo, de Madrid. Encarnación Orbea y E. de Otaduy, de Portugalete (Vizcaya).

Por último, los trabajos del próximo número de diciembre serán en su mayor parte alusivos al fusilamiento de Torrijos y sus 32 compañeros de infortunio; hecho éste tristemente realizado en 11 de diciembre de 1831.

FRAMARCÓN.

NOMBRE D. SOLUCIONISTA

PUEBLO:

PROVINCIA:

CALLE:

No.

LEHA

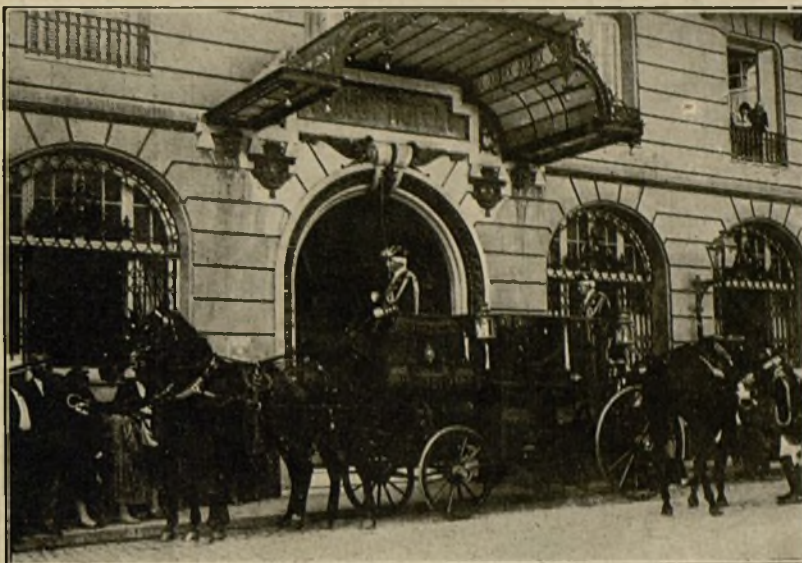
LA EXPORTADORA HISPANO AMERICANA



El porvenir de muchas industrias de la Península
está en los países de la América española

¿Desea Ud. iniciar o intensificar la exportación a los mismos?
Nuestra Revista es la mejor colaboradora para este fin.
Solicite un número de muestra.

SAVOY HOTEL



No el mayor, pero acaso el más aristocrático de Madrid.
Hotel lujosísimo, donde se dan todas las exquisiteces y re-
finamientos, por él desfilan magnates, escritores, artistas de
todos los países. Don Pablo Kessler, su propietario, logró
dar fama universal al Savoy Hotel, al que acuden turistas
de los más remotos países del mundo.



Las
CANAS
ENVEJECEN

Una fricción diaria de la in-
comparable agua de tocador

LA FLOR DE ORO

bastará para que al poco tiempo
su cabello canoso recobre exac-
tamente el color natural, rubio,
castaño o negro. Es inofensiva y
de uso muy agradable. No man-
cha ni engrasa la piel ni la ropa.

De venta en todas las perfumerías.

Al por mayor:

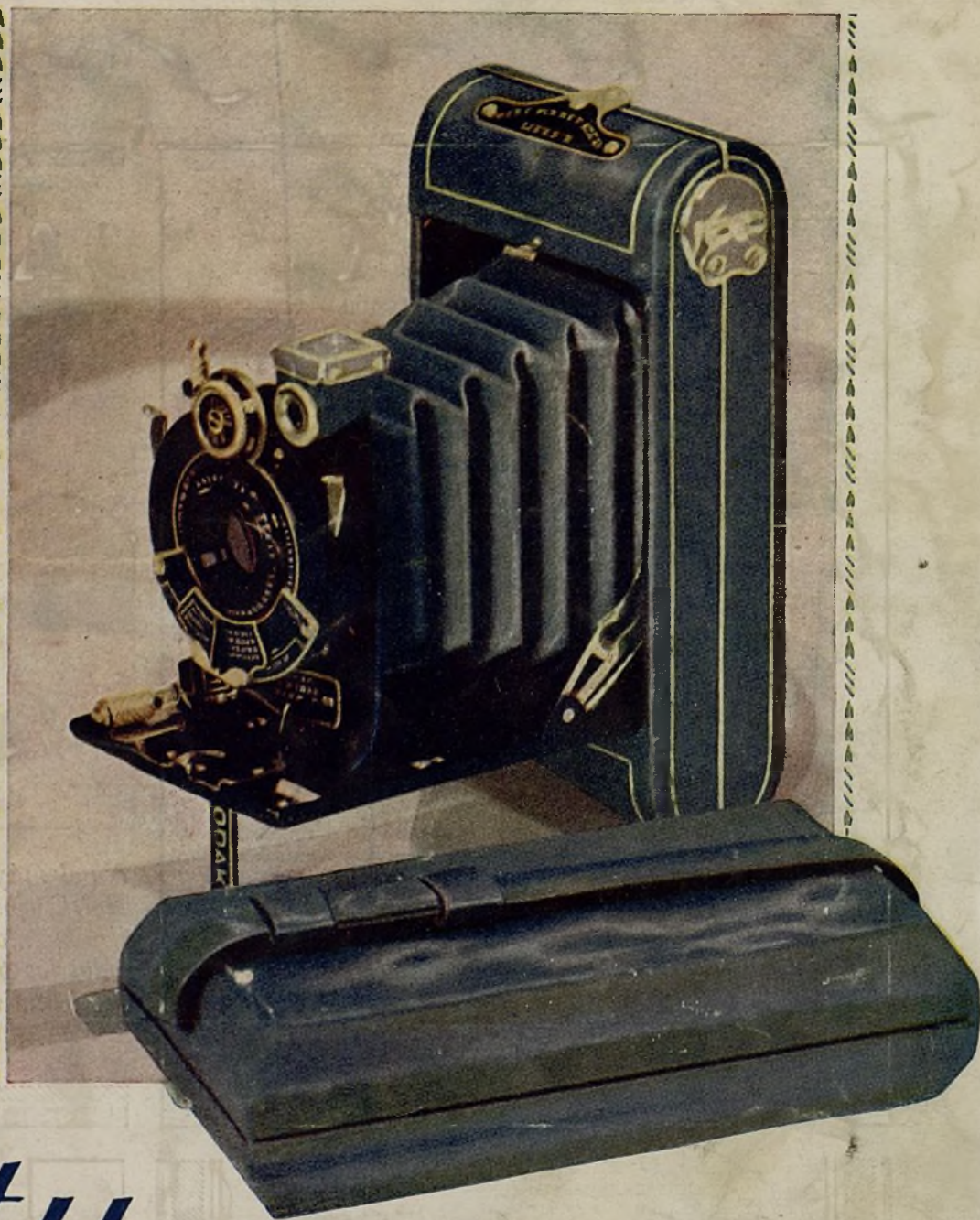
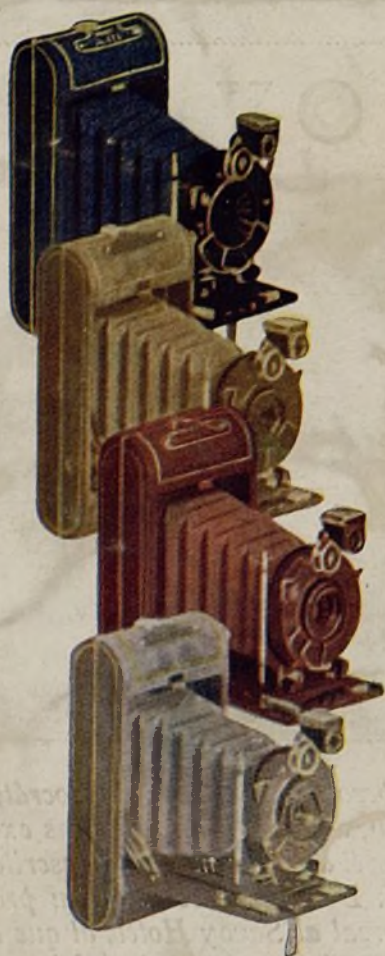
R. ROLDÓS - Muntaner, 67
BARCELONA



Suprime
el vello
DEPILATORIO
MARIA STUARD
especial
para cullos
delicados

DE VENTA EN TODAS LAS
BUENAS PERFUMERÍAS Y
DROGUERÍAS DE ESPAÑA





Vanity KODAKS

Moderno \ Atrayente \ Distinguido \ Caprichoso \ De buen gusto

SON muchos los detalles que revelan refinamiento y depurado gusto en las personas, pero es la moda la que se encarga de ponerlos aún más en evidencia. Actualmente están en gran boga los colores puros y vivos, que dan fuertes toques de alegría, vida e interés al automóvil de lujo, al traje, bolso, sombrilla o sombrero de última creación; en una palabra, a las cosas de uso personal que más se aprecian, y que son precisamente las que dan la nota de elegancia y buen tono.

Era pues de esperar que los Vanity Kodaks, recubiertos con piel de los colores más seductores, tendrían numerosos adeptos desde el momento de su aparición, muy principalmente entre el elemento femenino, ferviente entusiasta siempre de todo lo que siendo de la última moda posea al mismo tiempo marcada distinción individual.

El Vanity Kodak, última creación de la casa Eastman Kodak, es una cámara fotográfica de verdadero lujo y estilo, cuya belleza de líneas y artísti-

...y Perfecto



co colorido de su piel le dan un carácter de alta novedad y gran distinción, dentro de la perfección insuperable que siempre ha caracterizado al «Kodak» en el mundo entero.

Los Vanity Kodaks son aparatos de refinado gusto y aspecto distinguido y atrayente, perfectamente acabados y recubiertos con piel en cinco diferentes colores, muy propio para regalo a señoras, jóvenes, etcétera.

Fotográficamente, el Vanity Kodak, es un aparato eficaz: en el interior de su caprichoso y elegante estuche, dentro de su elegante envoltura de piel de fino colorido, se halla encerrado el preciado y perfecto mecanismo del Kodak Vest Pocket, Serie III, equipado con el rápido anastigmático Kodak f/6.3. Sus partes metálicas están todas recubiertas con barniz japones del mismo color que la caja.

Hay Vanity Kodaks con piel en cinco diferentes colores y filetes dorados: Azul pavo real, gris plateado, rojo cereza, verde mar y marrón tornasol.

Precio del Vanity Kodak, con su correspondiente estuche de piel de color que armoniza con el del aparato: 250 pesetas.

Kodak, S. A. · Puerta del Sol, 4. · Madrid